UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

LA MOVILIZACIÓN DEL CAPITAL SOCIAL EN TRAYECTORIAS LABORALES INESTABLES

Alejandro González Heras

ADVERTIMENT. L'accés als continguts d'aquesta tesi queda condicionat a l'acceptació de les condicions d'ús establertes per la següent llicència Creative Commons: https://creativecommons.org/licenses/?lang=ca

ADVERTENCIA. El acceso a los contenidos de esta tesis queda condicionado a la aceptación de las condiciones de uso establecidas por la siguiente licencia Creative Commons: https://creativecommons.org/licenses/?lang=es

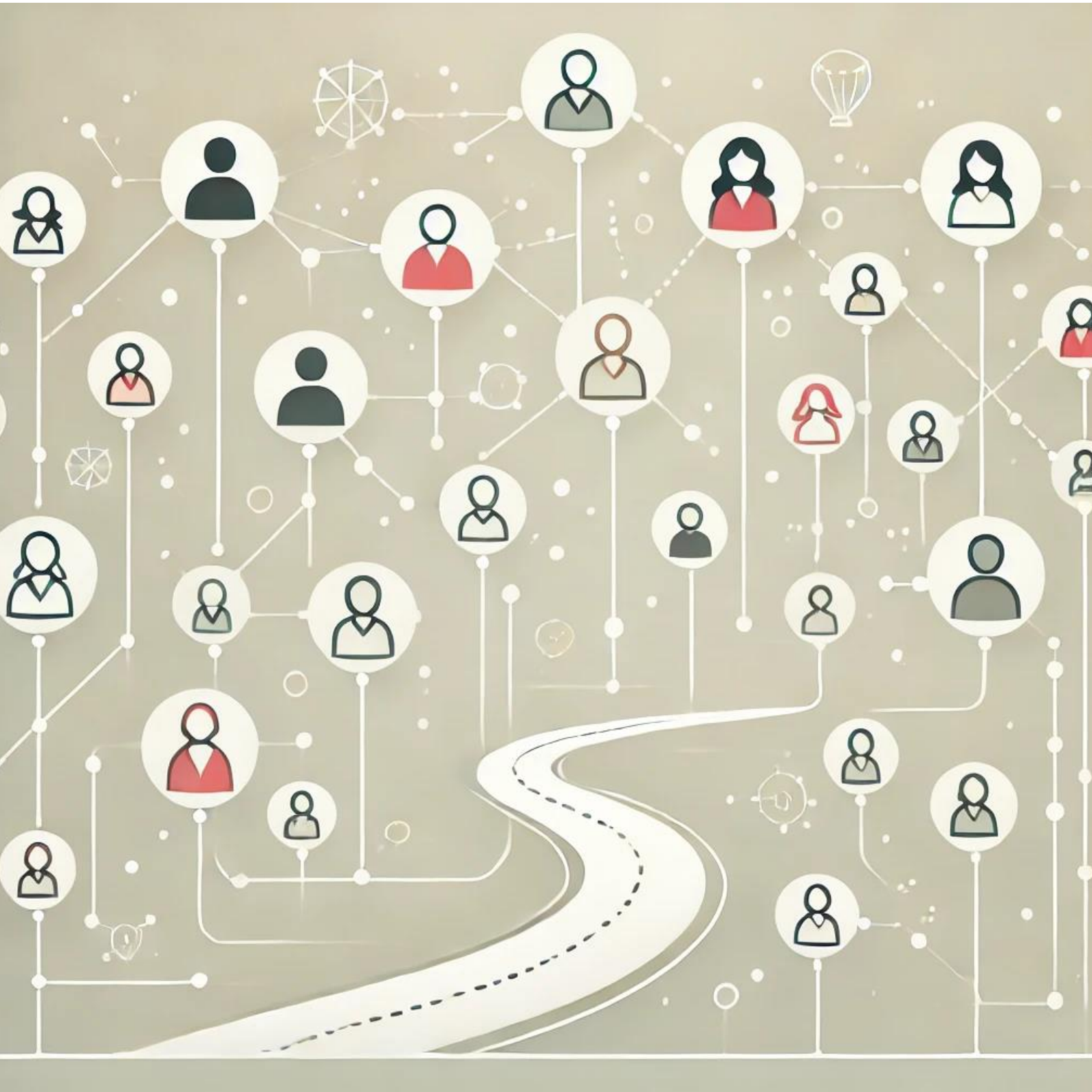
WARNING. The access to the contents of this doctoral thesis it is limited to the acceptance of the use conditions set by the following Creative Commons license: https://creativecommons.org/licenses/?lang=en

Tesis doctoral

LA MOVILIZACIÓN DEL CAPITAL SOCIAL EN TRAYECTORIAS LABORALES INESTABLES

Alejandro González Heras

Director: Joan Miquel Verd Pericàs



Programa de Doctorado en Sociología

Tesis Doctoral

La movilización del capital social en trayectorias laborales inestables

Candidato

Alejandro González Heras

Director y tutor

Joan Miquel Verd Pericàs

Barcelona, Julio de 2024

Departament de Sociologia
Universitat Autònoma de Barcelona

Centre d'Estudis Sociològics sobre
la Vida Quotidiana i el Treball

Diseño de la portada:

Se ha utilizado la inteligencia artificial (IA) DALL-E para la creación de la imagen de la portada.

El proceso se ha desarrollado en dos pasos: primero se ha proporcionado a la IA una imagen que fue la portada de un curso del Ministerio de Educación que muestra una red social, y después, con la asistencia de ChatGPT, se ha elaborado la siguiente instrucción (*prompt*):

A minimalistic illustration with a similar style to the attached image, featuring a network of diverse, simplified human icons connected by lines to represent personal connections. In the background, include a subtle winding path to symbolize a career or life trajectory. The overall design should be clean and simple, with soft colours and minimalistic elements to highlight the connections and the journey.

La intención era representar una trayectoria vinculada a la red de contactos personales.

Evitemos la muerte en suaves cuotas,
recordando siempre que estar vivo exige un esfuerzo mucho mayor
que el simple hecho de respirar.

Martha Medeiros

Todo pasa y todo queda,
pero lo nuestro es pasar,
pasar haciendo caminos,
caminos sobre la mar.

Caminante, son tus huellas
el camino y nada más;
caminante, no hay camino,
se hace camino al andar.

Antonio Machado

Ten siempre a Ítaca en tu mente.
Llegar allí es tu destino.
Mas no apresures nunca el viaje.
Mejor que dure muchos años.

Konstantínos Kaváfis

AGRADECIMIENTOS

Empezar y terminar una tesis doctoral son dos acontecimientos que marcan un periodo rico en un amplio abanico de experiencias. Se trata de un viaje que no hubiera llegado a buen puerto sin una cantidad innumerable de diferentes apoyos que he ido recibiendo a lo largo del camino.

Me siento agradecido de haber tenido la suerte de compartir tiempo y espacio con tantas personas en diversos entornos de sociabilidad. En esencia, les agradezco por compartir y por estar ahí:

A mi director, Joan Miquel, por su paciencia, su incansable dedicación y su generosidad al compartir su *saber hacer*, pero sobre todo por confiar en mí,

A Dani y a Joan, por su calidez y calidad humana, por su compañerismo, las primeras dos personas que conocí al llegar a la UAB en tiempos de pandemia,

A Isabel, por los cafés y las conversas, siempre interesanes,

A mi tocayo Alejandro, por la complicidad,

A Irene, por el buen rollo y por transmitiRme su pasión por R,

A Oriol, por sus consejos siempre honestos y pedagógicos,

A todas las compañeras con las que tuve la suerte de compartir despacho en determinados momentos (además de los mencionados Alejandro, Dani y Joan), por el compañerismo y por ser tan geniales: Álvaro, Abraham, Sander, Laia, Adri y Pablo,

A todas las investigadoras e investigadores que forman parte del Centro de Estudios Sociológicos sobre la Vida Cotidiana y el Trabajo (QUIT), por las charlas y las discusiones —tanto científicas como *de pasillo*—, pero, sobre todo, por hacerme sentir como en casa, es decir, por permitirme desarrollar un sentimiento de pertenencia,

A un montón de personas con las que pude compartir diferentes experiencias y momentos en el contexto de la UAB: del programa de doctorado en sociología, de otros programas de doctorado, del departamento de Sociología y de diferentes grupos de investigación,

A Aarón, Andrea, Marc, Paula y Luis, por hacer de Barcelona un lugar más bonito,

A las personas que conocí de estancia en la Universidad de Salamanca: Modesto, por su generosidad enseñando —la generosidad al enseñar es una constante en todas las personas con las que he tenido la suerte de cruzarme—, Víctor, Luis y Cristina,

A mis profesores y profesoras de sociología, por alimentar y estimular mi curiosidad intelectual y por mostrarme otra manera de mirar y entender la realidad social y cultural,

Gracias.

Por otra parte, haber hecho más de una estancia de investigación implica haber estado en contacto con más personas, pero durante menos tiempo. De entre todas estas

personas, las hay que me han ofrecido apoyo conscientemente y las hay que me han ayudado sin saberlo. Estoy agradecido hacia todas y cada una de las personas con las que me crucé, durante más o menos tiempo, con mayor o menor intensidad, pues todas ellas representaron un apoyo.

J'en profite pour remercier aussi toutes les personnes qui ont transformé mes séjours de recherches internationaux (en France et en Suisse) en des expériences inoubliables,

A tous les chercheurs et chercheuses avec lesquels j'ai eu la chance de discuter et d'apprendre, merci pour leur infinie générosité et leur partage de connaissances : Jacques-Antoine, Matthias, Géraldine, Sophie, Stéphane, Rénata, Julie et Michel,

A toutes les personnes qui, de l'université et d'ailleurs, m'ont appris la différence entre "habiter quelque part" et "vivre quelque part" : Nicolas, Marc, Núria, Benjamí, Yang, Iván, Samuel, Kevin, Sebastien, Julian, Szymon, Mariam, Zeinab, Lamyae, Thomas, Thibauld, Louis, Ali, Samba, Sérgio, Farah, Léa, Sabine, Natacha, Sophie, Marie-Cécile… Algunas de estas personas me hicieron sentir como en casa y no lo saben. El resto me ofreció un apoyo emocional, e intuyo que desconocen hasta qué punto fue importante,

Merci.

A "mis familias" nuclear, extensa y política, por su apoyo incondicional, estructura que me sostenía en todo momento mientras navegaba por las aguas del doctorado, tanto emocionalmente como, en ocasiones, económicamente—característica habitual de los *lazos familiares* en nuestra cultura,

A varias amistades muy especiales, *las de siempre*, cuyos vínculos diera la sensación de que trascienden el tiempo y el espacio: Josema, Rafa, Alberto y Patricia,

A Ovidiu, por su generosidad, sinceridad y coraje,

A Raúl, dondequiera que esté, por haberme enseñado tanto y sin saberlo,

Y, en especial, a mi compañera Neus, quien ha vivido la tesis casi tanto como yo,

De nuevo, *gracias*.

En último lugar, agradezco también haber tenido la oportunidad de estar contratado por la UAB como investigador predoctoral, gracias a una ayuda para la contratación de personal investigador en formación (FI-AGAUR) y desarrollando el doctorado en el marco de un proyecto de investigación I+D. La suerte ha sido doble: primero, hacer la tesis con financiación, pues hay valientes que la hacen sin ella, mientras que yo he tenido un salario financiado por la AGAUR los tres primeros años y por la UAB el cuarto año. Segundo, haber hecho la tesis en el marco de un proyecto, lo que implicaba pertenecer a un grupo de investigación, con todos los apoyos y enseñanzas que eso conlleva.

FUNDING

I have been benefited from the FI programme of the *Agència de Gestió d'Ajuts Universitaris i de Recerca* under Grant 2020FI_B 00464.

The projects in which this thesis was developed were supported by the Spanish Ministry of Economy and Competitiveness under Grant CSO2016-77905-P (the CAPSINES project), and the Spanish Ministry of Science and Innovation under Grant PID2021-125218NB-I00 (the CAPENRISG project).

In the context of the Erasmus+ Traineeship Programme, I spent three months in Amiens (*Université de Picardie Jules Verne*) and two months in Toulouse (*Université Toulouse Jean Jaurès*). Furthermore, I spent an additional month in Toulouse under the INCASI2 project.

Lastly, part of the elaboration of this thesis has been carried out in the context of the INCASI2 project that has received funding from the European Union's Horizon Europe research and innovation programme under the Marie Sklodowska-Curie grant agreement No 101130456 (https://incasi.uab.es).

TABLA DE CONTENIDOS

Resumen 1

Abstract 2

1. Preámbulo 3

1.1 Antecedentes de la tesis en perspectiva biográfica 4

1.2 La pregunta de investigación 9

1.3 Líneas generales de la aproximación teórica y metodológica de la investigación 11

1.4 Estructura de la tesis doctoral 12

2. Introduction 15

2.1 Theoretical approach: networks, social capital, youth and employment 14

2.1.1 Social network theory 14

2.1.2 Social capital theory 15

2.1.3 Youth and the Spanish labour market 17

2.1.4 Longitudinal perspective 17

2.2 Research design and methodological and technical aspects 18

2.2.1 Presentation of the CAPSINES project 18

2.2.2 Mixed methods design 19

2.2.3 Fieldwork, sampling and participants 20

2.2.4 Analysis and operationalisation of variables 22

3. Los tipos de capital social *bonding*, *bridging* y *linking* 25

3.1 Introducción 27

3.2 Formas de capital social 28

3.3 La fuerza del lazo 29

3.4 Los principios de homofilia y heterofilia 32

3.5 El propósito de la acción 33

3.6 El capital social linking y los lazos jerárquicos 35

3.7 Conclusiones y discusión 37

3.8 Bibliografía 40

4. Revisión de los indicadores de los tipos de capital social 41

4.1 Introducción 43

4.2 Perspectivas y tipos de capital social 44

4.3 Objetivos e hipótesis ... *46*

4.4 Aproximaciones empíricas a los tipos de capital social en la literatura ... *47*

4.4.1 Indicadores de capital social *bonding* ... 47

4.4.2 Indicadores de capital social *bridging* ... 50

4.4.3 Indicadores de capital social *linking* ... 52

4.5 Revisión de la operacionalización de los tipos de capital social ... *54*

4.5.1 El solapamiento de indicadores elegidos que se da entre las dimensiones del concepto de capital social ... 54

4.5.2 La ambigüedad teórica del capital social en su definición ... 55

4.5.3 La ambigüedad empírica en la elección de indicadores ... 56

4.5.4 La falta de un diseño ad hoc para medir el capital social ... 57

4.6 Conclusiones ... *59*

4.7 Bibliografía ... *60*

5. La interacción de la fuerza del lazo y el estatus. Propuesta metodológica y análisis empírico. ... 65

5.1 Introducción ... *67*

5.2 Marco teórico ... *68*

5.2.1 La fuerza del lazo ... 68

5.2.2 El concepto del capital social y sus diferentes aproximaciones ... 70

5.2.3 El estatus y el capital social ... 71

5.2.4 Los tipos de capital social: bonding, bridging y linking ... 72

5.3 Metodología ... *74*

5.3.1 Trabajo de campo y datos ... 74

5.3.2 Operacionalización de variables ... 77

5.3.3 Análisis de datos ... 82

5.4 Resultados ... *82*

5.5 Conclusiones ... *89*

5.6 Reconocimientos ... *91*

5.7 Agradecimientos ... *91*

5.8 Referencias ... *92*

5.9 Anexos ... *97*

6. 'Discordant cases' in the relationship between educational level and labour market trajectory. ... 101

6.1 Introduction ... *103*

6.2 Theoretical background ... *104*
6.2.1 Employment precariousness and instability ... 104
6.2.2 The mobilization of social connections as a job seeking method ... 106
6.3 Methods, measurement and data analysis ... *107*
6.3.1 Fieldwork and data ... 107
6.3.2 Measurement ... 108
6.4 Results ... *112*
6.4.1 Overview of labour market trajectories by educational level ... 112
6.4.2 Identifying discordant, illustrative, typical and deviant trajectories ... 113
6.4.3 Deepening the analysis of trajectories for every educational level ... 116
6.5 Discussion and conclusions ... *120*
6.6 Acknowledgements ... *122*
6.7 Funding ... *122*
6.8 References ... *123*
6.9 Annexes ... *129*
7. Conclusions ... 139
7.1 Social capital theories ... *139*
7.2 Empirical and methodological ambiguity ... *141*
7.3 Types of social capital and social connections ... *142*
7.4 The interaction of tie strength and status: Methodological proposal and empirical analysis ... *143*
7.5 'Discordant cases' in the relationship between educational level and labour market trajectory ... *144*
7.6 Limitations, future research and policy implications ... *144*
8. References ... 147

RESUMEN

La tesis doctoral se sitúa en el marco del proyecto CAPSINES (La acumulación y uso de capital social en los jóvenes con trayectorias laborales de inestabilidad), un proyecto interesado por los efectos que tienen las desigualdades en la red personal de contactos y los recursos incrustados en ella sobre las posibilidades de inserción laboral de las personas jóvenes. Desde un punto de vista metodológico, el proyecto CAPSINES recoge información secuencial de carácter retrospectivo, gracias al uso de la técnica de la parrilla biográfica implementada en el contexto de una encuesta híbrida. De esta forma, se hicieron 150 entrevistas (con una duración media de unos 90 minutos) a personas jóvenes (30-34 años) en el Área Metropolitana de Barcelona. La tesis doctoral se interesa por los diferentes tipos de capital social (*bonding*, *bridging* y *linking*) y su relación con el acceso al empleo en un contexto de trayectorias laborales inestables, las cuales son analizadas mediante el análisis de secuencias.

La tesis se estructura en forma de compilación de artículos. El primero de estos artículos tiene un carácter teórico, en que se discuten las diferencias entre los tipos de capital social *bonding*, *bridging* y *linking*. En el segundo artículo se revisan, primero, cuáles son los indicadores cuantitativos utilizados en la literatura para aproximarse a los tipos de capital social y, a continuación, se discute la pertinencia o no de las operacionalizaciones utilizadas. En el tercero de los artículos se aborda el papel de la relación entre estatus y fuerza del lazo a la hora de caracterizar el apoyo instrumental obtenido para el acceso al empleo. En él se destaca el importante papel jugado por los lazos fuertes jerárquicos (o *bonding* jerárquico) en el acceso de las personas jóvenes al empleo, una posibilidad que en general ha pasado desapercibida en la literatura. Finalmente, el cuarto artículo plantea una aproximación mixta, que combina el análisis de secuencias y el análisis de contenido cualitativo para analizar en qué medida la relación entre el nivel de estudios y el desarrollo de la trayectoria laboral está mediada por el uso de contactos sociales. Considerando que el nivel de estudios es la variable que más influye en la trayectoria laboral, se clasifican los casos en función de si ilustran o no la relación entre nivel de estudios y trayectorias. Concretamente, se analiza si los casos discordantes, es decir, los que no siguen la norma identificada en la relación que hay entre nivel de estudios y trayectorias, se caracterizan por un uso especialmente relevante de contactos sociales en el acceso al empleo.

En su conjunto, esta compilación permite obtener nuevas perspectivas sobre el uso del capital social a lo largo de las trayectorias laborales de las personas jóvenes, y en concreto, entre aquellas que experimentan trayectorias laborales inestables. Los resultados obtenidos son de utilidad para el diseño y desarrollo de políticas públicas orientadas a la reducción del desempleo e inestabilidad laboral juveniles, puesto que ponen el acento en el papel que juega el entorno social de estas personas jóvenes, un aspecto a menudo olvidado cuando se diseñan estas políticas.

ABSTRACT

The doctoral thesis is part of the CAPSINES project (The accumulation and use of social capital in young people with unstable employment trajectories), a project concerned with the effects of inequalities in personal networks and the embedded resources on the employment opportunities of young people. From a methodological point of view, the CAPSINES project collects sequential retrospective information using the life history grid technique implemented within a hybrid survey context. Hence, 150 interviews (with an average duration of approximately 90 minutes) were conducted with young individuals (aged 30-34) in the Metropolitan Area of Barcelona. The doctoral thesis focuses on different types of social capital (bonding, bridging, and linking) and their relationship with employment access in the context of unstable labour market trajectories, approached through sequence analysis.

The thesis is structured as a collection of articles. The first article is theoretical in nature, discussing the differences between bonding, bridging, and linking social capital types. The second article reviews the quantitative indicators used in the literature to approach the types of social capital and then discusses the pertinence of the operationalisations used. The third article addresses the role of the relationship between status and tie strength in characterising the instrumental support obtained for employment access. It highlights the significant role played by hierarchical strong ties (or hierarchical bonding) in young people's employment access, a possibility that has generally been overlooked in the literature. Finally, the fourth article proposes a mixed approach, combining sequence analysis and qualitative content analysis to examine to what extent the relationship between educational level and labour market trajectory is mediated by the use of social connections. Considering that educational level is the variable with the greatest influence on labour market trajectories, cases are classified based on whether they illustrate the relationship between educational level and trajectories. Specifically, it analyses whether discordant cases, i.e., those that do not follow the identified norm in the relationship between educational level and trajectories, are characterised by a particularly significant use of social connections in employment access.

Collectively, this compilation provides new perspectives on the use of social capital throughout young people's labour market trajectories, particularly those experiencing unstable labour market trajectories. The results obtained are useful for the design and development of public policies aimed at reducing youth unemployment and job instability, as they emphasise the role of the social context of these young individuals, an aspect often overlooked in policy design.

1. PREÁMBULO

Le renard se tut et regarda longtemps le petit prince :

– S'il te plaît… apprivoise-moi ! dit-il.

– Je veux bien, répondit le petit prince, mais je n'ai pas beaucoup de temps. J'ai des amis à découvrir et beaucoup de choses à connaître.

– On ne connaît que les choses que l'on apprivoise, dit le renard. Les hommes n'ont plus le temps de rien connaître. Ils achètent des choses toutes faites chez les marchands. Mais comme il n'existe point de marchands d'amis, les hommes n'ont plus d'amis. Si tu veux un ami, apprivoise-moi !

– Que faut-il faire ? dit le petit prince.

– Il faut être très patient, répondit le renard. Tu t'assoiras d'abord un peu loin de moi, comme ça, dans l'herbe. Je te regarderai du coin de l'œil et tu ne diras rien. Le langage est source de malentendus. Mais, chaque jour, tu pourras t'asseoir un peu plus près…

Le Petit Prince

Antoine DE SAINT-EXUPÉRY

El zorro se calló y miró un buen rato al principito:

—Por favor... domestícame —le dijo.

—Bien quisiera —le respondió el principito—. Pero no tengo mucho tiempo. He de buscar amigos y conocer muchas cosas.

—Sólo se conocen bien las cosas que se domestican —dijo el zorro—. Los hombres ya no tienen tiempo de conocer nada. Lo compran todo hecho en las tiendas. Y como no hay tiendas donde vendan amigos, los hombres no tienen ya amigos. ¡Si quieres un amigo, domestícame!

—¿Qué debo hacer? —preguntó el principito.

—Debes tener mucha paciencia —respondió el zorro—. Te sentarás al principio un poco lejos de mí, así, en el suelo; yo te miraré con el rabillo del ojo y tú no me dirás nada. El lenguaje es fuente de malentendidos. Pero cada día podrás sentarte un poco más cerca...

El Principito

Antoine DE SAINT-EXUPÉRY

1.1 ANTECEDENTES DE LA TESIS EN PERSPECTIVA BIOGRÁFICA

Reflexionar sobre la posición que ocupa el investigador en su investigación es parte del *quehacer analítico* en ciencias sociales. De manera similar, dedicarse durante algo más de 4 años al análisis del uso de contactos como método de inserción laboral por parte de personas jóvenes (30-34 años) que han vivido trayectorias laborales inestables implica reflexionar sobre la trayectoria de uno y sobre el papel que ha tenido y tiene su red personal de contactos en dicha trayectoria. Además, uno se encuentra en un contexto en el que buena parte de las trayectorias juveniles están marcadas por la incertidumbre y la precariedad donde el papel de los contactos parece ser muy relevante. En definitiva, esta es una tesis sobre empleo y capital social que empieza *situando* a su autor en relación con su objeto de estudio.

El proyecto CAPSINES (La acumulación y uso de capital social en los jóvenes con trayectorias laborales de inestabilidad) [CSO2016-77905-P], en el cual se enmarca la tesis doctoral, utiliza la técnica de la parrilla biográfica (*life history grid*) para ayudar a recordar a las personas entrevistadas su trayectoria laboral y, de acuerdo con el diseño de investigación establecido, negociar qué sucesos forman parte o no de la trayectoria. De esta forma, se busca conocer la trayectoria tal y como la vive el individuo. En definitiva, sirve para representar la trayectoria laboral de una forma gráfica y ordenada, facilitando así su posterior registro informático a través de un aplicativo web. Si yo tuviera que representar mi trayectoria con semejante herramienta, hubiera dicho que durante mucho tiempo estudiaba y trabajaba, y que la naturaleza de dicho trabajo era lo que en CAPSINES llamamos "periodos breves de ocupación, trabajillos o *feinetes*". Desde que tengo memoria he colaborado de una forma u otra en el negocio familiar. La implicación en sus dos pequeños comercios fue creciendo conforme yo mismo crecía, alcanzando su auge quizá entre los 16 y los 18 años, momento en que los estudios empezaron a ser más exigentes, y gradualmente fui dejando de colaborar en el negocio. Mi primer empleo significativo lo tuve tiempo después, con 24 años, poco antes de terminar mis estudios de máster (he tenido que consultar mi informe de vida laboral para cerciorarme de la edad y las fechas, es por eso que en el trabajo de campo se pide a los informantes traer una copia de su *currículum vitae*). No buscaba empleo, me lo ofrecieron. Método de inserción: contactos personales, en particular gracias a un contacto con el cual mantenía en aquel momento una relación nada próxima, una persona que conocía superficialmente y que trabajaba en evaluación de proyectos. El sueldo no estaba mal, aunque era autónomo. Pronto comprendí que no era sostenible en el tiempo, pues no había suficientes proyectos, y empecé a buscar trabajo cuando el último proyecto se terminó. Recuerdo que a uno de mis compañeros le dije que nunca trabajaría en investigación de mercados. Bueno, pues todas las ofertas que era capaz de encontrar estaban en dicho sector, y las condiciones laborales eran malísimas, lo que lo hacía todavía menos atractivo, pero no había muchas alternativas.

Un amigo (no demasiado cercano, pero tampoco un conocido, de hecho, un antiguo compañero de la universidad que además conocía a una persona que entonces era muy amiga mía) me hizo saber que en su empresa buscaban a alguien para sustituirle, pues

él iba a cambiar de departamento. Envié mi currículum, hicimos la entrevista en castellano y en inglés y empecé a trabajar en una multinacional de investigación de mercados nada más cumplir 26 años. Mi contacto me facilitó realizar una entrevista en un proceso de selección que, hasta donde yo sé, no se llegó a publicitar fuera de la organización, pero después hubo que superar dicha entrevista gracias a las debidas *credenciales* educativas y demostración de ciertas habilidades. Con un salario apenas superior al mínimo interprofesional, encadené dos contratos temporales de seis meses y después me hicieron fijo (nótese que en CAPSINES, buscando identificar personas con trayectorias inestables, uno de los criterios es encadenar contratos temporales durante al menos 12 meses, pero *en más de una organización*). En un momento determinado comprendí que no había posibilidades de promocionar y que la dinámica laboral no era buena para la salud a largo plazo, así que empecé a buscar alternativas. Las entrevistas que realizaba solían ser en el mismo sector, pero no eran demasiado motivadoras, por mucho que las posibilidades de mejorar en términos de paquete salarial fueran reales. Entonces recibí uno de los mails habituales de estudiantes y ex-estudiantes del máster que había realizado, donde se transmitía la información de que en el *Centre d'Estudis Sociològics sobre la Vida Quotidiana i el Treball* (QUIT) se buscaba a alguien para realizar una tesis doctoral en el marco del proyecto CAPSINES a través de una ayuda para la contratación de personal investigador predoctoral en formación (FI) de la Generalitat de Catalunya. Al final, en 2020, quince días antes de que se decretara el estado de alarma y justo antes de cumplir 29 años, dejé la empresa con la intención de ir a Barcelona. Como no pudo ser de otra manera, mi incorporación fue online y al final crucé el río Ebro a finales de agosto de 2020. Nótese que mi red personal de contactos se quedó entre Guadalajara y Madrid, así como la de mi pareja, que se vino conmigo a Barcelona (nacida en Extremadura, pero hija de una catalana, siempre quiso vivir en Barcelona) tras habérsele concedido el traslado en su empresa a la oficina de allí.

El comienzo de la tesis estuvo totalmente marcado por las restricciones que siguieron al estado de alarma y que se fueron relajando en uno o dos años. Paradójicamente, disfruté por primera vez del ambiente universitario al ir a Lausanne en abril de 2022: mi primera estancia de investigación (6 meses). En Suiza conocí muchísima gente. Y generalmente no eran de Suiza, sino de cualquier otro rincón del planeta. Suizos *suizos* llegué a conocer muy pocos. Recuerdo como si fuera ayer cuando mi casero me explicó nada más llegar que debía cerrar la puerta del estudio al salir, sobre todo de noche, y que no dejara objetos de valor visibles a través de las ventanas. Su frase fue "Suiza está cambiando…, antes podías irte de vacaciones y dejar la puerta abierta, pero ya no". Fue allí donde empecé a apreciar lo que hay tras el título de la célebre obra de Robert Putnam *Solos en la bolera* (que inspira su perspectiva comunitaria del capital social) y que me empezó a resonar con las nociones de solidaridad orgánica y mecánica de Durkheim. También aprendí lo que es sentirse inmigrante y pobre. Un domingo que hacía buen día tras un paseo por el campo, en las afueras del pueblo había una casa con un jardín muy grande. En la puerta, aparentemente fuera del campo de visión de las ventanas de la casa (o, al menos, razonablemente lejos), había una estantería de madera con tarros de miel y mermelada con un cartel hecho a mano donde se podía leer "artesanal" en francés. En otro letrero se indicaba el precio de cada producto y el

número de teléfono al cual poder hacer el correspondiente pago a través del móvil. También había una hucha para dejar el dinero en metálico. Según lo que entendí, mi impresión (a falta de un estudio al respecto) es que este tipo de prácticas aún se mantienen en ciertos sitios, pero que se están perdiendo en las zonas urbanas más grandes. Otro día, estaba en un rocódromo bastante grande con tres suizos, yo llevaba la cartera, el móvil y las llaves *siempre* conmigo, incluso en el rocódromo. Estas tres personas amontonaron sus efectos personales en el mismo suelo, cerca de donde estábamos escalando, pues es más cómodo (y más seguro) escalar con los bolsillos vacíos. Como nos íbamos cambiando de zona, nos alejábamos del montoncito de efectos personales y yo, al ver que mis colegas no se daban cuenta de que nos alejábamos demasiado y de que perdíamos de vista dichos efectos personales, desplacé la montañita de carteras, móviles y llaves. La desplacé tres veces, hasta que uno me miró, se rio y me dijo que daba igual, que "estamos en Suiza". Al irnos, uno de ellos no encontraba su móvil. Con aparente tranquilidad se paseó por el rocódromo y al rato vino con él. En ese mismo rocódromo uno de los empleados era hispanohablante, y hablando de lo diferente que era Suiza en ese sentido me contó que un día dejaron una moneda de 5 francos (5 euros aproximadamente) en el mostrador, al alcance de todo el mundo. Al final del día la moneda seguía ahí.

La perspectiva comunitaria de Putnam considera el capital social como una característica de un colectivo y lo define en tanto que redes, normas sociales y confianza (Putnam, 2000, p. 19). Si bien al inicio de la tesis, estudiando la teoría del capital social, me sorprendí a mí mismo con una actitud crítica (metodológicamente) hacia el concepto de capital social, tras las diferentes estancias en el extranjero puedo decir que ahora comprendo mejor la perspectiva comunitaria del capital social o, al menos, creo entender mejor porqué Putnam le atribuye tanta importancia a las normas sociales y la confianza, y hable del capital social como una característica del colectivo, aunque no quede del todo claro en su aproximación metodológica cómo se aproxima uno a su definición de capital social[1].

En cualquier caso, y como no puede ser de otra manera, la gente que conocí en Suiza se quedó allí cuando yo me fui. Por otra parte, a Suiza fui con mascarilla y volví sin ella. Al volver a España, la llamada *nueva normalidad* parecía ser más vieja que nueva. Además, mi situación de inmigrante y de pobre cesó tras cruzar la frontera. En Barcelona, casi restaurada la vieja normalidad, pude disfrutar de las conversaciones y encuentros de pasillo, siendo testigo en primera persona de la creación y evolución de multitud de vínculos personales, ahora que el uso del espacio lo permitía. Nótese, como dicen Bidart y sus colegas (entre otros), que las relaciones se inscriben en el espacio (Bidart et al., 2020). Hasta ese momento, las restricciones del uso del espacio dificultaban el contacto con personas no conocidas o poco conocidas. Pero entonces no sabía que no iba a estar mucho tiempo en Barcelona. Sólo habíamos previsto y

[1] No han faltado críticas tanto desde el punto de vista teórico como metodológico a la perspectiva comunitaria del capital social, promovida por Putnam en su célebre obra *Bowling Alone*. De entre sus críticos, quizá el más destacable es Ben Fine (2010). También destaca Fischer (2005), quien, entre otras cuestiones, argumenta que Putnam aglutina elementos que serían más interesantes si se analizasen por separado.

planificado la estancia en Suiza, sin saber que diferentes circunstancias se irían confabulando y que me animarían a realizar más estancias. Oportunidades que fui cogiendo al vuelo y que hicieron que, al final, realizara un total de 4 estancias: la primera estancia (6 meses), ya mencionada, en la Université de Lausanne (Suiza), donde aprendí métodos y técnicas de análisis longitudinal; la segunda (3 meses), en la Université de Picardie Jules Verne (Amiens – Francia), donde tuve la oportunidad de trabajar en un entorno interdisciplinar y conocer una perspectiva heterodoxa de la economía; la tercera (3 meses) en la Universidad de Salamanca (España), donde trabajé esencialmente el análisis de regresión con el *software* Stata; y, al fin, la última (de nuevo, 3 meses), en la Université Toulouse Jean Jaurès (Toulouse – Francia), donde estuve en contacto con expertos y expertas en temas de redes, género y trabajo, cerrando así el círculo y volviendo al origen, pues son temas que también se trabajan en el QUIT.

Además de los conocimientos formales, las estancias me han permitido vivenciar cuestiones relacionadas con la formación del lazo social, la influencia del espacio en los lazos sociales (un aspecto clave en el proyecto sucesor de CAPSINES), la confianza, la cohesión social, las normas sociales y el *crédito* (o la *credibilidad*). En suma, ver la teoría del capital social y la perspectiva de redes con otros ojos. Un día, al salir de un supermercado en Manresa (provincia de Barcelona), una persona de alrededor de ochenta años me comentó que "hoy en día ya no te fían ni cinco céntimos". Bromeándole, le dije que a mí sí, y su respuesta fue: "¿A ti? ¡Pero si no tienes *crédito*!" Entendí que no tenía capital social, énfasis en *capital*. Es algo que se presta a ser entendido en clave individual, cosa que siempre fue evidente para mí al trabajar desde una perspectiva reticular, pero también en clave colectiva, cosa que no era evidente para mí antes de las estancias. En la Universidad de Toulouse, en *La Maison de la Recherche*, un edificio al que solo tienen acceso quienes trabajan allí, hay una terraza en la tercera planta donde se puede ir a tomar un café y hacer una pausa al aire libre. Un conocido me propuso hacer un pequeño experimento: pusimos un mechero dentro de una funda transparente e impermeable colgado al lado del cenicero. Tanto en el mechero como en su funda se podía leer escrito a mano: "mechero de emergencia". Se nos había dicho que el mechero no iba a durar ni dos días. Pero mi contacto me dijo "por lo menos habrá que intentarlo". Quince días después el mechero seguía ahí. Pero entonces, un viernes, desapareció. Ipso facto, se nos dijo: "te lo dije". Mi contacto se preguntó si se debía a los españoles y argentinos que habían venido ese día para una conferencia, y se dijo que, si era así, el mechero iba a tardar en volver. Para nuestra sorpresa, el mechero apareció el lunes. Dos meses después, ya cerca de tener que partir de Toulouse, el mechero seguía ahí. Entonces, el último día que pisé la facultad fui a despedirme de mi compañero. Una vez hechas las oportunas despedidas (yo ya muy acostumbrado a las mismas) me animó a subir a la terraza para comprobar que no había mechero: el viento lo había tirado al otro lado de la terraza cayendo en una zona inaccesible. Nos preguntamos si cerca de la cafetería de estudiantes tal experimento funcionaría. Como dice mi compañero: "por lo menos habrá que darle una oportunidad a la gente, hay que confiar". *Voilà* lo que Putnam considera capital social, si bien sean

cuestiones que se remonten a Durkheim, Tönnies y Simmel o más allá, pues son cuestiones intrínsecamente relacionadas con el hecho de vivir en sociedad.

Entonces, pocos meses antes de terminar la tesis, tres contactos personales me ofrecieron información sobre tres procesos de selección a los que podía aplicar. En este caso, nos situamos en la perspectiva individual (o reticular) del capital social. Por primera vez en mi vida, las ofertas eran muy tentadoras y diferentes. Las tres informaciones llegaron a mi persona a través de lazos fuertes, es decir, a través de personas con las que tenía una relación cercana, quienes además estaban bastante mejor posicionadas que yo en el mercado laboral. Por primera vez, podía elegir. De las tres, la que venía del sector privado, que provenía de un antiguo compañero de trabajo, representaba la oportunidad laboral en la que mayor intermediación podía producirse. Me dijo "me han pedido que busque a alguien, y si es alguien que yo recomiendo… ya saben que yo no voy a recomendar a alguien que no pueda hacer el trabajo, y lo tendrán en cuenta". De manera similar, meses antes, una amiga que trabaja en recursos humanos me hizo un comentario a propósito de cómo había hecho saber a un amigo en común que existía un proceso de selección en una empresa que ofrecía *muy* buenas condiciones laborales, y me dijo: "sí, yo recomiendo a la gente que conozco, pero no recomiendo a alguien que no crea que pueda hacer el trabajo". Nótese cómo *el capital* puede cambiar de forma, por utilizar los términos de Bourdieu (1986), y cómo el capital social es muy útil, pero sin poder obviar el capital cultural, en este caso observado a través del nivel educativo, lo que se explora en esta tesis en el capítulo 6.

No obstante, al final y sintiendo algo de vértigo, manifestando una capacidad de agencia que no sabía que tenía, rechacé presentarme a cualquiera de los tres procesos. Los tres permitían en mayor o menor medida terminar la tesis, pero se apareció una cuarta vía, una vía tangencial y totalmente inesperada: había escrito a una investigadora haciéndole saber que a lo mejor podía ser interesante aplicar una perspectiva longitudinal a lo que ella hacía, y que quizá podría ofrecerle una discusión al respecto, por si tuviera interés para sus proyectos. Para mi gran sorpresa (y mayor aún para mi director), me escribió diciéndome que casualmente buscaba a alguien experto en métodos de investigación social, que supiera castellano, francés e inglés, y que iba a escribir casualmente a Joan Miquel (mi director) por si conocía a alguien con ese perfil que pudiera tener interés para un proyecto que entonces no tenía forma, pero que podría tenerla para cuando terminara la tesis. Recuerdo que me dijo "he visto que estás en el QUIT, así que entiendo que trabajas con Joan Miquel". Si mi sorpresa fue grande, más lo fue la de Joan Miquel cuando esta persona le escribió contándoselo.

Voilà la perspectiva reticular del capital social. Una de las curiosidades que cabe comentar es que de todas las personas que me ofrecieron información o intermediación a lo largo de mi trayectoria, creo que habría mencionado pocas o muy pocas en un estudio de redes que utilice un generador de nombres. Es decir, uno no siempre es consciente de todas las personas que, de entre su red de relaciones sociales, pueden efectivamente ofrecerle información útil para encontrar empleo. Dicho de otra forma, uno no siempre es consciente de quién se acuerda de uno cuando aparece una oportunidad, o incluso, como mi antiguo compañero de trabajo, quién se plantea que

ya debería estar terminando la tesis y que podría estar buscando empleo. Entre otras razones, es por eso que, en CAPSINES, preguntamos por los contactos sociales *movilizados*, es decir, los que de hecho han ofrecido alguna clase de apoyo para encontrar un empleo.

Esta tesis se apoya más en la perspectiva reticular del capital social que en la comunitaria, pero también se apoya en la perspectiva comunitaria en tanto que se consideran los tipos de capital social acuñados en dicha perspectiva. Cabe señalar que las diferencias entre ambas perspectivas son importantes (como se verá brevemente en el apartado 2.1.2). No obstante, si los teóricos de redes y los del capital social están de acuerdo en algo, es precisamente en la importancia de las redes. En definitiva, esta es una tesis sobre capital social entendido en perspectiva reticular, que pone en relación la movilización de los recursos sociales encastrados en las redes de los individuos para adquirir un empleo a lo largo de su trayectoria laboral.

1.2 LA PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

Esta tesis parte de la constatación de que las redes sociales (entendidas como redes de relaciones interpersonales) constituyen una fuente de recursos de diversos tipos y pueden tener una influencia muy importante en el transcurso de la vida de los individuos.

La pregunta de investigación pone en relación el capital social (entendido como los recursos sociales encastrados en las redes) con las trayectorias laborales inestables desde una perspectiva reticular. Concretamente, el objetivo general de la tesis es analizar cuáles son los tipos de capital social o conexiones sociales más útiles para conseguir empleo y para evitar la precariedad, en el caso de personas jóvenes (30-34 años en el momento de la entrevista) que residen en el Área Metropolitana de Barcelona y en el contexto de trayectorias laborales inestables.

El objetivo se aborda desde la disciplina sociológica, si bien es cierto que el capital social es un objeto relevante para las ciencias sociales en general y que ha sido abordado desde diferentes disciplinas y metodologías, especialmente a raíz del auge de la teoría del capital social promovida por el politólogo estadounidense Robert Putnam (2000)[2]. La relevancia de esta pregunta de investigación se pone de manifiesto al tener en cuenta que: i) cada vez hay mayor conciencia de que el entorno y la red de relaciones de las personas juegan un papel muy relevante en múltiples ámbitos de la vida cotidiana; ii) se desarrollan políticas de generación de capital social, si bien la operacionalización que se suele hacer del capital social sea cuestionable; y, iii) el uso de contactos personales para acceder al empleo está muy extendido en Europa, especialmente en los países del sur de Europa, como es el caso de España. Se puede observar, por ejemplo, que desde

[2] Como se verá en el subapartado 2.1.2, la teoría del capital social tiene una perspectiva muy famosa promovida por Robert Putnam, pero esta tesis se aproxima a su objeto de estudio desde la teoría reticular del capital social promovida por Nan Lin.

el 2009 el porcentaje de personas en situación de desempleo en España que recurren a contactos personales para buscar empleo es siempre superior al 70%, por encima de la media europea, excepto en el primer cuatrimestre de 2020, momento en que el porcentaje baja para encontrarse con la media europea en torno al 60% (Eurostat – *Labour Force Survey*).

Cada vez más, los estudios científicos sobre las trayectorias laborales se aproximan a éstas desde una perspectiva longitudinal, lo que permite una comprensión más profunda de las trayectorias. El proyecto CAPSINES (La acumulación y uso de capital social en los jóvenes con trayectorias laborales de inestabilidad) (Verd, Barranco, et al., 2021) se sitúa en esta lógica, interesándose por los efectos que tienen las desigualdades en la red personal de contactos y los recursos incrustados en ella sobre las posibilidades de inserción laboral.

Esta perspectiva longitudinal en el análisis de la acumulación y uso del capital social no ha sido utilizada en el contexto español, y tampoco—con el foco centrado en las sucesivas transiciones, tal como se hace en el proyecto CAPSINES—a nivel internacional. Lo anterior se debe, como se argumenta en el apartado metodológico, a la falta de investigaciones científicas que pongan en relación desde una perspectiva longitudinal las trayectorias laborales y la movilización de contactos para acceder a los diferentes empleos a lo largo de dicha trayectoria.

De esta manera, la pregunta de investigación, que es clásica, presenta varias innovaciones: i) la primera, de carácter teórico, reside en que la tesis se sitúa en el puente que une la teoría de redes y la teoría del capital social promovida por Putnam (también conocida como teoría comunitaria del capital social), apoyándose en la teoría reticular de Lin del capital social para desarrollar un modelo teórico de tipos de capital social innovador; ii) la segunda, de carácter metodológico, reside en el diseño metodológico del proyecto en el cual se enmarca la tesis, un diseño que se basa en la articulación metodológica para poner en relación los contactos movilizados a lo largo del tiempo con la trayectoria laboral, es decir, presentando una especie de generador de contactos movilizados de carácter longitudinal; y, por último, iii) la tercera, de carácter empírico, reside en la aplicación de los citados modelo teórico y diseño de investigación para abordar el objetivo general.

El diseño de investigación ha permitido abordar un conjunto de objetivos específicos que se detallan a continuación:

1. El primer objetivo, de carácter teórico, consiste en una revisión teórica de los tipos de capital social y su relación con: (i) la teoría de la fuerza del lazo propuesta por Granovetter y (ii) la teoría de la adquisición del estatus de Lin.
2. El segundo objetivo, de carácter metodológico, es revisar la operacionalización de los tipos de capital social en la literatura del capital social, con el fin de realizar una propuesta de su operacionalización en perspectiva reticular.
3. El tercer objetivo tiene un doble carácter metodológico y empírico, pues desarrolla la anterior propuesta metodológica a través de un análisis empírico,

analizando la influencia del tipo de capital social sobre la situación contractual de personas jóvenes que han tenido trayectorias laborales inestables.

4. El cuarto objetivo, de carácter empírico, analiza el papel de las conexiones sociales en las trayectorias laborales inestables, específicamente en las trayectorias *atípicas* o que se salen de la norma.

La aproximación teórica y metodológica utilizada se explica brevemente a continuación en el apartado 1.3 y más extensamente en el capítulo de la Introducción. Cada uno de estos objetivos se desarrolla en un *artículo*, dando así forma de compilación de artículos a la tesis.

1.3 LÍNEAS GENERALES DE LA APROXIMACIÓN TEÓRICA Y METODOLÓGICA DE LA INVESTIGACIÓN

Los estudios sobre la influencia de las redes en la adquisición del empleo se remontan a Mark Granovetter a principios de los años setenta (Granovetter, 1995 [1974]). Granovetter, inspirado en la teoría de grafos, propone lo que él llama *la tesis de la fuerza de los lazos débiles* (Granovetter, 1973). En ella pone de manifiesto la importancia del "conocido" (un lazo débil) para diseminar información a través de una red de relaciones personales (un grafo). Posteriormente, Lin desarrolla su teoría de los recursos sociales (Lin, 1982), y la incorpora a la teoría del capital social (Lin, 1995) tras su auge en los años noventa.

Tanto las redes como el capital social han sido estudiados en relación con multitud de objetos de estudio. En el caso de esta tesis, el capital social se estudia en relación con el acceso al empleo por parte de personas jóvenes (30-34 años en el momento de la entrevista) que han conocido trayectorias laborales caracterizadas por la inestabilidad (han encadenado contratos temporales con distintos empleadores durante al menos 12 meses seguidos o han estado en situación de desempleo al menos 6 meses seguidos).

Los jóvenes de los países del sur de Europa experimentan transiciones especialmente difíciles entre la formación y el empleo (Pastore et al., 2021; Tikkanen et al., 2016; Walther, 2006). Entre estos países, España es el que registra el mayor nivel de desempleo y de empleo temporal entre los jóvenes[3] (Úbeda et al., 2020; Vancea y Utzet, 2018). A la falta de políticas públicas de apoyo a las personas jóvenes (Parreira do Amaral et al., 2011) se suma la existencia de un mercado de trabajo muy segmentado, que deja a muchos jóvenes fuera de las posiciones más protegidas, obligándoles al empleo temporal cuando no al desempleo o al empleo informal (Verd y Yepes Cayuela, 2021; Walther, 2006). Estas características institucionales producen transiciones largas y complejas para los jóvenes entre la formación y el empleo, marcadas por la inestabilidad laboral y la búsqueda de apoyo más allá de las instituciones públicas, lo

[3] Hasta la reforma laboral de 2021 (Verd et al., 2024).

que pone de relieve el papel de la familia y otras conexiones sociales en el proceso de búsqueda de empleo.

Para aproximarse al estudio de la trayectoria laboral, esta tesis se apoya en los datos producidos en el marco del proyecto CAPSINES. Además de datos sobre la sucesión de los estados que forman la trayectoria laboral, los datos obtenidos en el proyecto proporcionan información adicional sobre los individuos que componen la muestra (Egos), sobre las características de los estados que componen la trayectoria o sobre los contactos movilizados (Alters) para acceder a los diferentes empleos. Toda esta información enriquece el análisis y dota a CAPSINES de un gran potencial en relación con la cantidad de información recogida sobre el uso de contactos a lo largo de la trayectoria laboral. CAPSINES ofrece una muestra relativamente pequeña desde el punto de vista cuantitativo (n=150 individuos), pero muy grande desde el punto de vista cualitativo (150 entrevistas semiestructuradas de 90 minutos de duración media).

La información obtenida en el proyecto se ha analizado mediante el análisis de secuencias. Una secuencia se define como un conjunto de estados que se suceden de forma ordenada, para lo cual es imprescindible conocer, como mínimo, las fechas de los estados y el tipo de estado. Pero, en los análisis empíricos desarrollados, como se comprobará, el resto de información obtenida ha jugado un papel *muy importante*, tanto la de carácter cuantitativo sobre los Alteri (capítulo 5), como la de carácter cualitativo sobre la trayectoria laboral (capítulo 6).

1.4 ESTRUCTURA DE LA TESIS DOCTORAL

La tesis tiene el formato propio de las tesis por compendio de artículos. La normativa académica de la Universitat Autònoma de Barcelona (aprobada por acuerdo del Consell de Govern de 7 de julio de 2022, y modificada por los acuerdos del Consell de Govern del 1 de febrero de 2023 y del 12 de julio de 2023) exige un mínimo de dos artículos en revistas científicas que estén publicados o aceptados para su publicación.

Los programas de doctorado pueden aumentar dicho requisito: en este caso, el programa de doctorado en Sociología de la Universidad Autónoma de Barcelona exige un mínimo 3 artículos publicados o aceptados para su publicación. Originalmente se había diseñado la tesis en torno a 3 artículos, pero el devenir nos ha llevado a desarrollar 4 artículos, que son los que forman este compendio de artículos. El último artículo, en fase de revisión, no ha sido aceptado para su publicación al momento de depositar la presente tesis doctoral, pero se incluye como último capítulo empírico de la tesis pues resulta clave en relación con el análisis desarrollado a lo largo de la tesis.

La tesis doctoral consta de 8 capítulos. En el primer capítulo se presenta la tesis doctoral y su estructura, su objetivo y objeto de estudio, su justificación y su relevancia. También aborda la trayectoria del autor y sitúa su propia tesis doctoral.

El segundo capítulo da cuenta de las principales líneas teóricas de investigación en que se enmarca el proyecto de tesis, por un lado, y de la metodología y de los análisis utilizados, por otro lado.

Los capítulos que van del tercero al sexto corresponden a las publicaciones que forman esta tesis doctoral. Cabe señalar que el formato en que se presentan es el formato en el cual fueron publicados, lo que implica que cada artículo tiene su estilo bibliográfico y su bibliografía. A efectos del manuscrito final de la tesis, y a fin de unificar el formato del texto, se modifica lo siguiente: tamaño y tipo de letra, formato de los párrafos, márgenes u otras cuestiones exclusivamente estéticas. Además, se mantiene una única numeración de las páginas a lo largo del texto, mientras que la numeración de las figuras y tablas es específica de cada artículo, así como su bibliografía. El artículo publicado en Cinta de Moebio mantiene las citas literales en inglés, puesto que fue así como se publicó.

El siguiente capítulo, el séptimo, se debe a las conclusiones de la tesis.

El capítulo de la Bibliografía cierra la tesis, e incluye las referencias que se han realizado en los capítulos relativos a la Presentación, Introducción y Conclusiones. El resto de los capítulos, al ser una copia de las publicaciones que conforman el compendio, tienen su propia bibliografía, con el formato específico de la revista en que han sido publicados.

2. INTRODUCTION

A Ersilia, per stabilire i rapporti che reggono la vita della città, gli abitanti tendono dei fili tra gli spigoli delle case, bianchi o neri o grigi o bianco-e-neri a seconda se segnano relazioni di parentela, scambio, autorità, rappresentanza. Quando i fili sono tanti che non si può più passare in mezzo, gli abitanti vanno via: le case vengono smontate; restano solo i fili e i sostegni dei fili.

Dalla costa d'un monte, accampati con le masserizie, i profughi di Ersilia guardano l'intrico di fili tesi e pali che s'innalza nella pianura. È quello ancora la città di Ersilia, e loro sono niente.

Riedificano Ersilia altrove. Tessono con i fili una figura simile che vorrebbero più complicata e insieme più regolare dell'altra. Poi l'abbandonano e trasportano ancora più lontano sé e le case.

Così viaggiando nel territorio di Ersilia incontri le rovine delle città abbandonate, senza le mura che non durano, senza le ossa dei morti che il vento fa rotolare: ragnatele di rapporti intricati che cercano una forma.

Le città invisibili

Italo CALVINO

En Ersilia, para establecer las relaciones que rigen la vida de la ciudad, los habitantes tienden hilos entre los ángulos de las casas, blancos o negros o grises o blanquinegros, según indiquen las relaciones de parentesco, intercambio, autoridad, representación. Cuando los hilos son tantos que ya no se puede pasar por en medio, los habitantes se marchan: las casas se desmontan; quedan sólo los hilos y los soportes de los hilos.

Desde la ladera de un monte, acampados con sus enseres, los prófugos de Ersilia miran la maraña de los hilos tendidos y los palos que se levantan en la llanura. Y aquello es todavía la ciudad de Ersilia, y ellos no son nada.

Vuelven a edificar Ersilia en otra parte. Tejen con los hilos una figura similar que quisieran más complicada y al mismo tiempo más regular que la otra. Después la abandonan y se trasladan aún más lejos con sus casas.

Viajando así por el territorio de Ersilia encuentras las ruinas de las ciudades abandonadas, sin los muros que no duran, sin los huesos de los muertos que el viento hace rodar: telarañas de relaciones intrincadas que buscan una forma.

Las ciudades invisibles

Italo CALVINO

2.1 THEORETICAL APPROACH: NETWORKS, SOCIAL CAPITAL, YOUTH AND EMPLOYMENT

The theoretical-methodological framework of this thesis is based on network theory, social capital theory and studies on youth labour market trajectories (from a longitudinal or life course perspective). These are presented very briefly below.

2.1.1 SOCIAL NETWORK THEORY

Networks are "social structures which, as Durkheim (1964) said of social structures more generally, afford both opportunities and constraints for those entangled within them" (Crossley et al., 2015, p. 3). Networks are composed of two essential elements: nodes and ties. In this case, since the nodes represent people, the ties are therefore *social*. Hence, the term *social networks* will be used, as is the usual practice in social network studies. For the sake of simplicity, the term 'networks' will also be used, but it will always refer to social networks.

As mentioned in section 1.3, studies on the influence of networks on job acquisition date back to the seminal work of the American sociologist Mark Granovetter (Granovetter, 1973, 1995). Granovetter, influenced by his mentor Harrison White, a pioneer in the study of social networks, as well as by the *small world theory* and relational chains of his contemporary Stanley Milgram, developed his famous thesis *The Strength of Weak Ties*.

Granovetter discovers the importance of the "acquaintance" in disseminating information through a network of interpersonal relationships, in that "acquaintances", those people with whom we have a relationship that is not close or not very close (weak ties), can act as *bridges* between different networks or social groups, thus facilitating the dissemination of information or other social resources. Granovetter uses the concept of *bridging* inspired by graph theory, a field of mathematics that deals with the properties of graphs, structures composed of vertices (or nodes, which in this case represent individuals) and edges (also called links, which in this case represent social ties).

Thus, the *bridge*, from the point of view of graph theory, represents "the only path between two points" (Granovetter, quoting Harary et al., 1965, p. 198). In this way, Granovetter argues, a bridge between A and B allows information to travel from any contact of A to any contact of B, and vice versa, with the expectation that bridges play an important role from a diffusion point of view. This notion is key in Burt's (1995) structural holes approach.

Lin (1982), among others, takes up the torch and develops his theory of social resources. Among Lin's contributions, two should be highlighted in relation to the subject of this thesis: his theory regarding the importance of the status of the contact providing

social resources (Lin, 1999; Lin et al., 1981) and its *network theory of social capital* (Lin, 2008).

Part of this thesis consists in the development of a methodological proposal to approach the types of ties based on the strength of the tie (distinguishing between strong and weak ties, according to the intimacy of relationship[4] and the role category) and the hierarchy of the relationship (based on the difference in status between the alter and ego) (Chapter 3). This methodological proposal is presented together with an empirical analysis in one of the articles that make up this thesis by collection of articles (Chapter 5).

2.1.2 SOCIAL CAPITAL THEORY

Although the concept of social capital became widely known at the end of the 20th century, mostly due to the political scientist Robert Putnam, it has been argued that "despite its current popularity, the term does not embody any idea really new to sociologists" (Portes, 1998, p. 2). According to Portes, the term simply "recaptures an insight present since the very beginnings of the discipline" (Portes, 1998, p. 2). Examples include Tönnies, Durkheim, and Simmel (Crossley et al., 2015; Ovares Sánchez, 2018; Portes, 1998).

Being such a widely used concept, especially (according to Portes) in *policy-oriented journals and general circulation magazines*, "social capital has evolved into something of a cure-all for the maladies" which is precisely why the concept risks losing its meaning (Portes, 1998). In this sense, it is worth noting that the social capital theory has been strongly criticised (Fine, 1999, 2002, 2003, 2004, 2010; Fischer, 2005; Navarro, 2002; Portes, 1998, 2000; Sobel, 2002; Tittenbrun, 2014, among others).

Shiell et al. (2020), after 20 years since social capital first appeared in the public health literature, argue that there are still problems related to design, methodology, and conceptualization, which I believe extend to a significant portion of the mainstream social capital literature. For these reasons, this thesis approaches social capital from what is sometimes called *the Network Approach*, which can be considered to have a more rigorous methodological approach.

It is Lin who proposes *a network theory of social capital* (Lin, 2008), defining social capital as the resources embedded in social networks (Lin, 2001), based on Granovetter's thesis and incorporating his theory of social resources into social capital theory (Lin, 1995) after its rise in the 1990s. This fame can be claimed by the American sociologist and political scientist Robert Putnam, who developed what is known in social capital theory as *community based social capital* or the communitarian perspective and defines social capital *as networks, social norms and trust* (Putnam, 2000, p. 19).

[4] This expression is used in this paragraph as in Lin (1999), although in Chapter 6 we speak of "perceived emotional closeness". In Spanish, we use "proximidad afectiva" (Chapter 5). All three terms are used to refer to the same concept.

It is also important to recall Bourdieu's (1986) definition of social capital, which, according to Portes (1998, p. 3), is "the most theoretically refined among those that introduced the term in contemporary sociological discourse", but unfortunately "did not garner widespread attention in the English-speaking world" because it was originally published in French as *Provisional Notes*:

> Social capital is the aggregate of the actual or potential resources which are linked to possession of a durable network of more or less institutionalised relationships of mutual acquaintance and recognition—or in other words, to membership in a group—which provides each of its members with the backing of the collectively owned capital, a "credential" which entitles them to credit, in the various senses of the word (Bourdieu, 1986, p. 21).

In any case, the network approach to social capital is sometimes referred to in the literature as *individual based social capital*. A key difference between the two approaches is that, in this approach, social capital is seen as a *resource* of the individual, a resource embedded in and accessible through social networks (see, for example, Lin, 2008, pp. 50-69, or Bidart et al., 2020, pp. 231-254), and clearly differentiated from other equally important elements such as social norms or trust. Szreter and Woolcock offer a very illustrative analogy that depicts this difference between the two perspectives, while also providing an appreciation of which approach to social capital is more famous: "Network scholars take a somewhat orthogonal approach, arguing that social capital refers to the resources […] that flow through networks, not the network structure itself. In this sense, the 'mainstream' social capital literature, represented paradigmatically by the work of Putnam, regards social capital as the 'wires' (or social infrastructure) while network theorists regard it as the 'electricity' (or social resource)" (Szreter and Woolcock, 2004, p. 654).

Furthermore, the social capital literature usually distinguishes the following types of social capital: bonding, bridging and linking social capital (Gittell and Vidal, 1998; Putnam, 2000; Woolcock, 2001; World Bank, 2001). In fact, two of the objectives of the thesis are: (1) to connect the types of social capital with the theories of tie strength and status acquisition (Chapter 3); and (2) to review in the literature the quantitative indicators[5] used for their operationalisation (Chapter 4). From these objectives follows the proposed approach to types of ties tested in Chapter 5, highlighting the role of ties that are both strong and hierarchical, as well as the methodological ambiguity with which linking social capital has been addressed in the literature.

[5] Initially, both qualitative and quantitative indicators were reviewed, but for the publication of this review in the form of a scientific article it was necessary to be more specific, and it was decided to focus on quantitative indicators. This was partly because they were more relevant to the analyses that could be carried out in the framework of the CAPSINES project.

2.1.3 YOUTH AND THE SPANISH LABOUR MARKET

Young people in Southern European countries experience particularly difficult transitions between training and employment (Pastore et al., 2021; Tikkanen et al., 2016; Walther, 2006). Among these countries, Spain has the highest level of unemployment and temporary employment among young people (Úbeda et al., 2020; Vancea and Utzet, 2018).

The concept of youth transition regime is useful for clustering together "different realities in which young people's biographies are embedded and become visible in their accounts of experiences with institutional actors in transition systems" (Walther, 2006, p. 136). This notion has the strength of considering cultural and institutional factors together (Walther, 2017), providing a very complete picture of the structuring factors of youth employment transitions.

In the framework of such transition regimes, Spain is classified within the under-institutionalised ones, along with Portugal and Italy (Tikkanen et al., 2016; Walther, 2017). These regimes are characterised by insufficient policies addressed to the young population (Parreira do Amaral et al., 2011) and the existence of a highly segmented labour market, which leaves many young people out of more protected positions, forcing them into temporary employment if not into unemployment or informal employment (Verd and Yepes-Cayuela, 2021; Walther, 2006). Thus, in Spain, a significant part of young people's employment trajectories are characterised by a lack of job stability, with continuous transitions between unemployment and temporary employment (Santamaría, 2018; Verd et al., 2019).

These institutional characteristics produce long and complex transitions for young people between training and employment, marked by job instability and the search for support beyond public institutions, highlighting the role of the family as a protective element against the lack of income and public aid (Serracant, 2015), but also as a source of connections for job search (Vacchiano et al., 2021). The use of social connections is one of the most common job search methods in southern European countries, including Spain, where it is higher than the EU27 average (Labour Force Survey).

2.1.4 LONGITUDINAL PERSPECTIVE

Lefresne (2003) argues that young people's employment should be considered longitudinally rather than cross-sectionally because they represent more of a "path" (*parcour*) than a state. This longitudinal perspective makes it possible to capture the changes and transitions that young people experience in their labour market trajectories. Moreover, this perspective links very well with *the life course perspective*, although it is true that the life course perspective is broader and not only focuses on labour market trajectories, but also considers experiences and events in other areas of the individual's life course, such as family, education, health, etc. In other words, the life course perspective takes into account that an individual's biography is influenced by

institutional, structural factors and individual choices (Elder and Giele, 2009; Giele and Elder, 1998; Mortimer and Shanahan, 2003). Sequence analysis is central to the life course perspective as it is commonly used to approach life courses or life trajectories (Blanchard et al., 2014; Gauthier et al., 2010; Liao et al., 2022; Piccarreta and Studer, 2019; Ritschard and Studer, 2018). However, in the articles that compose this thesis the life course perspective is not extensively developed as the objectives are exclusively focused on labour market trajectories and social networks, but its importance is acknowledged, and we draw inspiration from it. In addition, the life course perspective can also be integrated with the network perspective (Hollstein, 2023), which in the case of this thesis means linking the labour market trajectory (*parcour*) with the contacts mobilised to find employment over time. The CAPSINES project starts from the premise that the configuration of personal networks is not static, but changes over time, so that young people with relatively few years of work experience have a less useful network of contacts for accessing employment than people who have been *connected* to the labour market for more years (Yepes-Cayuela, 2018).

2.2 RESEARCH DESIGN AND METHODOLOGICAL AND TECHNICAL ASPECTS

2.2.1 PRESENTATION OF THE CAPSINES PROJECT

As mentioned above, the doctoral thesis is part of an R&D project that takes the unequal distribution of social capital as its starting point (Lin, 2001), entitled *The accumulation and use of social capital in young people with unstable employment trajectories. Also the Mateo effect?*[6] (CAPSINES) [CSO2016-77905-P] (Verd, Barranco, et al., 2021). The project is much broader than the doctoral thesis as it covers, among other things, the process by which young people acquire social capital and use it in successive transitions, as well as how and to what extent the different spheres or contexts of sociability (Degenne and Forse, 1999) in which young people interact contribute to the acquisition of social capital useful for accessing employment. In addition, it also investigates the role of social policies as generators of useful connections for labour market insertion. In this sense, the project not only seeks to scientifically understand these processes, but also to provide useful and practical information to improve guidance and job counselling in the framework of Active Employment Policies (Verd, Rodríguez-Soler, et al., 2021). The CAPSINES project develops some of the ideas and objectives of the REDEMAS (Social networks as resources and search mechanisms for employment and social support in youth) project [CSO2012-36055] (Vacchiano, 2017; Vacchiano et al., 2018; Yepes-Cayuela, 2018). In REDEMAS, information was collected about the ego's network at the time of the interview and about the connections mobilised along the trajectory if they were still part of the ego's network at the time of the interview. In contrast, CAPSINES collects information about *all* connections mobilised throughout the trajectory

[6] Originally in spanish: "La acumulación y uso de capital social en los jóvenes con trayectorias laborales de inestabilidad ¿También el efecto Mateo? (CAPSINES)"

to access employment and does not have information on ego's network at the time of the interview.

The hypothesis that constitutes the cornerstone of the CAPSINES project is that those trajectories in whose transitions there is an improvement in employment (in terms of contractual status, salary and job category) there is also an accumulation of social capital that provides the best employment opportunities (bridging or linking according to the literature) that can be subsequently mobilised. In the same way, it is hypothesised that in those trajectories trapped in temporary employment or unemployment, the mostly social capital obtained (when it is obtained) is of the bonding type, considered in the literature to be the least useful for accessing good quality jobs. Thus, the project is interested in applying the Mateo Effect perspective to the relation between the labour market trajectory and the accumulation and use of social connections useful for job finding.

In this sense, to give an overview of the methodology of the doctoral thesis is, to a large extent, to give an overview of the methodology of the CAPSINES project, especially with regard to the mixed methods design, the questionnaire used to produce the data and the fieldwork.

2.2.2 MIXED METHODS DESIGN

This longitudinal perspective in the analysis of the accumulation and use of social capital has not been applied in the Spanish context, nor—with the focus on successive transitions, as is done in the CAPSINES project—at the international level. One of the reasons for this lack of research linking labour market trajectories and the accumulation and use of social capital lies in the lack of surveys or quantitative databases useful to relate labour market trajectories and the evolution over time of the personal network. In CAPSINES, this difficulty is solved by using a hybrid questionnaire that makes it possible to connect the labour market trajectory (with sequential data) and the acquisition and mobilisation of contacts throughout the entire trajectory.

The hybrid survey questionnaire (Tashakkori et al., 2021; Verd, 2023) used combined characteristics of quantitative standard survey questionnaires (i.e., closed-ended questions) with some qualitative components. These components were, basically, a set of open ended questions constituting an embedded semi-structured interview within the quantitative survey, and a qualitative life history grid (Parry et al., 1999) used to organise events chronologically to facilitate the collection of retrospective information about trajectories and to trigger a narrative regarding the whole labour market trajectory. Hybrid research tools are used in the field of multimethod and mixed method research inquiry (Hesse-Biber and Johnson, 2015) and may also be called *within-method mixed method data collection tools* (Tashakkori et al., 2021, pp. 192–194). They involve one single act of data collection, and according to Creswell and Plano-Clark (2017, p. 189) constitute an appropriate approach if "the researcher's intent is to capture multiple facets of a phenomenon from each participant".

Regarding the analysis of labour market trajectories, there are examples in the literature that address these issues through longitudinal mixed methods (Longo et al., 2019) and longitudinal qualitative methods (Longo, 2018), both using "biographical calendars". Its methodological strategy is relatively similar to that used in CAPSINES, which employs the life history grid technique and sequence analysis to approach labour market trajectories from a mixed methods design. However, the examples cited above do not link trajectories to the social connections mobilised along them. In regard to mobilising connections, there are examples in the literature, such as Grossetti et al. (2011) and Neal and Neal (2022), who approach network data through relational chains. As these authors argue, typically, the focus in the network perspective tends to be on egonetworks or whole networks data, whereas they work on a third approach, collecting network chain data. In most cases it involves "collecting a path in an unobserved whole network", which is useful "in cases where it would be impractical to collect whole network data" (Neal and Neal, 2022, p. 35). As Grossetti et al. (2011, p. 12) argue, "analyses of personal networks or complete networks are not very well suited to studying the effects of embeddedness", thus representing a relatively similar approach to the one used in CAPSINES.

In any case, to the best of my knowledge, these authors do not connect the network data with the development of the labour market trajectory. The theoretical and methodological innovation of CAPSINES lies precisely in connecting both sides, linking trajectories with all the connections mobilised over the course of these trajectories.

2.2.3 FIELDWORK, SAMPLING AND PARTICIPANTS

This mixed logic of the data collection tool used was also applied to the research sampling (see Tashakkori et al., 2021, pp. 170-172). To obtain the maximum possible representativeness and to access all social groups, quota sampling was used, based on the findings of the Catalan Youth Survey (Catalan Youth Observatory, 2017). Based on this analysis, the variables gender, level of education and place of birth were identified as relevant in relation to the occurrence of unstable labour market trajectories. The relative distribution of these variables in the trajectories with the presence of contractual instability was used as a base to establish the quotas in the sample of the CAPSINES project. The resulting quotas are the result of crossing the three variables mentioned above, which made the fieldwork considerably more difficult, as some profiles of interviewees were not easy to find, but also implied a higher quality of the sample.

Once the quotas were established, a purposive criterion sampling was applied among young people aged between 29 and 34 years in the Barcelona Metropolitan Area. The young people were selected if, in addition to age and geographic criteria, they met the following criteria for inclusion in the sample: having been unemployed for at least six consecutive months in the last three years of their employment trajectory or having had temporary contracts for a total of at least 12 consecutive months in more than one company. The fieldwork was carried out between the months of April and December 2018.

It should be noted that the social construction of youth is not the subject of this thesis, but for the purposes of this thesis, people between 29 and 34 years of age were considered as young people. It is true that, in other studies, "youth" may refer to younger age periods, but in this case it was relevant to widen the range slightly in order to observe labour market trajectories with a minimum number of years of employment experience. The ages at which people emancipate, finish school, start working, get a stable job, have children are, among others, the factors that led to the choice of this cohort as the population for this research.

Since the objective was to obtain detailed information from young people with precarious labour market trajectories, the interviews were conducted face to face. In the first part of the interviews, narratives about the labour market trajectories were obtained with the use of a qualitative life history grid (Parry et al., 1999). In the second part, quantitative information was collected about the spells that composed the labour market trajectory (previously discussed with the interviewee) and the mobilised social connections (if any) for each labour market spell.

This allowed us to collect not only formal employment spells and their durations, but also informal employment spells and periods of unemployment or inactivity. A strength of this approach is the ability to record informal employment spells, which is rarely analysed in existing research, notably from a longitudinal perspective (Verd and Yepes-Cayuela, 2021, p. 330). Hence, the fieldwork (hybrid survey) allowed us to obtain complex information, linking social connections and trajectories in a longitudinal perspective, which is costly and difficult in terms of fieldwork.

When the grid had been filled in with the employment spells that shape the trajectory, the interviewer used a survey program on a laptop to enter the data of the trajectory and those related to the rest of the questions in a closed questionnaire. This way of converting qualitative information into more formalised quantitative data was inspired by the *inter-vey* method by Gobo and Mauceri (2014), which has demonstrated its ability to reduce measurement error in survey questionnaires.

As a result of this field work, three data sets were obtained: 1) those related to the socioeconomic characteristics of the interviewees (which will be called Ego), 2) those related to the employment trajectory (Spells), and 3) those related to the contacts acquired and used throughout the trajectory (Alters). These three data sets allowed us to create three types of units of analysis with which to work: Egos (individuals), Spells, and Alters (social connections). The total number of Egos (individuals) in our sample was $n_{egos} = 150$. The total number of Spells was $n_{spells} = 2143$, of which 1134 were work-related. Each employment spell could have associated up to three Alters who had somehow helped to obtain a job. The total number of Alters in our sample was $n_{alters} = 637$.

More information about the sample and the fieldwork can be found in the methodological section of the empirical articles that are part of this thesis (chapters 4 and 5). In addition, the limitations of a methodological design such as the one used in CAPSINES,

which, following the logic of qualitative sampling, does not seek statistical representativeness, are briefly outlined in these chapters.

2.2.4 ANALYSIS AND OPERATIONALISATION OF VARIABLES

To approach the study of the labour market trajectory, this thesis relies on sequence analysis. A sequence is defined as a set of (categorical) states that follow one another in an ordered way (Gabadinho et al., 2011), for which it is essential to know, at least, the dates of the spells and the type of spell. Any additional information on the individuals in the sample (egos), on the states that make up the trajectory or on the connections mobilised (alters) to access the different employments is information that enriches the analysis and provides CAPSINES with great potential in relation to the amount of information collected on the use of connections throughout the labour market trajectory. CAPSINES offers a relatively small sample from a quantitative point of view (n=150 individuals), but a very large sample from a qualitative point of view (150 semi-structured interviews of 90 minutes on average).

Thus, the fieldwork was designed in a way that allowed us to obtain information on the mobilisation of social connections in each of the employment spells (if they were accessed by social connections) that shape the labour market trajectory. We consider employment spells to be accessed by social connections when an alter in the respondent's network has been involved in any of the following different ways in accessing the job: (1) has offered some kind of information; (2) has offered some kind of intermediation; or (3) has hired the respondent.

The development of the empirical objectives of the thesis has involved a variety of different analyses. In the first of these analyses (Chapter 5), logistic regressions are performed on one of the datasets resulting from the fieldwork: the alters. Given the hierarchical nature of the data (the alters are grouped within each of the egos that mention them), the regressions are multilevel, with the intention of establishing a relationship between the type of social connection mobilised (the theoretical model defined in Chapter 3) and the contractual status of the employment spell to which the alter gave access. In the second analysis (Chapter 6), sequence analysis is applied to study the mediating role played by social capital in the relationship between labour market trajectories and educational level. There are different theories connecting educational level and employment. For example, Collins (2019) argues that educational credentials (e.g. degrees and diplomas) have become very important in modern societies, mediating access to employment opportunities. Chapter 6, starting from the premise that the variable that best explains (or is most closely related to) labour market trajectory is the educational level (Furlong et al., 2017; O'Reilly et al., 2018), analyses how social capital mediates the relationship between educational level and labour market trajectories.

Chapters 5 and 6 of the thesis provide more detail on these analyses, framed within the specific objectives of each article. Nevertheless, before that, in chapters 3 and 4, issues of a more theoretical and methodological nature are addressed.

3. LOS TIPOS DE CAPITAL SOCIAL *BONDING*, *BRIDGING* Y *LINKING*

Referencia:

González-Heras, A. (2022). Las perspectivas del capital social, parte II. *Cinta De Moebio. Revista De Epistemología De Ciencias Sociales*, (75), 132–144. https://doi.org/10.4067/S0717-554X2022000300132

Estatus: publicado.

- Envío a la revista Cinta de Moebio: 24 de noviembre de 2021.
- Publicado en diciembre de 2022.

- Enlace al *Dipòsit Digital de Documents* de la UAB: https://ddd.uab.cat/record/296433

Las perspectivas del capital social, parte II

The perspectives of social capital, part II

ABSTRACT

This article presents a theoretical discussion of the most accepted forms of social capital in the literature: bonding, bridging, and linking. It studies the relationship between the forms of social capital and Granovetter's strength of weak ties thesis, the principle of homo-heterophilia and Lin's status attainment theory. In addition, an extension of the theoretical model of the forms of social capital is proposed. Considering the relationship between the strength of the tie and the position that the individual occupies in the social structure results in considering not only the hierarchical weak ties (linking), but also the hierarchical strong ties (or hierarchical bonding).

KEY WORDS

Social networks, social capital, weak ties, bridging, linking.

RESUMEN

Este artículo ofrece una discusión teórica de las formas de capital social más aceptadas en la literatura: *bonding*, *bridging* y *linking*. Estudia la relación de las formas de capital social con la tesis de la fuerza del lazo (*Granovetter's strength of weak ties thesis*), con el principio de homo-heterofilia y con la teoría de la consecución del estatus de Lin (*Lin's status attainment theory*). Además, se propone una ampliación del modelo teórico de las formas de capital social. Relacionar la fuerza del lazo con la posición que ocupa el individuo en la estructura social tiene como resultado considerar no solo los lazos débiles jerárquicos (*linking*), sino también los lazos fuertes jerárquicos (o *bonding* jerárquico).

PALABRAS CLAVE

Redes sociales, capital social, lazos débiles, puentes, linking.

3.1 INTRODUCCIÓN

Para hablar de las formas del capital social primero hay que definir el capital social, el cual puede rastrearse hasta los clásicos de las ciencias sociales y más allá (Portes. Social capital). Hay diferentes teorías clásicas que se pueden relacionar con la teoría del capital social y, sin embargo, en la literatura se suelen distinguir dos perspectivas del capital social sin hacer referencia a los precursores clásicos. Esa es la razón por la que este texto es la continuación de Las perspectivas del capital social, en donde se analizan los dos modelos teórico-metodológicos del capital social que suele reconocer la literatura. Son la perspectiva individual, también llamada *The network approach*, y la perspectiva comunitaria. La diferencia esencial entre ambas se encuentra en la definición del capital social. La primera considera el capital social un recurso del individuo, mientras que la segunda lo considera un bien público, perteneciente a la colectividad. Estas perspectivas nos servirán para contextualizar las formas de capital social que analizamos en este artículo.

Se ha argumentado que las perspectivas del capital social responden a tradiciones teóricas diferentes, y que, por lo tanto, representan modelos independientes entre sí. Es decir, las perspectivas del capital social no son ni opuestas, ni complementarias, en la medida en que conceptualizan el capital social de manera diferente. Además, aunque la perspectiva individual suele relacionarse con el nivel micro y la perspectiva comunitaria con los niveles meso y macro, bien podrían ambas perspectivas aproximarse a cualquiera de los niveles. Dichos niveles tendrían más que ver con la aproximación metodológica que con la perspectiva teórica.

Para la perspectiva individual, el capital social hace énfasis en los recursos sociales encastrados en la red social y cómo el individuo puede acumular y movilizar dichos recursos. Para la comunitaria, el capital social está formado por la red social, las normas y la confianza. Lo anterior se debe, en parte, a que las diferentes tradiciones teóricas de las que provienen los autores sobre los que se fundamentan ambas perspectivas implican una gran diferencia. Ahora bien, un punto de encuentro entre ambas perspectivas es la consideración de la fuerza del lazo y de las diferencias de estatus o de poder para desarrollar los lazos fuertes, débiles, jerárquicos y los tipos de capital social *bonding*, *bridging* y *linking*.

Considerando la ambigüedad con la que estos conceptos tienden a ser utilizados en la literatura, el objetivo de este artículo es clarificar y delimitar teóricamente las formas de capital social más aceptadas en la literatura científica: *bonding*, *bridging* y *linking*. Para ello, este texto da cuenta del origen de estos conceptos y de su relación con: (i) la fuerza del lazo (Granovetter's *strength of tie thesis*), (ii) la homofilia y heterofilia y (iii) el estatus o jerarquía de la relación (*Status attainment.* Lin*'s strength of position proposition*). Después, se amplía el estudio de los lazos jerárquicos más allá del *linking* (que, siendo un subtipo de *bridging*, se centra en los lazos débiles), aportando un marco teórico para considerar los lazos fuertes jerárquicos desde la teoría del capital social.

3.2 FORMAS DE CAPITAL SOCIAL

Serán Gittell y Vidal (Community organizing) quienes formalmente acuñan los conceptos de *bonding* y *bridging* desde la perspectiva comunitaria, aunque lo hacen citando a Putnam. Parafraseando a Gittell y Vidal, *bonding* es el tipo de capital social que hace que se acerquen más aquellos que ya se conocen y *bridging* es el que hace que se acerquen aquellos (individuos o grupos) que previamente no se conocían.

Con relación al significado y uso de estos conceptos, Lozares et al. (El análisis de la cohesión, vinculación e integración sociales) proponen utilizar estos términos en inglés, dándoles una interpretación formal. Dichos autores advierten de la ambigüedad que puede resultar de la traducción de los términos *bonding*, *bridging* y *linking*. Efectivamente, todos ellos tienen traducciones como lazo, vínculo o relación, pero denotan diferentes cualidades. Son diferentes términos para significar las conexiones (de diferente naturaleza) que los individuos establecen entre sí y las redes de relaciones que forman. No obstante, aunque utilizaremos los términos en inglés, en los siguientes párrafos vamos a analizar brevemente los términos *bonding, bridging* y *linking* en inglés y en castellano.

Por una parte, *bonding* viene del verbo inglés *to bond*, que significa "hacer una conexión". Parte de la connotación que nos interesa se puede encontrar en la perífrasis verbal *to bond with someone*, que significa "hacer una conexión cercana o relación fuerte con alguien" (conectar viene del inglés *connect* que viene del latín *connectere*, donde "nectare" es anudar o enlazar). Dos personas que son *como uña y carne* son dos personas muy *unidas* (expresión latina que da fe de una alta proximidad afectiva entre dos individuos), que han hecho literalmente *bonding*. Hasta donde llega el conocimiento del autor, en castellano la traducción literal del verbo *to bond* se utiliza, al menos para referirse a individuos, como un participio o adjetivo. Es decir, se puede leer "María y Juan están muy unidos", pero no "se están uniendo", mientras que en inglés sí se puede decir *Mary and John are bonding.* No existe en castellano la perífrasis verbal *to bond with someone* como tal, sino *bonding* como participio o adjetivo. De este modo, se puede leer "el equipo está muy unido", mientras que en inglés sería *the team has bonded really well. Bonding*, por tanto, tiene difícil traducción al castellano, pero podríamos traducirlo como *una relación cercana*. De nuevo, hasta donde llega el conocimiento del autor, la única traducción de la perífrasis verbal *to bond with someone* que siga funcionando de una forma similar en castellano (al menos en España) es la locución verbal coloquial "hacer migas". "Hacer migas con alguien" es una expresión informal que da fe de que dos personas están formando (*bonding*) una relación cercana. De esta forma, se podría leer "María y Juan están haciendo migas" o "María y Juan han hecho buenas migas". Como veremos más adelante, esto tiene una fuerte relación con el argumento principal del capital social *bonding*, pues se tiende a definir (aunque no siempre) la fuerza del lazo en su dimensión expresiva (proximidad afectiva, cercanía, simpatía, reciprocidad…).

Por otra parte, con relación a *bridging*, nótese que es una noción que ya se había utilizado previamente, pudiéndose rastrear (como veremos en el siguiente epígrafe) hasta el trabajo de Granovetter sobre la fuerza de los lazos débiles y la teoría matemática de grafos. *Bridging* es, en esencia, una metáfora horizontal, que se puede traducir como "hacer de puente". Granovetter coge el concepto *bridge* de la teoría de grafos y lo define como "una línea en un sistema que proporciona el único camino entre dos puntos" (Granovetter 1973:1364). Tanto en inglés (*bridging*), como en castellano (hacer de puente), se tiende a utilizar como sustantivo. *Bridge*, es decir, "puente", en el sentido en el que abre una ruta hacia un recurso social potencialmente útil.

Así pues, los términos *bonding* y *bridging* hacen referencia, respectivamente, a una expresión (*to bond with someone*) y a una metáfora (puente) que representan las connotaciones teóricas que se atribuyen a *bonding* y *bridging* como conceptos. Por último, *linking* significa "enlace", "vinculación", "conexión" o "nexo", que proviene del verbo *to link*: "enlazar", "vincular", "conectar", "unir". No hay, hasta donde llega el conocimiento del autor, un significado o connotaciones claras que lo relacionen con la connotación teórica que se le dará como concepto (connotación de relación vertical).

3.3 LA FUERZA DEL LAZO

Granovetter, en esencia, introdujo una definición intuitiva sobre la fuerza del lazo entendida como la combinación entre cantidad de tiempo, intensidad emocional, reciprocidad y confianza. Y dio especial importancia a los lazos débiles, de ahí su tesis sobre la fuerza de los lazos débiles (The strength of weak ties thesis), que relaciona con la posibilidad de conseguir nuevas oportunidades o informaciones (argumento en el que se apoyaría después la perspectiva individual) o con la cohesión social (argumento en que se apoyaría después la perspectiva comunitaria). El modelo teórico más simple para definir un lazo fuerte y un lazo débil serían, respectivamente, los roles sociales de 'amigo' y de 'conocido'. Para Granovetter, los lazos débiles conectan individuos entre grupos con mayor probabilidad que los lazos fuertes, dado que los lazos débiles tienen más probabilidades de actuar como puentes (*bridges*). Lo anterior está relacionado con la densidad de la red: teóricamente están asociados los lazos fuertes con las redes densas, y viceversa. Téngase en consideración que Granovetter presupone que: (i) todos los lazos son positivos y que (ii) todos los lazos son simétricos; lo que tiene como resultado lazos fuertes, débiles y 'ausentes' (de los que no se ha hablado tanto en la literatura, y que serían los lazos que carecen de significado sustantivo). Posteriormente se acuñan los términos *bonding* y *bridging* para describir los tipos de capital social, ambos horizontales (lazos simétricos) (Gittell y Vidal. Community organizing), influidos, entre otros, por Putnam, por la noción de lazos fuertes y débiles de Granovetter (ambos simétricos) y por los agujeros estructurales de Burt.

Las definiciones de *bonding* y *bridging* de Gittell y Vidal no van más allá de lo que se ha citado anteriormente. Poco después, aparecen en la literatura conceptualizaciones de estos términos que refieren a la fuerza del lazo (sin definirla). La contextualizan según

los tipos de relaciones (si son familiares, amigos, vecinos) y vinculándola a la homofilia y heterofilia (si comparten características sociodemográficas o no) (World Development Report 2000/2001, Szreter y Woolcock. Health by association?, Putnam. Bowling alone; Commentary: 'health by association'): "The strong ties connecting family members, neighbors, close friends, and business associates can be called bonding social capital. These ties connect people who share similar demographic characteristics. The weak ties connecting individuals from different ethnic and occupational backgrounds can be referred to as *bridging social capital* […] Bridging social capital implies horizontal connections to people with broadly comparable economic status and political power" (World Bank 2000:128, cursiva original).

Como vemos en la cita anterior, *bonding* y *bridging* refieren, respectivamente, a lazos fuertes y débiles, contextualizándolos según el tipo de relación y según la homofilia o heterofilia. Paralelamente, y de manera similar, Lin también propuso considerar el contexto del lazo para operacionalizar su fuerza: "Strength of ties may be measured either with a perceived strength (e.g., intimacy of relationship) or a role category (e.g., kin, friends, and acquaintances)" (Lin 1999:472). De esta forma, en ambas perspectivas se está trabajando sobre los lazos fuertes y débiles, contextualizados según el tipo de relación, con una diferencia importante: en perspectiva comunitaria (World Bank 2000) se incluye en la definición la homofilia, asumiendo que *bonding* y *bridging* implican relaciones homófilas y heterófilas, respectivamente. Como veremos más adelante, las revisiones que se han hecho sobre la fuerza del lazo sugieren que el indicador más apropiado para aproximarse a la fuerza del lazo es la proximidad afectiva. De la relación entre la fuerza del lazo y el principio de homofilia se da cuenta en el siguiente epígrafe.

Es destacable que la tesis de la fuerza de los lazos débiles ha sido intensamente revisada, utilizada y citada (Granovetter. The strength of weak ties: a network theory revisited, Marsden y Campbell. Measuring tie strength; Reflections on conceptualizing and measuring tie strength, Cruz y Verd. Densidad, clase social y apoyo expresivo; La fuerza de los lazos), dando cuenta de la ambigüedad con la que este concepto ha sido tratado y de la dificultad de su medición. Dichas revisiones concluyen que el indicador más apropiado para aproximarse a la fuerza del lazo es la proximidad afectiva, especialmente útil para caracterizar los lazos fuertes, pues los lazos débiles no son los únicos lazos carentes de carga emocional, pudiéndose así confundir con lazos ausentes, superficiales ("lazos demasiado débiles") o incluso lazos negativos.

Por otra parte, analizamos a continuación la relación que hay entre la fuerza del lazo y los puentes (*bridging*). Es Granovetter quien definió ambos, tanto la fuerza del lazo (aunque de manera intuitiva) como lo que representa *bridging*: coge el concepto de *bridge* de la teoría de grafos (cita a Harary, Norman y Cartwright. Structural models) para definir el 'puente' ("a line in a network which provides the only path between two points"). Y donde Harary et al. dijeron "No strong digraph has a bridge", Granovetter interpretará "except under unlikely conditions, no strong tie is a bridge". Esto significa que no necesariamente todos los lazos débiles hacen de puentes. Por lo tanto, Granovetter diferencia entre *nonbridging weak ties* y *bridging weak ties*, distinción que no se suele apreciar en la literatura (los lazos débiles y los puentes se suelen utilizar

como términos intercambiables). De esta manera, posiblemente se pueda atribuir a él la fama en la literatura del concepto *bridging*, aunque él hable más de bridges ('puentes' como sustantivo) que de *bridging* (como función o adjetivo). Como señalan algunos autores en perspectiva comunitaria: "Granovetter illustrated the power of weak ties long before the term 'bridging' social capital was coined" (Ostrom y Ahn 2009:24). Es interesante observar que estos autores sostienen, por lo que se deduce de la cita anterior, que el término 'capital social *bridging'* no lo acuñó Granovetter, aunque Granovetter fue quien introdujo el concepto de *bridge* (importándolo de la teoría de grafos) y de *bridging* (aunque como sustantivo). Ciertamente, es la perspectiva comunitaria quien introduce el *bridging* como un tipo de capital social (he ahí el término *bridging social capital*), acuñado como tal en perspectiva comunitaria. Esta cuestión nos lleva a plantearnos hasta qué punto son intercambiables y equivalentes los tipos de capital social (e.g., capital social *bonding*) y los tipos de lazos (e.g., lazos fuertes).

Es frecuente encontrar en la literatura una asociación directa entre capital social *bonding* y lazos fuertes; y entre capital social *bridging* y lazos débiles. Es importante subrayar que si aceptamos (en aras de la simplificación) como equivalentes e intercambiables estos pares de términos, es solo considerando las perspectivas teórico-metodológicas que les dan forma. Los lazos fuertes y débiles hacen referencia a tipos de relaciones sociales que los individuos tienen entre sí y que dan (potencialmente) acceso a los recursos sociales encastrados en la red social. En esta línea de acceso y movilización de recursos suelen ir las definiciones de capital social en perspectiva individual, también llamada perspectiva reticular (*The network approach*). *Bonding* y *bridging,* por otra parte, hacen referencia al tipo de capital social que tienen los individuos o los colectivos, entendiendo que en perspectiva comunitaria se considera que el capital social *es* la red social (además de las normas sociales y la confianza). De la misma forma, harían referencia a relaciones sociales fuertes y débiles contextualizadas, según se ve en la definición clásica que hemos citado anteriormente. Siguiendo la analogía de Szreter y Woolcock (Health by association?), en perspectiva comunitaria el capital social son *los cables*, mientras que en perspectiva individual el capital social es *la electricidad.* Dado que podemos encontrar el uso de cualquiera de estos términos en ambas perspectivas de la teoría del capital social, es más importante identificar la perspectiva del capital social que el uso de unos términos u otros, pues será la perspectiva la que dote de significado (teórico-metodológico) a dichos términos. No obstante, siendo estrictos, los tipos de lazos sociales (e.g., un lazo fuerte) hacen referencia a la perspectiva reticular, en la que los actores (nodos) de una red posibilitan el acceso a los recursos encastrados en ésta, mientras que, en perspectiva comunitaria, un determinado tipo de capital social (e.g., capital social *bonding*) hace referencia al recurso que es en sí mismo la red social (sin distinguir la red de los recursos que tiene encastrados o de otras cuestiones como la confianza y las normas sociales).

3.4 LOS PRINCIPIOS DE HOMOFILIA Y HETEROFILIA

Una aproximación frecuente y posible a la fuerza del lazo es a través de "la distancia social". Se parte de la premisa de que "los lazos fuertes conectan a gente socialmente homogénea, y los débiles a gente socialmente heterogénea" (Cruz y Verd 2013:157). Dicha premisa se fundamenta sobre el principio de homofilia (Lin. Social capital, McPherson et al. Birds of a feather) que, entendida en términos de estatus social, asocia, respectivamente, lazos fuertes y débiles con relaciones homófilas y heterófilas, que dan acceso al individuo a recursos sociales potencialmente diferentes. Se entiende que, basándose en una forma de homofilia de estatus social, "un lazo débil sería aquel que, por sus características socio-demográficas, ocupa una posición jerárquicamente diferente dentro de la estructura social" (Cruz y Verd 2013:157).

Ahora bien, "muchas otras formas de homofilia serían concebibles, de hecho, tantas como características fueran atribuibles a una persona" (Cruz y Verd 2013:158). He aquí otra diferencia entre ambas perspectivas del capital social: la perspectiva comunitaria define las formas de capital social relacionando el capital social *bonding* y *bridging* con características *sociodemográficas* homófilas y heterófilas, respectivamente. Lo cual ha llevado a estudiar el capital social *bonding* y *bridging* con muy diferentes formas de homo-heterofilia.

Es interesante plantearse: ¿qué es más importante, la homo-heterofilia o el estatus social? La literatura ha estudiado la relación entre la heterofilia en términos de etnia y de sexo con el uso de contactos sociales (Son y Lin. Network diversity, contact diversity, and status attainment, Obukhova. Motivation vs. relevance, Trimble. Ask and you shall receive), y se reporta un mayor beneficio para dichas relaciones heterófilas. Pero también se subraya que dicha ventaja competitiva solo funciona para aquellos individuos peor posicionados en la estructura social, no reportando las relaciones heterófilas ninguna ventaja a quienes ya ocupaban una posición social más alta. Lo anterior sugiere que es la posición que ocupa el contacto en la estructura social lo que reporta una ventaja competitiva en el acceso y movilización del capital social. De esta forma, las relaciones heterófilas en términos de etnia y sexo reportarían un mejor capital social a través de la intermediación del estatus social, pero específicamente para aquel sexo o etnia peor posicionado en la estructura social.

Estos argumentos entroncan precisamente con las teorías del estatus de Lin, que lo expresa de la siguiente forma: "The heterophily principle may be ineffective if the positions reached are horizontal or lower in the structure relative to the person's initial status. We may call the tendency to contact positions at higher status levels in the structure the prestige principle. It is the prestige principle, then, rather than the heterophily principle, that ought to operate if job seekers wish to maximise their chances of finding contacts who are sources of job information and influence. It is here that the linkage between the strength of ties and social resources occurs. If we assume that social resources, and hence job information and influence, increase at higher levels of

the hierarchical structure, then an individual can most easily reach upward in a structure if he or she uses weak ties" (Lin et al. 1981:396).

Para Lin, el estatus es importante *siempre*, con independencia de la fuerza del lazo. La cuestión radica en que la hipótesis sobre la fuerza del lazo es diferente en función de la posición de partida del actor en términos de estatus o, lo que es lo mismo, en función de la posición de partida del actor en la estructura social. Si la posición de partida es baja, la fuerza de los lazos débiles radica en aumentar las probabilidades de establecer un puente con alguien que ocupe una posición superior en la estructura social (lo que ofrece mejores recursos sociales). En ese sentido y para ese contexto, *bridging* sería más importante para el individuo. Si por el contrario la posición de partida del individuo es alta en la estructura social, son más importantes los lazos fuertes, dado que, según Lin "en las posiciones sociales más altas deberíamos encontrar que los lazos fuertes son más importantes, en tanto que los débiles sencillamente aumentan las probabilidades de conectar con una posición inferior en la estructura social" (Lin et al. 1981:398).

Se concluye que la fuerza del lazo y la posición del individuo en la estructura social tienen una relación con el principio de homofilia, pero sería un error identificar la fuerza del lazo (lazos fuertes y débiles, o *bonding* y *bridging*) con el principio de homofilia, es decir, con relaciones homófilas y heterófilas, respectivamente. Además, como veíamos en el epígrafe anterior, las múltiples revisiones sobre las aproximaciones empíricas a la fuerza del lazo concluyen que el mejor indicador para aproximarse a la fuerza del lazo es la proximidad afectiva, siendo problemáticos los indicadores relativos a la densidad de la red o al principio de homofilia. Siguiendo esta lógica, las características de la red (e.g., la densidad) o el principio de homofilia serían *predictores* de la fuerza del lazo, mientras que la proximidad afectiva sería un *indicador* de la fuerza del lazo.

Dicho de otra forma, al considerar como *bonding* los lazos fuertes y homófilos, se están ignorando las relaciones de confianza, proximidad afectiva alta, reciprocidad, etc. (lazos fuertes) entre gente de diferente sexo, religión, origen social, etnia, etc. (relaciones heterófilas). Así, siguiendo el principio de homofilia, las relaciones más típicas o que ocurran con mayor probabilidad serán, por un lado, las relaciones fuertes y homófilas y, por otro lado, las relaciones débiles y heterófilas. Pero las relaciones fuertes y heterófilas pueden existir (aunque en menor proporción que las relaciones fuertes y homófilas). De igual modo pueden encontrarse lazos débiles y homófilos. Esta distinción es especialmente importante si considerásemos los múltiples tipos de homofilia que pueden considerarse.

3.5 EL PROPÓSITO DE LA ACCIÓN

Al desarrollar la teoría de los recursos sociales, Lin define su primera hipótesis de la siguiente forma: "Access to and use of better social resources leads to more succesful outcomes" (Lin 2001:60). Ya sean individuos o colectivos, Lin interpreta que la acción

está guiada por dos motivaciones principales: para mantener los recursos existentes (acción expresiva) o para adquirir nuevos recursos (acción instrumental).

Por otra parte, hay dos expresiones recurrentes en la literatura que están asociadas a *bonding* y a *bridging.* Son las expresiones anglosajonas *to get by* y *to get ahead.* Expresiones originales de Briggs (Brown kids in white suburbs) de las que Gittell y Vidal (Community organizing) y Putnam (Bowling alone) se hicieron eco y, como argumentaremos a continuación, distorsionaron (al vincularlo con un contexto particular) el significado de *bonding* y *bridging*.

Getting by sería subsistir o "arreglárselas", mientras que, por otra parte, *getting ahead* da a entender que sales adelante, que progresas o mejoras tu situación. Briggs lo define de la siguiente manera: "Individuals of all backgrounds need a two-sided treasure chest of social capital: access to social support that helps us cope with life's stresses and challenges ('get by') and access to social leverage, the key to mobility or 'getting ahead'" (Briggs 1998:205).

Analizamos a continuación las expresiones *getting by* y *getting ahead* con relación *al propósito de la acción* de Lin. Como decíamos, Briggs relaciona el apoyo social con la noción de subsistir; y la noción de salir adelante, progresar, con lo que llama "ventaja social", *social leverage*, es decir, una ventaja competitiva. Según Lin, los contactos sociales de un individuo, por el principio de homofilia (A network theory of social capital), tendrán una cantidad de recursos sociales similares a dicho individuo. Por tanto, puede suceder que los recursos accesibles para un individuo en su entorno más próximo (lazos fuertes, tipo *bonding*) sean suficientes (o no) para realizar una acción determinada, ya sea ésta expresiva (de mantenimiento) o instrumental (de adquirir nuevos o más recursos).

La perspectiva comunitaria relaciona *getting by* con *bonding* y *getting ahead* con *bridging*, desde que Gittell y Vidal, y Putnam, se hicieran eco de estas expresiones e hicieran famosa esta asociación, asociando así una consecuencia (la utilidad potencial del capital social) a la definición de los tipos de capital social. No obstante, si un grupo de individuos, como es el caso que estudia Briggs, tiene un entorno con una cantidad o calidad de recursos sociales insuficientes para alcanzar un propósito determinado, entonces se puede argumentar que *bridging* es útil para *salir adelante* (posibilita al individuo acceder a mejores recursos). De esta forma, como argumenta Briggs, lo anterior funciona como una ventaja competitiva (*social leverage*), lo que resulta "clave para la movilidad" (Briggs 1998:206). Entenderíamos en este caso que una acción instrumental (adquirir nuevos recursos) se puede asociar con la noción de salir adelante de Briggs, quien lo define, en su contexto, como información sobre oportunidades de empleo o intermediación en forma de recomendación para conseguir un préstamo o beca escolar. La razón es que, si la capa de relaciones sociales más próxima a uno no tiene recursos sociales suficientes para lograr una acción determinada, el individuo deberá buscar los recursos necesarios para alcanzar su propósito en capas de relaciones más lejanas, lo que implica el uso de *bridges*.

De igual modo, la perspectiva comunitaria relaciona la noción de *subsistir* (*getting by*) con *bonding*. Briggs relacionó la noción de subsistir con *social support*, que define como un tipo de capital social básico para todos los individuos, pero esencial para los crónicamente pobres, ya que sustituye "cosas que de otra forma el dinero compraría" (Briggs 1998:178).

Si la movilización del capital social tiene por efecto *salir adelante* o *subsistir*, es un efecto del capital social que depende del contexto y posición sociales que ocupa el individuo, y no del tipo de capital social utilizado. De este modo, si un individuo se encuentra en una red social rica en recursos sociales encastrados de calidad alta, no necesitará utilizar capital social *bridging* para alcanzar un propósito determinado, pues su red de relaciones más cercana ya tiene recursos suficientes para ello (Lin. Social resources and strength of ties; Social capital). Se concluye, por tanto, que *bonding* puede potencialmente tener ambos efectos: tanto subsistir o mantenerse, como salir adelante o mejorar la posición social. Por otra parte, puede suceder que *bridging* sea potencialmente más útil, pero considerando el contexto: *bridging* es especialmente útil cuando la posición que ocupa el actor en la estructura social es baja, no habiendo diferencias en términos de utilidad entre *bonding* y *bridging* cuando la posición que se ocupa en la estructura social es alta. Como argumentan Cruz y Verd, "la tesis sobre la fuerza de los lazos débiles sugiere que este tipo de contactos suponen una buena aproximación a los bridges o puentes en una red, ya que las personas con quienes tenemos una relación menos cercana suelen pertenecer a círculos socialmente distintos de los que frecuentamos en nuestras relaciones cotidianas, y consecuentemente, disponen de informaciones distintas y nuevas en relación *con las que maneja nuestro entorno*, lo que puede suponer una ventaja comparativa" (Cruz y Verd 2013:152, cursiva añadida).

Por último, hay que distinguir entre la intención con la que los actores de una red movilizan los contactos (propósito de la acción) con la capacidad que tiene la red para conectar a sus actores (nodos) entre sí, sin entrar en si dicha capacidad es beneficiosa o perniciosa para el individuo o la colectividad. O, dicho de otra forma, los lazos débiles "facilitate the interpersonal dissemination of novel phenomena, be those useful information or harmful diseases" (Marsden y Campbell 2012:17).

3.6 EL CAPITAL SOCIAL *LINKING* Y LOS LAZOS JERÁRQUICOS

Para definir la fuerza del lazo y considerar los lazos fuertes y débiles, Granovetter partió de la premisa de que todos los lazos son positivos y simétricos, aunque, según él, un estudio comprehensivo de la fuerza del lazo debería también considerar los lazos negativos, asimétricos y "ausentes" (carentes de significado substantivo). De hecho, al terminar su modelo teórico de la fuerza del lazo y considerar sus limitaciones, se pregunta: ¿cuál es la relación entre la fuerza del lazo y la estructura jerárquica? Lin, junto con otros autores o autoras, recoge el testigo de Granovetter para estudiar la relación entre la fuerza del lazo y la posición que ocupan los individuos en la estructura social. En suma, Lin y compañía parten de la premisa de que los individuos mejor

posicionados tienen acceso a mejores recursos sociales. De esta forma, la utilidad del lazo en función de si éste es fuerte o débil, u homófilo o heterófilo, dependerá de la posición de partida del individuo. Para quienes parten de una posición social baja, los lazos débiles aumentan las probabilidades de establecer una conexión (*bridge*) con individuos que ocupan una mejor posición social. De la misma forma, para quienes parten de una posición alta en la estructura social serán más importantes los lazos fuertes, pues los lazos débiles aumentan las probabilidades de establecer contacto con individuos peor posicionados en la estructura social (precisamente por el principio de homofilia). Estas aportaciones contextualizan la fuerza del lazo, considerando el estatus de los individuos y ha dado pie a hablar en perspectiva individual de "hierarchical relations" (Fu et al. Upward contacts in everyday life) o de "hierarchical bridging" (Bian y Huang. Network resources and job mobility in China's transitional economy), refiriéndose a relaciones con personas que ocupan una mejor posición en la estructura social.

El capital social *linking* es un concepto posterior que se acuña como un subtipo de *bridging* (Szreter y Woolcock. Health by association?, Putnam. Commentary: 'Health by association') para distinguir, desde la perspectiva comunitaria, las relaciones asimétricas, es decir, relaciones en las que interviene una diferencia de estatus o poder. Así, la introducción del componente jerárquico nos permite distinguir entre capital social horizontal (*bonding* y *bridging*) y vertical (*linking*). Este concepto fue acuñado e introducido en la perspectiva comunitaria por los académicos del World Bank (World Bank 2000, capítulo 7), destacando Michael Woolcock: "A third dimension, *linking social capital*, consists of the vertical ties between poor people and people in positions of influence in formal organizations (banks, agricultural extension offices, the police)" (World Bank 2000:128).

Y es en Woolcock donde introduce (en solitario) el concepto de *linking.* A la definición que dio en el informe del World Bank, introduce el matiz de "leverage", un matiz que ya estaba en Briggs, y que después se asociaría con la noción de salir adelante y con *bridging*: "*The capacity to leverage resources*, ideas and information from formal institutions beyond the community is a key function of linking social capital" (Woolcock 2001:72, cursiva añadida).

Ahora bien, dado que *linking* se define como un subtipo de *bridging*, podría ser el equivalente de lo que en perspectiva individual se llama *bridging jerárquico,* salvando un pequeño matiz: The World Bank explicita que son relaciones verticales entre "poor people" y gente "en posiciones de influencia", aunque la literatura también suele definir *linking* como relaciones verticales, sin considerar cuál es la posición de partida del individuo o colectivo*. Linking* o *bridging* jerárquico explicita la interacción entre la fuerza de los lazos débiles y el estatus o posición social de los individuos. Si el individuo parte de una posición social baja, el *linking* o *bridging* jerárquico puede representar el efecto multiplicador de la fuerza de los lazos débiles por la posición social que ocupan los individuos. La ventaja competitiva (*social leverage*) de los lazos débiles se potencia según la posición en la estructura social, asumiendo un escenario en que los recursos están desigualmente repartidos. Por un lado, se espera que los lazos

débiles permitan acceder a recursos sociales que sean nuevos y no redundantes (e.g., información). Por otro lado, se espera que estos recursos sean de mejor calidad que los que tiene nuestro entorno, especialmente si se trata de un lazo débil que ocupa una posición social superior (*linking* o *bridging* jerárquico).

Que *linking* sea un subtipo de *bridging* hace referencia a que los lazos débiles no necesariamente son jerárquicos, sino que también los hay horizontales. En este sentido, la diferencia entre *linking* y *bridging* es que ya no estamos ante la metáfora horizontal del puente, sino ante una metáfora vertical en la que el lazo es doblemente importante (especialmente para los individuos peor posicionados en la estructura social): por ser débil y por ser jerárquico. La fuerza de la palanca propia del *bridging* se convierte en una catapulta en la medida en que, como demuestran los trabajos empíricos de Lin (entre otros), la posición social que ocupan los individuos es de suma importancia. En otras palabras, no se trata solo de tener contactos, sino de tener *buenos contactos*. Dichos *buenos contactos* serán, en términos de probabilidad, lazos fuertes para quienes ocupan una mejor posición en la estructura social y débiles para quien ocupan una posición peor.

Así como con los pares de conceptos *bonding*, *bridging*, lazos fuertes y lazos débiles, la diferencia del término *linking* en una perspectiva del capital social (u otra) no reside tanto en la conceptualización de *linking* (que es un *bridging* jerárquico), sino en la concepción del capital social en sí mismo como recurso individual (lazo jerárquico) o como característica de un colectivo (capital social *linking*). Además, el uso del concepto capital social *linking* en la literatura de la teoría del capital social en perspectiva comunitaria parece estar más relacionado con los niveles meso y macro sociológicos (aunque también hay algún uso y definición a nivel micro), mientras que, en perspectiva individual, la consideración de las relaciones jerárquicas suele realizarse a nivel micro. Por último, será, de nuevo, la perspectiva teórico-metodológica la que dote de significado a estos términos, ya los llamemos "linking social capital" o "relaciones jerárquicas".

Considerar la relación entre la fuerza del lazo y el estatus social abre la puerta a una cuarta categoría, poco o nada explorada en la literatura. Ampliando la lógica anterior, como resultado de la relación entre la fuerza del lazo y el estatus, se abre una cuarta posibilidad que resulta de considerar también los lazos fuertes y jerárquicos. De este modo, se da pie a una clasificación de las formas de capital social más completa, que distingue los lazos jerárquicos fuertes de los débiles. Las cuatro posibilidades serían: *bonding* horizontal o lazos fuertes horizontales, *bonding* jerárquico o lazos fuertes jerárquicos, *bridging* horizontal y *bridging* jerárquico o *linking*.

3.7 CONCLUSIONES Y DISCUSIÓN

Este artículo ha revisado desde un punto de vista teórico y epistemológico los conceptos de *bonding*, *bridging* y *linking*. Rastreando sus orígenes y analizando sus

conceptualizaciones se explica la relación que tienen con la tesis de la fuerza de los lazos débiles de Granovetter, con la teoría de la consecución del estatus de Lin y con el principio de homofilia. Además, se ofrece una propuesta teórica para considerar los lazos fuertes y jerárquicos.

El capital social *bonding* y *bridging* se definen a través de lazos fuertes y débiles contextualizados según el tipo de relación (familia, amigos, conocidos). Según varias revisiones de la literatura, el indicador más apropiado para aproximarse a la fuerza del lazo sería la proximidad afectiva, especialmente útil para caracterizar los lazos fuertes, pues los lazos débiles no son los únicos lazos carentes de carga emocional, pudiéndose así confundir con lazos ausentes, superficiales ("lazos demasiado débiles") o incluso lazos negativos. Además, se ha argumentado que una de las limitaciones de considerar el principio de homofilia como indicador de los tipos de capital social es ignorar aquellos casos (que se dan en menor proporción, precisamente por el principio de homofilia) en que se da *bridging* homófilo y *bonding* heterófilo. Es decir, se asumiría que los lazos fuertes son *necesariamente* homófilos y viceversa, lo cual es problemático desde el punto de vista teórico y empírico, cuando se identifican relaciones fuertes heterófilas y relaciones débiles homófilas.

En relación con las relaciones jerárquicas o diferencia de estatus, son especialmente interesantes los aportes teóricos y empíricos que desarrolla Lin (entre otros autores y autoras) que contextualizan la importancia de la fuerza del lazo y la consecución de estatus según la posición que ocupan los individuos en la estructura social. Granovetter propuso una definición de la fuerza del lazo asumiendo que los lazos son simétricos y positivos, y el aporte de Lin implica un avance al relacionar la fuerza del lazo con la posición que ocupan los individuos en la estructura social. De esta forma, que las relaciones jerárquicas sean más importantes depende de la posición de partida del individuo: por un lado, asumiendo una posición de partida baja en la estructura social, estas relaciones ofrecen una conexión con un individuo mejor posicionado en la estructura social; mientras que, por otro lado, asumiendo una posición de partida alta en la estructura social, serán más importantes los lazos fuertes, dado que los lazos débiles aumentan las probabilidades de conectar con alguien peor posicionado en la estructura social. Así, para Lin, el estatus del actor es importante siempre, ocupando los lazos fuertes y débiles un rol diferente en función de la posición de partida del individuo en la estructura social.

Respecto al capital social *linking*, el artículo lo ha situado en relación con las otras dos formas de capital, que son más conocidas y utilizadas. El concepto de *linking* se desarrolló teóricamente como un subtipo de *bridging* diseñado para estudiar las relaciones verticales desde la perspectiva comunitaria. Es interesante destacar que antes de que se acuñara el concepto de *linking*, ya se empezaron a desarrollar estudios sobre relaciones jerárquicas y estatus desde la perspectiva individual del capital social. En cualquier caso, tanto el *linking* como el *bridging* jerárquico, que metodológicamente pueden acabar significando lo mismo, permiten tomar en consideración la gran influencia que tiene la estructura social en el acceso a los recursos encastrados en las redes sociales.

El concepto de capital social *linking* permite poner de manifiesto la importancia de las diferencias de base social (y, por lo tanto, las desigualdades sociales) en el acceso a los recursos que el capital social puede ofrecer. El uso de esta noción permite trabajar con un modelo teórico más parsimonioso de las formas de capital social, destacando las relaciones jerárquicas, ya sea entre individuos o entre organizaciones, visibilizando así la influencia de la estructura social en el acceso a recursos. En perspectiva individual este papel de desigualdad social permite considerar las relaciones personales (o redes sociales) de forma contextualizada en la estructura social, lo cual es fundamental para comprender en qué medida (y a quién) influye la jerarquía o el poder en el acceso a los diferentes recursos sociales.

En lo que respecta a la propuesta teórica de ampliar el modelo de los tipos de capital social, considerar la relación entre la jerarquía y los lazos débiles da pie a considerar igualmente la relación entre la jerarquía y los lazos fuertes. Es decir, igual que visibilizamos la importancia de la jerarquía sobre el *bridging* (llamado *linking* o *bridging* jerárquico), también se puede estudiar la influencia de la jerarquía sobre el capital social *bonding* o sobre los lazos fuertes. Como hemos visto, esta aproximación también tiene como precursores a Granovetter y a Lin, aunque no se llegase a desarrollar como concepto teórico. Considerar la diferencia de poder o de estatus no solo en el *bridging,* sino también en los lazos fuertes, permite tener una visión más completa de los tipos de capital social, pues abre la puerta a considerar que los lazos fuertes (según la proximidad afectiva) pueden ser, además, jerárquicos u horizontales. De este modo, estos cuatro tipos de lazos o formas de capital social resultan de la interacción entre la fuerza del lazo y la jerarquía.

En lo que respecta a la discusión, este texto ha tratado de argumentar en la dirección de que, aunque a veces en la literatura se utilicen como equivalentes o intercambiables los términos "capital social bonding", "bonding", "lazo fuerte", etc., se ha de considerar la perspectiva teórico-metodológica que se esté utilizando, pues es la que, en definitiva, determinará el significado del capital social. Por un lado, se puede hacer referencia a los contactos de una red social, contactos accedidos y movilizados para acceder a los recursos encastrados de dicha red (en la perspectiva reticular o *The network approach*, la red social posibilita el acceso a los recursos que ésta encastra). Por otro lado, se puede hacer referencia directamente al capital social en sí mismo o al tipo de capital social, sin distinguir dicho capital de la red social, de la confianza o de las normas sociales (perspectiva comunitaria, o *The communitarian approach*).

Por último, hay que destacar que la distinción de cuatro tipos de capital social no se aprecia en la literatura, aunque de alguna manera está implícita en la tradición de Lin. Hasta donde llega la habilidad del autor, solo una excepción se ha podido encontrar que intenta poner en valor los lazos fuertes y jerárquicos: Ryan (Looking for weak ties) habla de la utilidad de unos lazos que son a la vez verticales y fuertes. Argumenta que llamarlos "puentes verticales" no tiene ningún sentido desde el punto de vista semántico, por lo que propone el término *escalera social* (*social ladder*). No obstante, lo hace en contraposición a lo que ella considera lazos débiles que son *demasiado débiles*, aludiendo a una falta de confianza suficiente. Nosotros argumentaríamos que

no todos los lazos son fuertes o débiles, sino que también hay lazos ausentes, superficiales o carentes de significado sustantivo, como podría ser un lazo "demasiado débil", que nada tiene que ver con la tesis de los lazos débiles y que no sería un *lazo débil* per se, en el sentido que le dio Granovetter. En otras palabras, un lazo débil nunca será *demasiado débil* porque no tiene nada de débil, haciendo uso del juego de palabras que propone Granovetter entre "fuerte" y "débil". Su fuerza "recae principalmente en la capacidad de controlar la circulación de la información en condiciones de mercado imperfecto (o circulación imperfecta de la información)" (Cruz y Verd 2013:158), asumiendo que la fuerza del lazo (ya sea fuerte o débil) implica un mínimo de, entre otras cuestiones, confianza y reciprocidad.

3.8 BIBLIOGRAFÍA

Briggs, X. (1998). Brown kids in white suburbs. *Housing Policy Debate*, *9*(1), 177-221. https://doi.org/10.1080/10511482.1998.9521290

Cruz, I; Verd, J.M. (2013). La fuerza de los lazos: una exploración teórica y empírica de sus múltiples significados. *Empiria*, *26*, 149-174. https://doi.org/10.5944/empiria.26.2013.7156

Granovetter, M. 1973. The strength of weak ties. *American Journal of Sociology*, *78*(6), 1360-1380. https://doi.org/10.1086/225469

Lin, N. (1999). Social networks and status attainment. *Annual Review of Sociology*, *25*(1), 467-487. https://doi.org/10.1146/annurev.soc.25.1.467

Lin, N. (2001). *Social capital: a theory of structure and action*. Cambridge University Press.

Lin, N. et al. (1981). Social resources and strength of ties: structural factors in occupational status attainment. *American Sociological Review*, *46*(4), 393-405. https://doi.org/10.2307/2095260

Marsden, P; Campbell, K. (2012). Reflections on conceptualizing and measuring tie strength. *Social Forces*, *91*(1), 17-23. https://doi.org/10.1093/sf/sos112

Ostrom, E.; Ahn, T.K. (2009). The meaning of social capital and its link to collective action, pp. 17-36. In: G.T. Svendsen and G.L.H. Svendsen. *Handbook of social capital: The troika of sociology, political science and economics*. Edward Elgar Publishing. https://www.e-elgar.com/shop/gbp/handbook-of-social-capital-9781845423230.html

Woolcock, M. (2001). The place of social capital in understanding social and economic outcomes. *Canadian Journal of Policy Research*, *2*(1), 11-17.

World Bank. (2000). *World Development Report 2000/2001: Attacking Poverty*. https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/11856

4. REVISIÓN DE LOS INDICADORES DE LOS TIPOS DE CAPITAL SOCIAL

Referencia:

González-Heras, A. (2023). Los tipos de capital social *bonding*, *bridging* y *linking*: una revisión de los indicadores cuantitativos utilizados para su operacionalización. *Empiria. Revista de metodología de ciencias sociales*, (58), 75–97. https://doi.org/10.5944/empiria.58.2023.37381

Estatus: publicado.

- Envío a la revista EMPIRIA: 08 de julio de 2021.
- Aceptado el 21 de febrero de 2023.

- Enlace al *Dipòsit Digital de Documents* de la UAB: https://ddd.uab.cat/record/296436

Los tipos de capital social bonding, bridging y linking: una revisión de los indicadores cuantitativos utilizados para su operacionalización

The bonding, bridging and linking types of social capital: a review of the quantitative indicators used for its operationalization

RESUMEN

Los objetivos de este artículo son: primero, revisar cuáles son los indicadores cuantitativos utilizados en la literatura para aproximarse a los tipos de capital social *bonding*, *bridging* y *linking*; y, segundo, revisar su proceso de operacionalización. Se da cuenta de la ambigüedad metodológica con la que estos conceptos son tratados. Se argumenta que existe un buen número de indicadores que no se adecuan a los conceptos teóricos, basándonos en: (i) el solapamiento de indicadores elegidos que se da entre las dimensiones del concepto; (ii) la ambigüedad teórica del capital social en su definición (especialmente en la perspectiva comunitaria); (iii) la ambigüedad empírica en la elección de indicadores; (iv) la falta de un diseño ad hoc para medir el capital social.

PALABRAS CLAVE

Capital social, bonding, bridging, linking, análisis de redes sociales.

ABSTRACT

The objectives of this article are: first, to review the quantitative indicators used in the literature to measure bonding, bridging and linking types of social capital; and, second, to review its operationalization process. It takes into consideration the methodological ambiguity with which these concepts are treated. It is argued that there is a good number of indicators that do not represent the theoretical concepts, based on: (i) the overlapping of chosen indicators between the dimensions of the concept; (ii) the theoretical ambiguity of social capital in its definition (especially from the communitarian approach); (iii) the empirical ambiguity in the choice of indicators; (iv) the lack of an ad hoc design to measure social capital.

KEYWORDS

Social capital, bonding, bridging, linking, social network analysis.

4.1 INTRODUCCIÓN

El término "capital social" se puede remontar a Marx y su significado a los orígenes de la disciplina sociológica (Portes 1998). No obstante, será a finales del siglo XX cuando la teoría del capital social alcanza progresivamente una fama considerable. Según Ben Fine, uno de los mayores críticos de la teoría del capital social, el concepto "capital social" fue uno de los dos conceptos más utilizados en la década de los 90 (siendo el otro "globalización") (Fine 2010). Parafraseando a Portes (1998), se podría hacer un análisis de los antecedentes teóricos de la teoría del capital social, remontándonos, como mínimo, a los clásicos de la disciplina y, sin embargo, eso no nos permitiría explicar el auge de la teoría del capital social. Según Portes (1998), dicha fama se debe a dos razones: "First, the concept focuses attention on the positive consequences of sociability while putting aside its less attractive features. Second, it places those positive consequences in the framework of a broader discussion of capital and calls attention to how such nonmonetary forms can be important sources of power and influence, like the size of one's stock holdings or bank account" (1998: 2). "The potential fungibility of diverse sources of capital", según argumenta Portes, "reduces the distance between the sociological and economic perspectives and simultaneously engages the attention of policy-makers seeking less costly, non-economic solutions to social problems" (1998: 2-3). Según los más críticos, la teoría del capital social se utiliza cual panacea para remediar todo tipo de males sociales (Fine 2010: 105) y sería responsable de una presunta McDonalización de teoría social (Fine 2010: 12-34). De hecho, es destacable la gran variedad de objetos de estudio que han sido abordados desde la teoría del capital social, que van desde las catástrofes naturales hasta la mafia, pasando por estudios sobre granjeros, huertos urbanos, conflictos bélicos y políticos, inmigración, cáncer, alcoholismo, adolescencia, ámbito rural-urbano y acceso al empleo (por citar sólo algunos ejemplos).

En el año 2022, si buscamos "social capital" en la colección principal de Web of Science (Web of Science Core Collection, en adelante WoS) aparecen 29.239 resultados7. Si atendemos al número de publicaciones por año, se observa una curva de crecimiento casi exponencial y dichos resultados se agrupan hasta en 215 categorías científicas diferentes. Ahora bien, observar únicamente al número de publicaciones por año puede resultar engañoso, sobre todo si consideramos el desarrollo de la institución académica en las últimas décadas, pues la producción de artículos en general también ha podido tener un crecimiento similar al de la literatura del capital social. Es por eso que consideramos, para cada año, el porcentaje de publicaciones que contienen el término "capital social" sobre el total de publicaciones de la Web Of Science Core Collection, y entonces observamos (figura 1) que, efectivamente, se produce un crecimiento de la literatura del capital social (como mínimo la que se refleja en la WoS). Asimismo, la literatura que menciona los tipos de capital social también ha ido ligeramente in crescendo (figura 2), considerando el porcentaje de artículos por año indexados en la

[7] A fecha 18 de noviembre de 2022. Filtro de búsqueda: "Social capital" (*All fields*).

WoS que mencionan los tipos de capital social sobre el total de artículos por año que mencionan el término "social capital".

Figura 1

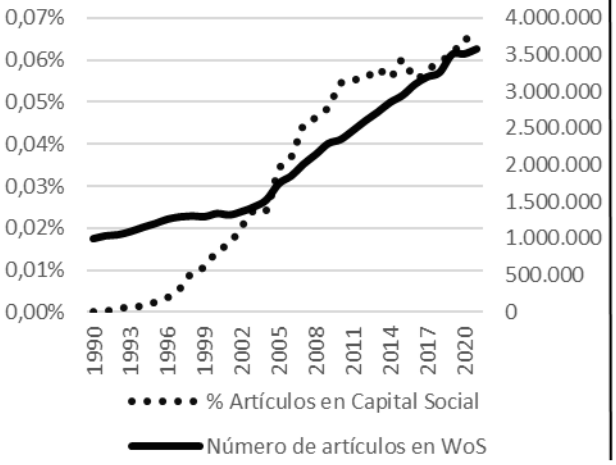
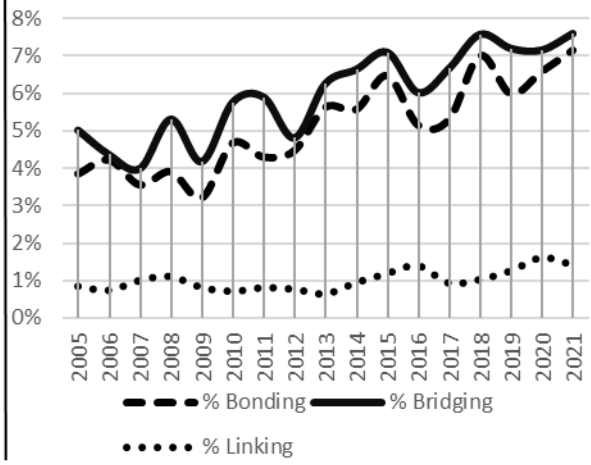


Figura 2



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Web Of Science.

Este artículo se centra en los tres tipos de capital social que se mencionan en la figura 2, partiendo de la premisa de que son los tipos de capital social más aceptados en la literatura. En concreto, se hace una revisión de la literatura para analizar los indicadores empíricos más utilizados para aproximarse a los tipos de capital social. La hipótesis de partida es que existe un buen número de indicadores que no se ajustan a los conceptos que deberían medir, probablemente debido a la ambigüedad empírica que suele rodear a estos conceptos. Así pues, se pretende revisar el proceso de operacionalización, concretamente en estudios cuantitativos. El artículo consta de tres partes fundamentales. En primer lugar, se da cuenta brevemente de cuáles son los tipos de capital social más aceptados en la literatura y de su conceptualización. En segundo lugar, se presentan de manera descriptiva los indicadores más utilizados encontrados en la revisión de literatura. Y, por último, en tercer lugar, se presenta la discusión sobre los indicadores que se utilizan para operacionalizar los tipos de capital social.

4.2 PERSPECTIVAS Y TIPOS DE CAPITAL SOCIAL

Es posible encontrar en la literatura numerosas revisiones que dan cuenta de los antecedentes y corrientes teóricos que abren camino a la teoría del capital social (p. ej., Portes 1998; Lin 2001; y, desde un punto de vista más crítico, Fine 2010). Algunas de estas corrientes teóricas son muy diferentes entre sí como, por ejemplo, aquellas desde las que trabajan Coleman, Putnam o Bourdieu. Sin embargo, los estudios empíricos que encontramos en la literatura no suelen hacer referencia a las corrientes de pensamiento o teorías sociológicas clásicas, sino que se suelen ubicar en alguna de las conocidas como *perspectivas del capital social*. Aunque podríamos encontrar otras propuestas de

clasificación, normalmente las perspectivas del capital social se clasifican en dos: la perspectiva comunitaria (*The Communitarian Approach*) y la perspectiva individual (*The Network Approach*). En González-Heras (2022) se argumenta que las perspectivas del capital social responden a tradiciones teóricas diferentes, y que, por lo tanto, representan modelos independientes entre sí. Es decir, las perspectivas del capital social no son ni opuestas ni complementarias, en la medida en que conceptualizan el capital social de manera diferente. Para la perspectiva individual, el capital social se define por los recursos sociales encastrados en la red social y hace énfasis en cómo el individuo puede acumular y movilizar dichos recursos (Lin 2001, 2005). Para la comunitaria, el capital social está formado por la red social, las normas sociales y la confianza (Putnam 2000; Woolcock 2001).

No obstante, la fama de la teoría del capital social parece ser atribuible al sociólogo y politólogo estadounidense Robert Putnam, por lo que podría argumentarse que es la perspectiva comunitaria del capital social la que saltó a la fama. Por otra parte, también podría argumentarse que la perspectiva individual hunde sus raíces en el análisis de las redes sociales, el cual es anterior a la teoría del capital social.

Es destacable que ambas perspectivas se desarrollan en Estados Unidos hacia finales del siglo XX, pues podría argumentarse que la mayoría de sus representantes clásicos son (directa o indirectamente) James Coleman (1926-1995), Robert Putnam (1941-), Nan Lin (1938-), Mark Granovetter (1943-) y Ronald Burt (1949-), por citar algunos (todos ellos estadounidenses de nacimiento excepto Nan Lin, que nació en China). El sociólogo francés Pierre Bourdieu (1930-2002) también puede considerarse un representante destacable de los teóricos del capital social, pero, según Portes (1998), su definición del capital social (Bourdieu 1986), la más sistemática de entonces, pasó lamentablemente desapercibida en la literatura internacional al publicarse en francés en unos cuadernos de sociología de la educación. De hecho, de las 29.239 publicaciones indexadas en la Web Of Science que mencionan "social capital", el 29,6% aparecen bajo la etiqueta "USA" (n=8.385). Le siguen Inglaterra[8] con un 11,0% (n=3.122), la República Popular China con un 8.6% (n=2.439), Australia con un 7,0% (n=1.977) y Canadá con un 5,5% (n=1.546). Los anteriores son los cinco países o regiones que según la Web Of Science tienen más de un 5% de publicaciones que cumplen este criterio de búsqueda.

Los tipos de capital social *bonding*, *bridging* y *linking*, cuya operacionalización es objeto de revisión en este artículo, surgen en el seno de la perspectiva comunitaria (Gittell y Vidal 1998: 15, World Bank 2000: 128; Woolcock 2001: 71-72, Szreter y Woolcock 2004: 654-655; Putnam 2000: 16, 2004: 669), basándose en los siguientes elementos: la fuerza del lazo de Mark Granovetter (*Strength of Weak Ties Thesis*), las diferencias de poder o estatus, algunas características de la red social y el principio de homofilia.

Granovetter (1973: 1361) definió la fuerza del lazo como la combinación ("probablemente lineal") entre cantidad de tiempo, intensidad emocional, reciprocidad

[8] Se utiliza una variable que la Web Of Science llama "Countries/Regions" y que, en este caso, diferencia Inglaterra, Gales, Escocia e Irlanda del Norte.

y confianza. El ejemplo más simple para representar los lazos fuertes y débiles serían, respectivamente, las figuras de "amigo" y "conocido". Se puede argumentar que el capital social *bonding* y *bridging* se definen como lazos fuertes y débiles contextualizados según el tipo de relación, pues el primero suele hacer referencia a lazos fuertes entre familia, amigos cercanos, vecinos y, el segundo, a lazos débiles con amigos lejanos, colegas y compañeros. De manera similar, en perspectiva individual, Lin también propuso el contexto de la relación para operacionalizar su fuerza (1999: 472). Además, se suele relacionar, por un lado, el capital social *bonding* con relaciones entre gente que comparte identidad social y que es similar socio-demográficamente (relaciones homófilas); y, por otro lado, el capital social *bridging* con relaciones entre gente que es diferente socio-demográficamente (relaciones heterófilas). Con respecto a las características de la red, se suele asociar la noción de redes densas al capital social *bonding* y la noción de redes menos densas al capital social *bridging*. Ambos tipos de capital social se consideran horizontales. Así, en tercer lugar, el capital social *linking* representa un subtipo de *bridging* que considera las relaciones verticales, es decir, relaciones entre actores o colectivos que ocupan una posición en la estructura social diferente y, por tanto, cuentan con una capacidad de influencia o poder desigual.

La tesis sobre la fuerza del lazo de Granovetter, utilizada para conceptualizar los tipos de capital social, es una tesis que ha sido intensamente utilizada y revisada en la literatura (Granovetter 1983; Marsden y Campbell 1984, 2012; Cruz y Verd 2011, 2013). Dichas revisiones dan cuenta de la fama del concepto, de la dificultad de su medición y de la ambigüedad con la que ha sido tratado en la literatura. Diferencian entre indicadores y predictores de la fuerza del lazo, una distinción que no suele verse en la literatura. Los indicadores serían elementos constituyentes de la fuerza del lazo (como la proximidad afectiva o intensidad emocional), mientras que los predictores serían elementos relacionados con la fuerza del lazo, pero que no forman parte de ella (como el tipo de relación social, el parentesco, etc.). Se concluye que, entre los indicadores revisados, el mejor *indicador* para aproximarse a la fuerza del lazo es la proximidad afectiva, siendo la homofilia y la densidad de la red *predictores* problemáticos a nivel teórico para aproximarse a la fuerza del lazo. Además, la proximidad afectiva sería especialmente relevante para caracterizar los lazos fuertes, pues los lazos débiles no serían los únicos lazos carentes de una fuerte carga emocional, pudiéndose confundir los lazos débiles con lazos superficiales, ausentes o incluso lazos negativos.

4.3 OBJETIVOS E HIPÓTESIS

Los objetivos de este artículo son: primero, revisar cuáles son los indicadores cuantitativos utilizados en la literatura para aproximarse a los tipos de capital social *bonding*, *bridging* y *linking*; y, segundo, revisar el proceso de operacionalización, es decir, el proceso de transformación de conceptos teóricos (los tipos de capital social) en indicadores o variables concretos y observables.

La hipótesis de partida es que, considerando la ambigüedad que ya arrastraba la operacionalización de la fuerza del lazo (Granovetter 1983; Marsden y Campbell 1984, 2012; Cruz y Verd 2011, 2013), existe un buen número de indicadores que no se ajustan a los conceptos que deberían medir.

Para desarrollar esta revisión se han tomado exclusivamente artículos indexados en la Web Of Science. Se han considerado dos criterios de búsqueda no excluyentes: (i) que los artículos contengan los términos "bonding", "bridging", "linking" y "social capital", y (ii), que los artículos contengan el término "linking social capital". Así, el criterio de selección fuerza elegir artículos que contienen las tres formas de capital social (n=330) o que mencionen el capital social *linking* (n=305), que se menciona menos en la literatura que los capitales sociales *bonding* y *bridging*[9]. La lista de artículos total que cumple al menos uno de los dos criterios citados anteriormente asciende a 449. De los anteriores, se eligen 50 artículos para ser revisados, de entre los cuales 20 utilizan metodologías cuantitativas. Se han elegido artículos publicados entre 2005 y 2022. Se han elegido los artículos con mayor número de citas de cada año y con más citas totales. Como es de esperar, los artículos seleccionados de los años más recientes tienen un número reducido de citas según la Web Of Science. La presente revisión se basa en los 20 artículos que utilizan metodologías cuantitativas.

4.4 APROXIMACIONES EMPÍRICAS A LOS TIPOS DE CAPITAL SOCIAL EN LA LITERATURA

4.4.1 INDICADORES DE CAPITAL SOCIAL *BONDING*

Como indicadores del capital social *bonding* se utilizan el apoyo social, la confianza, la homofilia, la frecuencia de contacto, la densidad de la red social, la proximidad afectiva, el sentimiento de soledad o aislamiento y la existencia de lazos familiares en el mismo barrio. Altos niveles de estos indicadores se asocian con el capital social *bonding* (con excepción del sentimiento de soledad o aislamiento, que sería al revés). Estos indicadores se suelen relacionar con las capas de relaciones sociales más próximas al individuo. Excepcionalmente, se encuentra algún indicador que se solapa con los que suelen utilizarse para aproximarse al *bridging* (confianza en nivel meso y participación en asociaciones), lo cual se discutirá en el siguiente apartado.

Encontramos indicadores que hacen referencia tanto al nivel micro (relaciones interpersonales o valoraciones individuales sobre confianza, frecuencia de contacto, proximidad afectiva…) como a los niveles meso o macro (porcentajes sobre diferentes

[9] Número de resultados de acuerdo con la búsqueda realizada con fecha de 18 de noviembre de 2022. Cabe destacar que el número de artículos que mencionan el capital social *bonding* o el capital social *bridging* en dicha fecha asciende a 1.514 y 1.754, respectivamente, siendo 2.021 el total de artículos que mencionan al menos uno de estos dos tipos de capital social.

características colectivas o cuestiones más abstractas como "la confianza en la gente en general"). La tabla 1 muestra una clasificación de los indicadores identificados.

Tabla 1. Clasificación de los indicadores utilizados para aproximarse al capital social *bonding*.

Indicador utilizado	**Referencia**
Apoyo social	Alaimo et al. (2010), Chuang et al. (2015), Fernández-Giménez et al. (2015), Johnson et al. (2017), Middleton et al. (2005), Poortinga (2012), Zhang y Jiang (2019)
Confianza	Alaimo et al. (2010), Norstrand y Xu (2012), Panagopoulos et al. (2022), Poortinga (2012), Zhang y Jiang (2019)
Homofilia	Fraser (2021), Kyne y Aldrich (2019)
Proximidad afectiva	Alaimo et al. (2010), Chuang et al. (2015), Guo et al. (2018)
Frecuencia de contacto y cantidad de tiempo	Alaimo et al. (2010), Füzér et al. (2019), Guo et al. (2018), Urwin et al. (2008), Zhang y Jiang (2019)
Profundidad de la relación	Alaimo et al. (2010), Middleton et al. (2005)
Grado alto de densidad de la red	Ramirez-Sanchez y Pinkerton (2009)
Sentimiento de soledad o de pertenencia	Middleton et al. (2005), Poortinga (2012)
Existencia de lazos familiares	Middleton et al. (2005)
Participación en algún grupo, club u organización	Poortinga (2012)

Fuente: Elaboración propia.

El apoyo normalmente se expresa en su dimensión social y en el nivel micro (relaciones interpersonales) a través de indicadores como la disposición de ayudar a los demás, la frecuencia de apoyo y la percepción subjetiva de poder recibir apoyo en caso de necesidad. Encontramos así un indicador que podría estar relacionado con la reciprocidad y la confianza de la relación. Cabe destacar que se miden dos cuestiones diferentes con relación al apoyo social: el efectivo (realizado) y el potencial (el que el individuo percibe que recibiría si lo necesitase).

La confianza, otra dimensión del concepto muy utilizada, se mide en los artículos revisados a través de variables que se traducen en grados de confianza en el nivel micro (relaciones interpersonales principalmente). Los indicadores refieren a la confianza que el entrevistado tiene con amigos, familiares, vecinos, compañeros de trabajo y allegados. Pero también, en algún caso, se utilizan grados de confianza relativos a "la gente en general" (Alaimo et al. 2010; Panagopoulos et al. 2022), y relativa a la policía local y empleados de las tiendas locales (Panagopoulos et al. 2022). Son indicadores que hacen referencia al entorno más próximo del individuo, pudiéndose considerar los primeros relativos al nivel micro (relaciones interpersonales) y los siguientes al nivel meso o macro (más relacionados con la confianza en general o la cohesión social).

De los artículos revisados, sólo dos utilizan la homofilia como indicador de capital social *bonding*, y lo hacen como único indicador para aproximarse al concepto. Los autores argumentan que quieren medir los lazos fuertes ("thick connections") a través de la homofilia, considerando la homofilia un predictor de la fuerza del lazo (Kyne y Aldrich 2019: 7), para lo cual utilizan variables muy diferentes para aproximarse al concepto: similitud nacional (porcentaje de población extranjera), étnica y religiosa; porcentaje de población menor de 65 años, con empleo, con empleo desagregado por sexo, con estudios universitarios; porcentaje de gente que habla con fluidez el idioma oficial del lugar; desigualdad salarial de género; y, por último, porcentaje de casas con un teléfono. El último indicador sale del Censo de los Estados Unidos de América, y los autores lo consideran también un indicador de homofilia. Argumentan que sirve para medir "la capacidad comunicativa", dado que "having a telephone could help individuals networking with others while its absence would impede information flow" (Kyne y Aldrich 2019: 10, en Estados Unidos). Por otra parte, Fraser (2021), en su estudio en Japón, argumenta que no puede usar el porcentaje de casas con teléfono fijo como proxy de "capacidad comunicativa" porque no tienen dicha variable, por lo que usarán, en su lugar, la variable que indica si el individuo tiene en su casa el canal de televisión de pago NHK: "This is a good measure of communication connectivity", argumenta el autor, "because households without NHK probably do not have phone service either, based on the ubiquitous access to NHK in most parts of Japan" (Fraser 2021: 12).

En tres de los artículos revisados se utilizan indicadores que podríamos considerar relativos a la proximidad afectiva. Utilizan variables que se definen por: si se considera que la gente del barrio se lleva bien (Alaimo et al. 2010); número de vecinos con los que el respondiente se lleva bien ("to be on greeting terms") (Chuang et al. 2015); y si tiene una buena relación con su familia cercana (Guo et al. 2018). Relacionado con la proximidad afectiva, encontramos otro indicador que podríamos llamar *profundidad de la relación*, que hace referencia a cómo de bien considera el encuestado que conoce a sus vecinos (Alaimo et al. 2010; Middleton et al. 2005); o cómo de bien considera el encuestado que sus vecinos lo conocen a uno (Alaimo et al. 2010).

La frecuencia de contacto y cantidad de tiempo que se pasa con diferentes personas son indicadores clásicos para medir la fuerza del lazo (directamente relacionada con el capital social *bonding* y *bridging*). Ejemplos de las variables definidas para medir estos indicadores son: cantidad de tiempo que pasa con adolescentes y niños en el vecindario (Alaimo et al. 2010); frecuencia de contacto con los vecinos (Alaimo et al. 2010), con la familia cercana y allegados, con la gente que vive en su hogar (por tipo de actividad); y la frecuencia con la que sale de fiesta con sus amigos (Zhang y Jiang 2019). Se suelen caracterizar en la literatura los lazos fuertes o tipo *bonding* por una frecuencia de contacto y cantidad de tiempo alta.

Por último, otros indicadores que se han encontrado son los relativos al grado de densidad de la red, asociando un grado alto de densidad a las relaciones *bonding* (Ramírez-Sanchez y Pinkerton 2009), el sentimiento de soledad (Middleton et al. 2005) o el sentido de pertenencia (Poortinga 2012) y la existencia de familiares viviendo en el mismo vecindario (Middleton et al. 2005). También se recoge la participación en algún

grupo, club u organización en los últimos 12 meses (Poortinga 2012) aunque, como veremos más adelante, este indicador es más común para medir el capital social *bridging* o *linking*.

4.4.2 INDICADORES DE CAPITAL SOCIAL *BRIDGING*

Se utilizan indicadores de participación social y pertenencia a asociaciones, de heterofilia, de confianza (niveles meso o macro), proximidad afectiva, densidad de red y apoyo social (nivel meso o macro). Altos valores de estos indicadores se asocian con el capital social *bridging* (con excepción de la proximidad afectiva y la densidad de la red, que sería al revés). Estos indicadores se suelen relacionar con capas de relaciones sociales menos próximas al individuo y se encuentran observados a nivel micro, meso o macro. De nuevo, se encuentran algunos indicadores que se solapan con los utilizados para aproximarse al capital social *bonding* (homofilia, proximidad afectiva y cantidad de tiempo) y al capital social *linking* (participación electoral). Este solapamiento se discute en el siguiente apartado. A continuación, la tabla 2 recoge la clasificación de estos indicadores.

Tabla 2. Clasificación de los indicadores utilizados para aproximarse al capital social bridging.

Indicador utilizado	**Referencia**
Participación social y pertenencia a asociaciones	Middleton et al. (2005), Füzér et al. (2019), Chuang et al. (2015), Johnson et al. (2017)
Heterofilia	Fraser (2021), Kyne y Aldrich (2019), Panagopoulos et al. (2022)
Homofilia étnica y de estatus	Poortinga (2012)
Confianza	Johnson et al. (2017), Zhang y Jiang (2019)
Proximidad afectiva	Guo et al. (2018)
Cantidad de tiempo	Guo et al. (2018), Urwin et al. (2008)
Proximidad afectiva inter étnica	Poortinga (2012)
Densidad de red baja	Ramirez-Sanchez y Pinkerton (2009)
Apoyo social	Norstrand y Xu (2012)
Participación electoral	Zhang y Jiang (2019), Fraser (2021)

Fuente: Elaboración propia.

Considerar la participación social y pertenencia a asociaciones parece estar principalmente asociado al capital social *bridging* y, aunque en menor medida, al capital social *linking* (como se verá en el subapartado siguiente), lo cual tiene sentido si entendemos *linking* como un subtipo de *bridging* que considera las relaciones verticales. Estos indicadores parecen utilizarse bajo la premisa de que la pertenencia a asociaciones y la participación social nos conectan con "gente diferente". Los indicadores utilizados son: participación en asociaciones del vecindario (Middleton et al. 2005); nivel de actividad en asociaciones fuera del barrio/estatales (Middleton et al. 2005); pertenencia a asociaciones fuera del vecindario (Middleton et al. 2005); si ha participado en los

últimos doce meses en actividades de carácter político, de clubs, deportivas, de diferentes asociaciones, hobbies, recreativas u ociosas (Füzér et al. 2019); si pertenece a alguna asociación (Chuang et al. 2015); y, por último, si en los últimos doce meses ha participado más o menos regularmente en actividades grupales de carácter deportivo, musicales, cursos, encuentros religiosos, coros, grupos de costura, asociaciones políticas u otras (Johnson et al. 2017).

Relacionado con lo anterior, aunque el siguiente indicador parece más utilizado para aproximarse al capital social *linking*, se encuentran dos estudios que utilizan un indicador sobre participación electoral para aproximarse al capital social *bridging*: Zhang y Jiang (2019), que utilizan el indicador "si ha votado en su comunidad en el último año o en los últimos tres años", y Fraser (2021) quien utiliza diferentes variables sobre la participación electoral en las elecciones.

La participación en asociaciones se utiliza como predictor de las relaciones heterófilas, asumiendo que dichas asociaciones le conectan a uno con gente diferente (indicadores recogidos en el nivel micro). También se recogen indicadores sobre heterofilia muy diversos (a nivel meso o macro): ratio de participación de voluntarios (Fraser 2021); número de centros comunitarios, sindicatos, bibliotecas, ONGs y organizaciones religiosas per cápita (Fraser 2021); número de organizaciones religiosas y civiles por cada 100.000 habitantes (Kyne y Aldrich 2019); cantidad de miembros de las organizaciones caritativas (Kyne y Aldrich 2019); cantidad de miembros de las órdenes fraternales (Kyne y Aldrich 2019); porcentaje de pertenencia a sindicatos (Kyne y Aldrich 2019); y, por último, un índice sobre la diversidad en las relaciones de amistad, que considera si se tienen (y cuántos) amigos diferentes a uno en función de la religión, situación laboral, etnia y orientación sexual (entre otras) características (Panagopoulos et al. 2022). Por último, llama la atención un estudio que utiliza dos indicadores en relación con la homofilia, pero que se utilizan para aproximarse al capital social *bridging*: porcentaje de amigos con ingresos similares a los de uno mismo y porcentaje de amigos del mismo origen étnico (Poortinga 2012). Este autor lo diferencia del anterior tipo de capital social, operacionalizando el capital social *bonding* a través del sentimiento de pertenencia, confianza y apoyo social (a nivel micro) y participación social.

Como último indicador relacionado con el principio de homofilia, se encuentran dos indicadores que llamamos aquí *proximidad afectiva inter étnicas* (Poortinga 2012), pues intentan evaluar si: (i) el encuestado considera que el área local donde vive es un área donde la gente de diferentes orígenes (backgrounds) se lleva bien; y (ii) el grado en el que considera que la gente del área respeta las diferencias étnicas.

Por otra parte, con relación a la confianza, se encuentra un estudio que utiliza indicadores de confianza a nivel meso o macro, que se traducen en grados de confianza en organizaciones no gubernamentales, gobierno central, gobierno local, medios de comunicación centrales y locales, la policía, el congreso, el sistema judicial y el ejército (Zhang y Jiang 2019). Estos indicadores representarían la confianza del individuo no en su entorno más próximo (*bonding*) sino a nivel más general (*bridging*). Ahora bien, también encontramos que en otro estudio (Johnson et al. 2017) se utiliza la confianza, definida como el grado de confianza en la gente que vive en el mismo barrio para

aproximarse al capital social *bridging*. Es posible que este indicador se utilice con más frecuencia para aproximarse al capital social *bonding* que no al *bridging*. Cabe destacar que Johnson et al. (2017) utilizan este indicador para el capital social *bridging* y el apoyo social (en nivel micro) para aproximarse al *bonding*.

En relación con la proximidad afectiva, Guo et al. (2018) utilizan una variable que mide si los encuestados consideran que tienen una buena relación con vecinos y amigos. De nuevo, y según nuestro modelo teórico y los artículos revisados, este indicador parece estar más relacionado con el capital social *bonding*. Cabe destacar que Guo et al. (2018) se aproximan al capital social *bonding* y *bridging* a través de la proximidad afectiva, considerando la proximidad afectiva hacia la familia próxima, para el *bonding*, y hacia amigos y vecinos, para el *bridging*. Asimismo, estos autores también utilizan la cantidad de tiempo que se pasa con amigos y vecinos como indicador de *bridging* (pues con la familia cercana era, para ellos, indicador de *bonding*). Urwin et al. (2008), de manera similar, utiliza un indicador sobre el tiempo que se pasa en diferentes actividades (sociales, deportivas, de ocio, etc) con la gente que se conoce.

Por último, encontramos un estudio que utiliza el apoyo social medido a través de diferentes preguntas sobre si considera que la gente se ayuda o si esperan ser ayudados en organizaciones en las que hayan participado (p. ej., deportivas, de entretenimiento o sociales, profesionales, religiosas, infantiles, educativas o de servicio público). Es, por lo tanto, un apoyo social que trasciende los entornos más próximos del individuo.

4.4.3 INDICADORES DE CAPITAL SOCIAL *LINKING*

Se encuentran una gran variedad de indicadores para aproximarse al capital social *linking*. No obstante, una parte importante de ellos se relacionan con lo político: se trata de los indicadores de participación política, participación electoral, capacidad de influencia política y confianza en las instituciones públicas y políticas. Es interesante destacar que se encuentran indicadores utilizados en los tres niveles: micro, meso y macro. También se encuentran indicadores sumamente diversos, que posiblemente jueguen un papel más de *predictores* que de *indicadores* de capital social *linking*, pues están muy lejos de los elementos de verticalidad o diferencia de estatus y de lazos débiles o heterófilos que caracterizan el capital social *linking* según su definición clásica. La tabla 3 muestra la clasificación de estos indicadores.

Tabla 3. Clasificación de los indicadores utilizados para aproximarse al capital social *linking*.

Indicador utilizado	**Referencia**
Participación electoral	Fraser (2021), Lofors y Sundquist (2007), Sundquist et al (2006), Sundquist y Yang (2007), Johnson et al. (2017)
Participación política	Poortinga (2012), Füzér et al. (2019), Zhang y Jiang (2019) Kyne y Aldrich (2019), Schyns y koop (2010)

Capacidad de influencia política	Poortinga (2012), Alaimo et al. (2010), Middleton et al. (2005), Zhang y Jiang (2019)
Apoyo social (institucional)	Fernández-Giménez et al. (2015), Panagopoulos et al. (2022)
Confianza en instituciones políticas o públicas	Poortinga (2012), Chuang et al. (2015), Johnson et al. (2017)
Pertenencia a asociaciones	Rubin (2015), Guo et al. (2018)
Participación social	Zhang y Jiang (2019), Urwin et al. (2008)
Otros tipos de indicadores	Kyne y Aldrich (2019), Ramirez-Sanchez y Pinkerton (2009), Alaimo et al. (2010), Fraser (2021), Norstrand y Xu (2012), Guo et al. (2018)

Fuente: Elaboración propia.

Los indicadores más recurrentes son los relacionados con la política. Al primer indicador lo llamamos *participación electoral* y hace referencia a la participación ciudadana en un proceso electoral de un país. Dichas elecciones pueden ser o no ser a nivel nacional, y venir o no venir desagregadas por zonas geográficas. Se utilizan variables que miden la participación electoral, pudiéndose encontrar a nivel micro (si el individuo ha votado) o a nivel macro (porcentajes de participación). Al segundo indicador lo llamamos *participación política* y agruparía las siguientes variables: si ha contactado (o intentado contactar) alguna vez con un representante político, miembro del parlamento o del gobierno local (Poortinga 2012; Füzér et al. 2019); si ha asistido en los últimos doce meses a algún meeting político, demostración pública, protesta o firmado una petición (Poortinga 2012; Füzér et al. 2019; Schyns y koop 2010); si ha hecho sugerencias a alguna institución de su comunidad (Zhang y Jiang 2019; Kyne y Aldrich 2019); si ha boicoteado ciertos productos, donado dinero, contactado con los medios de comunicación o unido a un foro online de política (Schyns y koop 2010); y el porcentaje de la población en edad de votar que es elegible para votar (Kyne y Aldrich 2019). Y, por último, al tercer indicador lo llamamos *capacidad de influencia política*. Se utilizan variables sobre la capacidad de influencia en un nivel local (percibida) que tiene el respondiente, gente del vecindario y si éste quisiera que tuvieran más capacidad de influencia o no.

Relacionados con la dimensión institucional, encontramos de nuevo los indicadores de apoyo social y confianza. Por un lado, el apoyo social se utiliza en su parte institucional, a través de las siguientes variables: si en los últimos cinco años, en tiempos de necesidad, se ha recibido ayuda de: expertos, empleados del gobierno, bancos u ONGs (Fernández-Giménez et al. 2015); y percepción de si los empleados públicos a nivel local le ayudarían a uno en caso de necesidad (Panagopoulos et al. 2022). Como se observa, se recogen a nivel micro. Por otro lado, la confianza se utiliza también en su dimensión más institucional y relacionada con los organismos políticos y de autoridad. Se utilizan variables como: grado de confianza en el parlamento, en el gobierno central, en el gobierno local, en la policía y en los servicios médicos.

La participación social y la pertenencia a asociaciones también se utilizan para aproximarse al *linking*. Por un lado, se mide la participación social a través de variables

sobre participación en grupos, asociaciones o si ha trabajado en su comunidad. Podría argumentarse que estas variables se solapan con las que se utilizan para aproximarse al capital social *bridging*. Por otro lado, se mide la pertenencia a asociaciones a través de si el respondiente pertenece o participa en asociaciones formales o profesionales (Women Union, Farmer Union, Elderly Union, Veteran Union, Youth Union, Communist Party, Fatherland Front Committee, Others). En un caso particular (Rubin 2015), se considera también el beneficio que percibe poder recibir el respondiente por pertenecer a dichas asociaciones. Podría argumentarse que lo anterior implica considerar un efecto del capital social como indicador para aproximarse al capital social.

Por último, hay una lista de indicadores difíciles de clasificar, que se presentan en la tabla 4.

Tabla 4. Otros indicadores utilizados para aproximarse al capital social *linking*.

Indicador utilizado	**Referencia**
Frecuencia de contacto con organizaciones profesionales y con autoridades locales.	Guo et al. (2018)
Si puede nombrar una asociación del barrio.	Alaimo et al. (2010)
Número de empleados del gobierno local y regional per cápita	Fraser (2021)
Porcentaje de empleados del gobierno local/estatal que trabajan para gobiernos locales/estatales	Kyne y Aldrich (2019)
Número de años de pertenencia al partido comunista de China	Norstrand y Xu (2012)
Número de policías per cápita	Fraser (2021)
Si ha hecho un esfuerzo por conocer a la policía local.	Alaimo et al. (2010)
Ratio de relaciones observadas y esperadas entre e intra comunidades.	Ramirez-Sanchez y Pinkerton (2009)

Fuente: Elaboración propia.

4.5 REVISIÓN DE LA OPERACIONALIZACIÓN DE LOS TIPOS DE CAPITAL SOCIAL

La hipótesis de partida del artículo es que existe un buen número de indicadores que no se ajustan a los conceptos que deberían medir. En esta sección se argumenta que una buena parte de los indicadores utilizados tienden a no adecuarse a los conceptos teóricos, dando cuenta de cuatro factores problemáticos en el proceso de operacionalización.

4.5.1 EL SOLAPAMIENTO DE INDICADORES ELEGIDOS QUE SE DA ENTRE LAS DIMENSIONES DEL CONCEPTO DE CAPITAL SOCIAL

El primer factor fundamental es el solapamiento entre indicadores empíricos y dimensiones del capital social. Se observa que, en ocasiones, se produce un

solapamiento de indicadores entre los tipos de capital social. Es decir, indicadores que en algunos estudios se utilizan para aproximarse al *bonding*, en otros se utilizan para aproximarse al *bridging*, o viceversa.

Aunque parece ser que se mantiene una especie de *lógica interna* de cada estudio, este solapamiento va en detrimento de la generalización o comparación de resultados entre estudios, puesto que los indicadores dejan de ser comparables. Por ejemplo, Poortinga (2012) utiliza indicadores de sentimiento de pertenencia, confianza, apoyo social (a nivel micro) y participación social para aproximarse al capital social *bonding*, y la homofilia en términos de etnia e ingresos económicos para aproximarse al capital social *bridging*. Podría argumentarse que mantiene una lógica interna en tanto que mide dos cuestiones diferentes: los primeros indicadores se relacionan muy estrechamente con las capas de relaciones sociales más próximas al individuo y los segundos dan cuenta de relaciones homófilas no necesariamente tan próximas al individuo. No obstante, la homofilia suele asociarse al capital social *bonding*. Es similar a Johnson et al. (2017), quienes utilizan el apoyo social en nivel micro para aproximarse al *bonding* y la confianza en la gente del vecindario para aproximarse al capital social *bridging*. O, por dar un ejemplo más, Guo et al. (2018) se aproximan al *bonding* a través de la cantidad de tiempo y proximidad afectiva para con la familia y, al *bridging*, a través de la cantidad de tiempo y proximidad afectiva para con amigos y vecinos. Homólogamente, indicadores típicamente usados para aproximarse al *linking* se encuentran, en dos ocasiones, utilizados para aproximarse al *bridging*: Zhang y Jiang (2019) y Fraser (2021) - participación electoral; e indicadores típicamente usados para aproximarse al *bridging* se pueden encontrar relacionados con *linking*, como la participación social (Rubin 2015; Guo et al. 2018).

Este solapamiento puede deberse a la cantidad de conceptos relacionados con el capital social: si asumimos como dimensiones del capital social la confianza, las normas sociales y la red social, se encuentra que estas dimensiones y sus subdimensiones (si hacen referencia a entornos próximos o lejanos del individuo, p. ej., confianza en la gente del barrio o en el parlamento), no siempre se relacionan con los mismos tipos de capital social.

4.5.2 La ambigüedad teórica del capital social en su definición

El segundo factor es la ambigüedad teórica del capital social en su definición. En parte, esta ambigüedad puede considerarse inevitable considerando la definición más popular del capital social, que no distingue la red social de los recursos sociales en ella encastrados, ni de la confianza o de las normas sociales, pues todo ello se considera capital social.

La problemática resultante de la multidimensionalidad del concepto de capital social ya ha sido criticada por otros autores o autoras y, en cualquier caso, analizarla supera el alcance de este texto. No obstante, en lo que respecta a la operacionalización de dicha multidimensionalidad, puede decirse que resulta un problema en un contexto en el que

los indicadores se solapan entre dimensiones. Algunos indicadores relativos al *bonding* y al *bridging* parecen adecuarse a los tipos de capital social que pretenden medir, pero dado que no siempre se consideran todas las dimensiones del capital social y el ocasional solapamiento de indicadores a lo largo de las diferentes dimensiones del capital social, no está claro qué significaría decir que éstos se adecúan o no. Lo que sí está claro es que no hay una manera clara y uniforme de operacionalizar los tipos de capital social (especialmente para el capital social *linking*). Como se argumentará a continuación, se mezclan indicadores, predictores, efectos y requisitos del capital social como variables para aproximarse al mismo.

4.5.3 La ambigüedad empírica en la elección de indicadores

El tercer factor es la ambigüedad empírica, es decir, la ambigüedad en la elección de indicadores que no siempre son indicadores sino, a veces, predictores, efectos o causas del capital social.

La densidad de la red, la homofilia, el tipo de relación social (p. ej., parentesco) son predictores de la fuerza del lazo y, por consecuencia, de los tipos de capital social (puede verse el análisis de predictores e indicadores y de su problemática en las citadas revisiones de la fuerza del lazo). Otros predictores identificados en esta revisión de indicadores son: primero, el sentimiento de soledad o aislamiento, los cuales los consideramos predictores del capital social *bonding* y no indicadores. El sentimiento de soledad o de pertenencia, es un predictor de redes *bonding* y parte de la premisa de que la gente rodeada de gente (lazos fuertes, redes densas) no se siente "sola" o "aislada". Se produce una asociación entre sentirse solo/aislado con medidas estructurales de la red social que identifican actores (nodos) que se encuentran estructuralmente solos o aislados, es decir, poco conectados o en redes menos densas, lo cual es problemático a nivel teórico, pues podría considerarse, por lo tanto, el sentimiento de soledad como un efecto (de la falta) del capital social *bonding*. Segundo, la participación en grupos, clubs u organizaciones, utilizados como predictores (normalmente) del capital social *bridging*, bajo la premisa de que la pertenencia a asociaciones y la participación social nos conecta con "gente diferente". Tercero, la participación electoral y demás indicadores relacionados con lo político, utilizados como presuntos indicadores de capital social *linking*, serían más bien predictores (si acaso). Cuarto, utilizados excepcionalmente, el porcentaje de casas con teléfono (variable recogida del censo de los Estados Unidos de América) y porcentaje de individuos que tiene en su casa un determinado canal de televisión de pago (en Japón), como supuestos predictores de homofilia (que a su vez es predictora del capital social *bonding*).

Además de predictores, también habría otras variables que podríamos considerar requisitos o efectos del capital social, como por ejemplo una variable que recoja información sobre si el encuestado considera que la gente de su barrio se lleva bien. Si los encuestados consideran que en su barrio la gente no se lleva bien, sería problemático desde un punto de vista teórico hablar de "poco capital social", "insuficiencia de capital social" o "falta de capital social". Este tipo de razonamientos asocian *llevarse bien* con

la presencia de capital social, considerándolo algo *bueno* y deseable, y viceversa, lo que nos exigiría plantearnos qué es exactamente el capital social y hasta qué punto se está identificando con la cohesión social o la confianza.

4.5.4 La falta de un diseño ad hoc para medir el capital social

Y, por último, el cuarto factor tiene que ver con la falta de un diseño ad hoc para medir el capital social o la necesidad de ajustarse a las variables que se recogen en las macroencuestas que suelen utilizarse. La mayoría de las aproximaciones cuantitativas más comunes incluyen datos de encuesta o bases de datos públicas. Normalmente se trata de macroencuestas: estudios públicos que permiten una muestra mayor, pero que deben ajustarse a las variables recogidas.

La falta de un diseño ad hoc parece forzar un proceso de operacionalización de baja calidad, presentando problemas de validez de constructo. En algunos estudios se da cuenta de esta problemática y de las suposiciones que adoptan en la elección de indicadores: Urwin et al. (2008) argumentan que sus resultados no apoyan su hipótesis de trabajo (que el capital social tiene asociado un beneficio económico individual), pero que seguramente sea debido a "the inadequacy of our indicators of social capital investment, although these have been used in a number of similar studies" (Urwin et al 2008: 959). Esta problemática se da con más frecuencia en el caso del capital social *linking* (podría argumentarse que todos o casi todos los indicadores mostrados en las tablas 3 y 4 son *predictores*, sin identificar claramente *indicadores* del capital social *linking*).

Normalmente no se explica en detalle ni se justifica la adecuación de los indicadores al concepto. Sí se puede encontrar algún caso en que se argumenta la conexión entre indicador y concepto, aunque la argumentación está alejada de la definición del concepto:

> We are able to gain a measure of the extent to which an individual is involved in voluntary or "charitable" activities through an official group or organization. *This is clearly a useful measure of* the extent to which investment in linking social capital benefits an individual (…). *We assume that* participation in these activities counts as investment in linking social capital (Urwin et al 2008: 948, cursiva añadida).

A continuación, se presentan los que podrían ser los dos indicadores más singulares identificados en esta revisión. Primero, un indicador que denominan "capacidad comunicativa", presunto indicador de homofilia, que consiste en utilizar como variable el porcentaje de casas con teléfono (variable recogida del censo de los estados unidos de américa, en Kyne y Aldrich 2019: 7). Fraser (2021) cita el anterior estudio para replicar la operacionalización, pero, dado que no tienen la variable porcentaje de casas con teléfono, argumenta que utilizará, en su lugar, la variable que indica si el individuo tiene en su casa el canal de televisión de pago NHK: "This is a good measure of communication connectivity", argumenta el autor, "because households without NHK

probably do not have phone service either, based on the ubiquitous access to NHK in most parts of Japan" (Fraser 2021: 12). Llama la atención, por un lado, la falta de adecuación entre variable e indicador (que en última instancia representa el capital social *bonding*) y, por otro lado, el proceso de operacionalización precario basado en suposiciones ("si no tienen televisión, seguramente no tengan teléfono"), lo que posiblemente está relacionado principalmente con la necesidad de adecuar las variables de análisis a las que están disponibles en las macroencuestas generales no diseñadas para estudiar el capital social.

Segundo, el porcentaje de votantes por barrio en las elecciones locales. Hay toda una serie de estudios de salud en Suecia (Sundquist et al. 2006, Sundquist y Yang 2007, Lofors y Sundquist 2007, Hamano et al 2021, entre otros) que relacionan el porcentaje de votantes con diferentes enfermedades o cuestiones relacionadas con la salud. Resuelven dos cosas: que el porcentaje de votantes es indicador de *linking* y que hay una asociación significativa entre diferentes aspectos relacionados con la salud y el porcentaje de votantes. En los diferentes estudios, se utilizan modelos de regresión multinivel con datos de encuesta o con datos poblacionales. Uno de los requisitos de las regresiones estadísticas es que haya un modelo teórico que fundamente el modelo estadístico: ¿Qué significa que haya relación entre votar y el riesgo de sufrir una enfermedad coronaria? ¿Tendría sentido una campaña publicitaria que incentive la participación electoral relacionándola con un menor riesgo de padecer una enfermedad coronaria? ¿Cuál es la relación entre correlación y causalidad? En uno de estos estudios desarrollados en Suecia se analiza la relación entre *linking* (porcentaje de votantes) y la hospitalización por depresión o psicosis. Resuelven que sí hay asociación, pero que ésta desaparece cuando controlan por la variable "neighborhood deprivation" (indicador de categoría socioeconómica del barrio). Los propios autores del estudio citan a algunos de los críticos del capital social que consideran que éste es un artificio que sirve para distraer de otros factores más importantes en relación con la salud, como la pobreza o la categoría socioeconómica (Lofors y Sundquist 2007).

Así, puede verse que una de las dificultades más considerables a la hora de estudiar el capital social *linking* es identificar indicadores adecuados. Esta limitación puede venir por el uso de bases de datos existentes, con indicadores predefinidos que deben ajustarse a la teoría del capital social. Zhang y Jiang (2019: 426), en su estudio sobre salud, intentan advertir de la endogeneidad entre los diferentes tipos de capital y podrían dar alguna pista sobre el porqué de tanto indicador relacionado con la participación política:

> …people with better health tend to engage in more social activities and may acquire higher level of social capital. Second, we had to choose indicators out of a survey not explicitly designed to measure "social capital", so it is hard for us to include comprehensive forms of social capital, such as social network, norms of reciprocity, engagement and trust at the same time. Especially, for linking social capital, *we cannot measure vertical resource exchange or mobility except for those related with politics* (cursiva añadida).

4.6 CONCLUSIONES

Este artículo ha revisado la operacionalización en estudios cuantitativos utilizada para aproximarse a los tipos de capital social más aceptados en la literatura científica: *bonding*, *bridging* y *linking*. La hipótesis de partida del artículo es que existe un buen número de indicadores que no se ajustan a los conceptos que deberían medir.

La revisión encuentra indicadores típicos para el capital social *bonding* y *bridging* más o menos consistentes con la teoría, aunque también se encuentran solapamientos e indicadores que no se adecuan. Con relación al *linking*, se encuentran todo tipo de indicadores, destacando los relacionados con lo político, por lo que sería interesante reflexionar sobre cómo debería interpretarse el capital social *linking* y qué se quiere medir con ese tipo de indicadores. Así pues, los tipos de capital social arrastran la ambigüedad que ya tenía la fuerza del lazo y la multiplican, pues los tipos de capital social no sólo se definen por la fuerza del lazo (sin definirla) sino que se definen también en función de otras cuestiones diferentes (pero relacionadas) como la confianza, el principio de homofilia, las normas sociales o las características de la red (al menos en la perspectiva comunitaria del capital social, que es la más famosa).

De este modo, se identifican cuatro factores fundamentales que pueden ayudar a explicar la no adecuación de los indicadores empíricos a los conceptos teóricos: (i) el solapamiento de indicadores elegidos que se da entre las dimensiones del concepto de capital social; (ii) la ambigüedad teórica del capital social en su definición; (iii) la ambigüedad empírica en la elección de indicadores que no siempre son indicadores sino, a veces, predictores, efectos o causas del capital social; (iv) la falta de un diseño ad hoc para medir el capital social o la necesidad de ajustarse a las variables que se recogen en las macroencuestas que suelen utilizarse.

Como resultado de dicha ambigüedad, y sumando el solapamiento de indicadores entre dimensiones del capital social para aproximarse a los tipos de capital social, no queda claro de qué se habla cuando se habla de los tipos de capital social (p. ej., si se habla de relaciones de confianza, de relaciones homófilas, de confianza en las instituciones sociales, de participación política, de las características de la red social, de asociacionismo, etc). Además, esta ambigüedad hace muy difícil comparar los resultados de unos estudios con otros en términos de capital social.

Por último, se ha de reconocer que pueden encontrarse indicadores sobre los que sí podría argumentarse que realizan una buena aproximación a los conceptos teóricos de *bonding* y *bridging*. No obstante, en relación con el *linking*, una de las conclusiones que puede extraerse de la revisión de la operacionalización de los indicadores cuantitativos del capital social es la debilidad de los referentes empíricos utilizados para medir el capital social de tipo *linking*, pues concretamente los indicadores utilizados muestran en general problemas de validez de constructo. Es decir, no está claro que los indicadores utilizados midan lo que dicen medir (como, de hecho, advierte algún autor o autora en los artículos revisados). En otras palabras, son indicadores que normalmente el equipo investigador debe forzar en sus aproximaciones metodológicas, sobre todo debido al

hecho de que suelen extraerse de macroencuestas no diseñadas para medir el capital social.

Según Lin (2021: 500), sin anclar el concepto del capital social en las redes y los recursos sociales encastrados en ellas, "chances are that social capital would fade away as an intellectual enterprise for the ever-broadening and -confounding definitions and almost utopian expectations of its practical applications." En otras palabras, y apoyando el argumento de Lin desde la perspectiva reticular, sería interesante para la teoría del capital social considerar las bases socio-metodológicas del análisis de redes sociales (Lozares y Verd 2015), pues podrían ayudar a resolver buena parte de sus problemas de operacionalización.

4.7 BIBLIOGRAFÍA

ALAIMO, K., REISCHL, T.M. y ALLEN, J.O. (2010): "Community gardening, neighborhood meetings, and social capital", Community Psychol., 38: 497-514. https://doi.org/10.1002/jcop.20378

BOURDIEU, P. (1986): "The forms of capital", en J. RICHARDSON (Ed.), Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education, Westport, CT: Greenwood, pp. 241–58

CHUANG, Y.C., HUANG, Y.L., TSENG, K.C., YEN, C.H. y YANG, L.H. (2015): "Social Capital and Health-Protective Behavior Intentions in an Influenza Pandemic", PLOS ONE 10(4): e0122970. https://doi.org/10.1371/journal.pone.0122970

CRUZ, I. Y VERD, J.M. (2011): "Densidad, clase social y apoyo expresivo", REDES 20, 8, junio, 2011. https://doi.org/10.5565/rev/redes.412

CRUZ, I. y VERD, J.M. (2013): "La fuerza de los lazos: una exploración teórica y empírica de sus múltiples significados", EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales, N.o 26, 149-174, https://doi.org/10.5944/empiria.26.2013.7156

FERNÁNDEZ-GIMÉNEZ, M.E., BATKHISHIG, B., BATBUYAN, B. y ULAMBAYAR, T. (2015): "Lessons from the Dzud: Community-Based Rangeland Management Increases the Adaptive Capacity of Mongolian Herders to Winter Disasters", World Development, 68, 48–65. https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2014.11.015

FINE, B. (2010): Theories of Social Capital. Researchers Behaving Badly, New York, Pluto Press.

FRASER, T. (2021): "Japanese Social Capital and Social Vulnerability Indices: Measuring Drivers of Community Resilience 2000-2017", International Journal of Disaster Risk Reduction, https://doi.org/10.1016/j.ijdrr.2020.101965

FÜZÉR, K., HUSZÁR, A., BODOR, A., BÁLINT, L. y PIRMAJER, A. (2020): "Social capitals, social class, and prosperity in high-trust and low-trust societies", International

Journal of Sociology, 50:1, 48-67. https://doi.org/10.1080/00207659.2019.1684081

GITTELL, R. y VIDAL A. (1998): Community Organizing: Building Social Capital as a Development Strategy, Thousand Oaks, SAGE Publications.

GONZÁLEZ-HERAS, A. (2022): "Las perspectivas del capital social, parte I", Cinta De Moebio. Revista De Epistemología De Ciencias Sociales, (74), 121–131. https://revistas.uchile.cl/index.php/CDM/article/view/68416

GRANOVETTER, M. (1973): "The Strength of Weak Ties", American Journal of Sociology, 78(6), 1360-1380. https://doi.org/10.1086/225469

GRANOVETTER, M. (1983): "The Strength of Weak Ties: A Network Theory Revisited", Sociological Theory, 1, 201-233. https://doi.org/10.2307/202051

GUO, Y., ZHANG, J., ZHANG, Y. y ZHENG, C. (2018): "Examining the relationship between social capital and community residents' perceived resilience in tourism destinations", Journal of Sustainable Tourism, 26:6, 973-986. https://doi.org/10.1080/09669582.2018.1428335

HAMANO, T., LI, X., SUNDQUIST, J. y SUNDQUIST, K. (2021): "Is Neighbourhood Linking Social Capital Associated With Colorectal Cancer Incidence and Mortality? A National Cohort Study From Sweden", J Primary Prevent 42, 493–510 (2021). https://doi.org/10.1007/s10935-021-00644-1

JOHNSON, C.M., ROSTILA, M., SVENSSON, A. y ENGSTRÖM, K. (2017): "The role of social capital in explaining mental health inequalities between immigrants and Swedish-born: a population-based cross-sectional study", BMC Public Health 17, 117 (2017). https://doi.org/10.1186/s12889-016-3955-3

KYNE, D., y ALDRICH, D. (2019): "Capturing Bonding, Bridging, and Linking Social Capital through Publicly Available Data", Risk, Hazards & Crisis in Public Policy, 11(1):61-86. https://doi.org/10.1002/rhc3.12183

LIN, N. (1999): "Social Networks and Status Attainment", Annual Review of Sociology, Vol. 25, pp. 467-487. https://doi.org/10.1146/annurev.soc.25.1.467

LIN, N. (2001): Social Capital: A Theory of Structure and Action, Cambridge University Press.

LIN, N. (2005): "A network theory of social capital", En CASTIGLIONE, D., VAN DETH, J.W. y WOLLEB, G. (eds), The Handbook of social capital, Oxford, University Press, pp. 50-69.

LIN, N. (2021): "From Nan Lin, 'Building a Network Theory of Social Capital'", en SMALL, M.L., PERRY, B.L., PESCOSOLIDO, B.A. y SMITH, E.B. (eds), Personal Networks. Classic Readings and New Directions in Egocentric Analysis, pp:489-503.

LOFORS, J., y SUNDQUIST, K. (2007): "Low-linking social capital as a predictor of mental disorders: a cohort study of 4.5 million Swedes", Soc Sci Med. 2007 Jan;64(1):21-34. https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2006.08.024

LOZARES, C. y VERD, J.M. (2015): "Bases socio-metodológicas del Análisis de Redes Sociales", en García Ferrando, M., Alvira, F., Alonso, L.E. y Escobar, M. (comps.), El análisis de la realidad social, Madrid, Alianza editorial, pp:664-695.

MARSDEN, P. y CAMPBELL, K. (1984): "Measuring Tie Strength", Social Forces, 63(2), 482-501. https://doi.org/10.2307/2579058

MARSDEN, P. y CAMPBELL, K. (2012): "Reflections on Conceptualizing and Measuring Tie Strength", Social Forces, 91(1), 17-23. www.jstor.org/stable/41683178

MIDDLETON, A., MURIE, A. y GROVES, R. (2005): "Social capital and neighbourhoods that work", Urban Studies, 42(10), 1711–1738. https://doi.org/10.1080/00420980500231589

NORSTRAND, J.A y XU, Q. (2012): "Social Capital and Health Outcomes Among Older Adults in China: The Urban–Rural Dimension", The Gerontologist, Volume 52, Issue 3, Pages 325–334, https://doi.org/10.1093/geront/gnr072

PANAGOPOULOS, C., FRASER, T., ALDRICH, D. P., KIM, D. y HUMMEL, D. (2022): "Bridging the Divide: Does Social Capital Moderate the Impact of Polarization on Health?", Political Research Quarterly, 75(3), 875–891. https://doi.org/10.1177/10659129211034561

POORTINGA, W. (2012): "Community resilience and health: The role of bonding, bridging, and linking aspects of social capital", Health & Place, 18(2), 286–295. https://doi.org/10.1016/j.healthplace.2011.09.017

PORTES, A. (1998): "Social Capital: Its Origins and Applications in Modern Sociology", Annual Review of Sociology, 24, 1-24. https://doi.org/10.1146/annurev.soc.24.1.1

PUTNAM, R (2000): Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community, New York: Simon & Schuster.

PUTNAM, R. (2004): "Commentary: 'Health by association': Some comments", International Journal of Epidemiology, 33(4), 667–671. https://doi.org/10.1093/ije/dyh204

RAMIREZ-SANCHEZ, S. y PINKERTON, E. (2009): "The impact of resource scarcity on bonding and bridging social capital: the case of fishers' information-sharing networks in Loreto, BCS, Mexico", Ecology and Society 14(1): 22. http://www.ecologyandsociety.org/vol14/iss1/art22/

RUBIN, O. (2015): "The Burden of Excessive 'Linking Social Capital': Evidence from Four Vietnamese Provinces", Asian Journal of Social Science, 43(6), 760–785. https://doi.org/10.1163/15685314-04306006

SCHYNS, P. y KOOP, C. (2010): "Political Distrust and Social Capital in Europe and the USA", Soc Indic Res 96, 145–167. https://doi.org/10.1007/s11205-009-9471-4

SUNDQUIST, J., JOHANSSON, S.E., YANG, M. y SUNDQUIST, K (2006): "Low linking social capital as a predictor of coronary heart disease in Sweden: a cohort study of 2.8 million people", Soc Sci Med. 2006 Feb;62(4):954-63. https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2005.06.049

SUNDQUIST, K. y YANG, M. (2007): "Linking social capital and self-rated health: a multilevel analysis of 11,175 men and women in Sweden", Health Place, Jun;13(2):324-34. https://doi.org/10.1016/j.healthplace.2006.02.002

SZRETER, S. y WOOLCOCK, M. (2004): "Rejoinder: Crafting rigorous and relevant social theory for public health policy", International Journal of Epidemiology, 33(4), 700–704. https://doi.org/10.1093/ije/dyh263

URWIN, P., DI PIETRO, G., STURGIS, P. y JACK, G. (2008): "Measuring the Returns to Networking and the Accumulation of Social Capital: Any Evidence of Bonding, Bridging, or Linking?", The American Journal of Economics and Sociology, 67(5), 941-968. https://doi.org/10.1111/j.1536-7150.2008.00603.x

WOOLCOCK, M. (2001): "The Place of Social Capital in Understanding Social and Economic Outcomes", Canadian Journal of Policy Research, 2(10), 11-17

WORLD BANK. (2000): World Development Report 2000/2001: Attacking Poverty, World Development Report, New York: Oxford University Press, World Bank. https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/11856

ZHANG, Y. y JIANG, J. (2019): "Social Capital and Health in China: Evidence from the Chinese General Social Survey 2010". Soc Indic Res 142, 411–430. https://doi.org/10.1007/s11205-018-1907-2

5. La interacción de la fuerza del lazo y el estatus. Propuesta metodológica y análisis empírico.

Referencia:

González-Heras, A., Verd, J.M., y Rodríguez-Soler, J. (2024). La interacción de la fuerza del lazo y el estatus en las redes de apoyo para el acceso al empleo. Propuesta metodológica y análisis empírico. *Redes. Revista hispana para el análisis de redes sociales*. https://doi.org/10.5565/rev/redes.1049

Estatus: aceptado para su publicación.

- Envío a la revista REDES: 12 de enero de 2024, en el contexto de un número especial (monográfico).
- Aceptado el 24 de mayo de 2024.

La interacción de la fuerza del lazo y el estatus en las redes de apoyo para el acceso al empleo. Propuesta metodológica y análisis empírico

The interaction of tie strength and status in support networks for access to employment. Methodological proposal and empirical analysis

RESUMEN

La literatura ha destacado la importancia que tiene en el mercado laboral español el apoyo de las redes sociales para el acceso de las personas jóvenes al empleo. Sin embargo, no se ha estudiado la efectividad de este apoyo considerando a la vez las dimensiones de la fuerza del lazo y las diferencias de estatus. El artículo se centra en la articulación de estas dos dimensiones, desarrollando una propuesta metodológica basada en la operacionalización de la interacción entre fuerza del lazo y jerarquía de la relación. Para ello, se utilizan datos sobre la movilización de contactos sociales a lo largo de la trayectoria laboral, con los cuales se realizan varias series de regresiones logísticas multinivel, tomando el tipo de contrato como variable dependiente, en el marco de trayectorias laborales juveniles inestables. Los resultados muestran que tanto el uso de lazos débiles como de contactos con mayor estatus que la persona joven son útiles para evitar la situación laboral más precaria en las trayectorias analizadas (el empleo informal). También se muestra que al considerar los lazos fuertes y débiles en interacción con la jerarquía de la relación resulta posible jerarquizar los tipos de lazos que llevan a evitar las situaciones laborales más precarias.

PALABRAS CLAVE: *Redes egocentradas - Empleo precario - Fuerza del lazo - Lazos jerárquicos - Empleo informal - Encuesta híbrida.*

ABSTRACT

The literature has acknowledged the importance of social network support in the Spanish labour market for young people's access to employment. However, the effectiveness of this support has not been studied considering both the dimensions of tie strength and difference of status. This article focuses on the articulation of these two dimensions, developing a methodological proposal based on the operationalization of the interaction between tie strength and hierarchy. For this purpose, we use data on the mobilisation of social connections along the labour market trajectory, with which we performed several series of multilevel logistic regressions, taking the type of contract as the dependent variable, in the context of unstable youth labour market trajectories. The results show that both the use of weak ties and social connections having a higher status than the young person are useful to avoid the most precarious employment situation in the trajectories analysed (informal employment). It is also shown that it is possible to rank the types of ties that lead to the avoidance of the most precarious employment situations by considering strong and weak ties in interaction with tie hierarchy.

KEY WORDS: *Egocentric networks - Precarious employment - Tie strength - Hierarchical ties - Informal employment - Hybrid survey.*

5.1 INTRODUCCIÓN

La situación en el mercado laboral de muchos jóvenes en los países occidentales se ha caracterizado, al menos desde la década de 1990, por su inestabilidad laboral (Hvinden et al., 2019). En este contexto, España se ha situado tradicionalmente a la cabeza de esta temporalidad laboral juvenil (Eurofound, 2014, 2023), sólo recientemente mitigada en parte tras la reforma laboral aprobada en diciembre de 2021 (Muñoz de Bustillo, 2022; Verd et al., 2024). Esta inestabilidad, se ha reflejado en el desarrollo de trayectorias laborales especialmente precarias, en que no sólo la temporalidad, sino también el desempleo y el empleo informal forman parte de la experiencia de muchas personas jóvenes (Santamaría, 2018).

Este artículo tiene un doble objetivo, metodológico y empírico. En su vertiente empírica, se aborda el papel que juegan los lazos sociales en el acceso al empleo de las personas jóvenes que padecen trayectorias laborales precarias en España. El papel que juegan los contactos personales -que pueden conceptualizarse como capital social- en el acceso de las personas jóvenes al empleo en el contexto español ha sido destacado en la literatura de forma reiterada (véase, para una síntesis, Vacchiano et al., 2018). Sin embargo, no se ha estudiado en el contexto español el papel y efectividad de estos contactos personales considerando a la vez las dimensiones de la fuerza del lazo y el estatus del contacto. La pregunta que nos hacemos en este artículo es: ¿qué pesa más a la hora de evitar empleos precarios (y especialmente el empleo informal) en las trayectorias laborales, la fuerza de los lazos débiles o el estatus del contacto (superior al de la persona joven)? Una segunda pregunta derivada de esta primera pregunta es: ¿qué interacción entre el tipo de lazo y el estatus resulta más efectiva para evitar los empleos precarios? Hasta donde llega nuestro conocimiento, unas pocas investigaciones internacionales se han planteado preguntas similares en relación con el acceso de las personas jóvenes al empleo (Kramarz & Skans, 2014; Scales et al., 2020; Verhaeghe et al., 2015), pero ninguna de ellas ha abordado estas cuestiones mediante la construcción de indicadores que combinen fuerza del lazo y jerarquía de la relación, que es el modo en que aquí se aborda. Así pues, el artículo presenta una propuesta metodológica de operacionalización de la interacción entre fuerza del lazo y jerarquía de la relación (basada en la diferencia de estatus entre la persona que presta el apoyo y Ego) que da como resultado cuatro tipos de lazos. Estos cuatro tipos de lazos son los siguientes: lazos fuertes horizontales, lazos fuertes jerárquicos, lazos débiles horizontales y lazos débiles jerárquicos. Tres de estos cuatro tipos de lazos pueden equipararse con los tres tipos de capital social que suelen distinguirse en la literatura: lazos *bridging* (lazos débiles horizontales), lazos *linking* (lazos débiles jerárquicos) y lazos *bonding* (lazos fuertes horizontales).

Los datos utilizados para el análisis provienen de una encuesta propia realizada a una muestra de 150 jóvenes entre 29 y 34 años residentes en el Área Metropolitana de Barcelona. En esta encuesta se preguntaba por el uso de los contactos sociales a lo largo de la trayectoria laboral, con lo cual se obtuvieron datos de carácter secuencial tanto en relación con los empleos de la trayectoria como en relación con las personas

que habían prestado apoyo para hallar un empleo a lo largo de la mencionada trayectoria. El pequeño tamaño de la muestra se justifica por el carácter híbrido del dispositivo de obtención de datos utilizado, que combinaba características cuantitativas y cualitativas, lo que permitió obtener un volumen de información que normalmente no se puede recoger en las encuestas estándar. Es relevante destacar que el apoyo ofrecido por los contactos personales es especialmente importante en las personas jóvenes con trayectorias laborales precarias, puesto que se enfrentan al doble hándicap de ser jóvenes (es decir, cuentan con una escasa experiencia laboral, lo cual incrementa su necesidad de apoyos externos en su búsqueda de empleo) y de su falta de estabilidad en el empleo (lo cual impide el desarrollo de una red sólida de contactos profesionales). Por otro lado, los datos secuenciales permiten identificar mejor la precariedad laboral juvenil, puesto que ésta debe entenderse en conexión con la segmentación laboral y sus efectos longitudinales (Lefresne, 2003).

El artículo se estructura del siguiente modo. En primer lugar, se presenta el marco teórico del artículo, subdividido en cuatro subsecciones. En la primera se revisa la literatura en torno al concepto de la fuerza de los lazos; en la segunda se revisa el concepto del capital social y sus diferentes aproximaciones; en la tercera se revisa la literatura que ha abordado el papel del estatus en el marco de la teoría reticular del capital social; y en la cuarta se revisan sucintamente las nociones de capital social *bonding*, *bridging* y *linking*. A continuación, se presenta la sección de metodología, dividida a su vez en tres subsecciones. En tercer lugar, se presenta la sección de resultados y su discusión. Finalmente, en cuarto lugar, se presentan las conclusiones del artículo.

5.2 MARCO TEÓRICO

5.2.1 LA FUERZA DEL LAZO

El concepto de la fuerza del lazo se remonta a la célebre investigación de Mark Granovetter *Getting a Job: A Study of Contacts and Careers*, publicada en 1974. En su estudio, Granovetter cuenta cómo descubrió la importancia de la figura del "conocido" para conseguir información no redundante en procesos de búsqueda de empleo. Su trabajo fue muy innovador en su época dado que, como él señala (Granovetter, 1973), hasta entonces la literatura científica se centraba especialmente en los lazos fuertes, limitando así el foco de análisis a grupos pequeños y bien definidos. Granovetter propuso una nueva forma de comprender las redes sociales que no sólo valoraba las relaciones íntimas y estrechas. De esta forma, su trabajo pionero abrió el camino para explorar las relaciones entre grupos y el flujo de información en las redes sociales. Para ello, propuso una definición de carácter intuitivo de la fuerza del lazo (Granovetter, 1973) basada en una combinación de aspectos como el tiempo, la intensidad emocional, la intimidad y la reciprocidad que caracterizan a dicho lazo. La fuerza del lazo representa un intento por conceptualizar la esencia de las relaciones personales, y ofrece una propuesta de

herramienta analítica para explorar el papel de las redes sociales en diferentes contextos.

Granovetter hace explícito que en su definición sobre la fuerza del lazo se asume que los lazos sean positivos y simétricos. Según él, una teoría comprehensiva debería incluirlos, pero señala que esto complicaría en exceso sus comentarios iniciales, que eran de naturaleza exploratoria (Granovetter, 1973, p. 1361). Así, Granovetter establece un punto de partida claro para la tesis de la fuerza de los lazos débiles, pero también delimita su alcance, dejando abierta la puerta a futuras investigaciones que podrían abordar la complejidad y multidimensionalidad de los lazos sociales. En nuestro análisis será particularmente importante considerar las diferencias de estatus entre el individuo (Ego) y el contacto (Alter), considerando así la asimetría de los lazos sociales.

La influencia de la fuerza del lazo de Granovetter se extiende más allá de la sociología y es aplicable a una amplia gama de objetos de estudio. Ahora bien, el concepto de la fuerza del lazo nace en el contexto de la búsqueda de empleo. Granovetter (1973) argumenta que los lazos débiles son cruciales para la difusión de información en las redes sociales. Esto implica que las redes formadas por lazos débiles pueden ser más eficaces para obtener información sobre empleos que aquellas caracterizadas únicamente por lazos fuertes. Desde entonces, la relación entre la fuerza de los lazos débiles con el mercado de trabajo ha sido ampliamente estudiada (Fernández, 2021).

La tesis de *la fuerza de los lazos débiles* se construye sobre el argumento de que los lazos débiles pueden actuar como puentes entre diferentes redes o grupos sociales, lo que facilita la difusión de información y recursos sociales. Los lazos débiles son valiosos precisamente porque conectan a individuos que de otra manera no estarían conectados, proporcionando teóricamente acceso a información y oportunidades que no están disponibles dentro de los círculos más cercanos y fuertemente unidos. Como veremos en el epígrafe sobre el estatus y el capital social, es clave tener en cuenta el contexto, pues éste influye sobre la calidad y diversidad de los recursos disponibles en los círculos sociales más cercanos al individuo.

La literatura científica se ha hecho un fuerte eco de la tesis de los lazos débiles, lo que dio lugar a diferentes revisiones sobre el concepto y sus aplicaciones empíricas (Cruz & Verd, 2011, 2013; Granovetter, 1983; Kim & Fernández, 2023; Marsden & Campbell, 1984, 2012). Dichas revisiones dan cuenta de la notoriedad del concepto, de la dificultad de su medición y de la ambigüedad con la que ha sido tratado en la literatura. Estas revisiones destacan la distinción entre indicadores y predictores de la fuerza del lazo, una distinción que no siempre se refleja en los estudios empíricos publicados. Los indicadores serían elementos constituyentes de la fuerza del lazo (como la proximidad afectiva), mientras que los predictores serían elementos relacionados con la fuerza del lazo, pero que no forman parte de ella (como el tipo de relación social, el parentesco, etc.). Algunas de las citadas revisiones concluyen (Cruz & Verd, 2011; Marsden & Campbell, 1984) que, entre los indicadores revisados, el mejor *indicador* para aproximarse a la fuerza del lazo es la proximidad afectiva, siendo la homofilia y la densidad de la red *predictores*, los cuales resultan problemáticos a nivel teórico para aproximarse a la fuerza del lazo. En nuestro análisis, nos aproximamos a la fuerza del

lazo mediante la proximidad afectiva y el tipo de relación, como se verá en la sección de metodología.

Cabe destacar que otros autores o autoras también han hecho aportaciones interesantes y con otras miradas sobre la posible contextualización de la fuerza del lazo. Wegener (1991), por ejemplo, cuestiona que los lazos débiles sean universalmente útiles, poniendo de relieve la importancia del contexto (estatus) y la multidimensionalidad de los lazos sociales. Ryan (2016), por otro lado, pone en valor los lazos fuertes en ciertos contextos, como la migración, considerando que pueden funcionar como "vertical bridges", contraponiendo la figura de la *escalera* a la analogía del puente que hace Granovetter para hablar de la línea en un grafo que representa el único camino posible entre dos nodos. Burt (2015) aporta también el concepto de "agujeros estructurales", relacionado con las ventajas competitivas asociadas a los individuos (*brokers*) que ocupan posiciones que conectan dos grupos distintos. Además, en función de si dichos grupos están muy cohesionados o no, considera que dichos agujeros estructurales están reforzados (Burt, 2015, p. 150). Burt argumenta que "cuanto más reforzado esté el agujero estructural, más difícil será puentearlo [*bridging it*], pero también será más probable que dicho puente permita acceder a información nueva y potencialmente valiosa" (Burt, 2015, p. 160). Por último, Campbell et al. (1986) analizan la relación entre la composición de la red de un individuo y su estatus socioeconómico, encontrando una relación positiva entre la calidad de los recursos sociales encastrados en la red y el estatus socioeconómico del individuo.

5.2.2 El concepto del capital social y sus diferentes aproximaciones

El auge de la teoría del capital social puede atribuirse al sociólogo y politólogo estadounidense Robert Putnam. Según Portes, el poder "heurístico e innovador" del capital social procede de las siguientes dos fuentes: "primero, el concepto centra la atención en las consecuencias positivas de la sociabilidad, dejando de lado sus características menos atractivas. Segundo, sitúa esas consecuencias positivas en el marco de un debate más amplio sobre el capital y pone la atención sobre cómo esas formas no monetarias pueden ser importantes fuentes de poder e influencia, como el tamaño de las acciones o de la cuenta bancaria de uno. La fungibilidad potencial de las diversas fuentes de capital reduce la distancia entre las perspectivas sociológica y económica y, al mismo tiempo, atrae la atención de los decisores políticos, que buscan soluciones menos costosas y no-económicas a los problemas sociales" (Portes, 1998, pp. 2-3).

Putnam considera el capital social como una característica de un colectivo y lo define en tanto que redes, normas sociales y confianza (Putnam, 2000, p. 19). En ese sentido, a veces se llama en la literatura *community based social capital*. En este artículo no utilizamos dicha aproximación al capital social, si bien es la más famosa, sino la proporcionada por Lin, quien propone una *teoría reticular del capital social* (Lin, 2008), basándose en la tesis de Granovetter y desarrollando su teoría de los recursos sociales, como se verá en la siguiente subsección. A veces en la literatura del capital social a esta

aproximación se le llama *individual based social capital*. Una diferencia clave es que, en esta aproximación, el capital social se considera un recurso del individuo, un recurso encastrado en las redes sociales, y accesible a través de ellas (véase, por ejemplo, Lin, 2008, pp. 50-69, o Bidart et al., 2020, pp. 231-254), diferenciándose claramente de otros elementos igualmente importantes como las normas sociales o la confianza. Szreter y Woolcock ofrecen una analogía muy ilustrativa que representa dicha diferencia entre ambas perspectivas, al tiempo que dan cuenta de cuál es la aproximación al capital social más famosa: "Los académicos de redes adoptan un enfoque algo ortogonal, argumentando que el capital social se refiere a los recursos […] que fluyen a través de las redes, no a la estructura de la red en sí. En este sentido, la literatura 'mainstream' sobre el capital social, representada paradigmáticamente por el trabajo de Putnam, considera el capital social como los 'cables' (o infraestructura social) mientras que los teóricos de redes lo consideran como la 'electricidad' (o recurso social)" (Szreter & Woolcock, 2004, p. 654). Como decíamos, en nuestra aproximación al capital social sobre la que construimos nuestra propuesta metodológica utilizamos la perspectiva reticular del capital social, diferenciando así el capital social (entendido como recurso social), de la red, de la confianza o incluso de otros elementos que a veces también se identifican con el capital social en su perspectiva comunitaria, como la homofilia.

5.2.3 EL ESTATUS Y EL CAPITAL SOCIAL

Granovetter (1973) no analiza la homogeneidad o heterogeneidad en la red de relaciones, sino más bien la importancia de los lazos débiles para alcanzar y conectar diferentes grupos sociales, lo cual es relevante para la movilidad social, la búsqueda de empleo y la difusión de ideas e información a través de una red social más amplia. Lin et al. (1981a) amplían la teoría de los lazos débiles al considerar la importancia de la homogeneidad y heterogeneidad y de los recursos sociales en la consecución del estatus ocupacional: "[Granovetter] descubrió que aquellos que habían utilizado lazos débiles estaban más satisfechos con sus nuevos trabajos que aquellos que habían utilizado lazos fuertes. Es tentador ir un paso más allá y especular que los lazos débiles son más ventajosos que los lazos fuertes para las personas que buscan trabajos de mayor estatus" (Lin et al., 1981a, p. 394). Según estos autores, la literatura sobre la fuerza del lazo ha producido una hipótesis relacionada con el principio de homofilia. El principio de homofilia establece que el contacto entre gente similar ocurre con mayor frecuencia que entre gente diferente (McPherson et al., 2001, p. 416). Por lo que Lin y sus colegas argumentan que "si la interacción frecuente indica lazos fuertes, entonces se puede derivar del principio de homofilia la proposición de que los lazos fuertes conectan gente con atributos similares" (Lin et al., 1981a, p. 396). De lo anterior se deduce también lo opuesto, es decir, que los lazos heterófilos deberían ser más habituales entre los lazos débiles. Ahora bien, y siguiendo el argumento de los autores, si la distribución de información útil para encontrar empleo no es aleatoria sino que responde a una estructura jerárquica de recursos sociales, las probabilidades de conseguir información sobre oportunidades laborales aumenta cuando se establece contacto con posiciones más altas en dicha estructura (Lin et al., 1981a, p. 396). En otras palabras, el principio

de heterofilia es ineficaz cuando se alcanzan posiciones horizontales o inferiores sobre la posición que ocupa el individuo en la estructura social de los recursos (Lin et al., 1981a, p. 396). Concluyen los autores que, de esta forma, no es el principio de heterofilia sino el principio del prestigio el que debería funcionar si quien busca empleo desea maximizar sus posibilidades de hacer contacto con individuos que puedan facilitar información laboral útil. Es así como los autores establecen una conexión entre los recursos sociales y la fuerza del lazo.

Los mismos autores, en otro estudio (Lin et al., 1981b), examinan cómo los recursos sociales median la relación entre el origen socioeconómico y el nivel educativo, y la consecución del estatus ocupacional, destacando el rol clave que juegan los recursos sociales. De manera similar, posteriormente, Lin y Dumin (1986) estudian cómo los lazos débiles proporcionan un mejor acceso a recursos sociales y facilitan el acceso a mejores ocupaciones especialmente para aquellos cuya posición original es relativamente baja en la estructura jerárquica.

Tras el auge de la *teoría del capital social* en la década de los noventa, Lin incorpora su teoría de los recursos sociales (Lin, 1982) bajo el paraguas de la teoría del capital social (Lin, 1995). Con el tiempo, desarrollará su teoría reticular del capital social (Lin, 2008, 2019) donde destaca cómo los recursos sociales encastrados en la red social pueden ser accedidos y movilizados por los individuos para conseguir determinados fines. En su teoría reticular, pone en relación la fuerza del lazo con el principio de homofilia y teniendo en cuenta el contexto del individuo. Los individuos que ocupen posiciones sociales más bajas tenderán a necesitar acudir a capas de relaciones sociales más lejanas para encontrar recursos sociales más diversos y de mejor calidad que los que se encuentran en las capas sociales más próximas al individuo, para lo cual tanto los lazos débiles como los lazos jerárquicos juegan un papel destacable. De manera similar, y siguiendo su teoría, los individuos que ocupen una posición más alta en la estructura social ya tienen en su capa más próxima de relaciones sociales (lazos fuertes y horizontales) recursos sociales encastrados suficientes para cumplir sus propósitos. En este caso, cuanto más alto se esté en la estructura social, más altas son las probabilidades de que los lazos débiles conecten con un contacto que ocupe una posición más baja en la estructura social. Lin define el capital social como los *recursos encastrados en las redes sociales, recursos que pueden ser accedidos o movilizados por el individuo a través de los lazos en las redes sociales* (Lin, 2001, 2008), una conceptualización bastante habitual en la perspectiva reticular del capital social (Lin & Bian, 2021, p. 504).

5.2.4 LOS TIPOS DE CAPITAL SOCIAL: BONDING, BRIDGING Y LINKING

En lo que se refiere a los tipos de capital social, serán Gittell y Vidal (1998), parafraseando a Putnam, quienes acuñen los famosos términos de capital social *bonding* y capital social *bridging*. Desde la perspectiva comunitaria, *bonding* sería el tipo de capital social que hace que se acerquen más aquellos que ya se conocen y *bridging* es el que hace que se acerquen aquellos (individuos o grupos) que previamente no se

conocían (Gittell & Vidal, 1998). Poco después, desde el World Bank se definen los tipos de capital social *bonding* y *bridging* en función del principio de homofilia, el tipo de relación y la fuerza del lazo: "los lazos fuertes que conectan a los miembros de la familia, vecinos, amigos cercanos y compañeros de trabajo pueden llamarse capital social bonding. Estos lazos conectan a personas que comparten características demográficas similares. Los lazos débiles que conectan a individuos de diferentes orígenes étnicos y ocupacionales pueden definirse como capital social *bridging* […] El capital social *bridging* implica lazos horizontales con personas de un estatus económico y poder político comparable" (World Bank, 2001, p. 128). A esta distinción faltaría añadir la cuestión del estatus, que incluyen en un tercer tipo llamado capital social *linking*[10] : "lazos verticales entre personas pobres y personas en posiciones de influencia en organizaciones formales" (World Bank, 2001, p. 128). También definido como "normas de respeto y redes de relaciones de confianza entre personas que interactúan a través de diferentes niveles de poder o autoridad explícito, formal o institucionalizado en la sociedad" (Szreter & Woolcock, 2004, p. 669). Además, se considera un subtipo de *bridging* (Putnam, 2004; Szreter & Woolcock, 2004), por lo que se incluye la dimensión vertical, pero sólo para el *bridging*. Como se verá más adelante, en nuestro análisis y propuesta metodológica consideramos la dimensión vertical tanto para los lazos fuertes como para los débiles.

No obstante, es importante señalar que, al emplear una aproximación reticular hacia el capital social, no incluimos la homofilia como un elemento que defina los tipos de lazos, ya sean éstos fuertes, débiles, horizontales o jerárquicos. En otras palabras, no consideramos que todos los lazos fuertes sean necesariamente homófilos o que todos los lazos débiles sean necesariamente heterófilos. Esto plantearía problemas de ambigüedad conceptual y metodológica, fundamentalmente porque pueden concebirse tantas formas de homofilia "como características fueran atribuibles a una persona" (Cruz & Verd, 2013). Así pues, como se detallará en el subepígrafe relativo a la operacionalización, distinguiremos entre lazos fuertes y débiles a través de la proximidad afectiva, y entre lazos horizontales y jerárquicos a través de las diferencias de estatus entre Ego y Alter.

En general, la literatura ha considerado la interacción entre la fuerza del lazo y el estatus social haciendo referencia a la utilidad de los lazos débiles jerárquicos. Esto sugiere una relación compleja donde tanto la fuerza del lazo como la posición social del individuo en la red son determinantes en el acceso a oportunidades y recursos. En la literatura de la teoría del capital social, el capital social *linking* representa la importancia del estatus desde la perspectiva de Putnam[11] de la teoría del capital social (Putnam, 2004; Szreter

[10] Con relación al significado y uso de los conceptos de capital social *bonding*, *bridging* y *linking*, Lozares et al. (2011) proponen utilizar estos términos en inglés, dándoles una interpretación formal. Dichos autores advierten de la ambigüedad que puede resultar de la traducción de los términos *bonding*, *bridging* y *linking*, pues todos ellos tienen traducciones como lazo, vínculo o relación, pero denotan diferentes cualidades.

[11] Las diferentes perspectivas del capital social es un tema muy relevante desde el punto de vista teórico, pero no forma parte del objeto de análisis de este artículo, que se posiciona en la perspectiva reticular del capital social. Cuando decimos perspectiva de Putnam, hacemos referencia a la denominada perspectiva comunitaria del capital social. Las diferencias entre las perspectivas sobre el capital social han sido tratadas ampliamente en la literatura (pueden verse,

& Woolcock, 2004; World Bank, 2001), aunque de los tres tipos de capital social es el que más ambigüedad ha tenido en su operacionalización (González-Heras, 2022b, 2023). Desde la perspectiva de redes, el estatus lleva estudiándose, hasta donde llega nuestro conocimiento, desde que Lin lo relacionara con la tesis de la fuerza de los lazos débiles de Granovetter. Además, hay algunos estudios empíricos que ponen en relación la cuestión del estatus con los lazos débiles (*bridging*). En este sentido, Fu et al. (2018) hablan de "relaciones jerárquicas" y consideran su interacción con la fuerza del lazo, y Bian y Huang (2009) utilizan la noción de "*bridging* jerárquico". Nuestra propuesta metodológica consiste en la consideración de lazos fuertes horizontales, lazos fuertes jerárquicos, lazos débiles horizontales (*bridging*) y lazos débiles jerárquicos (*bridging* jerárquico, que también podría considerarse *linking* desde la teoría del capital social).

5.3 METODOLOGÍA

5.3.1 TRABAJO DE CAMPO Y DATOS

Los datos utilizados en el artículo proceden de un estudio sobre la relación entre la trayectoria laboral y la adquisición y el uso de capital social en jóvenes con trayectorias laborales inestables (Verd et al., 2021). Los datos se obtuvieron mediante una encuesta híbrida (Tashakkori et al., 2020, pp. 230-231; Verd, 2023) que combinaba características de los cuestionarios cuantitativos (es decir, preguntas cerradas) con algunos componentes cualitativos, como preguntas semiestructuradas y el uso de una parrilla biográfica (Parry et al., 1999). Las herramientas de obtención de datos de carácter híbrido se utilizan en el marco de la investigación multimétodo y de métodos mixtos (Hesse-Biber & Johnson, 2015) y a veces también se denominan *within-method mixed method data collection tools* (Tashakkori et al., 2020, pp. 192-194). El uso de estas herramientas implica un único acto de recopilación de datos y, según Creswell y Plano-Clark (2017, p. 189), constituyen un enfoque adecuado si "la intención del investigador/a es capturar múltiples facetas de un fenómeno para cada participante". Esta aproximación permitió obtener datos relativos a los sucesos laborales de la trayectoria y a los contactos movilizados para acceder a cada uno de ellos, obteniendo así datos de redes egocentradas (McCarty et al., 2019).

Esta lógica mixta también se aplicó al muestreo de la investigación (véase Tashakkori et al., 2021, pp. 170-172). Dado que el objetivo era obtener información detallada de jóvenes con trayectorias laborales inestables, se aplicó un muestreo por criterio intencional entre jóvenes de 29 a 34 años del Área Metropolitana de Barcelona. Los jóvenes fueron seleccionados si, además de satisfacer los criterios de edad y geográficos, cumplían los siguientes criterios de inclusión en la muestra: haber estado desempleados durante al menos seis meses seguidos o haber encadenado contratos

entre otros, Crossley et al., 2015; Esser, 2008; González-Heras, 2022a; Membiela-Pollán & Pena-López, 2017; Ostrom & Ahn, 2009; Portes, 2000).

temporales en distintas empresas durante al menos 12 meses seguidos en los últimos tres años de su trayectoria laboral. Este criterio de inclusión dio lugar a una muestra de personas cuyas trayectorias se caracterizaban por la corta duración de sus períodos de empleo, ya que tenían una duración media de sus contratos temporales de 10 meses y una duración media de sus contratos indefinidos (si los habían tenido) de 22,5 meses. Además, se establecieron en la muestra cuotas proporcionales de sexo, nivel de estudios y lugar de nacimiento, con el objetivo de reducir al mínimo el sesgo entre la muestra seleccionada y la población de jóvenes con trayectorias laborales inestables. Estas variables se tomaron como base del muestreo por cuotas porque, según los análisis previos realizados con los datos de la Encuesta de Juventud de Cataluña (Observatorio Catalán de la Juventud, 2017), eran las más vinculadas a las trayectorias laborales inestables por las que se interesaba la investigación. Para establecer estas cuotas, se analizaron los datos de la Encuesta de Juventud de Cataluña de 2017 y se identificó la distribución porcentual de estas variables entre los jóvenes con trayectorias laborales inestables. Según estos datos, la proporción de jóvenes con un origen socioeconómico bajo o medio en este tipo de trayectorias es superior al del conjunto de la población. Tal como se ha mostrado en el marco teórico del artículo, la posición social de origen del individuo influye en la calidad y diversidad del capital social accedido y movilizado, por lo que debe tenerse en cuenta que nuestro análisis se sitúa en el marco de las mencionadas trayectorias inestables, que a su vez están influidas por el origen social (Yepes Cayuela, 2018).

El trabajo de campo se realizó entre abril y diciembre de 2018. Las características sociodemográficas de los individuos entrevistados se pueden observar en la tabla 1. Las personas entrevistadas fueron reclutadas mediante anuncios y contactos con instituciones que trabajaban con jóvenes en el ámbito de la intermediación laboral (a modo de ejemplo, oficinas de empleo del Servicio de Empleo de Catalunya, entidades del tercer sector, servicios locales de empleo en Ayuntamientos). Para el colectivo de jóvenes de origen extranjero también se contactó con asociaciones de tipo cultural de colectivos de personas inmigrantes. Se garantizó el cumplimiento de las normas éticas y se firmó un consentimiento informado entre las personas entrevistadas y entrevistadoras. Las entrevistas se realizaron cara a cara y las personas entrevistadas fueron gratificadas con 20 euros por su participación en la investigación. No se observó que dicha gratificación pudiera producir un sesgo de selección, por ejemplo, atrayendo personas de menores ingresos o estudios. De hecho, el perfil de menores estudios e ingresos fue el más difícil de acceder, y se alargó el trabajo de campo más allá de lo previsto en el calendario original para cubrir estas cuotas. Por otro lado, el muestreo por cuotas proporcionales realizado garantizó la participación de jóvenes con diferentes niveles de estudios. Un elemento fundamental de la entrevista fue el uso de una parrilla biográfica (Parry et al., 1999), consistente en una cuadrícula que contenía todos los sucesos que conforman la historia laboral de la persona entrevistada. Esto nos permitió recoger no sólo los periodos de empleo formal y su duración, sino también los periodos de empleo informal (sin contrato). También se registraron los periodos de desempleo o inactividad. Una vez completada la parrilla biográfica, se utilizaba un programa de

encuestas en un ordenador portátil para introducir los datos de la trayectoria y los relativos al resto de las preguntas en un cuestionario cerrado.

Tabla 1

Características sociodemográficas de los individuos entrevistados (n = 150). Porcentaje y frecuencias.

	Porcentaje	N
Sexo		150
Varones	50.67	76
Mujeres	49.33	74
Nivel de estudios		150
Primarios o inferiores	31.33	47
Secundarios y post-secundarios (no universitarios)	30.66	46
Universitarios	38.00	57
Lugar de nacimiento		
Barcelona	35.33	53
Cataluña	28.67	43
España	14.67	22
Unión Europea	3.33	5
Otro	18.00	27
Categoría socioeconómica de origen[12]		
Origen socioeconómico bajo	58.00	87
Origen socioeconómico medio	34.00	51
Origen socioeconómico alto	8.00	12
Hijos o hijas		
Sí	25.30	38
No	74.70	112
Tipo de hogar		
Vivo solo/a	11.30	17
Con mi propia familia (en pareja y/o hijos)	44.70	67
Con la familia de origen (padres, hermanos u otros miembros de familia extensa)	24.00	36
Con personas que no son de la familia: amigos, compañeros…	18.00	27
NS/NC	2.00	3
Nivel de estudios de los progenitores		
Primarios o inferiores	43.30	65
Secundarios y post-secundarios (no universitarios)	32.00	48
Universitarios	18.00	27
NS/NC	6.70	10

[12] Como se verá en la siguiente subsección, definimos la categoría socioeconómica de Ego como la categoría socioeconómica de origen (es decir, de su familia), en la medida en que los Egos son jóvenes. Estas categorías se definieron adaptando la Clasificación Socioeconómica Europea (ESeC) (Rose & Harrison, 2007). Tanto para el nivel de estudios como para la categoría socioeconómica se utiliza el nivel o categoría más alto entre los progenitores (Erikson, 1984).

Como resultado de este trabajo de campo, se obtuvieron tres conjuntos de datos: 1) los relativos a las características socioeconómicas de las personas entrevistadas (que denominaremos Ego), 2) los relativos a la trayectoria laboral (Sucesos), y 3) los relativos a los contactos accedidos y movilizados a lo largo de la trayectoria (Alteri). Estos tres conjuntos de datos nos permitieron crear tres tipos de unidades de análisis con las que trabajar: Egos (individuos), Sucesos y Alteri (contactos sociales). El número total de Egos (individuos) de nuestra muestra fue n_{egos} = 150. El número total de Sucesos era $n_{sucesos}$ = 2143. Sin embargo, nuestro análisis se centrará en los sucesos laborales, $n_{sucesos\ laborales}$ = 1134. Tal como se diseñó el cuestionario, cada suceso laboral podía tener asociados hasta tres Alteri que habían ayudado de alguna manera a obtener un empleo. El tipo de ayuda o apoyo que ofrecieron se clasificó en información sobre un empleo, intermediación (ofrecer referencias o hacer algún tipo de intermediación con el empresario) y contratación (ofrecer directamente un empleo). El número total de Alteri de nuestra muestra fue de n_{alteri} = 637. Los modelos que se mostrarán en la sección de resultados se basan en la muestra de Alteri. Los valores que faltan en el análisis corresponden a casos en los que, por falta de información, no fue posible identificar ni la fuerza del vínculo ni el tipo de relación o el estatus de Ego o de los Alteri (n=23 casos). Por lo tanto, las regresiones se realizaron con una muestra base de 614 Alteri. Además, el carácter anidado de los datos requirió utilizar regresiones multinivel. Para contextualizar estas cifras es interesante mencionar los métodos de búsqueda utilizados: el método de búsqueda para el 45.6% de los sucesos laborales fue el de los contactos personales (que ofrecieron información, intermediación o contratación). Para otro porcentaje similar de sucesos laborales (46.3%), el método de búsqueda fue el contacto directo con la empresa (se incluye el acceso directo por oposición o concurso en caso de empresa pública) o la respuesta a ofertas privadas de intermediación (prensa, portales laborales, redes sociales virtuales, …). Para los sucesos laborales restantes (13.7%), el método de búsqueda utilizado fueron las empresas de trabajo temporal (ETT) o los servicios públicos de orientación laboral (tabla A2).

El pequeño tamaño de la muestra de individuos no permite hacer inferencias estadísticas directamente hacia toda la población del Área Metropolitana de Barcelona, y mucho menos hacia toda la población española de jóvenes. Este no era el objetivo del estudio. Como se indica en la Introducción, el objetivo es analizar la interacción entre la fuerza del lazo y el estatus en el acceso al empleo. La lógica de análisis seguida se inspiró en la *generalización analítica* propia de los estudios de caso (Yin, 2018), que no busca hacer inferencias de la muestra a una población, sino desarrollar e identificar las relaciones entre conceptos o categorías.

5.3.2 OPERACIONALIZACIÓN DE VARIABLES

VARIABLES DEPENDIENTES

Para cada episodio de empleo, los entrevistados identificaron el tipo de empleo que tenían. Podía tratarse de un empleo informal (es decir, un trabajo sin contrato en la

economía sumergida), un empleo con un contrato temporal inferior a seis meses, un empleo con un contrato temporal igual o superior a seis meses, un empleo con un contrato indefinido o una situación de autónomo. Los empleos con contrato temporal se fusionaron en una sola variable. La situación de autónomo se ignoró debido a la falta de un tamaño de muestra razonable. Las frecuencias de estas variables figuran en la tabla A1 de los anexos. Las tres variables dependientes finalmente utilizadas fueron las siguientes: Empleo informal; Empleo con contrato indefinido; y Empleo con contrato temporal. En los modelos de regresión, estas variables dependientes se introdujeron como variables *dummy* que indicaban si los sucesos laborales se asociaban con un tipo de empleo (1) o no (0).

VARIABLES INDEPENDIENTES

Las variables consideradas independientes en nuestros modelos son la fuerza del lazo y la jerarquía de la relación. Ambas variables hacen referencia en nuestra muestra a dos características de los lazos sociales utilizados por los individuos para acceder a un empleo. Es decir, se trata de lazos con contactos sociales movilizados para acceder al empleo (no contactos a los que simplemente se tiene acceso). La tabla A2 muestra la distribución de todos los métodos de búsqueda de empleo utilizados en la muestra analizada, de los cuales el uso de contactos sociales es el principal.

La fuerza del lazo. Consideramos que todos los lazos en nuestro estudio pueden ser fuertes o débiles. El propio Granovetter anticipó que también podría haber lazos carentes de significado sustantivo. Además, alguna de las citadas revisiones sobre la fuerza del lazo (Cruz & Verd, 2013) demuestran que, aunque la proximidad afectiva es el mejor indicador de la fuerza del lazo (Marsden & Campbell, 1984), lo es particularmente para identificar los lazos fuertes, pues los lazos débiles no serían los únicos lazos carentes de una fuerte carga emocional, pudiéndose confundir los lazos débiles con lazos superficiales, ausentes o incluso lazos negativos. Lin (1999, p. 472) propone aproximarse hacia la fuerza del lazo a través de la proximidad afectiva o a través del tipo de relación. En nuestro estudio utilizamos la proximidad afectiva (si el Ego considera que tiene una relación próxima o muy próxima con el Alter) y el tipo de relación, precisamente para facilitar una mejor identificación de los lazos fuertes y débiles. De esta forma, a priori consideramos que los Alteri con los que Ego tiene una relación próxima o muy próxima representan lazos fuertes, y los Alteri con los que Ego tiene una relación nada próxima representan lazos débiles. Ahora bien, en nuestra muestra hay 7 Alteri con los que la proximidad afectiva es muy baja, pero que son progenitores (n=4), hermanos/as (n=1), pareja (n=1) u otros familiares (n=4). Estos casos han sido codificados como lazos fuertes precisamente por el tipo de relación, entendiendo que en este caso el respondiente no estaba caracterizando en su respuesta la fuerza del lazo sino otros elementos de la relación social. Por ejemplo, un respondiente considera que tiene una relación "nada próxima" con su padre, a quien además considera un lazo negativo porque no le permitió estudiar el tipo de bachillerato que el respondiente quería. Con respecto a los lazos carentes de significado sustantivo,

estos son más difíciles de identificar en nuestra muestra. Ahora bien, todos los Alteri han ofrecido alguna clase de apoyo que ha servido para acceder a un empleo, por lo que, aunque pudiera haber lazos carentes de significado sustantivo, sí que podrían considerarse lazos que han ofrecido una información útil para acceder al empleo (pudiendo actuar como puentes o no), por lo que no los diferenciamos de los lazos débiles en este análisis. Esta estrategia nos permite clasificar a familiares y amigos como lazos fuertes (en la inmensa mayoría de los casos) y distinguir conocidos y contactos profesionales, que a veces representan lazos fuertes y a veces lazos débiles, en función de la proximidad afectiva.

Jerarquía de la relación. La jerarquía de la relación (o del lazo) se basa en la diferencia que hay entre el estatus social del Alter y del Ego. En nuestro estudio, utilizamos la categoría socioeconómica como indicador del estatus social. Definimos la categoría socioeconómica de Ego como su origen socioeconómico, es decir, la categoría socioeconómica de su familia, en la medida en que los Egos son jóvenes. Estas categorías se definieron adaptando la Clasificación Socioeconómica Europea (ESeC) (Rose & Harrison, 2007). En nuestro análisis, operacionalizamos los lazos jerárquicos entendiendo que son aquellos en los que el Alter tiene un estatus superior al de Ego. Los lazos horizontales son aquellos en que Ego tiene un estatus igual o superior al de Alter. Estas dos posibilidades se han unificado en una sola categoría porque en ambos casos Ego no puede beneficiarse de que el Alter tenga un estatus social superior al propio.

En los gráficos 1 y 2 se muestran los resultados de un análisis de correspondencias múltiples que se ha utilizado con el único objetivo[13] de representar gráficamente las relaciones entre las variables originales (aun no recodificadas): la proximidad afectiva, la jerarquía de la relación y el tipo de relación. Las categorías de la variable proximidad afectiva son "somos íntimos/as", "próximo/a" y "nada próximo/a" y las categorías de la variable de la jerarquía de la relación son "Ego>Alter" (Ego tiene un mayor estatus que Alter), "lazo horizontal" (Ego tiene el mismo estatus que Alter) y "Alter>Ego" (Alter tiene un mayor estatus social que Ego). Los gráficos muestran que la dimensión 1 recoge muy bien las diferencias entre las tres categorías de la variable proximidad afectiva (recordemos que, una vez recodificada en dos categorías, se ha tomado como indicador de la fuerza del lazo) y que la dimensión 3 recoge muy bien las diferencias entre las categorías de la variable jerarquía de la relación (que se ha recodificado en dos categorías para realizar las regresiones multinivel). En ambos gráficos se han representado también las categorías de la variable tipo de relación. En relación con esta última variable, el gráfico 2 resulta muy interesante, puesto que permite observar que, tal como sugiere la literatura, los lazos fuertes y horizontales[14] se sitúan en posiciones

[13] La tabla A4 muestra los valores propios y de inercia iniciales y corregidos (Benzécri), a partir de los cuales decidimos retener 3 factores por su interpretabilidad y por el gráfico de sedimentación (Gráfico A1). En la tabla A5 se pueden ver las coordenadas de los centroides y en la tabla A6 las medidas discriminantes.

[14] "Horizontales" incluye tanto las relaciones estrictamente horizontales como aquellas en las que Ego tiene una posición superior al Alter, que en nuestra variable dicotómica se han recodificado también como horizontales dado que, en la literatura, como se ha visto en el marco teórico, es al

cercanas a los vínculos con la familia y amigos, mientras que los lazos débiles se sitúan en una posición cercana a los vínculos con conocidos y los lazos jerárquicos en posiciones cercanas a los contactos con profesionales (compañeros de trabajo). Estos gráficos 1 y 2 también sirven para corroborar que las variables fuerza del lazo y la jerarquía de la relación recogen realidades diferenciadas, puesto que las dimensiones en que se proyectan son ortogonales entre sí.

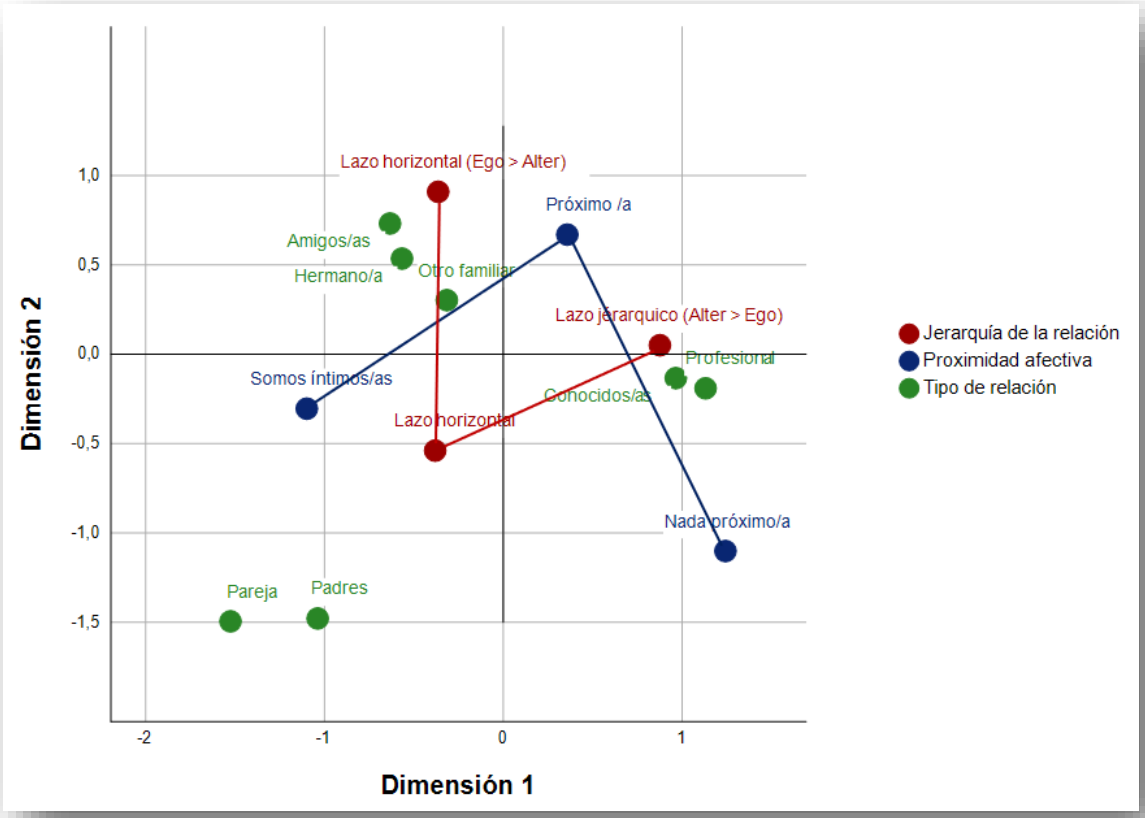


Gráfico 1.

Mapa de correspondencias. Tipo de relación, fuerza del lazo (3 categorías) y jerarquía de la relación (3 categorías). Dimensiones 1 y 2.

Alter que tiene una posición superior a la de Ego al que se le atribuye un acceso a recursos sociales potencialmente mejores.

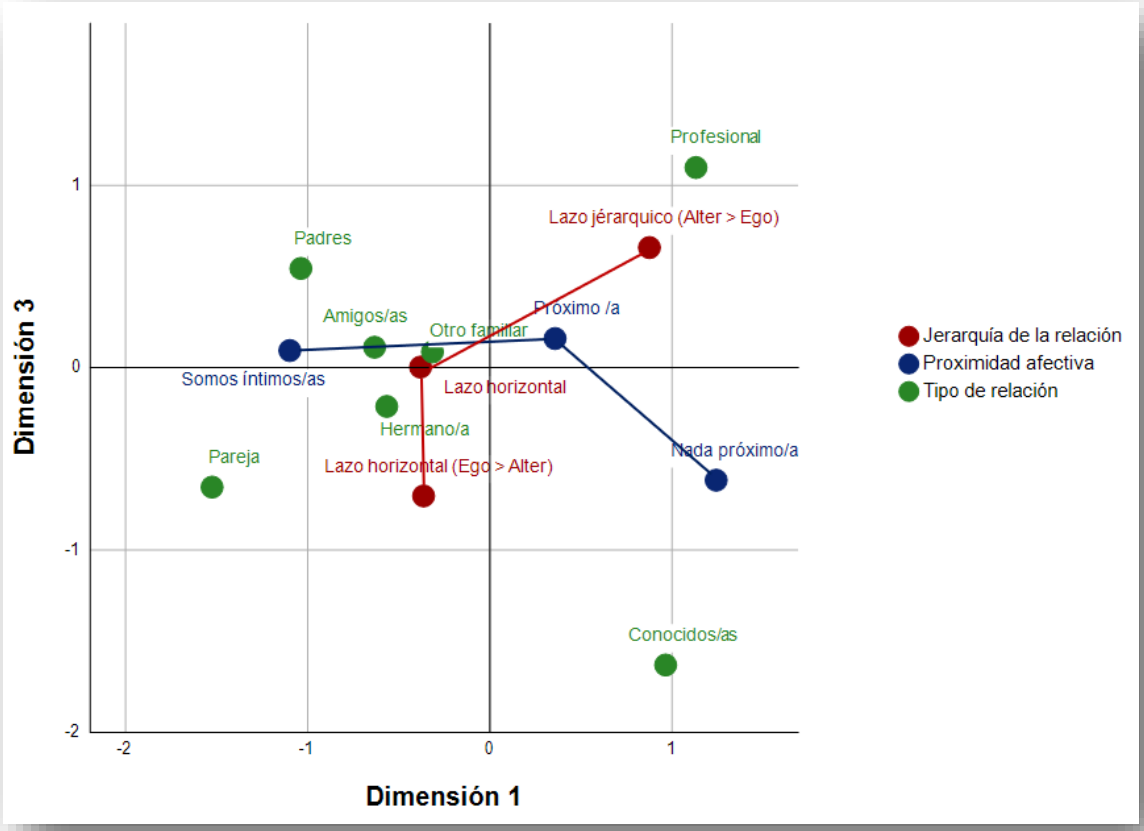


Gráfico 2.

Mapa de correspondencias. Tipo de relación, fuerza del lazo (3 categorías) y jerarquía de la relación (3 categorías). Dimensiones 1 y 3.

VARIABLES DE CONTROL

Tipo de apoyo. En nuestro cuestionario se distinguieron tres tipos de apoyo: información, intermediación y contratación (ofrecer un empleo). En nuestros modelos de regresión se crea una variable dicotómica que indica si el Alter ha contratado a Ego (1) o no (0). Los Alteri pueden ofrecer de manera independiente los tres tipos de apoyo, aunque las coincidencias entre los tipos de apoyo no son altas. La coincidencia más alta se da entre información e intermediación con un 19.3% (tabla A3). De esta forma, tres variables sobre tres tipos de apoyo podrían incluirse en los modelos de regresión. No obstante, para reducir el número de variables en el modelo y conseguir modelos más parsimoniosos, utilizamos exclusivamente la variable sobre si el Alter ha contratado a Ego (1) o no (0). En caso negativo, el Alter ha ofrecido información y/o intermediación.

Número de años en el mercado laboral. Número de años en el mercado laboral al inicio del episodio de empleo considerado.

Sexo. Esta variable indica si Ego es varón o mujer.

Nivel de estudios. Esta variable categórica indica el nivel educativo de Ego. Se utilizaron tres categorías: primaria o inferior (CINE 0-2), secundaria y postsecundaria (no universitaria) (CINE 3-5) y universitaria (CINE 6-8).

5.3.3 ANÁLISIS DE DATOS

Nuestro conjunto de datos tiene una estructura jerárquica o multinivel, lo que significa que los datos individuales sobre los Alteri que proporcionaron apoyo para conseguir un empleo están anidados dentro de sucesos laborales, y los sucesos laborales están anidados dentro de los Egos (individuos que consiguieron el empleo). En consecuencia, existen variables que corresponden al nivel de Egos (el nivel de educación y el sexo), al nivel de Sucesos (el número de años en el mercado laboral al inicio del suceso laboral) y al nivel de Alteri (el tipo de apoyo, la fuerza del lazo y la jerarquía de la relación). Como se muestra en la subsección de trabajo de campo y datos, el número total de Alteri de nuestra muestra fue de n_{alteri} = 637. Los modelos que se mostrarán en la sección de resultados se basan en la muestra de Alteri. De esta forma, el análisis de regresión estudia la relación entre el tipo de contacto y el tipo de contrato, dentro de los sucesos laborales accedidos por contactos (que forman un total de 579 sucesos laborales únicos). Es decir, al realizar una regresión con la base muestral de Alteri, quedan excluidos del análisis todos los sucesos que o bien no son sucesos laborales o no son sucesos laborales accedidos por contactos. Más información sobre la distribución de las variables que forman parte del análisis de regresión se puede encontrar en la tabla A1.

El análisis presenta series de regresiones logísticas multinivel con la intención de analizar, por pasos, la interacción entre la fuerza del lazo y la jerarquía de la relación sobre: (1) tener un empleo informal (trabajo sin contrato); (2) tener un empleo con un contrato temporal, (3) tener un empleo con un contrato indefinido. Las categorías de referencia en las variables independientes son los lazos fuertes y los lazos horizontales. En nuestro análisis utilizamos la regresión multinivel porque es la que mejor se ajusta al objetivo empírico (estudiar la relación entre tipo de contrato y tipo de lazo) y a la estructura de los datos (jerárquicos o anidados). No obstante, nuestra propuesta metodológica de operacionalización del lazo se podría utilizar con multitud de técnicas de análisis en función de los objetivos empíricos.

5.4 RESULTADOS

Las tablas 2, 3 y 4 presentan los resultados empíricos correspondientes a las series de regresiones realizadas para cada variable dependiente: empleo informal (tabla 2), empleo con un contrato temporal (tabla 3) y empleo con un contrato indefinido (tabla 4). Estas tablas reportan las *odds ratio* y su nivel de significación de los modelos de regresión logística multinivel. Las tablas se organizan en bloques verticales, uno para

cada modelo de regresión, de manera que se pueda ver, para cada variable dependiente, cómo se van introduciendo, en serie, las variables independientes por separado, juntas y, por último, en interacción. El primer modelo tiene exclusivamente las variables de control.

Comenzamos por comentar los resultados sobre el empleo informal (trabajo sin contrato). Ninguna variable de control tiene un coeficiente significativo excepto la *contratación* (que incluye ofrecer un empleo, aunque sea sin contrato), que se asocia positivamente con las probabilidades de tener un empleo informal. Es decir, que el apoyo obtenido por parte del Alter sea contratación en vez de información o intermediación se asocia con unas mayores probabilidades de que el trabajo conseguido sea sin contrato, lo cual se mantiene en todos los modelos (las *odds ratio* ascienden de 1.979 en el modelo A0 hasta 2.526 en el modelo A4). Este resultado se entiende mejor al considerar que analizamos trayectorias laborales juveniles inestables.

Tabla 2

Series de regresiones logísticas multinivel sobre tener un empleo informal (trabajo sin contrato) frente a tenerlo de otro tipo según fuerza del lazo y jerarquía de la relación. Odds ratio y su significación.

	A0	A1	A2	A3	A4
Efectos aleatorios					
Var Nivel-3 (Constante) (Ego)	0.875	0.832	1.020	0.962	0.958
Var Nivel-2 (Constante) (Suceso)	0.251	0.225	0.216	0.194	0.195
Efectos fijos					
Constante	0.292*** (0.000)	0.316 (0.000)	0.338*** (0.000)	0.351 (0.000)	0.353*** (0.000)
Fuerza del lazo					
Lazo débil		0.336*** (0.001)		0.371*** (0.005)	
Lazo fuerte		*Ref.*		*Ref.*	
Jerarquía de la relación					
Lazo jerárquico			0.508** (0.032)	0.561* (0.068)	
Lazo horizontal			*Ref.*	*Ref.*	
Jerarquía de la relación * Fuerza del lazo					
Débil * Jerárquico					0.248*** (0.002)
Débil * Horizontal					0.313** (0.047)
Fuerte * Jerárquico					0.533** (0.047)
Fuerte * Horizontal					*Ref.*
Tipo de apoyo					
Contratación	1.979** (0.010)	2.068*** (0.008)	2.477*** (0.000)	2.516*** (0.000)	2.526*** (0.000)
Información y/o intermediación	*Ref.*	*Ref.*	*Ref.*	*Ref.*	*Ref.*
Sexo					
Mujer	1.079 (0.787)	1.057 (0.843)	1.051 (0.865)	1.048 (0.871)	1.051 (0.865)
Varón	*Ref.*	*Ref.*	*Ref.*	*Ref.*	*Ref.*
Nivel de estudios					
Universitarios	0.637 (0.196)	0.700 (0.306)	0.645 (0.234)	0.721 (0.370)	0.729 (0.391)
Secundarios	0.650 (0.243)	0.677 (0.288)	0.702 (0.358)	0.728 (0.409)	0.732 (0.416)
Primarios	*Ref.*	*Ref.*	*Ref.*	*Ref.*	*Ref.*
Num. años mercado laboral	0.970 (0.303)	0.972 (0.339)	0.964 (0.235)	0.966 (0.263)	0.966 (0.262)
AIC	2986.395	3020.927	2887.441	2915.765	2917.202

	A0	A1	A2	A3	A4
BIC	2995.271	3029.796	2896.238	2924.559	2925.993
ICC (Ego)	18.88%	17.38%	24.02%	21.94%	21.80%
ICC (Suceso)	1.88%	1.52%	1.39%	1.13%	1.14%
N (target)	132	132	132	132	132
N (total)	637	636	614	614	614

Nivel de significación: * p < 0.1; ** p < 0.05; *** p < 0.01

Tabla 3

Series de regresiones logísticas multinivel sobre tener un empleo con un contrato temporal frente a tenerlo de otro tipo según fuerza del lazo y jerarquía de la relación. Odds ratio y su significación.

	B0	B1	B2	B3	B4
Efectos aleatorios					
Var Nivel-3 (Constante) (Ego)	0.723	0.694	0.799	0.755	0.752
Var Nivel-2 (Constante) (Suceso)	0.243	0.227	0.185	0.186	0.190
Efectos fijos					
Constante	0.955 (0.864)	0.898 (0.685)	0.818 (0.459)	0.798 (0.400)	0.793 (0.385)
Fuerza del lazo					
Lazo débil		2.170*** (0.000)		1.927*** (0.007)	
Lazo fuerte		*Ref.*		*Ref.*	
Jerarquía de la relación					
Lazo jerárquico			1.549* (0.074)	1.418 (0.157)	
Lazo horizontal			*Ref.*	*Ref.*	
Jerarquía de la relación * Fuerza del lazo					
Débil * Jerárquico					2.462** (0.021)
Débil * Horizontal					2.164** (0.020)
Fuerte * Jerárquico					1.501 (0.111)
Fuerte * Horizontal					*Ref.*
Tipo de apoyo					
Contratación	0.526*** (0.001)	0.511*** (0.001)	0.461*** (0.000)	0.462*** (0.000)	0.459*** (0.000)
Información y/o intermediación	*Ref.*	*Ref.*	*Ref.*	*Ref.*	*Ref.*
Sexo					
Mujer	0.859 (0.526)	0.864 (0.538)	0.871 (0.574)	0.865 (0.550)	0.861 (0.542)
Varón	*Ref.*	*Ref.*	*Ref.*	*Ref.*	*Ref.*
Nivel de estudios					
Universitarios	1.556 (0.118)	1.419 (0.213)	1.559 (0.122)	1.430 (0.210)	1.414 (0.225)
Secundarios	1.034 (0.910)	0.984 (0.956)	0.981 (0.953)	0.943 (0.850)	0.939 (0.840)
Primarios	*Ref.*	*Ref.*	*Ref.*	*Ref.*	*Ref.*
Num. años mercado laboral	1.046** (0.047)	1.045** (0.046)	1.054** (0.022)	1.053** (0.022)	1.053** (0.022)
AIC	2792.908	2797.744	2699.451	2704.087	2704.149
BIC	2801.784	2806.614	2708.248	2712.881	2712.939
ICC (Ego)	13.70%	12.76%	16.26%	14.75%	14.68%
ICC (Suceso)	1.76%	1.54%	1.03%	1.04%	1.08%
N (target)	352	352	352	352	352
N (total)	637	636	614	614	614

Nivel de significación: * p < 0.1; ** p < 0.05; *** p < 0.01

Tabla 4.

Series de regresiones logísticas multinivel sobre tener un empleo con un contrato indefinido frente a tenerlo de otro tipo según fuerza del lazo y jerarquía de la relación. Odds ratio y su significación.

	C0	C1	C2	C3	C4
Efectos aleatorios					
Var Nivel-3 (Constante) (Ego)	0.854	0.853	0.803	0.803	0.836
Var Nivel-2 (Constante) (Suceso)	0.173	0.173	0.179	0.182	0.185
Efectos fijos					
Constante	0.197*** (0.000)	0.201*** (0.000)	0.210*** (0.000)	0.211*** (0.000)	0.207*** (0.000)
Fuerza del lazo					
Lazo débil		0.758 (0.383)		0.804 (0.501)	
Lazo fuerte		*Ref.*		*Ref.*	
Jerarquía de la relación					
Lazo jerárquico			0.977 (0.937)	1.007 (0.980)	
Lazo horizontal			*Ref.*	*Ref.*	
Jerarquía de la relación * Fuerza del lazo					
Débil * Jerárquico					0.504 (0.231)
Débil * Horizontal					1.238 (0.482)
Fuerte * Jerárquico					1.218 (0.606)
Fuerte * Horizontal					*Ref.*
Tipo de apoyo					
Contratación	1.012 (0.968)	1.016 (0.957)	1.009 (0.976)	1.004 (0.989)	0.964 (0.911)
Información y/o intermediación	*Ref.*	*Ref.*	*Ref.*	*Ref.*	*Ref.*
Sexo					
Mujer	1.200 (0.553)	1.202 (0.547)	1.190 (0.566)	1.193 (0.559)	1.170 (0.609)
Varón	*Ref.*	*Ref.*	*Ref.*	*Ref.*	*Ref.*
Nivel de estudios					
Universitarios	0.607 (0.201)	0.633 (0.249)	0.613 (0.204)	0.632 (0.243)	0.601 (0.198)
Secundarios	1.435 (0.323)	1.462 (0.302)	1.451 (0.304)	1.474 (0.286)	1.461 (0.306)
Primarios	*Ref.*	*Ref.*	*Ref.*	*Ref.*	*Ref.*
Num. años mercado laboral	0.973 (0.364)	0.974 (0.373)	0.968 (0.285)	0.969 (0.288)	0.969 (0.291)
AIC	3075.285	3073.651	2951.894	2954.281	2957.238
BIC	3084.161	3082.520	2960.691	2963.075	2966.029
ICC (Ego)	18.16%	18.09%	16.39%	16.40%	17.53%
ICC (Suceso)	0.91%	0.90%	0.96%	1.00%	1.03%
N (target)	95	95	95	95	95
N (total)	637	636	614	614	614

Nivel de significación: * p < 0.1; ** p < 0.05; *** p < 0.01

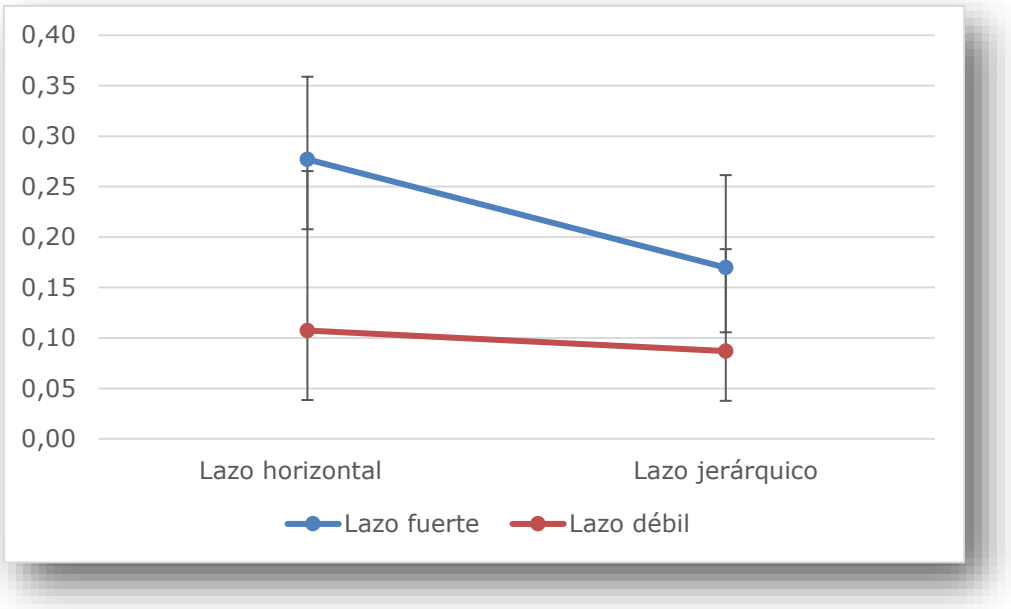


Gráfico 3.

Medias marginales estimadas según fuerza del lazo y jerarquía de la relación. Intervalos de confianza del 95% en barras verticales. Empleo informal.

Las variables sociodemográficas no influyen (en nuestros modelos) en las probabilidades de tener un empleo informal, pero es sabido que sí influyen en el tipo de trayectoria, de manera que el perfil sociodemográfico de nuestra muestra es distinto al que sería si no hubiéramos incluido filtros en la selección de participantes para captar trayectorias con inestabilidad laboral. De esta forma, es el contexto de las trayectorias inestables, y con el perfil sociodemográfico que estas trayectorias implican, donde encontramos que se asocia el ofrecer directamente un trabajo (contratación) con que éste sea sin contrato. Con respecto a nuestras preguntas iniciales, al incluir por separado la fuerza del lazo y la jerarquía de la relación, encontramos que en ambos casos los lazos débiles y los lazos jerárquicos (en menor medida que los débiles) se asocian con unas menores probabilidades de conseguir un trabajo sin contrato, resultados que no varían prácticamente cuando incluimos ambas variables en el modelo (A3). Así, tanto la fuerza del lazo como la jerarquía de la relación son relevantes a la hora de evitar un empleo informal. El último modelo (A4) da cuenta de que existe una interacción entre fuerza y jerarquía de los lazos. Las probabilidades de tener un empleo informal son menores cuando se movilizan lazos débiles, pero aun movilizando lazos fuertes, las probabilidades bajan considerablemente cuando además de fuertes son jerárquicos (gráfico 3).

Además, se aprecia que el tamaño de las *odds ratio* disminuye revelando un orden de importancia de los tipos de lazos sociales en relación con evitar el empleo informal en el marco de las trayectorias inestables. De mayor a menor importancia: lazos débiles y jerárquicos (a veces nombrados en literatura *hierarchical bridging*, que se podrían

relacionar con el capital social *linking*), lazos débiles (horizontales), lazos fuertes y jerárquicos y, por último, lazos fuertes y horizontales (más adelante en el gráfico 5). Lo anterior sugiere que los lazos fuertes se relacionan con el empleo informal, pero sólo cuando son horizontales, es decir, cuando el estatus del Alter es igual o inferior al de Ego. Este hecho muestra la importancia del estatus social de los Alteri cuando éste es superior al de los Egos, más allá de que sean lazos fuertes o débiles (Lin, 1999, 2008). Podría plantearse que en los lazos fuertes jerárquicos (o *bonding* jerárquico) se rompe el supuesto de la asociación *bonding*-homofilia, puesto que los lazos fuertes jerárquicos también podrían entenderse como un *bonding* heterófilo desde el punto de vista del estatus social.

Los resultados de las regresiones sobre el empleo temporal son opuestos a los del empleo informal. De nuevo, la variable *contratación* tiene un coeficiente significativo en todos los modelos, pero, al contrario que con el empleo informal, se relaciona negativamente con las probabilidades de tener un empleo temporal (las *odds ratio* disminuyen de 0.526 en el modelo B0 a 0.459 en el modelo B4). Además, en estos modelos hay otra variable de control que también resulta significativa: el número de años de Ego al inicio del suceso laboral, que se asocia positivamente con las probabilidades de tener un empleo temporal. En relación con las preguntas planteadas en la Introducción, cuando incluimos por separado las variables independientes en nuestros modelos (A1 y A2) se revela que la fuerza del lazo es más relevante que la jerarquía de la relación a la hora de conseguir un empleo temporal. De manera contraria a con el empleo informal, los lazos débiles (OR = 2.170; p = 0.000) y los lazos jerárquicos (OR = 1.549; p = 0.074) se asocian con unas probabilidades mayores de conseguir un empleo temporal. Ahora bien, sólo la fuerza del lazo resulta significativa cuando incluimos ambas variables independientes en el modelo (A3). Además, al modelar la interacción entre ambas (A4), se puede observar que las probabilidades de tener un empleo temporal varían entre los lazos débiles jerárquicos (OR = 2.462) y no jerárquicos (OR = 2.164) (gráfico 4). También se puede observar que no salen significativas para los lazos fuertes y jerárquicos, es decir, éstos tienen mayores probabilidades de conseguir un empleo con un contrato temporal que los lazos fuertes y horizontales, pero no de manera significativa (OR = 1.501; p = 0.111). Así, puede concluirse que los lazos débiles, ya sean jerárquicos u horizontales, sirven para *protegerse* de la peor situación laboral posible: trabajar sin contrato.

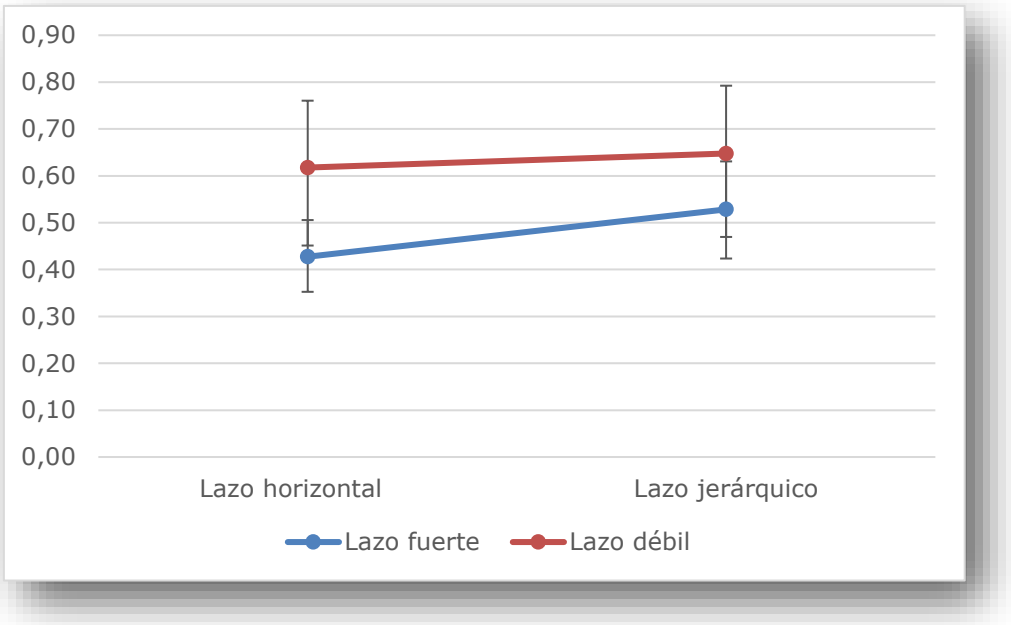


Gráfico 4.

Medias marginales estimadas según fuerza del lazo y jerarquía de la relación. Intervalos de confianza del 95% en barras verticales. Empleo con contrato temporal.

Por último, en relación con las regresiones que analizan la posibilidad de tener un empleo con un contrato indefinido a través del apoyo obtenido de los contactos sociales, señalar que no sólo no hay interacción entre la fuerza y jerarquía de los lazos, sino que estas variables no se relacionan (ni tampoco las sociodemográficas) con las probabilidades de tener un empleo con un contrato indefinido en el marco de las trayectorias laborales juveniles inestables. Esta falta de relación puede explicarse por la rareza de tener un contrato indefinido en las trayectorias analizadas. Sólo el 17.2% de las situaciones laborales de nuestra muestra fueron empleos con contratos indefinidos, de los cuales el 52% correspondieron a empleos de cualificación media y el 33.4% a empleos de cualificación baja. Por lo tanto, no se trata de sucesos de empleo frecuentes en nuestra muestra. Además, al analizar individualmente las trayectorias laborales de los individuos que habían obtenido contratos indefinidos, observamos que la obtención de un contrato indefinido no respondía a un patrón específico. En la mitad de los casos, los contratos se obtuvieron por otras vías de acceso (portales digitales de empleo, anuncios en prensa, envío de CV, etc.) o por conversión de contratos temporales en indefinidos. Cuando los contratos indefinidos han sido obtenidos a través de contactos (la mitad de los casos), éstos representaban mayoritariamente lazos fuertes y, en menor medida, lazos débiles. Puede apreciarse en el gráfico 5 que las medias marginales estimadas no varían de forma significativa entre los diferentes tipos de contacto en los contratos indefinidos, no observándose ningún patrón.

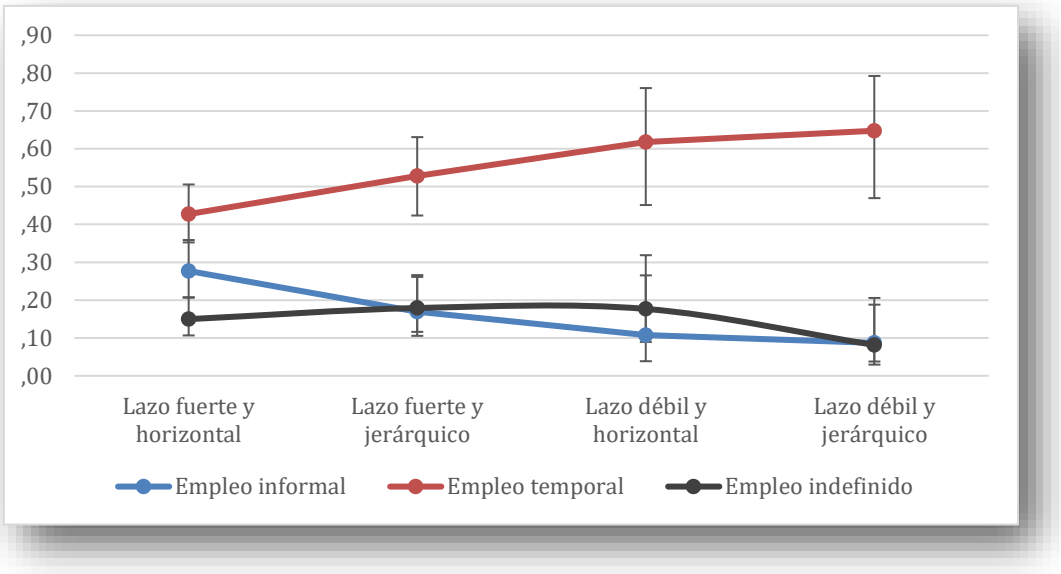


Gráfico 5.

Medias marginales estimadas según la interacción entre la fuerza del lazo y la jerarquia de la relación. Intervalos de confianza del 95% en barras verticales. Diferentes tipos de empleo.

5.5 CONCLUSIONES

En este artículo se ha planteado un doble objetivo, empírico y metodológico. En su vertiente empírica, se ha interesado por el papel que juegan los lazos sociales en el acceso al empleo de las personas jóvenes que padecen trayectorias laborales precarias considerando a la vez las dimensiones de la fuerza del lazo y la jerarquía de la relación (obtenida de la diferencia de estatus entre el individuo y la persona que presta el apoyo). Según nuestro conocimiento, esta mirada conjunta a ambas dimensiones no se ha realizado en la literatura en español. Los datos utilizados provienen de una encuesta de carácter híbrido en que se preguntaba por el uso de los contactos sociales a lo largo de la trayectoria laboral.

El objetivo de carácter empírico se ha acompañado en el artículo con una propuesta de carácter metodológico que ha consistido en la identificación de cuatro tipos de lazos, resultado de la combinación de la fuerza del lazo y la jerarquía de la relación. Estos cuatro tipos de lazos han sido los siguientes: lazos fuertes horizontales, lazos fuertes jerárquicos, lazos débiles horizontales y lazos débiles jerárquicos. Tres de estos cuatro tipos de lazos pueden equipararse con los tres tipos de capital social que suelen distinguirse en la literatura: lazos bridging (lazos débiles horizontales), lazos linking (lazos débiles jerárquicos, a veces denominados también bridging jerárquico) y lazos bonding (lazos fuertes horizontales). Así pues, nuestro análisis ha servido también para contrastar empíricamente la propuesta metodológica de considerar y operacionalizar un

cuarto tipo de lazo no contemplado habitualmente en la literatura: los lazos fuertes jerárquicos, que también podría denominarse bonding jerárquico.

Los resultados obtenidos muestran que, en un contexto de trayectorias inestables, los lazos débiles jerárquicos son los que más claramente permiten a las personas jóvenes evitar el empleo informal. Nuestros datos no eran adecuados para analizar el papel de los Alteri en la obtención de contratos indefinidos (la mejor situación laboral de las analizadas). Sin embargo, el uso de lazos débiles jerárquicos se ha manifestado como claramente relacionado con la obtención de contratos temporales que, en un contexto de trayectorias laborales precarias, son la mejor opción a la que las personas jóvenes estudiadas han podido acceder frente al empleo informal. Por otro lado, la movilización de lazos fuertes permite evitar las situaciones de empleo más precarias (empleo sin contrato, en nuestros datos) si los Alteri tienen más estatus que Ego. Es decir, los resultados obtenidos muestran que el uso de lazos fuertes jerárquicos tiene una asociación negativa estadísticamente significativa con el acceso al empleo informal. Esta identificación del lazo fuerte jerárquico como un tipo de lazo útil para la búsqueda y acceso a empleos situados más allá de la informalidad en trayectorias laborales inestables permite cuestionar las connotaciones habituales de los lazos fuertes como un tipo de lazo que solamente proporciona acceso a malos empleos, a menos que el estatus social del Ego ya sea alto (Lin, 1999). Así pues, la interacción entre fuerza y jerarquía de los lazos revela que no todos los lazos fuertes están asociados a las peores situaciones laborales, sino sólo aquellos lazos fuertes que no son jerárquicos.

Además, al comparar las situaciones de empleo sin contrato con las de contrato temporal, identificamos una jerarquía de tipos de lazos sociales que va más allá de la división habitual que se hace en la bibliografía (lazos fuertes y débiles) y que resulta de la interacción entre la fuerza del lazo y la jerarquía de la relación. La jerarquía obtenida sitúa los tipos de lazos en el siguiente orden, de menor a mayor importancia para evitar las situaciones de mayor precariedad laboral: lazos fuertes horizontales, lazos fuertes jerárquicos, lazos débiles horizontales y lazos débiles jerárquicos. La distinción entre lazos jerárquicos y no jerárquicos es especialmente valiosa para los grupos con pocos recursos relacionales en el lugar de trabajo, como las personas jóvenes. Así pues, en estos contextos, cuando los lazos fuertes se encuentran en una mejor posición social que los jóvenes que buscan empleo, su apoyo podría redundar en una mejora de las posibilidades de empleo de estas personas. Sin embargo, a su vez, el uso de lazos fuertes no jerárquicos en la búsqueda de empleo puede prolongar las situaciones de mayor precariedad laboral (las de empleo informal, en nuestros datos).

En relación con la propuesta metodológica presentada en el artículo, se ha comprobado la pertinencia de considerar la articulación de la fuerza del lazo (operacionalizada como proximidad afectiva y el tipo de relación) y la jerarquía de la relación (operacionalizada a partir de las diferencias de categoría socioeconómica). Estas dos dimensiones miden dos aspectos de los lazos diferentes entre sí, tal como se ha ilustrado mediante el mapa de correspondencias, y presentan resultados significativamente distintos tal y como revela el análisis empírico. Al considerar la interacción de estas dos dimensiones resulta posible abordar de forma más refinada el papel que desempeñan la fuerza del lazo y las

diferencias de estatus en el apoyo obtenido de la red personal de contactos para acceder al empleo. Al distinguir entre cuatro tipos de lazos, se enriquece el análisis y los resultados obtenidos permiten clarificar el aporte de cada tipo de lazo (y de su interacción) al objetivo de evitar los empleos más precarios (empleo informal).

En definitiva, el análisis realizado nos permite resaltar la importancia de la relación entre estatus y fuerza del lazo a la hora de estudiar el apoyo instrumental obtenido de diferentes tipos de lazos sociales para el acceso al empleo. Este análisis, que se inspira en la interacción de la tesis de la fuerza de los lazos débiles (Granovetter, 1973) y la teoría de la adquisición de estatus (Bian & Huang, 2009; Fu et al., 2018; Lin, 1999, 2008) nos permite afinar la consideración habitual en la literatura de los lazos fuertes como menos ricos en recursos sociales (desde un punto de vista instrumental) que otros tipos de lazos (Portes, 1998). Una cuestión que queda abierta para futuras investigaciones es comprobar el papel que puede jugar esta distinción de cuatro tipos de lazos en el acceso al empleo en muestras de mayor tamaño, y con perfiles diferentes a los analizados en este artículo. También queda pendiente una reflexión teórica más profunda y específica que examine las razones por las cuales la literatura ha prestado tan poca atención a los lazos fuertes jerárquicos (o bonding jerárquico).

5.6 RECONOCIMIENTOS

Esta publicación es parte del proyecto "La acumulación y uso del capital social en los jóvenes con trayectorias laborales de inestabilidad. ¿También el efecto Mateo?" (CSO2016-77905-P), financiado por el Ministerio de Economía, Industria y Competitividad; y del proyecto "Capital social y entorno residencial en la población joven con riesgo de exclusión laboral. Un estudio de casos" (PID2021-125218NB-I00) financiado por MCIN/ AEI/10.13039/501100011033/ y "FEDER Una manera de hacer Europa". Alejandro González-Heras se ha beneficiado de una ayuda predoctoral en el marco del programa FI de la Agència de Gestió d'Ajuts Universitaris i de Recerca (2020FI_B 00464).

5.7 AGRADECIMIENTOS

Una versión preliminar de los resultados fue presentada en el grupo de trabajo de Redes Sociales del XIV Congreso Español de Sociología de 2022. Agradecemos los útiles comentarios que allí recibimos. Se agradecen también las ideas y sugerencias de Modesto Escobar en relación con el análisis de datos. Por último, agradecemos a los/las revisores/as anónimos/as sus valiosos comentarios y recomendaciones. Todos los errores son responsabilidad exclusiva de los autores.

5.8 REFERENCIAS

Bian, Y., & Huang, X. (2009). Network resources and job mobility in China's transitional economy. En L. Keister (Ed.), Work and organizations in China after thirty years of transition (Vol. 19, pp. 255-282). Emerald Group Publishing Limited. https://doi.org/10.1108/S0277-2833(2009)0000019012

Bidart, C., Degenne, A., & Grossetti, M. (2020). Living in Networks: The Dynamics of Social Relations. Cambridge University Press. https://doi.org/10.1017/9781108882392

Burt, R. S. (2015). Reinforced structural holes. Social Networks, 43, 149-161. https://doi.org/10.1016/j.socnet.2015.04.008

Campbell, K. E., Marsden, P. V., & Hurlbert, J. S. (1986). Social resources and socioeconomic status. Social Networks, 8(1), 97-117. https://doi.org/10.1016/S0378-8733(86)80017-X

Creswell, J. W., & Plano Clark, V. L. (2017). Designing and conducting mixed methods research (3.a ed.). Sage Publications.

Crossley, N., Bellotti, E., Edwards, G., Everett, M. G., Koskinen, J., & Tranmer, M. (2015). Social network analysis for ego-nets. SAGE Publications. https://doi.org/10.4135/9781473911871

Cruz, I., & Verd, J. M. (2011). Densidad, clase social y apoyo expresivo. Redes. Revista hispana para el análisis de redes sociales, 20(1), 187-203. https://doi.org/10.5565/rev/redes.412

Cruz, I., & Verd, J. M. (2013). La fuerza de los lazos: una exploración teórica y empírica de sus múltiples significados. Empiria. Revista de metodología de ciencias sociales, 26, 149-174. https://doi.org/10.5944/empiria.26.2013.7156

Erikson, R. (1984). Social class of men, women and families. Sociology 18(4), 500–514. https://doi.org/10.1177/0038038584018004003

Esser, H. (2008). The two meanings of social capital. En D. Castiglione, J. W. van Deth, & G. Wolleb (Eds.), The handbook of social capital (pp. 22-49). Oxford University Press.

Eurofound (2014). Mapping youth transitions in Europe. Publications Office of the European Union.

Eurofound (2023). Societal implications of labour market instability. Publications Office of the European Union.

Fernández, R. M. (2021). Strength of weak ties in the labor market: an assessment of the state of research. En M. L. Small, B. L. Perry, B. Pescosolido, & E. B. Smith (Eds.), Personal networks. Classic readings and new directions in egocentric

analysis (pp. 251-264). Cambridge University Press. https://doi.org/10.1017/9781108878296.019

Fu, Y., Velema, T. A., & Hwang, J. S. (2018). Upward contacts in everyday life: benefits of reaching hierarchical relations in ego-centered networks. Social Networks, 54, 266-278. https://doi.org/10.1016/j.socnet.2018.03.002

Gittell, R., & Vidal, A. (1998). Community organizing. Building social capital as a development strategy. Sage Publications. https://doi.org/10.4135/9781452220567

González-Heras, A. (2022a). Las perspectivas del capital social, parte I. Cinta de Moebio. Revista de Epistemología de Ciencias Sociales, 74, 121-131. https://doi.org/10.4067/s0717-554x2022000200121

González-Heras, A. (2022b). Las perspectivas del capital social, parte II. Cinta de Moebio. Revista de Epistemología de Ciencias Sociales, 75, 132-144. https://doi.org/10.4067/s0717-554x2022000300132

González-Heras, A. (2023). Los tipos de capital social bonding, bridging y linking: una revisión de los indicadores cuantitativos utilizados para su operacionalización. Empiria. Revista de metodología de ciencias sociales, 58, 75-97. https://doi.org/10.5944/empiria.58.2023.37381

Granovetter, M. S. (1973). The strength of weak ties. American Journal of Sociology, 78(6), 1360-1380. https://doi.org/10.1086/225469

Granovetter, M. S. (1983). The strength of weak ties: a network theory revisited. Sociological Theory, 1, 201-233. https://doi.org/10.2307/202051

Hesse-Biber, S. N., & Johnson, R. B. (Eds.). (2015). The Oxford handbook of multimethod and mixed methods research inquiry. Oxford University Press. https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199933624.001.0001

Hvinden, B., O'Reilly, J., Sirovátka, T., & Schoyen, M. A. (2019). Introduction. En B. Hvinden, C. Hyggen, M. A. Schoyen, & T. Sirovátka (Eds.), Youth unemployment and job insecurity in Europe. Problems, risk factors and policies (pp. 1-22). Edward Elgar Publishing. https://doi.org/10.4337/9781788118897.00006

Kim, M., & Fernández, R. M. (2023). What makes weak ties strong? Annual Review of Sociology, 49, 177-193. https://doi.org/10.1146/annurev-soc-030921-034152

Kramarz, F., & Skans, O. N. (2014). When strong ties are strong: Networks and youth labour market entry. Review of Economic Studies, 81, 1164–1200. https://doi:10.1093/restud/rdt049.

Lefresne, F. (2003). Les jeunes et l'emploi. La Découverte.

Lin, N. (1982). Social resources and instrumental action. En P. V. Marsden & N. Lin (Eds.), Social structure and network analysis (pp. 131-145). SAGE Publications.

Lin, N. (1995). Les ressources sociales: une théorie du capital social. Revue française de sociologie, 36(4), 685-704. https://doi.org/10.2307/3322451

Lin, N. (1999). Social networks and status attainment. Annual Review of Sociology, 25, 467-487. https://doi.org/10.1146/annurev.soc.25.1.467

Lin, N. (2001). Social capital. A theory of social structure and action. Cambridge University Press. https://doi.org/10.1017/CBO9780511815447

Lin, N. (2008). A network theory of social capital. En D. Castiglione, J. W. van Deth, & G. Wolleb (Eds.), The handbook of social capital (pp. 50-69). Oxford University Press.

Lin, N. (2019). Building a network theory of social capital. En R. S. Burt, Y. Bian, L. Song, & N. Lin (Eds.), Social capital, social support and stratification. An analysis of the sociology of Nan Lin (pp. 50-76). Edward Elgar Publishing. https://doi.org/10.4337/9781789907285.00009

Lin, N., & Bian, Y. (2021). Social capital: an update. En M. L. Small, B. L. Perry, B. Pescosolido, & E. B. Smith (Eds.), Personal networks. Classic readings and new directions in egocentric analysis (pp. 504-518). Cambridge University Press. https://doi.org/10.1017/9781108878296.037

Lin, N., & Dumin, M. (1986). Access to occupations through social ties. Social Networks, 8(4), 365-385. https://doi.org/10.1016/0378-8733(86)90003-1

Lin, N., Ensel, W. M., & Vaughn, J. C. (1981a). Social resources and strength of ties: structural factors in occupational status attainment. American Sociological Review, 46(4), 393-405. https://doi.org/10.2307/2095260

Lin, N., Vaughn, J. C., & Ensel, W. M. (1981b). Social resources and occupational status attainment. Social Forces, 59(4), 1163-1181. https://doi.org/10.2307/2577987

Lozares, C., López Roldán, P., Verd, J. M., Marti, J., Bolíbar, M., Cruz, I., & Molina, J. L. (2011). El análisis de la cohesión, vinculación e integración sociales en las encuestas EgoNet. Redes. Revista hispana para el análisis de redes sociales, 20(1), 81-112. https://doi.org/10.5565/rev/redes.410

Marsden, P. V., & Campbell, K. E. (1984). Measuring tie strength. Social Forces, 63(2), 482-501. https://doi.org/10.1093/sf/63.2.482

Marsden, P. V., & Campbell, K. E. (2012). Reflections on conceptualizing and measuring tie strength. Social Forces, 91(1), 17-23. https://doi.org/10.1093/sf/sos112

McCarty, C., Lubbers, M. J., Vacca, R., & Molina, J. L. (2019). Conducting personal network research. A practical guide. The Guilford Press.

McPherson, M., Smith-Lovin, L., & Cook, J. M. (2001). Birds of a feather: homophily in social networks. Annual Review of Sociology, 27, 415-444. https://doi.org/10.1146/annurev.soc.27.1.415

Membiela-Pollán, M., & Pena-López, J. A. (2017). Clarifying the concept of social capital through its three perspectives: individualistic, communitarian and macrosocial. European Journal of Government and Economics, 6(2), 146-170. https://doi.org/10.17979/ejge.2017.6.2.4327

Muñoz de Bustillo, R. (2022). Una introducción a la reforma laboral española de 2022. International Review of Economic Policy - Revista Internacional de Política Económica, 4(1), 62-80. https://doi.org/10.7203/IREP.4.1.24764

Observatorio Catalán de la Juventud. (2017). Encuesta a la juventud de Cataluña [Conjunto de datos]. Generalitat de Catalunya. Departament de Drets Socials. https://dretssocials.gencat.cat/ca/ambits_tematics/joventut/observatori_catala_de_la_joventut/enquesta_joventut_Catalunya/index.html#googtrans(ca|es)

Ostrom, E., & Ahn, T. K. (2009). The meaning of social capital and its link to collective action. En G. T. Svendsen & G. L. H. Svendsen (Eds.), Handbook of social capital. The troika of sociology, political science and economics (pp. 17-35). Edward Elgar.

Parry, O., Thompson, C., & Fowkes, G. (1999). Life course data collection: qualitative interviewing using the life grid. Sociological Research Online, 4(2), 102-112. https://doi.org/10.5153/sro.233

Portes, A. (1998). Social capital: its origins and applications in modern sociology. Annual Review of Sociology, 24, 1-24. https://doi.org/10.1146/annurev.soc.24.1.1

Portes, A. (2000). The two meanings of social capital. Sociological Forum, 15, 1-12. https://doi.org/10.1023/A:1007537902813

Putnam, R. D. (2000). Bowling alone: The collapse and revival of American community. Simon & Schuster.

Putnam, R. D. (2004). Commentary: «Health by association»: some comments. International Journal of Epidemiology, 33(4), 667-671. https://doi.org/10.1093/ije/dyh204

Rose, D., & Harrison, E. (2007). The European socio-economic classification: a new social class schema for comparative European research. European Societies, 9(3), 459-490. https://doi.org/10.1080/14616690701336518

Ryan, L. (2016). Looking for weak ties: using a mixed methods approach to capture elusive connections. The Sociological Review, 64(4), 951-969. https://doi.org/10.1111/1467-954X.12395

Santamaría, E. (2018). Jóvenes, crisis y precariedad laboral: una relación demasiado larga y estrecha. Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales, 15. https://recyt.fecyt.es/index.php/encrucijadas/article/view/79134

Scales, P. C., Boat, A., & Pekel, K. (2020). Defining and Measuring Social Capital for Young People: A Practical Review of the Literature on Resource-Full Relationships. Search Institute.

Szreter, S., & Woolcock, M. (2004). Health by association? Social capital, social theory, and the political economy of public health. International Journal of Epidemiology, 33(4), 650-667. https://doi.org/10.1093/ije/dyh013

Tashakkori, A., Johnson, B., & Teddlie, C. (2020). Foundations of mixed methods research. Integrating quantitative and qualitative approaches in the social and behavioral sciences (2.a ed.). SAGE Publications.

Vacchiano, M., Martí, J., Yepes-Cayuela, L., & Verd, J. M. (2018). Las redes personales en la inserción laboral juvenil en tiempos de crisis. Un análisis en Barcelona. Revista Española de Investigaciones Sociológicas, 161, 121-140. http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.161.121

Verd, J. M. (2023). Using a hybrid data collection tool: analysis of youth labour market trajectories integrating quantitative, qualitative and social network data. International Journal of Social Welfare, 32(1), 9-19. https://doi.org/10.1111/ijsw.12528

Verd, J. M., Barranco Font, O., González Heras, A., Martí Olivé, J., Muntanyola Saura, D., Rodríguez Soler, J., Vacchiano, M., & Yepes Cayuela, L. (2021). Base de datos del proyecto «La acumulación y uso de capital social en los jóvenes con trayectorias laborales de inestabilidad ¿También el efecto Mateo?» (CAPSINES) [Conjunto de datos]. Repositori de dades de recerca. https://doi.org/10.34810/DATA29

Verd, J. M., Godino, A., González-Heras, A. & Rodríguez-Soler, J. (2024). Escaping the trap of temporary employment: precariousness among young people before and after spain's 2021 labour market reform act. International Journal of Social Welfare. https://doi.org/10.1111/ijsw.12645

Verhaeghe, P., Van der Bracht, K., & Van de Putte, B. (2015). Inequalities in social capital and their longitudinal effects on the labour market entry. Social Networks, 40, 174-184. https://doi.org/10.1016/j.socnet.2014.10.001

Wegener, B. (1991). Job mobility and social ties: social resources, prior job, and status attainment. American Sociological Review, 56(1), 60-71. https://doi.org/10.2307/2095673

World Bank. (2001). World Development Report 2000/2001. Attacking poverty. Oxford University Press. https://doi.org/10.1596/0-1952-1129-4

Yepes Cayuela, L. (2018). Trayectorias laborales y redes personales. Un análisis longitudinal en la población joven [Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona]. https://www.tdx.cat/handle/10803/664687

Yin, R. K. (2018). Case study research and applications. Design and methods (6.a ed.). SAGE Publications.

5.9 ANEXOS

Tabla A1. Estadísticos descriptivos.

	Porcentaje	N
Variables dependientes		
Tipo de empleo (muestra: sucesos laborales accedidos a través de contactos)		579
Empleo informal (trabajo sin contrato)	22.80	132
Empleo con contrato temporal	60.79	352
Empleo con contrato indefinido	16.41	95
Variables independientes		
Fuerza *del lazo (muestra: Alteri)*		636
Lazo fuerte	81.10	516
Lazo débil	18.90	120
Jerarquía de la relación (muestra: Alteri)		614
Lazo horizontal	70.80	435
Lazo jerárquico	29.30	179
Tipo de apoyo (muestra: Alteri)		618
Información	26.84	171
Intermediación	44.27	282
Contratación	25.9	165
Sexo (muestra: individuos)		150
Varones	50.67	76
Mujeres	49.33	74
Nivel de estudios *(muestra: individuos)*		150
Primarios o inferiores	31.33	47
Secundarios y post-secundarios (no universitarios)	30.66	46
Universitarios	38.00	57
	Media	Desviación típica
Número de años en el mercado laboral al inicio del suceso laboral considerado (N=579, sucesos laborales a los que se accede a través de contactos sociales)	5.84	4.53
Edad (N=150, individuos)	32.06	1.58

Tabla A2. Método de búsqueda de empleo utilizado.

	Porcentaje*	N**
Contactos sociales	45.83	555***
Contacto directo con la empresa o acceso directo a través de oposición/concurso público	23.86	289
Respuesta a ofertas privadas de intermediación (anuncios en prensa, portales laborales -Infojobs, etc.-, redes sociales -LinkedIn, Monster, Facebook, Twitter…-)	22.46	272
Empresas de trabajo temporal (ETT)	9.33	113
Servicios públicos de orientación laboral	4.38	53

* Dado que una persona puede utilizar más de un método de búsqueda de empleo, el porcentaje de la tabla no suma 100, sino 106, lo que demuestra que es muy raro utilizar más de un método de búsqueda de empleo para el mismo suceso laboral.

** Las frecuencias se muestran para el número total de sucesos laborales.

*** Hay un total de 637 Alteri, que se refieren a un total de 579 sucesos laborales (puede haber hasta tres Alteri relacionados con un mismo suceso laboral). Debido a la falta de información sobre determinadas variables (especialmente sobre el Alter, que es indispensable para crear las variables "fuerza del lazo" y "jerarquía de la relación"), el número real de Alteri es de 614, relacionados con un total de 555 empleos.

Tabla A3. Tabla de coincidencias de los diferentes tipos de apoyo recibidos por parte del Alter. Porcentaje de filas.

		Información		Intermediación		Contratación	
		No	Sí	No	Sí	No	Sí
Información							
No	% Fila	100.0	0.0	46.6	53.4	66.3	33.7
Sí	% Fila	0.0	100.0	80.7	19.3	95.3	4.7
Intermediación							
No	% Fila	61.1	38.9	100.0	0.0	54.9	45.1
Sí	% Fila	88.3	11.7	0.0	100.0	98.2	1.8
Contratación							
No	% Fila	65.5	34.5	41.3	58.7	100.0	0.0
Sí	% Fila	95.2	4.8	97.0	3.0	0.0	100.0
	n	466	171	355	282	472	165

Tabla A4. Valores propios y de inercia (varianza) explicada del análisis de correspondencias múltiples. Valores iniciales y valores corregidos (Benzécri).

	Valores propios iniciales			Valores propios corregidos		
Factor	Valor	% Inercia		Valor	% Inercia	% Acumulado
1	0.625	18.4%		0.192	86.5%	86.5%
2	0.436	12.8%		0.024	10.7%	97.2%
3	0.378	11.1%		0.004	2.0%	99.2%
4	0.361	10.6%		0.002	0.8%	100.0%
5	0.338	9.9%		0.000	0.02%	100.0%
6	0.334	9.8%		0.000	0.001%	100.0%
7	0.288	8.5%				
8	0.276	8.1%				
9	0.254	7.4%				
10	0.115	3.4%				
Total	3.406	100.0%		0.222	100.0%	100.0%

Gráfico A1. Gráfico de sedimentación del análisis de correspondencias múltiples.

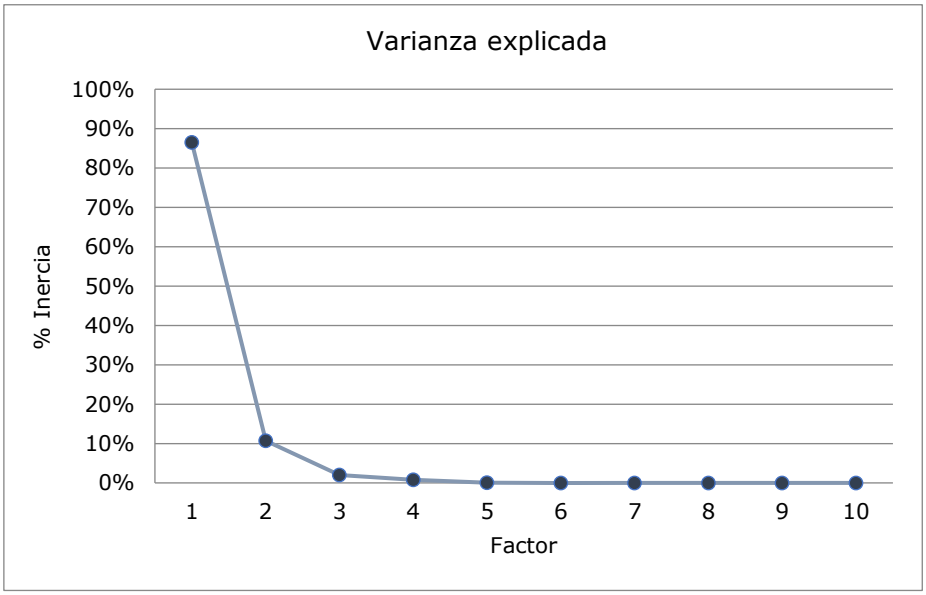


Tabla A5. Frecuencia absoluta, relativa y coordenadas de las variables activas del análisis de correspondencias múltiples.

Categoría	Frecuencia	Frecuencia relativa	Coordenadas del centroide		
			Dim 1	Dim 2	Dim 3
Jerarquía de la relación con tres categorías (muestra: Alteri)					
Lazo horizontal	280	45.6%	-0.48	-0.82	0.01
Lazo horizontal (Ego > Alter)	155	25.2%	-0.46	1.38	-1.14
Lazo jérarquico (Alter > Ego)	179	29.2%	1.11	0.08	1.07
Total	614	100.0%			
Valores perdidos	21				
Proximidad afectiva (muestra: Alteri)					
Nada próximo/a	118	18.8%	1.57	-1.67	-1.00
Próximo /a	287	45.8%	0.45	1.01	0.26
Somos íntimos/as	221	35.3%	-1.39	-0.46	0.15
Total	626	100.0%			
Valores perdidos	9				
Tipo de relación (muestra: Alteri)					
Padres	64	10.3%	-1.31	-2.24	0.89
Hermano/a	15	2.4%	-0.72	0.81	-0.35
Pareja	26	4.2%	-1.93	-2.26	-1.07
Otro familiar	51	8.2%	-0.40	0.46	0.14
Profesional	134	21.5%	1.43	-0.29	1.79
Amigos/as	214	34.3%	-0.80	1.11	0.18
Conocidos/as	119	19.1%	1.22	-0.20	-2.65
Total	623	100.0%			
Valores perdidos	12				
Normalización simétrica.					

Tabla A6. Medidas discriminantes.

	Dimensión			Media
	1	2	3	
Jerarquía de la relación	0.313	0.331	0.243	0.295
Proximidad afectiva	0.765	0.460	0.085	0.437
Tipo de relación	0.799	0.517	0.805	0.707
Total	1.876	1.308	1.134	1.439

6. 'DISCORDANT CASES' IN THE RELATIONSHIP BETWEEN EDUCATIONAL LEVEL AND LABOUR MARKET TRAJECTORY.

Reference:

González-Heras, A., and Verd., J.M. (*XXXX*). 'Discordant cases' in the relationship between educational level and labour market trajectory: An exploration of the role of social connections.

Status: under review.

- Sent to Longitudinal and Life Course Studies Journal: February 12, 2024.
- Feedback received from reviewers: May 28, 2024.
- Expected date to submit the manuscript for the second round of reviews: September 2024.

'Discordant cases' in the relationship between educational level and labour market trajectory: An exploration of the role of social connections

ABSTRACT

This paper explores the extent to which the use of social connections mediates the relationship between educational level and employment in young people with unstable labour market trajectories. More concretely, it explores whether discordant cases in this relationship are characterized by their use of social connections for job seeking. Following a mixed methods approach, a combination of sequence analysis and qualitative content analysis is used. Sequence analysis is used to classify the cases according to whether they experience trajectories that illustrate the relationship between a specific educational level and the labour market trajectory. Then, the characteristics of the mobilized social connections are analysed according to this classification. Finally, the cases that do not follow the norm identified with the sequence analysis, i.e. the discordant cases, are qualitatively analysed to explain what makes them discordant. The research confirms that the higher the educational level, the less precarious the labour market trajectories are, even in contexts of generalized lack of employment. However, social connections are found to be one of the factors that allow those with lower educational level to avoid typical trajectories of labour market precariousness, highlighting the potential of social connections to counterbalance educational disadvantages. Part of the study's originality lies in the exploration of discordant cases using a novel approach proposed by Le Roux et al (2023), which proves to be effective for understanding the limits and nuances of the training-employment relationship and the role played by social connections in the framework of precarious career paths.

KEYWORDS

Sequence analysis; Labour market trajectories; Social connections; Mixed Methods; Spain.

6.1 INTRODUCTION

The relationship between low educational level and employment precariousness in young people is a well-established fact in Western countries (Furlong et al, 2017; O'Reilly et al, 2018). However, this relationship is stronger in some countries than in others, as structural factors such as labour market segmentation, employment legislation and the impact of economic shocks have an important effect on the scope of employment precariousness and its association with certain workers' characteristics (O'Reilly et al, 2018).

In Spain, the strong impact that the Great Recession had on young workers blurred the connection between educational level and employment for this particular social group, but even in this period the relation persisted (Llopis and Tejerina, 2016; Verd et al, 2019). In this context of generalized lack of employment among young workers (Pérez Díaz, 2021), this paper has the objective of exploring the extent to which social connections mediated the relationship between educational level and the career path in young people with unstable labour market trajectories.

Social connections refer to social ties individuals have with others. As a result, and within a social network framework, certain structures are formed (networks) based on nodes (individuals) and edges (social ties or social connections). These social connections *connect* individuals, enabling them to access and mobilize social resources embedded in networks. To explore this, we used *a sequence-analysis-based mixed method for in-depth understanding of life course trajectories* proposed by Le Roux et al (2023). Their proposal unfolds within the standard sequential explanatory design used in mixed methods research (Creswell and Plano-Clark, 2017), articulating a first quantitative stage with a second qualitative stage. We follow this proposal adapting it to an alternative research design, in which a hybrid survey is used to collect quantitative and qualitative information simultaneously, as will be explained in the methods section. This alternative design has advantages and disadvantages in relation to the sequential explanatory design, as discussed later in the paper.

Hence, the research gap addressed in this study is twofold and encompasses both methodological and substantive dimensions. Methodologically, we are testing the analytical proposal of Le Roux et al (2023) within a different research design than the one they applied. Substantively, this study examines the mediating role of social connections in the relationship between educational level and employment in young people with unstable labour market trajectories. To the best of our knowledge, this has not been explored in the literature concerning the Spanish context within a sequence analysis and mixed methods framework.

The hypothesis guiding the analysis is that social connections play an important role in the explanation of why some cases do not show the kind of labour market trajectory followed by their peers for each educational level. In other words, we hypothesize that the use of social connections for job seeking characterizes discordant cases in the relationship between educational level and unstable labour market trajectories. The

underlying rationale behind this hypothesis is that personal connections play a very important role in finding employment in Spain (Vacchiano et al, 2018:122), especially for young people with a low educational level.

Following Le Roux et al's (2023) proposed analysis, we first use multichannel sequence analysis (MCSA) to quantitatively analyse the differences in the trajectories according to educational level and then identify discordant and illustrative trajectories for each educational level. We then analyse the characteristics of the mobilized social connections according to this distinction between discordant and illustrative cases for each educational level. Finally, we analyse discordant cases qualitatively to identify the role played by social connections (if any) in their labour market trajectories. The data used for these analyses comes from a hybrid survey that gathers information on the longitudinal use of social connections among young people with unstable labour market trajectories in the Metropolitan Area of Barcelona.

The results show discordant and illustrative labour trajectories that differ considerably across educational levels. Among those with primary education or less, discordant cases avoid the long-term unemployment and inactivity that is typical of this educational level in our sample of unstable trajectories and manage to have medium- and high-wage jobs through the use (among other factors) of social connections. By contrast, discordant cases in the groups with a higher educational level have labour market trajectories characterized by a higher share of unemployment, inactivity, odd jobs, temporary employment and low-wage employment than their peers, and social connections do not play a special role in these trajectories. This paper thus helps to understand the limits and nuances of the training-employment relationship within unstable labour market trajectories in contexts of generalized lack of employment. It also contributes to the existing methodological literature on longitudinal analysis by testing the novel methodological proposal of Le Roux et al (2023) carried out within a parallel mixed method data collection design.

6.2 THEORETICAL BACKGROUND

6.2.1 EMPLOYMENT PRECARIOUSNESS AND INSTABILITY

The term 'employment precariousness' gained international prominence during the 1980s, describing the non-standard and flexible employment conditions that expanded widely in Western countries as a result of the labour market reforms introduced during this period (Bobek et al, 2018). By the 1990s, in the context of widespread labour market flexibilization, 'precariousness' came to describe not only non-standard employment situations but also the uncertain job prospects and economic vulnerability associated with situations of unemployment. In line with our study's focus, previous research has shown that situations of unemployment in the labour market trajectory may lead to the loss of social connections that are helpful for a quick return to

employment (Gallie et al, 2003; Cingano and Rosolia, 2012). Kreshpaj et al (2020) identify three main dimensions in their systematic review of the literature on employment precariousness: the first dimension refers to job insecurity and temporary employment, the second to low wages, and the third to the lack of protection and social rights. The term employment precariousness will be used throughout this article to refer to the first and second dimensions, which will be considered in the multichannel sequence analysis presented in the article[15]. This approach is consistent with the work of Mattijssen (2021), who also used similar channels in a multichannel sequence analysis approach to study non-standard employment.

Spain has been ranked in seventh place among 22 European countries in terms of precarious employment using the EPRES-E scale,[16] and second in the specific dimension of *temporariness* (Padrosa et al, 2021). This ranking shows the enormous impact of unstable contracts in the employment precariousness of Spanish workers. This *temporariness*, and employment precariousness in general, are especially important among young people (Úbeda et al, 2020). Referring specifically to the labour market transitions in Spain, Schoon and Bynner (2019:165) highlight that 'due to the economic weakness of many regions, there are high rates of youth unemployment, prolonged periods of job search and a long waiting phase during which young people depend primarily on their families for support'. Informal jobs, odd jobs and unpaid internships also form part of the experience of many young workers in the Spanish labour market; in a situation of job scarcity, young people are obliged to resort to this kind of jobs as a source of income (Santamaría, 2018).

In this context of job scarcity, social origin and educational level have been considered to influence the development of labour market trajectories (Avram and Cantó-Sánchez, 2017; Duta, Wielgoszewska and Iannelli, 2021; Martínez Pastor and Bernardi, 2011). Indeed, educational level is one of the most important factors affecting employment precariousness in Spain (Llopis and Tejerina, 2016; Verd et al, 2019). It is important to emphasize that individuals with different educational levels experience very different labour market trajectories, and that those possessing lower educational level face greater instability and lower wages (Verd and López-Andreu, 2012). However, with the educational level being equal, social connections have been identified as an important determinant in the labour market insertion of youth in Spain (Vacchiano et al, 2018), showing that this factor has an important mediating role in the relationship between educational level and labour market trajectory.

[15] A third channel addressing the dimension of social protection could be included in the multichannel sequence analysis, but unfortunately, we do not have the necessary data on this domain.

[16] The 22 countries compared are Austria, Belgium, Croatia, Denmark, Finland, France, Germany, Greece, Ireland, Italy, Lithuania, Luxembourg, the Netherlands, Norway, Poland, Portugal, Slovakia, Slovenia, Spain, Sweden, Switzerland and the United Kingdom.

6.2.2 THE MOBILIZATION OF SOCIAL CONNECTIONS AS A JOB SEEKING METHOD

Networks are composed of two essential elements: nodes and ties (Crossley et al, 2015). In this case, since the nodes represent people, the ties are therefore *social*. Hence, the term *social networks* will be used, as is the usual practice in social network studies. The terms *social connections* and *social ties* will be used interchangeably to refer to the ties that connect individuals. It is important to note that within social network theory, social resources are considered to be embedded in networks and accessible through social ties. In this paper, we explore the role played by social connections in providing social resources such as information, intermediation, or direct hiring in employment opportunities. Some refer to such social resources as social capital (Lin, 2008), while others consider networks themselves to be social capital (among other things) (Putnam, 2000). To avoid confusion, in this paper, the terms *social connections* and *social resources* will be used within a social network framework.

The importance of social connections for seeking employment has been noted in the literature since the mid-20th century. Granovetter (1973) highlighted the importance of what he called weak ties seeking employment. Based on graph theory, he developed *the thesis of the strength of weak ties*, which accounts for the value of weak ties in passing on information in a social network. This theory suggests that weak ties are more useful for individuals because they allow them to access social resources (such as information) which are not accessible in their closer connections. Therefore, based on *the strength of the tie*, we distinguish between strong and weak ties, which we define according to whether the perceived emotional closeness is high (strong ties) or low (weak ties) (Cruz and Verd, 2013; Marsden and Campbell, 1984, 2012).

It is also important to consider the context of the relationship and the position that individuals occupy in the social structure, which allows us to consider heterophilous relationships[17] in terms of social hierarchy (Lin, 2008). Some authors report that contacts that have a higher social status than the individual (Fu, Velema and Hwang, 2018; Lin, 2008; Trimble, 2013), or even white or male contacts when the job seeker is non-white or female (Son and Lin, 2012), are more useful for seeking employment. Many other authors have reached similar conclusions, emphasizing the importance of the context, the social position of the job seeker and the characteristics of the alters (Cingano and Rosolia, 2012; Hällsten, Edling and Rydgren, 2017; Oesch and von Ow, 2017; Vacchiano et al, 2018). Oesch and von Ow (2017: 276) found that work colleagues are mobilized more by 'individuals with favourable employment prospects', whereas 'communal contacts chiefly help jobseekers with poor employability, notably the low-skilled working class and workers dismissed for non-economic reasons'. Heterophilic relationships are especially interesting for individuals who occupy a low social position, as they allow them to connect with different people, increasing the likelihood of connecting with people who occupy a higher social position (hierarchical

[17] The homophily principle states that a contact between similar people occurs at a higher rate than among dissimilar people. This implies that 'information that flows through networks will tend to be localised' (McPherson, Smith-Lovin, and Cook 2001: 416).

ties) or who can give them useful or non-redundant information (bridging ties) (Lin 2008).

If we look at the data from the Labour Force Survey (Eurostat), we see that asking friends, relatives and trade unions is a widely used method for seeking employment in Spain (Eurostat, 2021). Since 2004, the percentage of unemployed who state that they have used this job search method has always been above 70% (with the exception of 2020 during the COVID-19 pandemic, when the percentage dropped to the European average). In addition, according to The Catalan Youth Survey (Barranco et al, 2023), 37.7% of young people accessed their current job through some kind of social connections.

Taking into account all the information above, the hypothesis guiding the analysis is that social connections play an important role in the explanation of why some cases do not show the kind of labour market trajectory followed by their peers for each educational level. We expect, in particular, that heterophilous social connections will help young workers with the lowest educational level to overcome the disadvantages associated with their educational level.

6.3 METHODS, MEASUREMENT AND DATA ANALYSIS

6.3.1 FIELDWORK AND DATA

The data used in the article come from a study on the relationship between the labour market trajectory and the acquisition and use of social connections in young people with precarious employment trajectories. The data were obtained through a hybrid survey questionnaire (Tashakkori et al, 2021:230–31; Verd, 2023) that combined characteristics of quantitative survey questionnaires (i.e., closed-ended questions) with some qualitative components, such as open-ended questions and the use of a qualitative life history grid (Parry et al, 1999). Hybrid research tools are used in the field of multimethod and mixed methods research inquiry (Hesse-Biber and Johnson, 2015) and may also be called *within-method mixed methods data collection tools* (Tashakkori et al, 2021:192–94). Unlike the sequential explanatory design used by Le Roux et al (2023), our approach allows us to collect both quantitative and qualitative information from all sample units simultaneously (Tashakkori et al, 2021:194). This design enables us to achieve a deeper understanding of each case, which is feasible given our relatively small sample size. In contrast, the strength of their design lies in the initial quantitative phase, which allows for a statistically representative sample.

The interviews were conducted face to face between the months of April and December 2018. In the first part of the interviews, narratives about the labour market trajectories were obtained with the use of a qualitative life history grid. In the second part, quantitative information was collected about the spells that composed the labour market trajectory (previously discussed with the interviewee) and the mobilized social

connections (if any) for each labour market spell. As a result of this fieldwork, we obtained information on the trajectories of 150 young people (29-34 years old) in the Metropolitan Area of Barcelona (Verd et al, 2021). The trajectories were formed by a total of 2143 spells, of which 1134 were work-related. In addition, for every mobilized social connection we ascertained the strength of the tie, measured by perceived emotional closeness, the direction of the tie (horizontal or hierarchical, based on the socioeconomic position of both the ego and the alter), the socio-professional category of the alter, the homophily of sex, educational level, geographical origin, type of relationship (friends, work colleagues, family, acquaintances, etc.) and the domain where they met (work, family, leisure, neighbourhood, etc.).

The selection criterion of the interviewees was that they either had been unemployed for at least six months or had had temporary contracts for at least 12 months in more than one company in the three years before the interview. To obtain the maximum possible representativeness and to access all social groups, we used quota sampling, which was based on the analysis of the survey *Enquesta a la Joventut de Catalunya 2017* (Catalan Youth Observatory, 2017). Through this analysis, the variables sex, educational level and place of birth were identified as relevant in relation to the development of unstable labour market trajectories. The relative distribution of these variables in the trajectories with the presence of contractual instability was used as a basis to establish the quotas of our sample. The resulting quotas from the crossing of the three mentioned variables showed a higher proportion of women at the university educational level and a higher proportion of men at the primary educational level (Table A2).

6.3.2 MEASUREMENT

In our fieldwork, we defined the starting point of the labour market trajectory as the point at which the interviewees considered that they had completed their formal education. However, for the purposes of classifying cases using Le Roux et al's (2023) *sequence-analysis-based proposal for in-depth understanding of life course trajectories*, we considered exclusively the period between the ages of 25 and 29 (both included) of all the interviewees who were 29–34 years old at the moment of the interview. This decision allowed us to compare sequences of monthly spells of the same length in the same age period of the cohort of 29- to 34-year-olds.

We did not consider monthly spells below the age of 25 to avoid the distortion that the period of university studies would have introduced in the comparison of labour market trajectories. At the age of 25 almost all interviewees considered that they had completed formal education, so the trajectories compared were composed mostly of employment or unemployment spells. The 25-29 age period is marked by the transition to adulthood, regardless of whether they have been in the labour market for a few years (individuals with higher education) or many years (individuals with lower education). Logically, the higher the educational level attained, the later the formal education was finished.

We chose the 25-29 age period because our research focuses on youth labour market trajectories. All interviewees belong to the same cohort, allowing us to compare the same period across all participants, which is beneficial when using sequence analysis within the life course framework[18]. Additionally, considering potential period effects due to the economic crisis, particularly in Spain, reinforces the importance of comparing the same age period within a single cohort.

As mentioned above, in this paper we address precariousness by considering the dimensions of contractual (in)stability and wages. A similar approach was used by Mattijssen and Pavlopoulos (2019), who performed a multichannel sequence analysis with two channels, which they named "employment security" and "income security". According to Mattijssen et al (2020:497), these authors argue that "the outcomes of non-standard employment can best be assessed by adopting a processual approach and treating employment and income trajectories as the unit of analysis, as this leads to a much more complete picture where career quality is assessed".

Hence*, multichannel sequence analysis* was used to consider these two dimensions of precariousness simultaneously (Emery and Berchtold, 2023:1; Gauthier et al, 2010). The following two channels were considered to address precariousness: *Employment Status* (based on employment spells) and *Income State* (based on income spells from employment or unemployment benefits). In the Employment Status channel we distinguished the following states: stable jobs (open-ended contracts and self-employment), temporary employment, other extremely precarious employment situations (informal jobs, short unpaid internships and odd jobs), unemployment and inactivity. In the Income State channel we distinguished four states: no income, low income (900 euros or lower), medium income (from 901 to 1200 euros) and high income (more than 1200 euros)[19]. Because semi-structured qualitative questions were one of the components of the questionnaire used in the fieldwork, and the employment trajectory was previously discussed with the interviewee using a life history grid, there were no missing data.Data analysis

The analysis was performed with the R software (R Core Team, 2023) using the packages Trajectory Miner for R (*TraMineR*) (Gabadinho et al, 2011) and *TraMineRextras* (Ritschard et al, 2021).

[18] Determining the starting point of sequences is crucial in sequence analysis. We selected the 25th birthday due to its relevance to our research objectives. Our focus is on analysing trajectories during this pivotal stage of life. An alternative approach would be defining the starting point as the completion of formal education. The difference regarding alignment would be that in one case, the same age period is compared for the same cohort, while in the other, sequences start upon completion of formal education. Therefore, they would be at the same point in their labour market trajectory, but they would have different ages, sequences of different durations, and correspond to different periods—and this last point is crucial in Spain due to the Great Recession. However, this alternative approach would primarily address the school-to-work transition, which is not our focus.

[19] The most common salary in Spain in 2018 was €18,469 gross per year (Spanish Statistical Office), resulting in a net monthly salary of around €1,150. For the young population at that time, earning above or below the €901-€1200 range was qualitatively significant, particularly for those with unstable labour market trajectories (INE, 2018).

In sequence analysis, we typically describe sequences or create typologies by clustering them based on a distance measure that indicates how different the sequences are from one another (Studer, 2013). Another approach is to analyse the sequence-covariate relationships within a discrepancy analysis framework. Discrepancy analysis "allows a direct analysis of the sequence-covariate links (i.e., without any prior clustering") (Studer et al, 2011:473). In other words, it is useful to analyse the strength and significance of the relationship between trajectories and a categorical covariable (Le Roux et al, 2023:4). Discrepancy is approached through a distance measure that quantifies the dissimilarity between trajectories according to different aspects such as timing, duration or sequencing, among others (Studer and Ritschard, 2016).

The approach proposed by Le Roux et al (2023) is based on *discrepancy analysis*. This approach allowed us to group the sequences by educational level and then identify the discordant and illustrative cases for further qualitative analysis. The procedure required several steps which are explained below.

First, we performed a quantitative analysis to select cases for subsequent qualitative analysis. This step required performing a discrepancy analysis to confirm that there is a relationship between trajectories and educational level[20]. As stated above, this is the variable that most influences labour market trajectories in Spain[21]. Thus, the trajectories were analysed taking educational level as a covariate. We considered the following educational levels: primary (ISCED 0-2), secondary and post-secondary non-university (ISCED 3-5) and university (ISCED 6-8).

Second, we computed the quantitative indicators of gain and marginality (Le Roux et al, 2023), which allowed us to classify cases according to whether they were illustrative or discordant and typical or atypical (respectively) of the association we found in the chronograms (Figures 2 and 3) between trajectories and educational level. The marginality index 'measures the typicality of cases within each group of the explanatory covariate', and ranges between zero and the maximum possible distance value where 'low marginality values indicate cases close to the group center, while high values indicate cases far from it' (Le Roux et al, 2023:6). The gain indicator identifies cases that are 'better represented' when using the covariate. It is called gain 'as it measures the statistical gain of information for each case when taking the covariate into account.' (Le Roux et al, 2023:6). This second step required computing a distance matrix, for which the LCS method with an indel cost of 0.01 was used (see Studer and Ritschard, 2016, for a detailed discussion and guidelines for this choice). In our case, the LCS

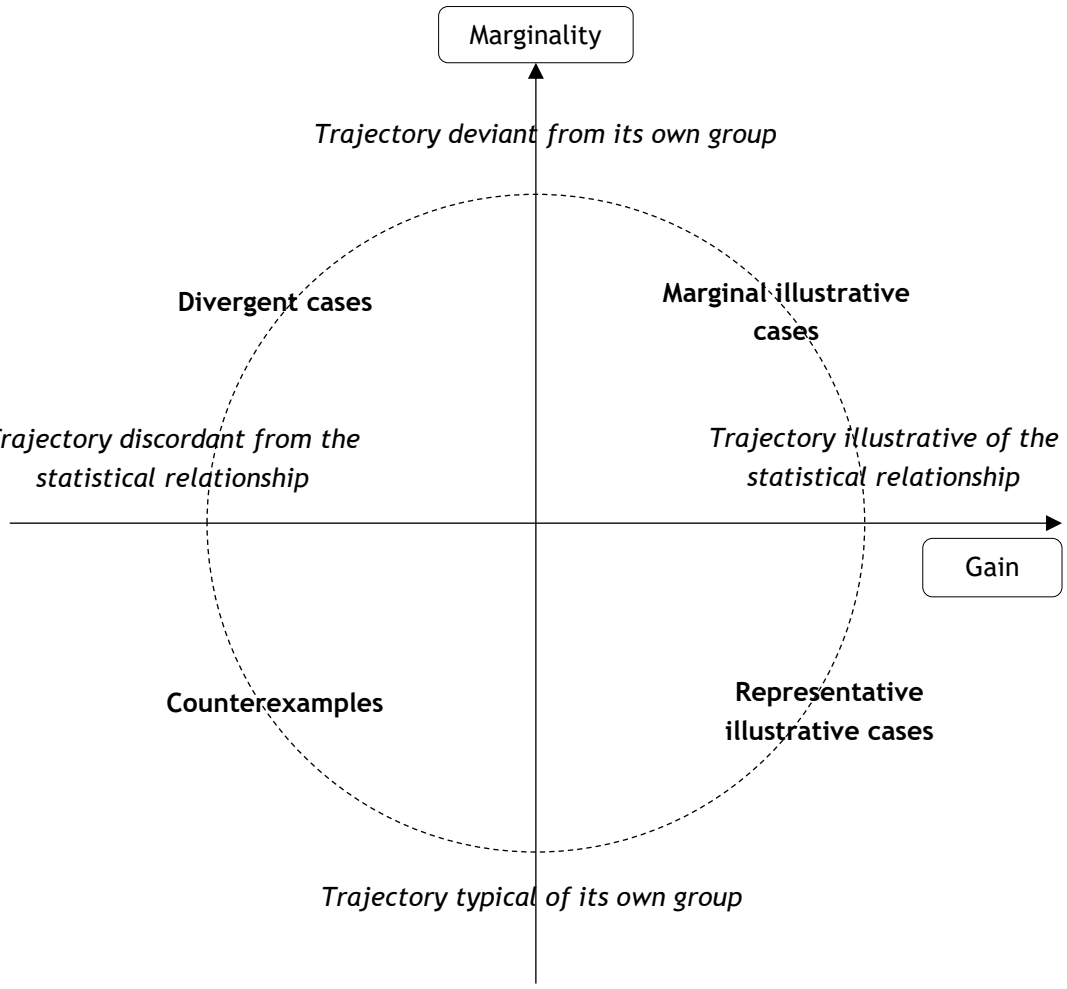
[20] In our analysis, educational level explains 2.11% of the variation of the employment status trajectories, and the relationship is statistically significant (figures A3 and A4). As argued by Le Roux et al (2023), this percentage might seem low, but it is typically low given that trajectories are complex objects. For a thorough discussion of this issue, see Le Roux et al (2023) or the reference they cite, Liao and Fasang (2021). In contrast, the relationship between educational level and income states trajectories is not significant, there are nonetheless observable descriptive differences (Figures 2 and 3).

[21] In the discrepancy analysis, both educational level and sex were included to determine if sex played a statistically significant role. Sex was not significant in either channel. Nonetheless, individual sequences, chronograms and mean time plots by educational level and sex for each channel can be found in Figures A5, A6, A7, A8, A9 and A10.

method was chosen because it accounts for both the order and the time spent in each state, which are the two key elements for measuring precariousness.

Third, we explored the characteristics of discordant and illustrative labour market trajectories for every educational level. Our research question focused on the reasons why the cases were discordant or not, so for reasons of both scope and sample size we focused more on the gain indicator, i.e., whether the cases were discordant with our covariate (educational level).

Figure 1. Types of cases resulting from the combination of *gain* and *marginality* indicators. Source: Le Roux et al (2023).



Finally, we proceeded to the second part of the analysis: studying the qualitative information provided by the discordant cases with the intention of exploring the extent to which social connections (among other possible factors) influenced discordant labour market trajectories. In this second part the information was obtained from the interviewees' comments on the qualitative life grid they were filling in during the interview and from the responses to the open-ended questions in the hybrid questionnaire that asked about the decisions, aspirations, projects and room for manoeuvre in the labour market trajectory and about the turning points in the

trajectory. This information was analysed by means of a qualitative content analysis, identifying the drivers (personal context, strategies, decisions, social connections, etc.) that explained why the discordant cases did not follow the relationships between trajectories and our covariate observed by means of the sequence analysis.

6.4 RESULTS

6.4.1 OVERVIEW OF LABOUR MARKET TRAJECTORIES BY EDUCATIONAL LEVEL

Figures 2 and 3 show the mean time and state distribution plots of the sequences of employment status and income state by educational level. The characteristics of the trajectories for each educational level are described below, in each corresponding subsection. However, the figures show that all the trajectories are precarious to some extent, as all of them show high percentages of unemployment and temporary employment. The figures also show that this precariousness differs according to educational level. It is also worth mentioning that the lower the educational level, the higher the number of years of experience in the labour market (data not shown). For our sample of unstable trajectories, this experience in the labour market does not seem to imply an advantage over other individuals with a higher educational level but fewer years of employment experience.

Figure 2. Mean time plots (in months) of the sequences of employment status (top) and income state (bottom) by educational level. Source: authors.

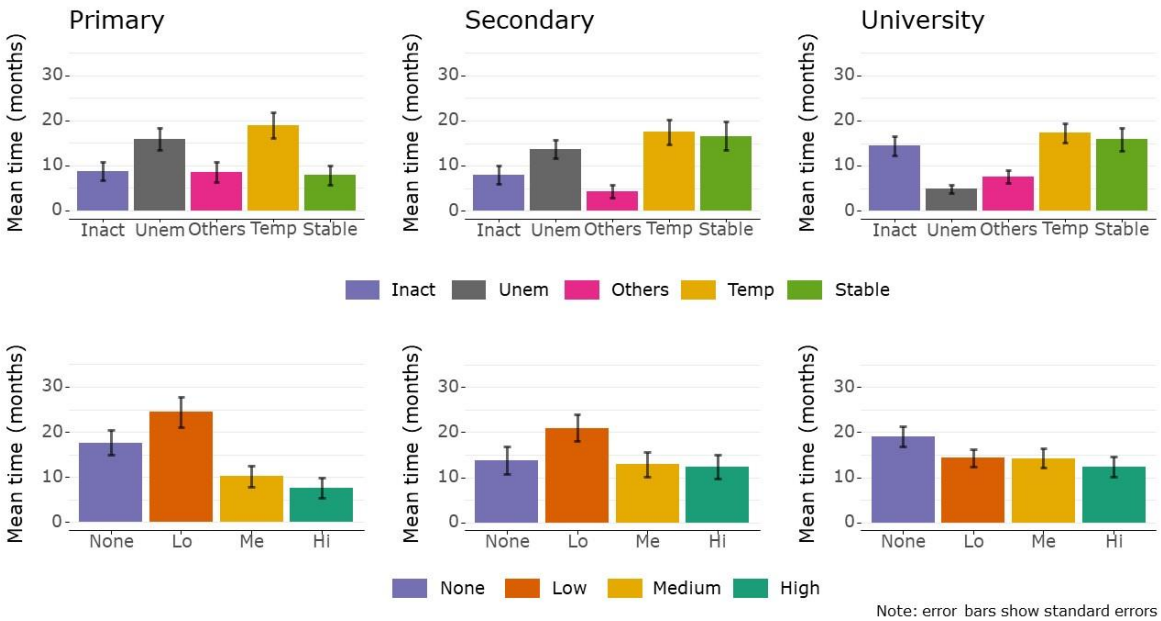
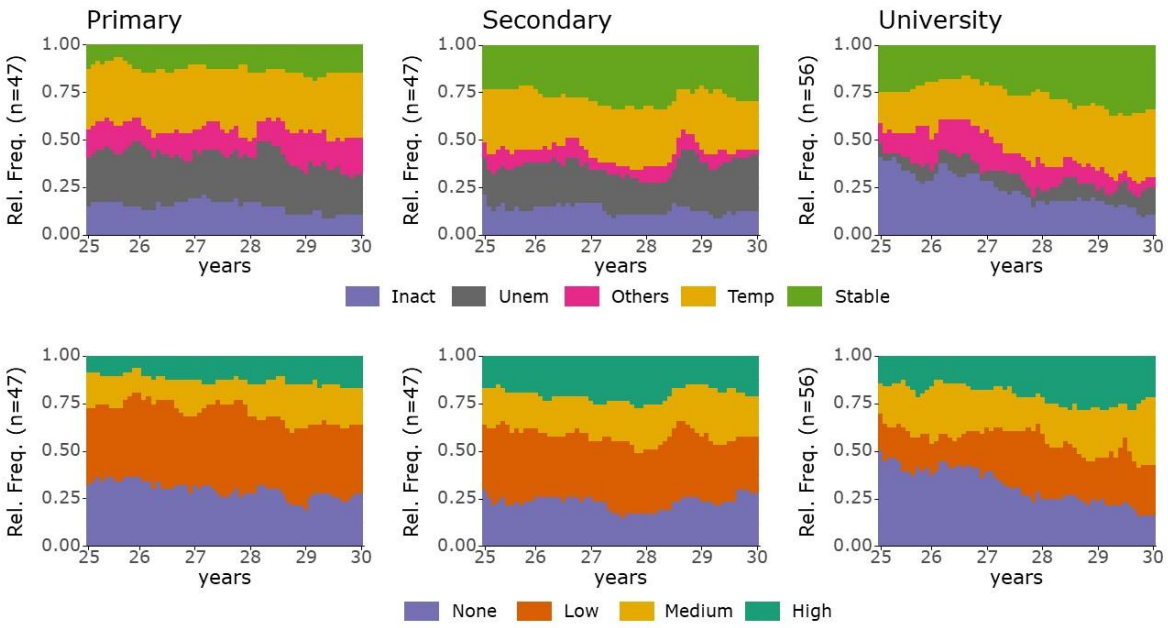


Figure 3. State distribution plots of the sequences of employment status (top) and income state (bottom) by educational level. Source: authors.



6.4.2 IDENTIFYING DISCORDANT, ILLUSTRATIVE, TYPICAL AND DEVIANT TRAJECTORIES

After studying the quantitative relationship between educational level and the unstable labour market trajectories identified using sequence analysis, we classified the cases according to their *gain* and *marginality* values. The *gain* indicator allowed us to classify cases according to whether they were illustrative of a certain level of education or discordant with it, while the *marginality* indicator allowed us to identify the extent to which the cases were closest to the most common trajectory (Le Roux et al, 2023:6).

The discordant cases, that is, those which had a negative *gain* value, challenge the quantitative relationship between educational level and labour market trajectory, allowing us to explore the limits of this relationship. For example, as will be seen in the next section, for those with the lowest educational level, discordant cases are those who have a better trajectory than the one that they are supposed to have according to the quantitative relationship identified. Discordant cases can either be typical of their own group (i.e., having a low *marginality* index value; called counterexamples) or be far from the typical trajectory of their own group (i.e., having a high *marginality* index value; called divergent cases), as shown in Figure 1 (Le Roux et al, 2023:10).

The illustrative cases *illustrate* the relationship found between educational level and labour market trajectory (i.e., the higher the educational level, the less precarious the

trajectory is, broadly speaking). Illustrative cases, those who have a positive *gain* value, can also be divided into those who are typical of their own group (called representative illustrative cases) and those who are not (called marginal illustrative cases). The former cases allow us to deepen the understanding of the relationship, and the latter cases allow us to explore the diversity of the quantitative relationship (Le Roux et al, 2023:9).

In Figures 4 and 5 we can observe trajectories by educational level sorted by *gain* and *marginality* indicators, allowing us to observe the trajectories according to whether they are discordant or illustrative and typical or deviant of the quantitative relationship, respectively.

Figure 4. Individual sequences of employment status by educational level, gain (top) and marginality (bottom). Sorted by the quantitative indicators. Source: authors.

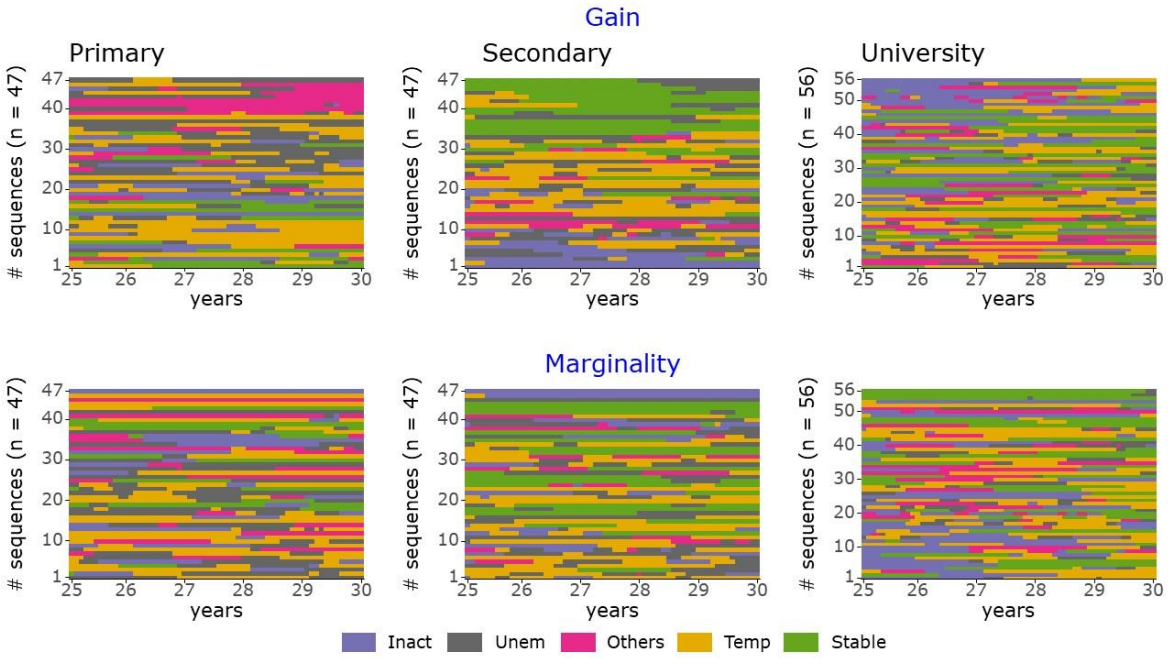
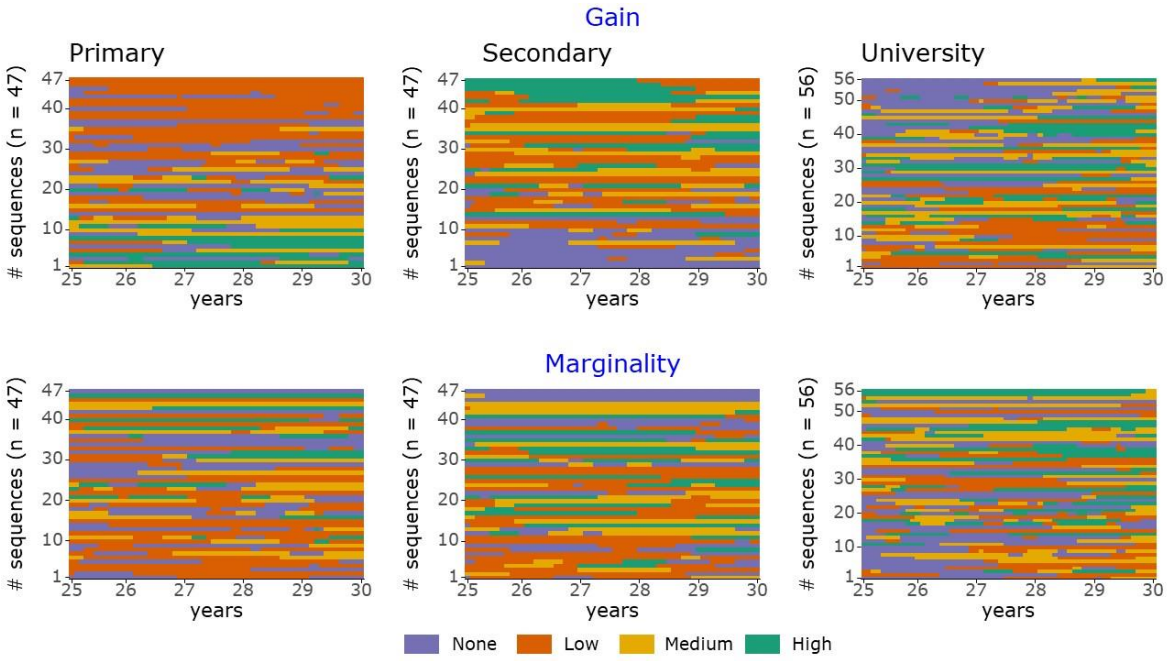
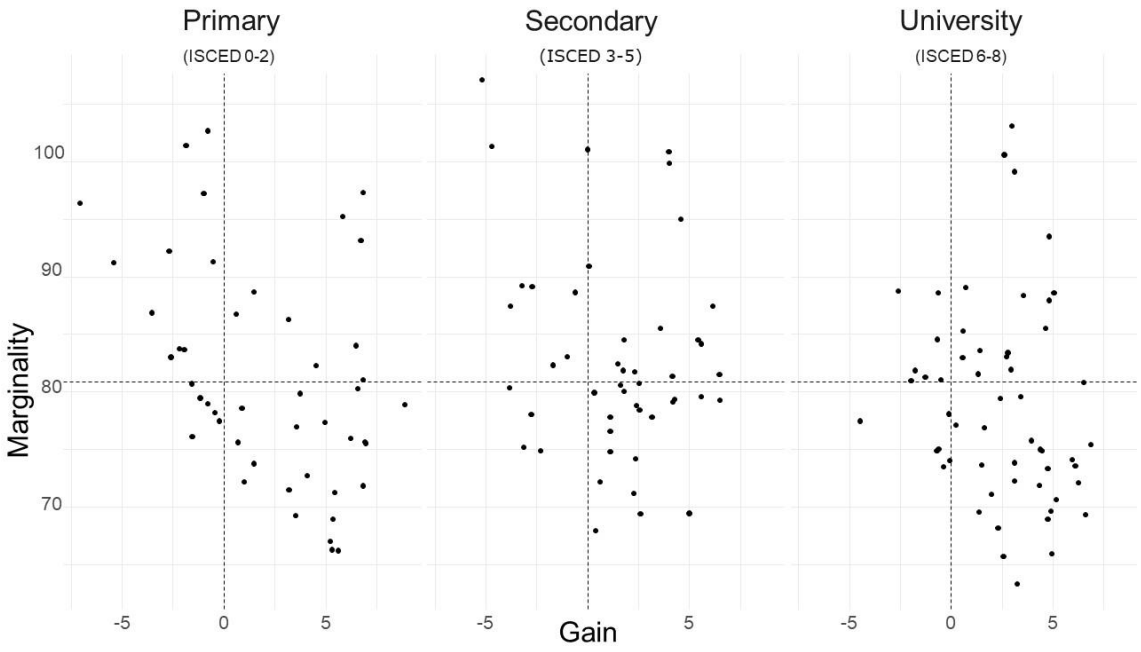


Figure 5. Individual sequences of income state by educational level, gain (top) and marginality (bottom). Sorted by the quantitative indicators. Source: authors.



In Figure 6 we see the distribution of cases according to this grouping of trajectories. Cases tend to be concentrated in the right-hand quadrants, especially in the lower right-hand quadrant because there is indeed an association between trajectories and educational level.

Figure 6. Distribution of the sequences according to gain and marginality indicators by educational level. Source: authors.



It is interesting to note that the percentage of discordant cases varied according to educational level, with 36.2% at the lowest educational level, 25.5% at the intermediate level and 23.2% at university level (Table A1). The most precarious trajectories were found in the illustrative cases of the lowest educational level and in the discordant cases of the other educational levels. In other words, a strong employment precariousness is illustrative of the lowest educational level, while it is discordant with the other educational levels.

6.4.3 DEEPENING THE ANALYSIS OF TRAJECTORIES FOR EVERY EDUCATIONAL LEVEL

Next, we focus on the mobilization of social connections for accessing a job and their characteristics. In this part of the analysis, we first analyse for each educational level what the illustrative and discordant cases are like (i.e., the trajectories that do or do not fit, respectively, the association between educational level and trajectory shown in the first section of the analysis). Then, we describe quantitatively the characteristics of the social connections mobilized to find employment. Finally, we explore qualitatively the cases that do not follow the observed relationship between our covariate and the labour market trajectories, i.e., the discordant cases (Figure 6), in order to explain qualitatively what makes them discordant, with particular interest in the role that the mobilization of social connections might play.

PRIMARY EDUCATIONAL LEVEL GROUP

As shown in Figures 2 and 3, the labour market trajectory of this group is characterized by a low proportion of stable employment and the absence of high-wage jobs, with very little variation over time. They have a high proportion of temporary jobs, but not much higher than the young people with higher educational levels. They also have a high proportion of unemployment, low-income jobs and situations with no income (given the precariousness of their jobs, they do not always have unemployment benefit).

If we observe Figures 4 and 5, we can see that not all their trajectories are like the description above. Illustrative cases are characterized by unemployment (short- or long-term) and temporary or other extremely precarious employment with low income. But discordant cases manage to generally avoid unemployment and inactivity (and if they do have them, it is for short periods of time) and have medium or high-income employment. There are no substantive differences between the two subtypes of discordant cases (counterexamples and divergent cases).

When the network of contacts mobilized to obtain a job is observed in Table A4, divergent cases show more helpful connections for labour market insertion than illustrative cases. These include connections from the employment domain, a higher

proportion of acquaintances, and educational heterophily.[22] Divergent cases are also those with the lowest proportion of relatives and neighbours. There are no outstanding differences according to the strength of the ties or status, as in this type of trajectories strong and horizontal ties predominate, as do contacts of low or medium occupational category. In the following, we analyse the qualitative information obtained from the discordant cases to explore what makes them discordant.

The responses of these discordant cases to the open-ended questions allowed us to identify the mobilization of social connections as one of the main drivers for avoiding the precarious employment trajectory that corresponds to the cases with a primary educational level. Only three of the 17 discordant cases did not mobilize social connections to access employment at any point in their trajectory. These exceptions usually accessed employment through temporary work agencies (TWA) or direct contact with the company. All the remaining discordant cases mobilized contacts to a greater or lesser extent throughout their trajectory. We can illustrate this with case ID 140 (a divergent case): a male working in the hospitality sector who avoided unemployment totally (even in the low season) by mobilizing social connections. As he stated, when he did not have a permanent job, he worked 'doing extras in catering'. He added, 'I know people and so on, so when I don't have a job, I call them and say to them, look, I need to work, and well...'. This worker relied greatly on his personal contacts throughout his labour market trajectory. They were all friends he made when he studied hospitality, with whom he had a close or intimate relationship. Some of these ties were horizontal and some hierarchical, showing that both kinds of social connections are useful for avoiding unemployment and low-wage employment. From the side of the employer, this finding shows that informal recruitment through employee recommendations is important for low-skilled jobs, as highlighted by Tardos and Pedersen (2011). However, the sector also has an important role in interaction with personal choices, as their usefulness varies according to the sector.

Nevertheless, it is clear from the analysis that there are other equally important factors besides social connections that drive individuals to avoid precariousness, such as attitudes, personal choices and actions (agency). We can illustrate this through case ID 147, who is a male migrant who had up to ten consecutive temporary jobs without obtaining an open-ended contract or falling into unemployment. When he arrived in Spain, he mobilized a personal contact (an acquaintance of his wife), but from then on, all his jobs orbited around a TWA. According to him, he usually showed up in person to look for a job: 'when I don't have work to do... I'm a bit of a pain, I always go in, I ask if there's anything for me...'. In addition, he expressed a strong need to work: 'my economic situation forces me to work. I have a family [partner and two children]. I have always searched and searched until I find something. Even if it's "loading and unloading", or whatever...'. He alluded at one point in the interview to the fact that 'at

[22] In this statement we ignore the characteristics of the network mobilized by the counterexamples because there were only six of them, and two of them did not mobilize social connections. They used other drivers to avoid precariousness.

the TWA they know me', which suggests that 'his contacts', i.e., his working relationships, orbited around the world of TWAs.

SECONDARY AND POST-SECONDARY NON-UNIVERSITY EDUCATIONAL LEVEL GROUP

As shown in Figures 2 and 3, the labour market trajectory of this group is characterized by a high proportion of both temporary employment and stable employment, as well as by the presence of unemployment (close to but not as high as that of those with primary educational level). There is also a high proportion of low-wage employment, but the sum of the proportions of medium- and high-wage employment is higher than the proportion of low-wage employment (contrary to what is found for those with a primary educational level).

Figures 4 and 5 show that not all the trajectories in this group fit with the description offered above: 25.5% of cases (12 out of 47) are classified as discordant, most of which (n = 9) are characterized by long episodes of unemployment or inactivity, while the rest (n = 3) are characterized by temporary jobs, other extremely precarious employment spells and spells with no income. Therefore, in this group, the discordant cases show labour market trajectories with more precariousness than those with the same educational level that are classified as illustrative cases.

The characteristics of the successfully mobilized social connections (see Table A5) show that family, friends, acquaintances and work colleagues (the latter unlike the previous group) are the most frequently mobilized social connections. The characteristics of the mobilized contacts are relatively similar within all the cases in this group (both illustrative and discordant).

The discordant cases in this group are mainly characterized by two different situations in their trajectories. One subgroup of the discordant cases experienced labour market trajectories characterized by bad employment situations such as odd jobs, informal jobs or short, unpaid internships (n = 8). The responses of these discordant cases to the open-ended questions revealed several causes of this impasse. For some of them, it was the result of a turning point in the trajectory (similar to those found by Thomson et al, 2002) caused by health problems (an accident at work or an illness that conditioned the trajectory) or caring responsibilities in women (caring for a sick relative or the birth of a child). For others, the impasse can be attributed to the specific sector in which they were employed, and no particular event in the trajectory is considered a turning point. However, in both subgroups, being locked in long-term unemployment or inactivity situations led to the loss of ties with workers, who could be helpful for the return to employment (Gallie, Paugam and Jacobs, 2003). The second subgroup experienced long-term inactivity because of their return to formal training (n = 4). This inactivity was not related to particularly bad employment characteristics in the trajectory but to the resumption of studies at some point after they started their labour market trajectory. Here agency comes into play, and formal training is the result of a strategy to improve future employment prospects.

UNIVERSITY EDUCATIONAL LEVEL GROUP

The labour market trajectory of this group is characterized, as shown in Figures 2 and 3, by a high proportion of both temporary employment and stable employment (similar to those with secondary education), a low proportion of unemployment and a high proportion of inactivity, which decreased as the individuals finished their studies within the period analysed. The proportion of stable and well-paid employment also increased slightly over time (Figure 3). This group had the lowest proportion of low-wage employment of all three groups, and a similar proportion of medium- and high-wage employment to those with secondary education (as the proportion of inactivity decreased over time, the proportion of non-income events decreased in parallel). Regarding the characteristics of the mobilized social connections, the data in Table A6 show that they were relatively similar within all the cases in this group (both illustrative and discordant).

In this group, illustrative cases experienced temporary employment, stable employment or inactivity (mostly because they had not finished their university studies at the beginning of the period analysed). The discordant cases (both counterexamples and divergent) were the ones that seemed to have some more employment precariousness: a slightly higher share of other extremely precarious employment situations (short unpaid internships, odd jobs and informal jobs), a higher share of unemployment and a much lower share of inactivity. However, most of the discordant cases had a negative, but relatively low, *gain* value, so they were not far away from the illustrative cases. The mean of the gain indicator was the lowest of the three groups ($\overline{X} = -1.22$, compared with -2.93 and -2.09 for the other groups, as seen in Table A3). Furthermore, the standard deviation of the gain indicator was of a similar size to the mean for this group (SD = 1.24), which means that there were cases with a gain indicator very close to zero, as can be seen in Table A3. The relationship between unstable labour market trajectories and university educational level was strong, with most cases (48.2%) concentrated in the lower right quadrant (representative illustrative cases) and little dispersion in the rest of the quadrants, except for some marginal illustrative cases (28.6%) that show the aforementioned diversity of these trajectories. This is the group with the lowest percentage of discordant cases (23.2%) and the one in which discordant cases were less 'discordant' with the relationship between educational level and the characteristics of the labour market trajectory identified using sequence analysis. This might suggest that the precariousness of employment within unstable youth employment trajectories experienced by young people with a university education is less prominent than in the trajectories experienced by young people with secondary education. That is, educational level matters even within unstable trajectories, as it is connected to 'softer' employment precariousness. This should not be surprising, as, supposedly, a university education should have buffered the negative effects of the employment crisis in Spain that began in 2008 (Llopis and Tejerina, 2016). Moreover, the comparison of the percentages of discordant cases allows us to infer that the difference between the labour market trajectories of illustrative and discordant cases was greater in the educational levels below university.

The key difference of the discordant cases in this group lies in the higher prevalence of low-wage employment compared with the illustrative cases. In addition, these cases show a higher degree of precariousness, manifested through a slightly higher proportion of short-term unpaid internships, odd jobs, informal jobs and periods of unemployment. Only two of the 13 discordant cases had really large gain values: the discordant case ID 137 (gain value = -2.61) and the counterexample with ID 9 (gain value = -4.48). Both cases were characterized by long spells of unemployment, self-employment events, non-stable contracts and low-wage jobs. The trajectory of case ID 9 was characterized by two unemployment spells (about 18 months each), the inability to work in the sector he wanted to work in and the lack of use of social connections among his job search methods, as he stated in his responses to the open-ended questions. The trajectory of case ID 137, on the other hand, was characterized by more time out of work than in work (mainly due to unemployment). His longest work experience was 12 months in informal and low-income employment (accessed through social connections). He was also on two internships (about 10 months each). In his own words, he had never been able to choose a job, always being forced to take a job because of economic needs.

Regardless of the discordant cases, the presence of social connections with work colleagues and the absence of relatives as a source of support for seeking employment stand out in all other cases in this group, which contrasts especially with the other educational levels. Of the three educational levels analysed, the cases in this group are the ones that mobilize what are described in the literature as the most useful contacts for finding a job, i.e., social connections with a higher status or who are already employed (Oesch and Von Ow, 2017).

6.5 DISCUSSION AND CONCLUSIONS

The objective of this article was to explore the extent to which the use of social connections for job seeking characterize discordant cases in the relationship between educational level and unstable labour market trajectories. The analysis reported in the article followed a sequence analysis-based approach proposed by Le Roux et al (2023), rooted in a discrepancy analysis framework. This approach is useful for identifying discordant cases that challenge the relationship between educational level and the labour market trajectory identified. It is also useful for exploring the reasons for these discordant characteristics using the qualitative information obtained from the open-ended questions in a hybrid questionnaire. The analysis thus allowed us to explore the limits of the relationship between educational level and labour market trajectory.

In a multichannel sequence analysis, (Emery and Berchtold, 2023; Gauthier et al, 2010), two channels were used to define the employment trajectory: income state (whether from employment or unemployment benefits) and employment status (which also includes inactivity and unemployment). It is interesting to note that, even in our sample of unstable trajectories, there was also a distinction in the degree of precariousness (operationalized as contractual instability, long periods of unemployment or inactivity,

and low or no income) according to educational level: the higher the educational level, the lower the degree of precariousness. Moreover, in the group of university students we found a lower proportion of discordant cases and a lower mean of the gain indicator, which suggests that not only were there fewer discordant cases, but also that they were less discordant than in the other groups. This might suggest that the employment precariousness that characterizes unstable youth employment trajectories in Spain is less prominent when young people have a university degree, even in contexts of generalized lack of employment.

The hypothesis that social connections play an important role in the explanation of discordant cases is partially satisfied, as social connections play a key role in explaining the discordant trajectories for young people with only primary education, but not for the other educational levels. These discordant cases among those with primary education avoid the high employment precariousness characteristic of this group through the mobilization of social connections (among other factors such as individual choices and strategies, when youngsters had the power and resources to make them). By contrast, the discordant cases placed in the groups of the other educational levels are characterized by a greater presence of worse employment characteristics in their trajectories (especially among individuals with secondary education, mainly because they assume care responsibilities associated with gender roles or health issues), and social connections do not play any special role in these trajectories.

The finding that discordant cases among those with primary education—the most disadvantaged workers in the labour market—show a lower employment precariousness than their peers by mobilizing personal networks for job seeking suggests that (at least certain types of) social connections can to some extent counterbalance the limitations that come from a low educational level. In these cases, the role of heterophily stands out, as the mobilized social connections tend to be friends or acquaintances, to have a higher educational level, and to come to a greater extent from the employment and leisure domains and to a lesser extent from the neighbourhood and family, in contrast with the social connections mobilized by the rest of the cases with primary education (illustrative cases). According to Lin (2008), heterophilic contacts allow access to social resources and opportunities located outside the individual's reach, which in our study of unstable trajectories involves avoiding the precariousness illustrative of individuals with a primary educational level.

Finally, regarding the design of the research, the use of a hybrid survey allowed us to ascertain the trajectory of all respondents and the characteristics of all the personal connections mobilized in the trajectory and to have qualitative information for every case (Verd, 2023). The availability of all these types of information for every case was very important to fully apply the proposal of Le Roux et al (2023) and to qualitatively explore whether discordant cases avoided precariousness by mobilising certain types of social connections. This methodological proposal can be used, as in the example given by Le Roux et al (2023), in sequential explanatory designs, but also in other mixed methods designs such as ours, a parallel design in which the data collection tool provided quantitative and qualitative information for all the individuals in the sample. In

sequential explanatory designs, the quantitative phase takes place first , followed by the second phase in which indicators of gain and marginality could be computed in order to then select qualitative cases, with the disadvantages that this implies (having to re-contact the respondents and the risk of a long time elapsing between phase 1 and phase 2). In our design, given that quantitative and qualitative information was collected at the same time, there was no need for subsequent re-contacting in the second phase, as qualitative information was available for every case rather than for a selection, so qualitative analysis could potentially be done for all cases. However, when quantitative and qualitative information is gathered at the same time, the statistical generalization is not usually possible, due to the difficulties of obtaining a big enough sample.. In summary, although our sample is not statistically representative, Le Roux et al's (2023) approach provides an appealing way to identify divergent/illustrative cases and is therefore very useful for finding interesting cases for qualitative analysis. In these cases, as in the framework of our hybrid survey, the analytic generalization (Yin, 2018) distinctive of case studies must be applied, aiming to develop and identify relationships between concepts or categories

6.6 ACKNOWLEDGEMENTS

We are grateful to Matthias Studer for providing very useful practical advice on the use of the TraMineRextras R package and valuable insights regarding sequence analysis. We are also grateful to Joan Rodríguez-Soler for his constructive criticism of earlier versions of this paper. We would like to thank all the participants of the *Séminaire de recherche en analyse de séquences*, organized by Matthias Studer, for their valuable feedback on this paper, and the reviewers for their generous and constructive feedback. Nevertheless, any errors are solely our own.

6.7 FUNDING

This work was supported by the Spanish Ministry of Economy and Competitiveness under Grant CSO2016-77905-P; and the Spanish Ministry of Science and Innovation under Grant PID2021-125218NB-I00. Alejandro González-Heras has benefited from the FI programme of the Agència de Gestió d'Ajuts Universitaris i de Recerca under Grant 2020FI_B 00464.

6.8 REFERENCES

Avram, S., and Cantó-Sánchez, O. (2017). *Labour outcomes and family background: Evidence from the EU during the recession*. ISER Working Paper Series, No. 2017-15, University of Essex, Institute for Social and Economic Research (ISER). https://www.econstor.eu/handle/10419/200364

Barranco, O., González-Heras, A., and Peligro Moreno, C. (2023). Situacions i trajectòries laborals de la joventut catalana. In J. M. Verd (Ed.), *Enquesta a la joventut de catalunya 2022. Volum 1. Trajectòries i transicions* (Generalitat de Catalunya. Departament de Drets Socials. Agència Catalana de la Joventut, pp. 137–209).

Bobek, A., Pembroke, S., and Wickham, J. (2018). *Living with uncertainty: The social implications of precarious work* (FEPS-TASC). https://feps-europe.eu/publication/605-living-with-uncertainty-the-social-implications-of-precarious-work/

Catalan Youth Observatory. (2017). *Survey of young people in Catalonia* [Data set]. Generalitat de Catalunya. Departament de Drets Socials. https://dretssocials.gencat.cat/ca/ambits_tematics/joventut/observatori_catala_de_la_joventut/enquesta_joventut_Catalunya/index.html#googtrans(ca|en)

Cingano, F., and Rosolia, A. (2012). People I know: Job search and social networks. *Journal of Labor Economics*, *30*(2), 291–332. https://doi.org/10.1086/663357

Creswell, J. W., and Plano Clark, V. L. (2017). *Designing and conducting mixed methods research* (3rd ed.). Sage Publications.

Crossley, N., Bellotti, E., Edwards, G., Everett, M. G., Koskinen, J., and Tranmer, M. (2015). *Social network analysis for Ego-Nets*. SAGE Publications. https://doi.org/10.4135/9781473911871

Cruz, I., and Verd, J. M. (2013). La fuerza de los lazos: Una exploración teórica y empírica de sus múltiples significados. *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, *26*, 149–174. https://doi.org/10.5944/empiria.26.2013.7156

Duta, A., Wielgoszewska, B., and Iannelli, C. (2021). Different degrees of career success: Social origin and graduates' education and labour market trajectories. *Advances in Life Course Research*, *47*. https://doi.org/10.1016/j.alcr.2020.100376

Emery, K., and Berchtold, A. (2023). Comparison of two approaches in multichannel sequence analysis using the Swiss Household Panel. *Longitudinal and Life Course Studies*, *14*(4), 592–623. https://doi.org/10.1332/175795921X16698302233894

Eurostat. (2021). *Methods used for seeking work—Percentage of unemployed who declared having used a given method* [data set].

https://ec.europa.eu/eurostat/databrowser/view/lfsq_ugmsw/default/table?lang=en

Fu, Y. C., Velema, T. A., and Hwang, J.-S. (2018). Upward contacts in everyday life: Benefits of reaching hierarchical relations in ego-centered networks. *Social Networks*, *54*, 266–278. https://doi.org/10.1016/j.socnet.2018.03.002

Furlong, A., Goodwin, J., O'Connor, H., Hadfield, S., Hall, S., Lowden, K., and Plugor, R. (2017). *Young People in the Labour Market: Past, Present, Future* (1st ed.). Routledge. https://doi.org/10.4324/9781315756752

Gabadinho, A., Ritschard, G., Müller, N. S., and Studer, M. (2011). Analyzing and visualizing state sequences in *R* with TraMineR. *Journal of Statistical Software*, *40*(4). https://doi.org/10.18637/jss.v040.i04

Gallie, D., Paugam, S., and Jacobs, S. (2003). Unemployment, poverty and social isolation: Is there a vicious circle of social exclusion? *European Societies*, *5*(1), 1–32. https://doi.org/10.1080/1461669032000057668

Gauthier, J.-A., Widmer, E. D., Bucher, P., and Notredame, C. (2010). Multichannel sequence analysis applied to social science data. *Sociological Methodology*, *40*(1), 1–38. https://doi.org/10.1111/j.1467-9531.2010.01227.x

Granovetter, M. S. (1973). The strength of weak ties. *American Journal of Sociology*, *78*(6), 1360–1380. https://doi.org/10.1086/225469

Hällsten, M., Edling, C., and Rydgren, J. (2017). Social capital, friendship networks, and youth unemployment. *Social Science Research*, *61*, 234–250. https://doi.org/10.1016/j.ssresearch.2016.06.017

Hesse-Biber, S. N., and Johnson, R. B. (Eds.). (2015). *The Oxford handbook of multimethod and mixed methods research inquiry*. Oxford University Press. https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199933624.001.0001

INE. (2018). *Encuesta de Estructura Salarial 2018. Principales Resultados*. Instituto Nacional de Estadística [www.ine.es]

Kreshpaj, B., Orellana, C., Burström, B., Davis, L., Hemmingsson, T., Johansson, G., Kjellberg, K., Jonsson, J., Wegman, D. H., and Bodin, T. (2020). What is precarious employment? A systematic review of definitions and operationalizations from quantitative and qualitative studies. *Scandinavian Journal of Work, Environment & Health*, *46*(3), 235–247. https://doi.org/10.5271/sjweh.3875

Le Roux, G., Studer, M., Bringé, A., and Bonvalet, C. (2023). Selecting qualitative cases using sequence analysis: A mixed-method for in-depth understanding of life course trajectories. *Advances in Life Course Research*, *56*, 100530. https://doi.org/10.1016/j.alcr.2023.100530

Liao, T. F., and Fasang, A. E. (2021). Comparing Groups of Life-Course Sequences Using the Bayesian Information Criterion and the Likelihood-Ratio Test. *Sociological Methodology, 51*(1), 44–85. https://doi.org/10.1177/0081175020959401

Lin, N. (2008). A network theory of social capital. In D. Castiglione, J. W. van Deth, and G. Wolleb (Eds.), *The handbook of social capital* (pp. 50–69). Oxford University Press.

Lindsay, C. (2010). In a lonely place? Social networks, job seeking and the experience of long-term unemployment. *Social Policy and Society*, *9*(1), 25–37. https://doi.org/10.1017/S1474746409990170

Llopis, R., and Tejerina, B. (2016). Crisis, educación y precariedad-afluencia. El rol de la educación en las condiciones de vida de la población española. *Política y Sociedad*, *53*(2), 413–442. https://doi.org/10.5209/rev_POSO.2016.v53.n2.49370

Marsden, P. V., and Campbell, K. E. (1984). Measuring tie strength. *Social Forces*, *63*(2), 482–501. https://doi.org/10.1093/sf/63.2.482

Marsden, P. V., and Campbell, K. E. (2012). Reflections on conceptualizing and measuring tie strength. *Social Forces*, *91*(1), 17–23. https://doi.org/10.1093/sf/sos112

Martínez Pastor, J. I., and Bernardi, F. (2011). La flexibilidad laboral: Significados y consecuencias. *Política y Sociedad*, *48*(2), 381–402. https://doi.org/10.5209/rev_POSO.2011.v48.n2.9

Mattijssen, L. M. S. (2021). *Non-standard Employment: Prospect or Precarity?* [PhD-Thesis, Research and graduation internal, Vrije Universiteit Amsterdam]. https://research.vu.nl/en/publications/non-standard-employment-prospect-or-precarity

Mattijssen, L., and Pavlopoulos, D. (2019). A multichannel typology of temporary employment careers in the Netherlands: Identifying traps and stepping stones in terms of employment and income security. *Social Science Research, 77*, 101–114. https://doi.org/10.1016/j.ssresearch.2018.10.001

Mattijssen, L., Pavlopoulos, D., and Smits, W. (2020). Occupations and the Non-Standard Employment Career: How the Occupational Skill Level and Task Types Influence the Career Outcomes of Non-Standard Employment. *Work, Employment and Society, 34*(3), 495–513. https://doi.org/10.1177/0950017020902984

Oesch, D., and Von Ow, A. (2017). Social networks and job access for the unemployed: Work ties for the upper-middle class, communal ties for the working class. *European Sociological Review*, *33*(2), 275–291. https://doi.org/10.1093/esr/jcx041

O'Reilly, J., Leschke, J., Ortlieb, R., Seeleib-Kaiser, M., and Villa, P. (2018). Comparing youth transitions in Europe: Joblessness, insecurity, institutions, and inequality. In J. O'Reilly, J. Leschke, R. Ortlieb, M. Seeleib-Kaiser, and P. Villa (Eds.), *Youth labor in transition* (1st ed., pp. 1–29). Oxford University Press. https://doi.org/10.1093/oso/9780190864798.003.0001

Padrosa, E., Bolíbar, M., Julià, M., and Benach, J. (2021). Comparing precarious employment across countries: Measurement invariance of the employment precariousness scale for Europe (EPRES-E). *Social Indicators Research*, *154*(3), 893–915. https://doi.org/10.1007/s11205-020-02539-w

Parry, O., Thompson, C., and Fowkes, G. (1999). Life course data collection: Qualitative interviewing using the life grid. *Sociological Research Online*, *4*(2), 102–112. https://doi.org/10.5153/sro.233

Pérez Díaz, M. T. (dir.). (2021). *Informe Juventud en España 2020.* Madrid: INJUVE.

Putnam, R. D. (2000). *Bowling alone: The collapse and revival of American community*. Simon and Schuster.

R Core Team. (2023). *R: A language and environment for statistical computing, R Foundation for Statistical Computing*. https://www.R-project.org/

Ritschard, G., Studer, M., Bürgin, R., Liao, T., Gabadinho, A., Fonta, P., Müller, N., and Rousset, P. (2021). *"Package TraMineRextras." Comprehensive R Archive Network (CRAN).*

Santamaría, E. (2018). Jóvenes, crisis y precariedad laboral: Una relación demasiado larga y estrecha. *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, *15*. https://recyt.fecyt.es/index.php/encrucijadas/article/view/79134

Schoon, I., and Bynner, J. (2019). Young people and the Great Recession: Variations in the school-to-work transition in Europe and the United States. *Longitudinal and Life Course Studies*, *10*(2), 153–173. https://doi.org/10.1332/175795919X15514456677349

Son, J., and Lin, N. (2012). Network diversity, contact diversity, and status attainment. *Social Networks*, *34*(4), 601–613. https://doi.org/10.1016/j.socnet.2012.06.006

Studer, M. (2013). WeightedCluster Library Manual: A practical guide to creating typologies of trajectories in the social sciences with R. *LIVES Working Papers,* 24. https://doi.org/10.12682/LIVES.2296-1658.2013.24

Studer, M., and Ritschard, G. (2016). What matters in differences between life trajectories: A comparative review of sequence dissimilarity measures. *Journal of the Royal Statistical Society Series A: Statistics in Society*, *179*(2), 481–511. https://doi.org/10.1111/rssa.12125

Studer, M., Ritschard, G., Gabadinho, A., and Müller, N. S. (2011). Discrepancy Analysis of State Sequences. *Sociological Methods & Research, 40*(3), 471–510. https://doi.org/10.1177/0049124111415372

Tardos, K., and Pedersen, J. J. (2011). Recruitment channels and strategies for employing the low-skilled workers in Europe. *Review of Sociology*, *4*, 95–112. https://ssrn.com/abstract=2212058

Tashakkori, A., Johnson, B., and Teddlie, C. (2020). *Foundations of mixed methods research: Integrating quantitative and qualitative approaches in the social and behavioral sciences* (2nd ed.). SAGE Publications.

Thomson, R., Bell, R., Holland, J., Henderson, S., McGrellis, S., and Sharpe, S. (2002). Critical moments: Choice, chance and opportunity in young people's narratives of transition. *Sociology*, *36*(2), 335–354. https://doi.org/10.1177/0038038502036002006

Trimble, L. (2013). Ask and you shall receive: Social network contacts' provision of help during the job search. *Social Networks*, *35*(4), 593–603. https://doi.org/10.1016/j.socnet.2013.07.005

Úbeda, M., Cabasés, M. À., Sabaté, M., and Strecker, T. (2020). The deterioration of the spanish youth labour market (1985–2015): An interdisciplinary case study. *YOUNG*, *28*(5), 544–563. https://doi.org/10.1177/1103308820914838

Vacchiano, M., Martí, J., Yepes-Cayuela, L., and Verd, J. M. (2018). Las redes personales en la inserción laboral juvenil en tiempos de crisis. Un análisis en Barcelona. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, *161*, 121–140. http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.161.121

Verd, J. M. (2023). Using a hybrid data collection tool: Analysis of youth labour market trajectories integrating quantitative, qualitative and social network data. *International Journal of Social Welfare*, *32*(1), 9–19. https://doi.org/10.1111/ijsw.12528

Verd, J. M., Barranco Font, O., González Heras, A., Martí Olivé, J., Muntanyola Saura, D., Rodríguez Soler, J., Vacchiano, M., and Yepes Cayuela, L. (2021). *Base de datos del proyecto 'La acumulación y uso de capital social en los jóvenes con trayectorias laborales de inestabilidad ¿También el efecto Mateo?' (CAPSINES)* [Data set]. Repositori de dades de recerca. https://doi.org/10.34810/DATA29

Verd, J. M., Barranco, O., and Bolíbar, M. (2019). Youth unemployment and employment trajectories in Spain during the Great Recession: What are the determinants? *Journal for Labour Market Research*, *53*(1), 4. https://doi.org/10.1186/s12651-019-0254-3

Verd, J. M., and López-Andreu, M. (2012). La inestabilidad del empleo en las trayectorias laborales. Un análisis cuantitativo [Employment instability in labour market trajectories. A quantitative analysis]. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, *138*, 135–148. https://doi.org/10.5477/cis/reis.138.135

Yin, R. K. (2018). *Case study research and applications. Design and methods* (6th ed.). SAGE Publications.

6.9 ANNEXES

Figure A1. Individual sequences of employment status (top) and income state (bottom) by educational level.

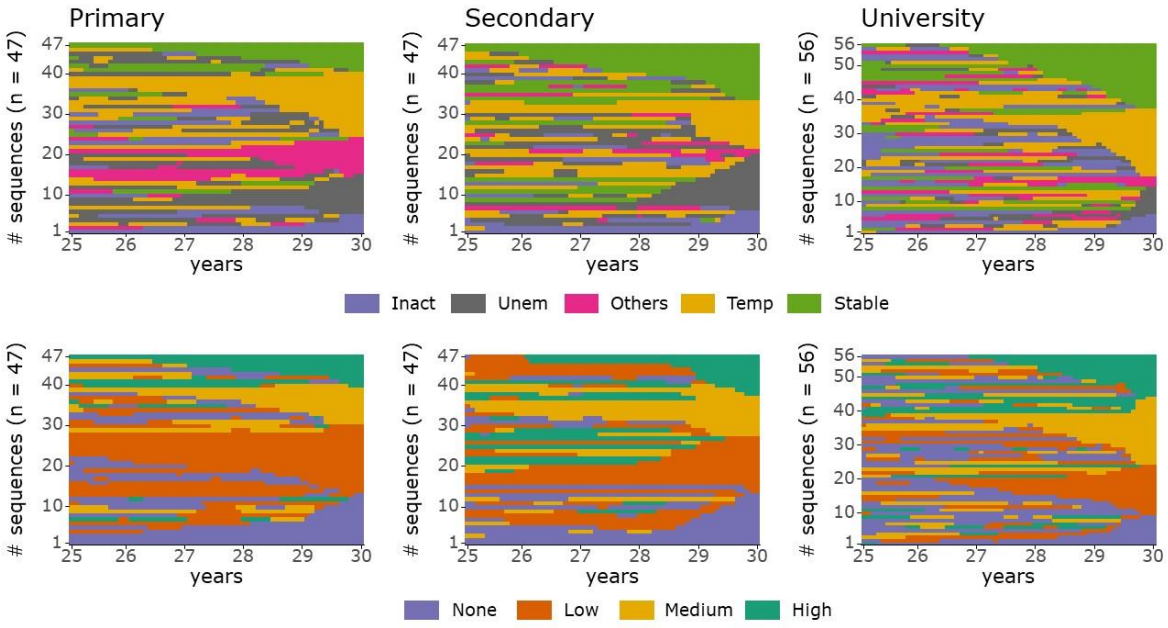


Figure A2. State distributions plots (dissected) of employment status (top) and income state (bottom) by educational level.

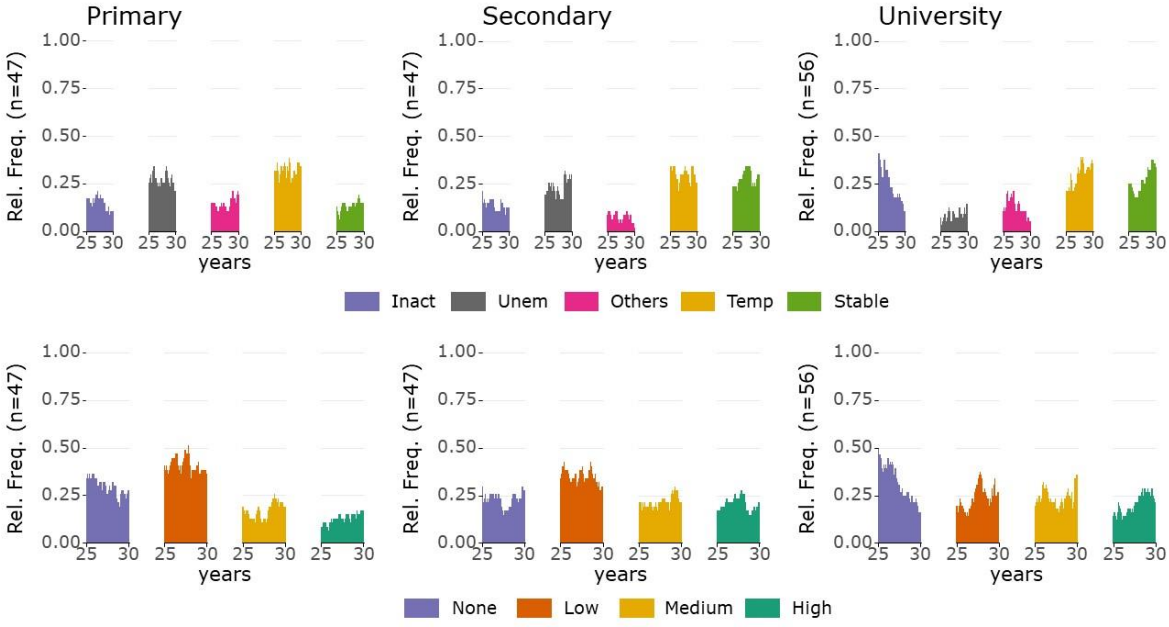


Figure A3. Sequence Regression Tree of employment status (covariables: sex and educational level). State distribution plots.

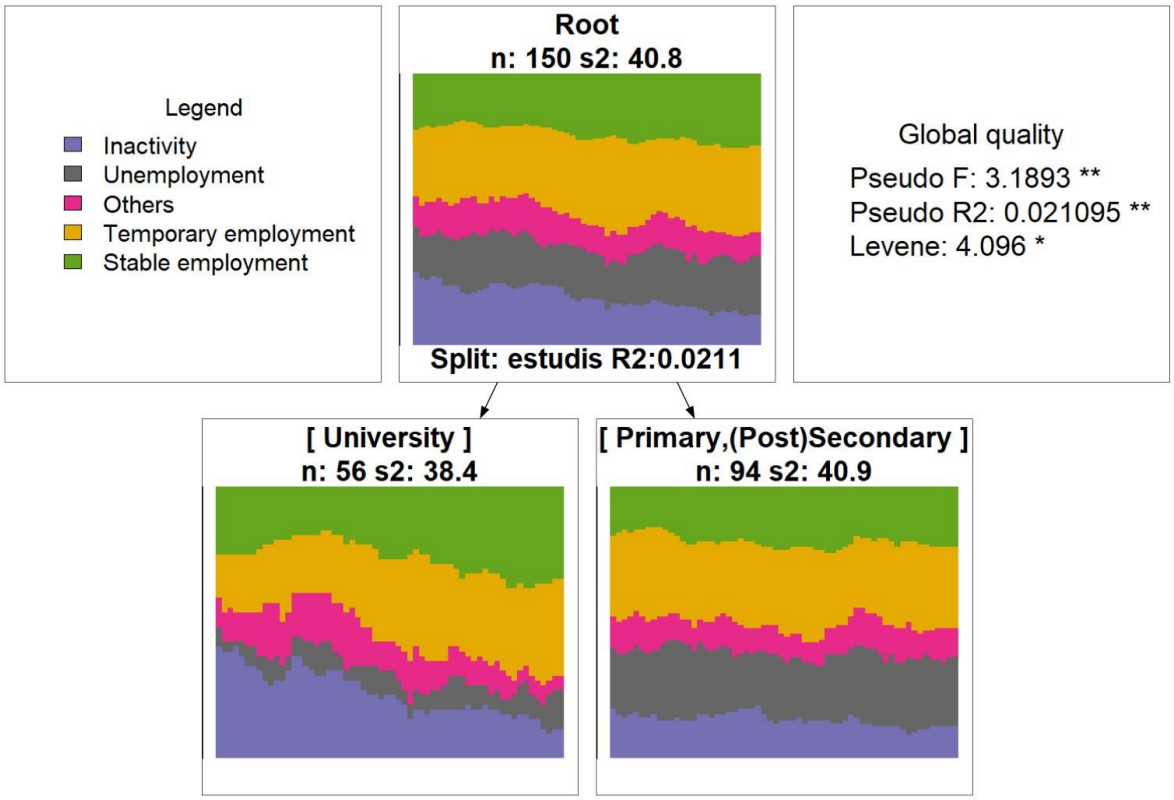


Figure A4. Sequence Regression Tree of employment status (covariables: sex and educational level). Individual sequences.

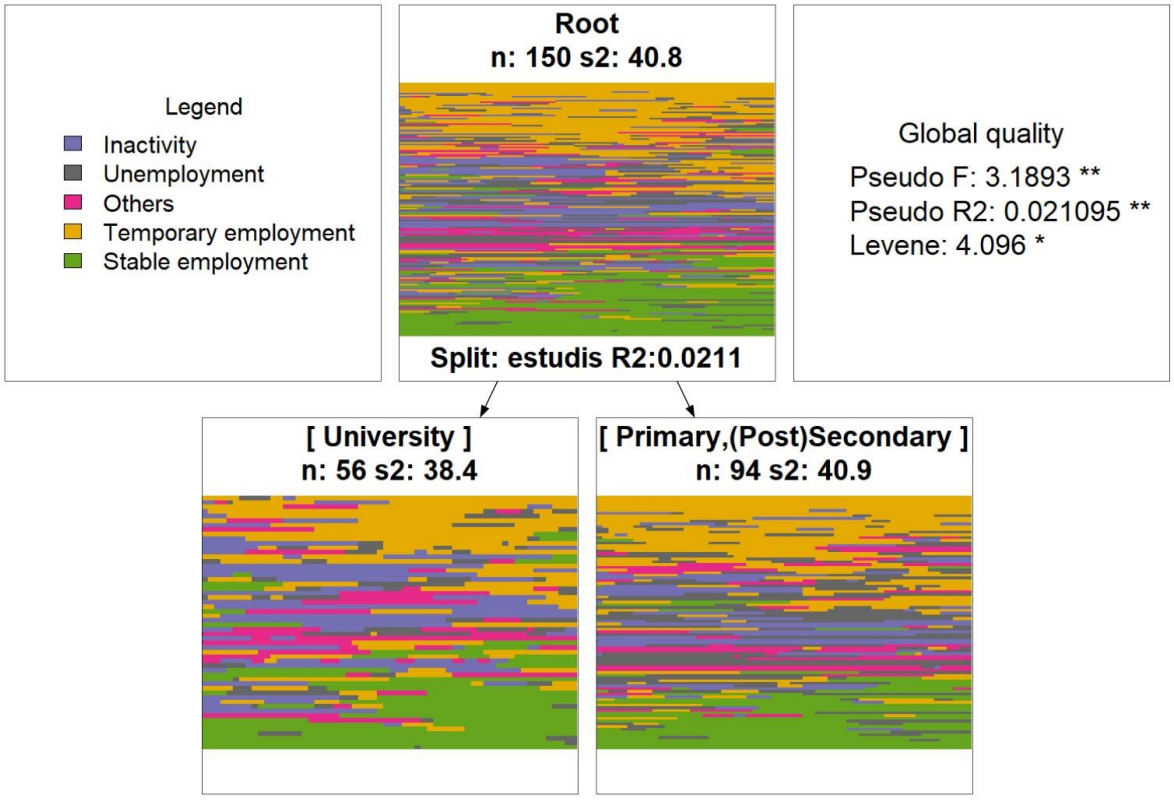


Figure A5. Individual sequences of employment status by educational level and sex.

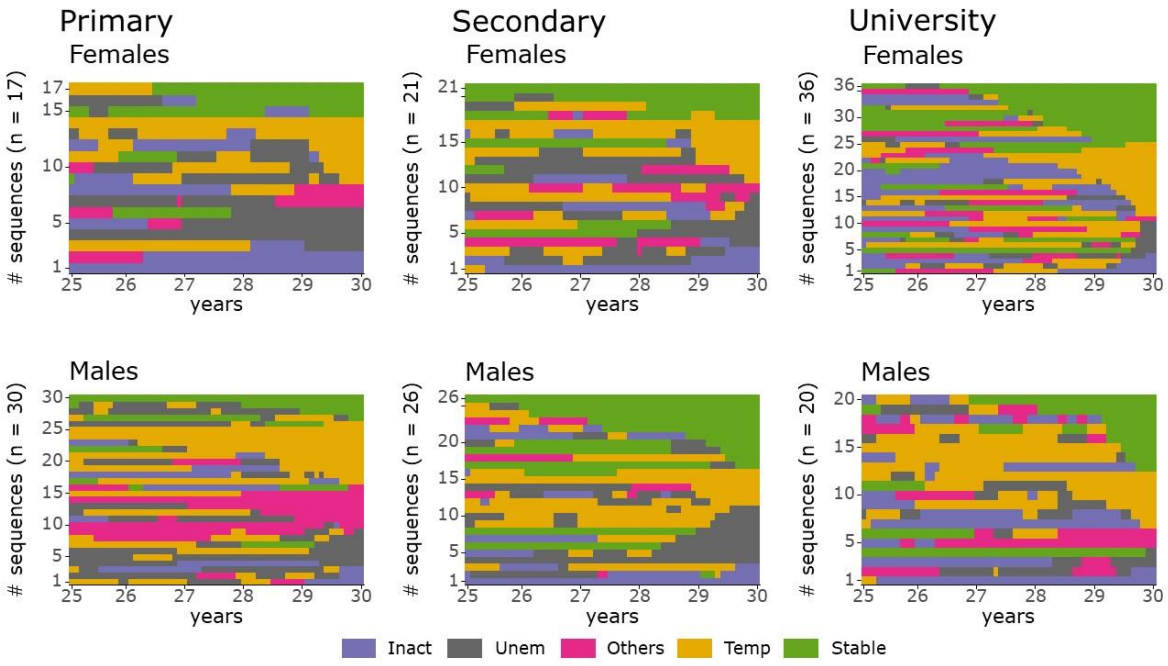


Figure A6. Individual sequences of income state by educational level and sex

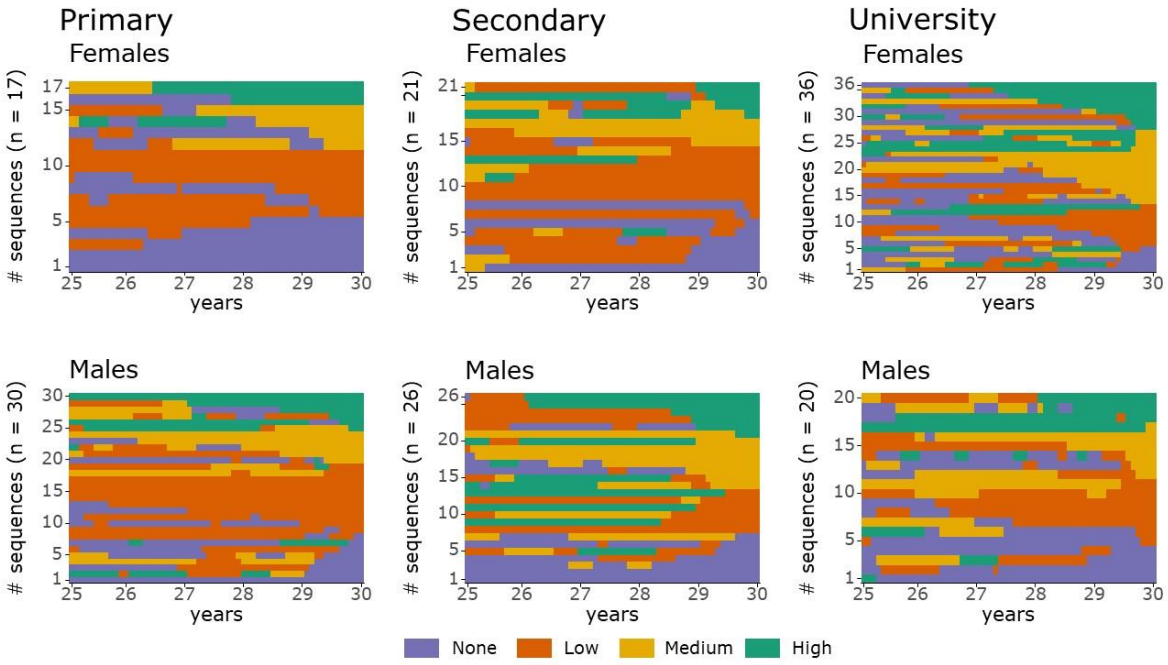


Figure A7. State distribution plots of employment status by educational level and sex

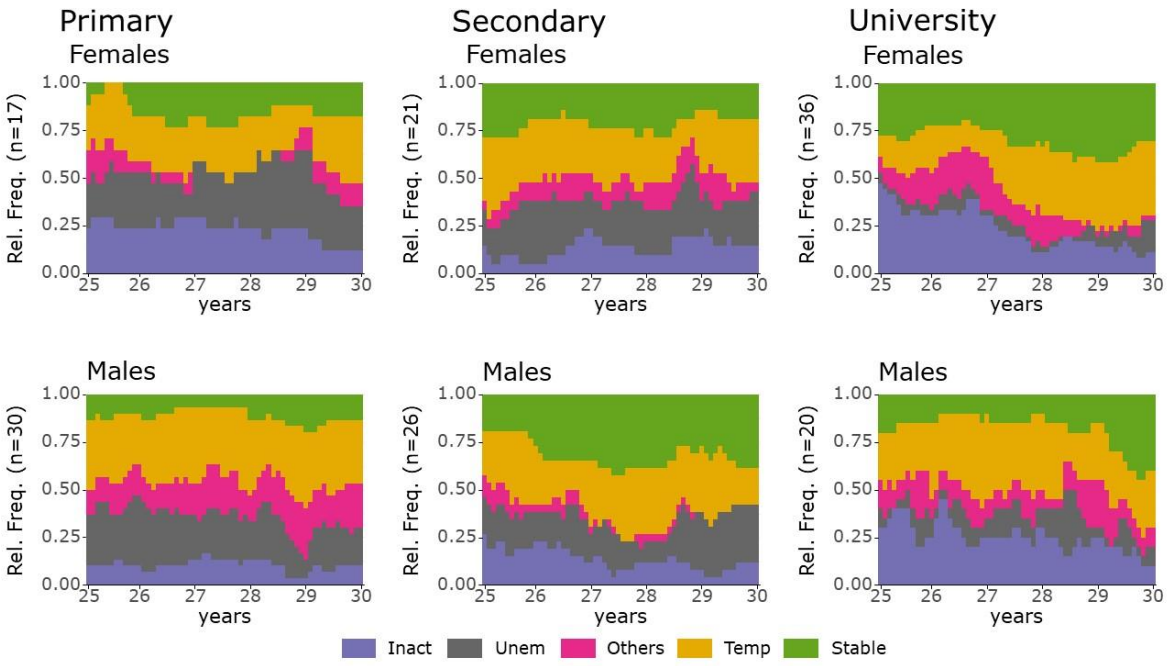


Figure A8. State distribution plots of income state by educational level and sex

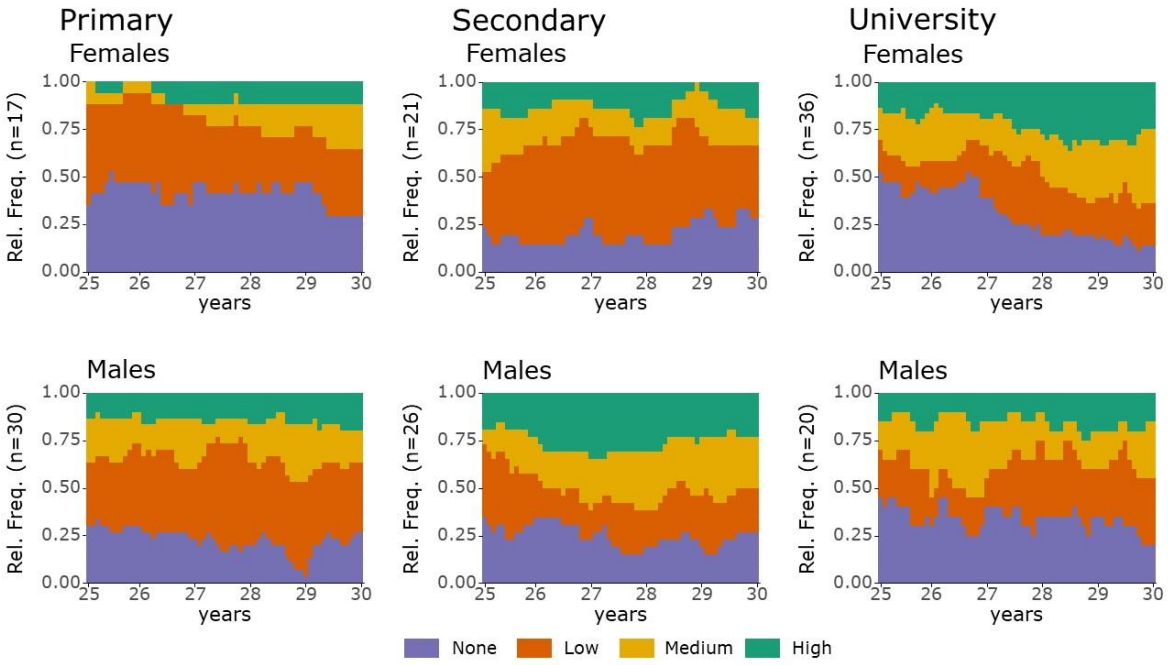


Figure A9. Mean time plots of employment status by educational level and sex.

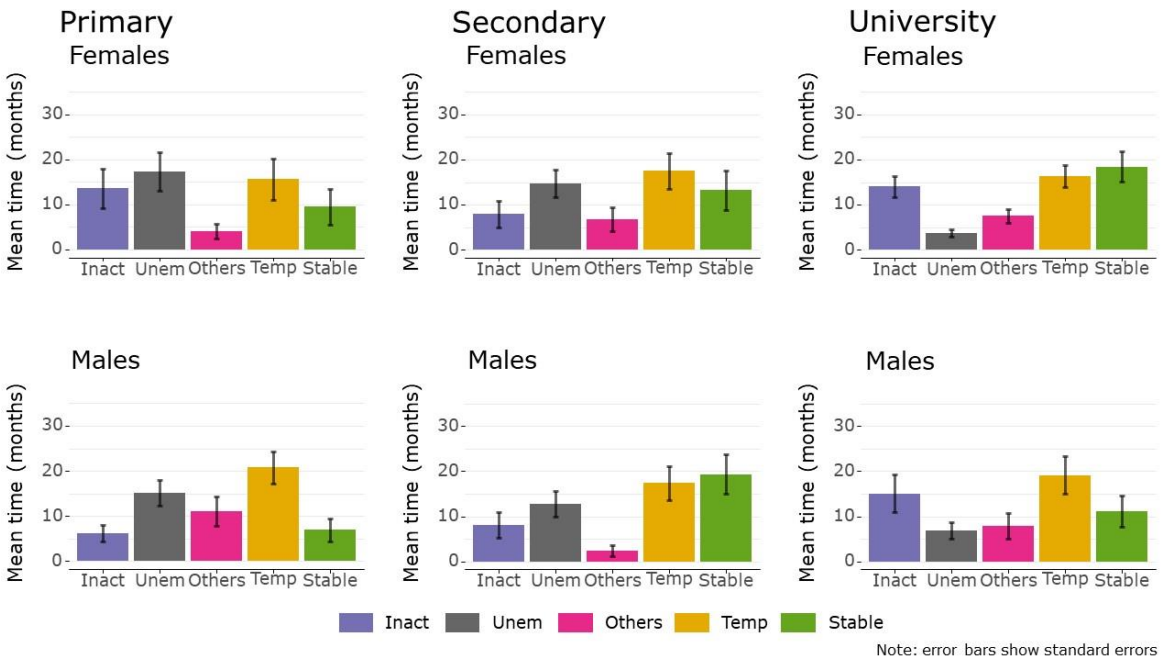


Figure A10. Mean time plots of income state by educational level and sex.

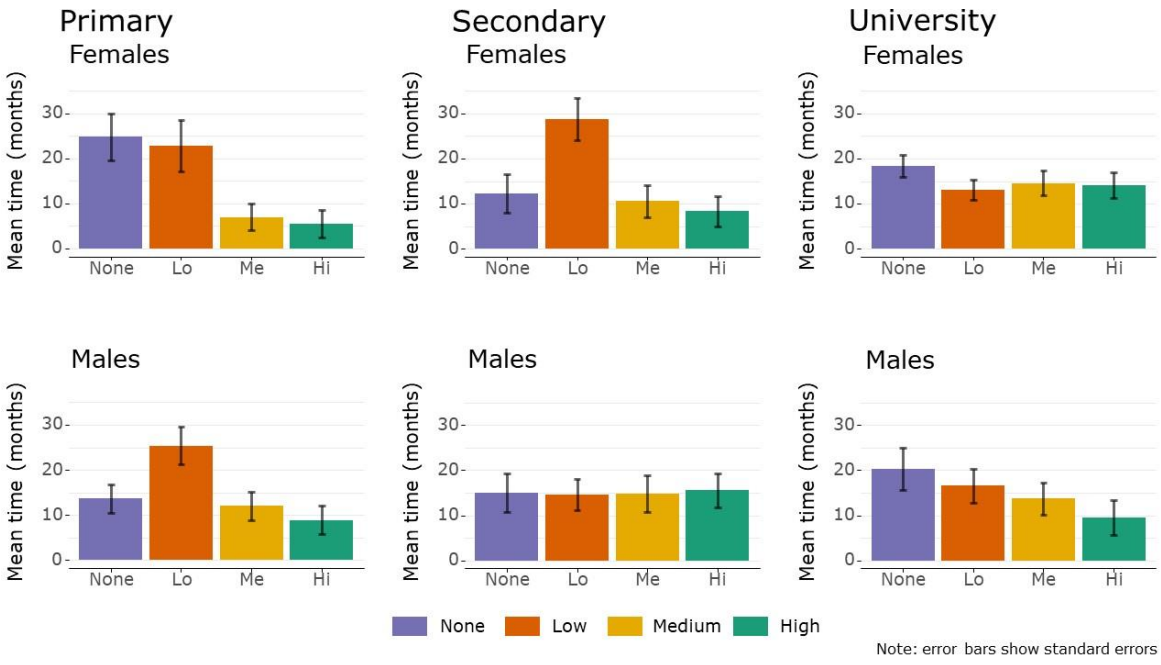


Table A1. Proportion of cases according to the classification based on the gain and marginality indicators by educational level.

		Primary	(Post) secondary	University	Total
Representative illustrative	n	21	20	27	68
	%	44.7	42.6	48.2	45.3
Marginal illustrative	n	9	15	16	40
	%	19.1	31.9	28.6	26.7
Counterexample	n	6	4	6	16
	%	12.8	8.5	10.7	10.7
Divergent	n	11	8	7	26
	%	23.4	17.0	12.5	17.3
Total	n	47	47	56	150
	%	100.0	100.0	100.0	100.0

Table A2. Sex, birthplace, household, children and socioeconomic background by educational level. Number of cases and percentage.

	Primary		(Post)secondary		University		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
Sex								
Male	30	39.5	26	34.2	20	26.3	76	100.0
Female	17	23.0	21	28.4	36	48.6	74	100.0
Total	47	31.3	47	31.3	56	37.3	150	100.0
Birthplace								
Spain	38	32.2	30	25.4	50	42.4	118	100.0
Outside Spain	9	28.1	17	53.1	6	18.8	32	100.0
Total	47	31.3	47	31.3	56	37.3	150	100.0
Household								
I live alone	7	41.2	4	23.5	6	35.3	17	100.0
With my own family (partner and/or children)	17	25.4	27	40.3	23	34.3	67	100.0
With my extended family (parents, siblings, other extended family members)	16	44.4	11	30.6	9	25.0	36	100.0
With non-family members (friends, colleagues)	5	18.5	4	14.8	18	66.7	27	100.0
Total	45	30.6	46	31.3	56	38.1	147	100.0
Children								
Yes	15	39.5	17	44.7	6	15.8	38	100.0
No	32	28.6	30	26.8	50	44.6	112	100.0
Total	47	31.3	47	31.3	56	37.3	150	100.0
Socioeconomic background								
Low	36	41.4	28	32.2	23	26.4	87	100.0
Medium	8	15.7	16	31.4	27	52.9	51	100.0
High	3	25.0	3	25.0	6	50.0	12	100.0
Total	47	31.3	47	31.3	56	37.3	150	100.0

Table A3. Mean and standard deviation for the gain indicator by educational level (discordant vs. illustrative cases).

Group	Case	Mean	SD	n
Primary	Discordant	-2.09	1.83	17
	Illustrative	4.63	2.26	30
(Post)secondary	Discordant	-2.93	1.38	12
	Illustrative	2.93	1.92	35
University	Discordant	-1.22	1.24	13
	Illustrative	3.51	1.8	43
Primary	Counterexample	-0.97	0.57	6
	Divergent	-2.7	2	11
	Marg. Illust.	4.71	2.43	9
	Repr. Illust.	4.59	2.25	21
(Post)secondary	Counterexample	-3.03	0.65	4
	Divergent	-2.88	1.68	8
	Marg. Illust.	3.42	2.09	15
	Repr. Illust.	2.57	1.74	20
University	Counterexample	-1.07	1.69	6
	Divergent	-1.36	0.79	7
	Marg. Illust.	2.78	1.54	16
	Repr. Illust.	3.94	1.82	27

Table A4. Characteristics of social connections successfully mobilized to seek employment by young people with primary education or less.

	Mobilized social connections									
	Representative illustrative		Marginal illustrative		Counterexample		Divergent		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%
Occupational category of the alter										
Low	32	53.3	25	75.8	3	50.0	33	66.0	93	62.4
Medium	24	40.0	6	18.2	3	50.0	10	20.0	43	28.9
High	4	6.7	2	6.1	0	0.0	7	14.0	13	8.7
Total	60	100.0	33	100.0	6	100.0	50	100.0	149	100.0
Educational level of the alter										
Primary (or less)	27	52.9	21	75.0	3	60.0	11	31.4	62	52.1
Secondary and postsecondary non-university education	19	37.3	4	14.3	0	0.0	11	31.4	34	28.6
University education	5	9.8	3	10.7	2	40.0	13	37.1	23	19.3
Total	51	100.0	28	100.0	5	100.0	35	100.0	119	100.0
Type of relationship										
Parents	11	18.3	8	24.2	0	0.0	6	11.5	25	16.4
Siblings	5	8.3	0	0.0	0	0.0	1	1.9	6	3.9
Partner	2	3.3	2	6.1	0	0.0	0	0.0	4	2.6
Other relatives	7	11.7	2	6.1	0	0.0	4	7.7	13	8.6
Workmates	2	3.3	2	6.1	0	0.0	2	3.8	6	3.9
Friends	21	35.0	14	42.4	7	100.0	19	36.5	61	40.1
Acquaintances	10	16.7	5	15.2	0	0.0	20	38.5	35	23.0
I did not know them	2	3.3	0	0.0	0	0.0	0	0.0	2	1.3
Total	60	100.0	33	100.0	7	100.0	52	100.0	152	100.0
Domain where they met										
Family	25	42.4	11	33.3	1	14.3	14	26.9	51	33.8
Employment	1	1.7	6	18.2	0	0.0	15	28.8	22	14.6
Civic organizations	2	3.4	0	0.0	0	0.0	0	0.0	2	1.3
Educational	7	11.9	5	15.2	2	28.6	4	7.7	18	11.9
Neighbourhood	12	20.3	11	33.3	1	14.3	5	9.6	29	19.2
Leisure	11	18.6	0	0.0	3	42.9	13	25.0	27	17.9
Social networks	1	1.7	0	0.0	0	0.0	1	1.9	2	1.3
Total	59	100.0	33	100.0	7	100.0	52	100.0	151	100.0
Tie strength										
Strong tie	53	88.3	30	90.9	7	100.0	48	92.3	138	90.8
Weak tie	7	11.7	3	9.1	0	0.0	4	7.7	14	9.2
Total	60	100.0	33	100.0	7	100.0	52	100.0	152	100.0
Status										
Horizontal	39	65.0	29	87.9	4	66.7	35	70.0	107	71.8
Hierarchical	21	35.0	4	12.1	2	33.3	15	30.0	42	28.2
Total	60	100.0	33	100.0	6	100.0	50	100.0	149	100.0
Homophily of interests										
Similar	22	41.5	10	32.3	4	57.1	29	58.0	65	46.1
Partially similar	11	20.8	5	16.1	1	14.3	11	22.0	28	19.9
Different	20	37.7	16	51.6	2	28.6	10	20.0	48	34.0
Total	53	100.0	31	100.0	7	100.0	50	100.0	141	100.0
Homophily of character										
Similar	17	29.8	9	27.3	3	42.9	26	53.1	55	37.7
Partially similar	20	35.1	5	15.2	2	28.6	9	18.4	36	24.7
Different	20	35.1	19	57.6	2	28.6	14	28.6	55	37.7
Total	57	100.0	33	100.0	7	100.0	49	100.0	146	100.0

Table A5. Characteristics of social connections successfully mobilized to seek employment by young people with secondary or postsecondary non-university education.

	Mobilized social connections									
	Representative illustrative		Marginal illustrative		Counterexample		Divergent		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%
Occupational category of the alter										
Low	34	53.1	28	57.1	4	44.4	9	64.3	75	55.1
Medium	27	42.2	13	26.5	3	33.3	5	35.7	48	35.3
High	3	4.7	8	16.3	2	22.2	0	0.0	13	9.6
Total	64	100.0	49	100.0	9	100.0	14	100.0	136	100.0
Educational level of the alter										
Primary (or less)	11	20.4	4	10.0	1	14.3	5	38.5	21	18.4
Secondary and postsecondary non-university education	29	53.7	21	52.5	4	57.1	4	30.8	58	50.9
University education	14	25.9	15	37.5	2	28.6	4	30.8	35	30.7
Total	54	100.0	40	100.0	7	100.0	13	100.0	114	100.0
Type of relationship										
Parents	11	16.4	11	22.0	1	11.1	4	21.1	27	18.6
Siblings	1	1.5	0	0.0	0	0.0	0	0.0	1	0.7
Partner	3	4.5	5	10.0	0	0.0	4	21.1	12	8.3
Other relatives	12	17.9	2	4.0	2	22.2	1	5.3	17	11.7
Workmates	12	17.9	6	12.0	2	22.2	0	0.0	20	13.8
Friends	17	25.4	14	28.0	4	44.4	5	26.3	40	27.6
Acquaintances	11	16.4	11	22.0	0	0.0	4	21.1	26	17.9
I did not know them	0	0.0	1	2.0	0	0.0	1	5.3	2	1.4
Total	67	100.0	50	100.0	9	100.0	19	100.0	145	100.0
Domain where they met										
Family	26	39.4	17	34.0	3	33.3	6	31.6	52	36.1
Employment	11	16.7	19	38.0	2	22.2	0	0.0	32	22.2
Civic organizations	1	1.5	0	0.0	0	0.0	0	0.0	1	0.7
Educational	7	10.6	1	2.0	0	0.0	6	31.6	14	9.7
Neighbourhood	6	9.1	4	8.0	2	22.2	1	5.3	13	9.0
Leisure	13	19.7	8	16.0	1	11.1	5	26.3	27	18.8
Social networks	0	0.0	1	2.0	1	11.1	0	0.0	2	1.4
Active employment policy	2	3.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0	2	1.4
I did not know them	0	0.0	0	0.0	0	0.0	1	5.3	1	0.7
Total	66	100.0	50	100.0	9	100.0	19	100.0	144	100.0
Tie strength										
Strong tie	52	77.6	44	88.0	7	77.8	17	89.5	120	82.8
Weak tie	15	22.4	6	12.0	2	22.2	2	10.5	25	17.2
Total	67	100.0	50	100.0	9	100.0	19	100.0	145	100.0
Status										
Horizontal	55	85.9	31	63.3	4	44.4	12	85.7	102	75.0
Hierarchical	9	14.1	18	36.7	5	55.6	2	14.3	34	25.0
Total	64	100.0	49	100.0	9	100.0	14	100.0	136	100.0
Homophily of interests										
Similar	17	26.6	15	34.1	3	33.3	7	38.9	42	31.1
Partially similar	27	42.2	15	34.1	2	22.2	4	22.2	48	35.6
Different	20	31.3	14	31.8	4	44.4	7	38.9	45	33.3
Total	64	100.0	44	100.0	9	100.0	18	100.0	135	100.0
Homophily of character										
Similar	17	27.0	14	30.4	0	0.0	9	50.0	40	29.4
Partially similar	17	27.0	15	32.6	4	44.4	3	16.7	39	28.7
Different	29	46.0	17	37.0	5	55.6	6	33.3	57	41.9
Total	63	100.0	46	100.0	9	100.0	18	100.0	136	100.0

Table A6. Characteristics of social connections successfully mobilized to seek employment by young people with university education.

	Mobilized social connections									
	Representative illustrative		Marginal illustrative		Counterexample		Divergent		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%
Occupational category of the alter										
Low	36	40.9	10	29.4	8	33.3	9	34.6	63	36.6
Medium	45	51.1	20	58.8	14	58.3	16	61.5	95	55.2
High	7	8.0	4	11.8	2	8.3	1	3.8	14	8.1
Total	88	100.0	34	100.0	24	100.0	26	100.0	172	100.0
Educational level of the alter										
Primary (or less)	8	9.3	1	2.9	1	4.3	0	0.0	10	5.8
Secondary and postsecondary non-university education	14	16.3	9	26.5	4	17.4	1	3.6	28	16.4
University education	64	74.4	24	70.6	18	78.3	27	96.4	133	77.8
Total	86	100.0	34	100.0	23	100.0	28	100.0	171	100.0
Type of relationship										
Parents	7	7.7	0	0.0	0	0.0	0	0.0	7	3.9
Siblings	1	1.1	1	2.9	1	4.2	0	0.0	3	1.7
Partner	3	3.3	2	5.9	0	0.0	0	0.0	5	2.8
Other relatives	7	7.7	2	5.9	1	4.2	2	6.9	12	6.7
Workmates	24	26.4	12	35.3	11	45.8	17	58.6	64	36.0
Friends	35	38.5	8	23.5	4	16.7	5	17.2	52	29.2
Acquaintances	14	15.4	8	23.5	6	25.0	4	13.8	32	18.0
I did not know them	0	0.0	1	2.9	1	4.2	1	3.4	3	1.7
Total	91	100.0	34	100.0	24	100.0	29	100.0	178	100.0
Domain where they met										
Family	17	18.7	4	11.8	3	12.5	5	17.2	29	16.3
Employment	26	28.6	13	38.2	6	25.0	10	34.5	55	30.9
Civic organizations	5	5.5	3	8.8	2	8.3	1	3.4	11	6.2
Educational	24	26.4	8	23.5	11	45.8	11	37.9	54	30.3
Neighbourhood	9	9.9	2	5.9	1	4.2	0	0.0	12	6.7
Leisure	10	11.0	3	8.8	1	4.2	2	6.9	16	9.0
I did not know them	0	0.0	1	2.9	0	0.0	0	0.0	1	0.6
Total	91	100.0	34	100.0	24	100.0	29	100.0	178	100.0
Tie strength										
Strong tie	73	80.2	23	67.6	18	75.0	23	79.3	137	77.0
Weak tie	18	19.8	11	32.4	6	25.0	6	20.7	41	23.0
Total	91	100.0	34	100.0	24	100.0	29	100.0	178	100.0
Status										
Horizontal	63	71.6	26	76.5	16	66.7	18	69.2	123	71.5
Hierarchical	25	28.4	8	23.5	8	33.3	8	30.8	49	28.5
Total	88	100.0	34	100.0	24	100.0	26	100.0	172	100.0
Homophily of interests										
Similar	40	46.0	13	40.6	11	50.0	21	77.8	85	50.6
Partially similar	26	29.9	14	43.8	6	27.3	5	18.5	51	30.4
Different	21	24.1	5	15.6	5	22.7	1	3.7	32	19.0
Total	87	100.0	32	100.0	22	100.0	27	100.0	168	100.0
Homophily of character										
Similar	26	29.5	5	16.1	7	31.8	5	17.2	43	25.3
Partially similar	36	40.9	14	45.2	8	36.4	18	62.1	76	44.7
Different	26	29.5	12	38.7	7	31.8	6	20.7	51	30.0
Total	88	100.0	31	100.0	22	100.0	29	100.0	170	100.0

7. CONCLUSIONS

This chapter aims to summarise the contributions of the articles that compose this thesis, to connect them with one another, to discuss the limitations of the thesis and to propose future lines of research.

This thesis focuses on the mobilisation of social connections to find employment in the context of young people (30-34 years old) with unstable labour market trajectories in the Metropolitan Area of Barcelona. For this purpose, a theoretical model of four types of social capital or four types of social connections has been proposed. To develop this proposal, it was first analysed what are often referred to as *perspectives on social capital* and the empirical indicators most commonly used in the literature to approach the types of social capital. Then, the theoretical model has been tested with the database resulting from the fieldwork of the CAPSINES project in which the thesis is framed, and discordant trajectories have also been analysed to explore the role of social connections in them.

It is worth keeping in mind that the information collected in the fieldwork refers to social connections who, at different points in the trajectory, have provided information, intermediation or direct hiring to access a job. Socio-demographic information has been obtained on egos and alters, as well as on the social ties that bind them. Once this information has been collected, it is important to discuss whether it is the social connections or the social capital that we are analysing. In order to do so, it is necessary to delve into the root of this distinction: to the perspectives of social capital.

7.1 SOCIAL CAPITAL *THEORIES*

The distinction between types of social capital and social connections is the distinction between Putnam's definition of social capital as a public good and the definition of social capital as a resource embedded in social networks, accessible through them. What changes is the approach we take to the concept of social capital. This distinction is sometimes referred to in the literature as *the two[23] meanings of social capital* (Esser,

[23] A theoretical analysis of the different approaches that have been made to social capital is beyond the objectives of the thesis, so the simplification that there are two approaches to social capital is accepted: the one promoted by Putnam, called in the literature of social capital the communitarian perspective, and the one promoted by Lin, the network theory of social capital, also called individual social capital. However, this might be a simplification, as there are other approaches to social capital in the literature that are different from Putnam's and complementary

2008), which reflects a hegemonic perspective on social capital promoted by Putnam, called *the communitarian perspective of social capital*. From this perspective, social capital is understood as social norms, social networks and trust (Putnam, 2000, p. 19). On the other hand, Lin proposes his *network theory of social capital* defining it as resources embedded in social networks, sometimes called in the social capital literature *the individual social capital perspective.*

In this sense, Lin argues that "while social capital is contingent on social networks, they are not equivalent or interchangeable terms. Networks provide the necessary condition for access to and use of embedded resources" (Lin, 2008, p. 58). On the other hand, for Putnam, the network *is* social capital, which, according to different authors who have criticised the theory of social capital, leads to confusion (see, for example, Fischer, 2005). Paraphrasing Lin, *to clarify some confusion in the general literature on the so-called "bonding" or "bridging" social capital* (Lin, 2008, pp. 61–62), it could be argued that "s*ocial capital does not bind*[24] *or bridge. It is the nature of the social networks that bind, bond or bridge*" (Lin, 2008, p. 62, emphasis original).

Furthermore, while the individual perspective is usually related to the micro level and the communitarian perspective to the meso and macro levels, both perspectives could potentially approach each of the levels. These levels would have more to do with the methodological approach than with the theoretical perspective (González-Heras, 2022, p. 123), proof of which is Lin's proposal to approach social capital from a network-based theory at the macro level (2008, pp. 62–64).

In this sense, just as social network and social capital are not interchangeable nor equivalent terms, neither are the types of social connections and social capital, and it would be worth remembering at all times which theoretical-methodological model ("social capital perspective") is being referred to when the terms strong ties and social capital bonding are used (or the other paired terms). They are located in different theoretical-methodological perspectives.

Sometimes in this thesis, for the sake of simplification, the types of social capital or social connections are used as synonyms. It is worth remembering, as we said, that they come from different theoretical-methodological perspectives, and are therefore independent theoretical models. One refers to the type of social connection as a resource in itself (type of social capital) and the other refers to the social connections that give access to the resources embedded in the network (social connections). If they are used as equivalent terms, which is not completely rigorous from a theoretical-methodological point of view, it will be the theoretical-methodological perspective that gives meaning to the terms in question, which in our case means the network perspective with a strong

to Lin's, perhaps less famous in the mainstream social capital literature. For example, Membiela-Pollán and Pena-Lopez (2017), who relate the perspectives (in their case, three) to the micro, meso and macro levels; or Crossley et al. (2015), who also refer to three perspectives: social capital (1) as resources; (2) as social cohesion; and (3) as brokerage.

[24] Lin broadens the metaphor of bonding and bridging, including relations that bind; thus speaking of binding, bonding and bridging, although it has not had much echo in the social capital literature (2008, pp. 59–61).

influence of Lin's work. An analysis on the relationships and the networks as resources can be found in Lozares et al. (2011, pp. 3–4) and in Bidart et al. (2020, pp. 231–254).

7.2 EMPIRICAL AND METHODOLOGICAL AMBIGUITY

One of the general objectives of the project in which the thesis is framed has to do with the role of bonding, bridging and linking types of social capital in our sample of young people (30-34 years old) characterised by unstable labour market trajectories in the Metropolitan Area of Barcelona.

This thesis has sought, firstly, to review which are the empirical indicators most commonly used in the social capital literature to approximate these types of social capital. Secondly, a theoretical model of four types of social capital has been proposed, which will be discussed in the following subsection.

The fourth chapter reviews the indicators used in the literature to approach bonding, bridging and linking social capital, revealing considerable methodological ambiguity in general, especially in linking social capital. If the strength of the tie was already difficult to define, precisely because of the ambiguity of social action or, in other words, because of the limits of the language we use to approach reality, coining types of social capital and using them as a cure-all for all kinds of social problems (Portes, 1998, p. 2) has the consequence of multiplying the methodological ambiguity. If these concepts are used in this thesis, it is because there is a strong methodological awareness of the necessary operationalisations that have to be made, trying at all times to make explicit what exactly is being observed. However, it is possible that talking about types of social connections implies less methodological ambiguity than talking about types of social capital.

As indicated in the Introduction (note 3), originally, both qualitative and quantitative indicators were reviewed, but for the purpose of conciseness, only the quantitative indicators were published, as they are the ones that were most relevant to the analysis to be developed. Much variability has been observed in the choice of indicators, and some of them overlap both between different types of social capital and between different dimensions of social capital (dimensions of social capital being understood as social networks, social norms and trust, since, being articles of social capital theory, many of them are placed in the communitarian perspective of social capital).

Some indicators show serious problems of validity, showing an empirical ambiguity in the chosen indicators, which is almost inevitable if one takes into consideration that the starting point is the theoretical ambiguity of social capital, as the most critics of social capital theory would argue. Moreover, sometimes not only indicators but also predictors, effects or causes of social capital are used.

This issue is specific to quantitative indicators, as it seems to be forced in some cases by the lack of an ad hoc design to approach the study of types of social capital. The lack

of an ad hoc design seems to force the choice of indicators to those available in the existing macro-surveys, which, as some authors argue, could be associated with a low quality of construct validity, as shown in Chapter 4.

According to Lin and Bian (2021, p. 500), "without anchoring the concept in social networks and embedded resources, chances are that social capital would fade away as an intellectual enterprise for the ever-broadening and confounding definitions and almost utopian expectations of its practical applications".

7.3 TYPES OF SOCIAL CAPITAL AND SOCIAL CONNECTIONS

To develop our theoretical model, Chapter 3 theoretically reviews the concepts of bonding, bridging, and linking social capital and their relationship with Granovetter's strength of weak ties thesis, the principle of homo-heterophily, and Lin's status attainment theory. Although these concepts were coined in the communitarian perspective of social capital, they are inspired by previous work on networks.

The proposed theoretical model has considered that the ego-alter tie represents a strong or weak tie, based on the intimacy of relationship (Cruz and Verd, 2013; Marsden and Campbell, 1984) and the role category (Lin, 1999, p. 472). Furthermore, it has been considered whether the relationship connecting ego and alter is characterised by a higher position in the social structure on the part of the alter or not, operationalised through the socio-economic category. In this proposal, social distance (the principle of homophily) is not considered because it implies ignoring strong ties with different people, or weak ties with similar people, which would not be incompatible if we approach the strength of the tie through the intimacy of relationship. Moreover, homophily itself can be understood through an infinity of characteristics that can be attributed to an individual (Cruz and Verd, 2013), with the methodological problems that this would raise. In short, this thesis proposes a model of types of social connections that combines tie strength (operationalised through intimacy of relationship) and status (through differences in socio-economic category).

In this way, it is proposed to extend the theoretical model of three types of social capital to include a fourth type: hierarchical bonding, which from a network-based theory would represent strong and hierarchical ties.

Granovetter (1973, p. 1361) defines tie strength on the assumption that ties are positive and symmetrical, but, according to him, a comprehensive study of tie strength should also consider negative, asymmetrical and "absent" ties (lacking substantive meaning). This theoretical model conceptualises asymmetric ties (in terms of status differences) and tie strength, ignoring "absent" and negative ties because in our sample these are connections that have been mobilised to get a job.

7.4 THE INTERACTION OF TIE STRENGTH AND STATUS: METHODOLOGICAL PROPOSAL AND EMPIRICAL ANALYSIS

Chapter 5 tests precisely the theoretical model that is proposed and that results from the interaction between status and tie strength, considering that this classification of ties is independent of the principle of homophily. That is, starting from the premise that the best way to approach tie strength is through intimacy of relationship (Cruz and Verd, 2011, 2013; Granovetter, 1983; Kim and Fernández, 2023; Marsden and Campbell, 1984, 2012), without taking into consideration social distance, which would exclude the possibility of having strong ties with people who are different from us or weak ties with people who are similar to us.

This model offers very interesting results, especially in the case of ties that are simultaneously strong and hierarchical. Chapter 5 reveals that strong ties are less useful than other types of ties, particularly when they are horizontal or when ego occupies a position higher than alter in the social structure. However, strong and hierarchical ties can still play a valuable role in certain contexts. It is also revealed that weak ties are more useful when they are hierarchical, which resonates with the theories of Granovetter (1973) and Lin (2008).

Lin argues that when an individual (ego) does not have enough resources in its inner layer of social relationships to achieve its purposes, "then the inner layer of relations, due to the homophily principle, are also likely to involve ties with relatively poor resources" (2008, p. 61). In this case, he or she needs to look for said resources in the intermediate or outer layer of social relationships (Lin, 2008), which is consistent with the findings of this thesis on young people (30-34 years old) with unstable labour market trajectories.

These subjects are more likely to avoid informal employment (in favour of temporary employment) when they mobilise contacts with whom they do not have a close, horizontal relationship. If ego had sufficient resources in its inner layer of relations, strong and horizontal ties would be sufficient to achieve its goals (Lin, 2008). Moreover, for people who are higher up in the social structure, a weak tie increases the likelihood of connecting with someone lower in the social structure (Lin et al., 1981), which shows the importance of contextualising the usefulness of social ties.

In a context where many youth trajectories are characterised by instability, young people are more dependent on their social networks to find employment, networks that are very different depending on whether they are *connected* in the labour market or not. In this context, weak and hierarchical ties are the most likely to avoid informal employment. This type of tie makes it easier to access temporary employment, rather than stable employment, which is scarce in this sample of individuals characterised by unstable trajectories.

7.5 'DISCORDANT CASES' IN THE RELATIONSHIP BETWEEN EDUCATIONAL LEVEL AND LABOUR MARKET TRAJECTORY

Chapter 6 focuses on how and why some individuals do not have the employment trajectories to be expected according to their level of education. This research question is based on the premise that educational level is the variable that most influences labour market trajectories, which is particularly interesting for people with a low level of education, who are more likely to have a trajectory characterised by precariousness (Barranco et al., 2023). After verifying that this is also the case in the trajectories of our sample, it is found that the use of social connections with certain characteristics is one of the drivers that people with a lower level of education use to avoid precariousness to a greater extent than their peers.

The analysis of this chapter suggests that the connections mobilised by those with lower levels of education to avoid precariousness are heterophilic connections in terms of level of education and work colleagues. There are no relevant results according to the typology of ties proposed in this thesis (strong and horizontal, strong and hierarchical, weak and horizontal and weak and hierarchical ties) because discordant cases are the focus of the analysis. They are "exceptions" to the rule identified by sequence analysis (applying a procedure rooted in a discrepancy analysis framework). Whereas in the previous chapter the regressions study precisely *the rule* (and regardless of the level of education). In any case, these individuals continue to take advantage of the most advantageous characteristics of the connections they have mobilised: alters have a higher level of education and are connected to the labour market, which helps them to avoid unemployment or inactivity and low-wage jobs.

7.6 LIMITATIONS, FUTURE RESEARCH AND POLICY IMPLICATIONS

Firstly, the article corresponding to Chapter 5 adopts a classical quantitative approach based on testing a number of hypotheses, with the fundamental hypothesis in this case being that there is an interaction between tie strength and status. However, this approach does not consider the relevance of heterophily in terms of educational level or co-workers. Due to the hypothesis-testing approach, variables related to differences in educational level or the domain of the relationship were not included in the regressions. On the other hand, the article corresponding to Chapter 6 adopts an exploratory approach, identifying that individuals with a lower level of education mobilise these connections to a greater extent to avoid precariousness, particularly in discordant cases. This exploratory approach does not start from preconceived hypotheses, which facilitates the observation of patterns that the standard hypothetico-deductive approach might miss. It reveals that connections are one of several drivers that can be used to avoid precariousness for individuals with a low educational level. After conducting this

second analysis, regressions could be re-run to account for differences in educational level or type of relationship.

Secondly, the theoretical model starts from the theory of social capital, reviewing the empirical indicators used in the literature to approach the types of social capital and attempting to bridge towards Lin's network theory of social capital. Given that he contextualised bonding and bridging ties within a network approach, this thesis proposes extending this model to four types of ties resulting from the interaction of these ties with status differences. However, this involves simplifying the perspectives of social capital to two: communitarian and individual, as is common in the social capital literature. There are additional perspectives on social capital, although they may not be as well known in the social capital literature and could be explored in future research, such as social capital as *brokerage*, as proposed by Burt (2005).

Thirdly, it should be noted that the sample is not statistically representative, as explained in the methodological section of the Introduction and made explicit in the empirical articles. The sampling followed a qualitative logic and did not aim for statistical inference. Its strength lies in facilitating the design and application of a sufficiently complex methodological design to collect retrospective information on labour market trajectories and on the connections mobilised in each employment spell, aiming to develop and identify relationships between concepts or categories. However, once the relevance of hierarchical bonding or strong hierarchical ties has been identified, their influence on different employment situations could be tested with methodological designs that allow for statistically representative samples and inferences for the general population.

Fourthly, the results suggest that, as hypothesised, the types of relationships most useful for labour market insertion vary according to the socio-demographic variables of individuals. This highlights the role of weak ties, which is consistent with the literature, and reveals the importance of strong ties when they are hierarchical, which could be considered a novel result. It would be interesting to analyse in the future how these relationships are formed, in which specific contexts, and how they evolve over time—an aspect that could not be considered in detail in this thesis. Additionally, it would be useful to include occupational level as a covariate in this analysis, as social connections vary across employment sectors, which was beyond the scope of this thesis.

Fifthly, Chapter 6 starts from the premise that educational level is the variable that best explains the employment situation. Therefore, it has been used as a covariate to identify discordant cases to study the role of connections in the trajectory from ages 25 to 30. This thesis focuses on the last years of the labour trajectory, not on the school-to-work transition, which would represent a different research question. While it is true that, from a methodological point of view, educational level is the best variable available to establish a relationship between trajectories and a covariate on which to study discordant cases, future studies could explore the role of social connections in the school-to-work transition, analysing in detail the debates on educational level and job quality.

Sixthly, it should be noted that in recent years, technological development has allowed companies to use artificial intelligence (AI)-based systems and algorithmic management to automate certain processes related to human resource management (Aloisi and De Stefano, 2022). This situation has led to increased demands from trade unions to regulate their use, placing a key role on collective bargaining and employee participation mechanisms in regulating the implementation of these technologies by companies (Molina et al., 2023; Trade Unions Congress, 2021). Indeed, there is an emerging field of inquiry on the application of algorithms to human resource management (HRM) strategy and functions (Baiocco and Fernandez-Macias, 2022; Cameron et al., 2024), referring to the application of data-driven algorithms to automate and enhance various human resources processes. That is the case with the recruitment process (Jarrahi et al., 2021). It would be interesting to study the implications of this algorithmic management not only in terms of human capital (automation of recruitment processes based on CV information, employment history, etc.), but also to consider what role social capital might play in this context. Social capital, accessible through social connections, would be approached as a job search method from both the job seeker's and the employer's perspectives. The role of social capital in the algorithmic management on recruitment processes is likely to vary significantly across different employment sectors.

Finally, it is important mentioning that the findings of this PhD dissertation are valuable for the design and development of public policies aimed at reducing youth unemployment and increasing job instability, as they highlight the role of the social context and connections for these young individuals—aspects often overlooked in employment policies. By underscoring the importance of social connections, including strong ties when they are hierarchical, this research offers practical implications for policymakers, indicating that initiatives fostering social support networks could improve employment outcomes for young job seekers. Social capital building policies and social mentoring are largely unknown in the Spanish context and when they have been applied in the international context, they have been applied with acknowledged failures. I believe the results of the dissertation will contribute to identify which factors influence the success or failure of this type of policies.

8. REFERENCES

Aloisi, A., and De Stefano, V. (2022). *Your boss is an algorithm: Artificial intelligence, platform work and labour*. NY: Bloomsbury Publishing.

Baiocco, S., and Fernandez-Macias, E. (2022). *The algorithmic management of work: A basic compass*. Sevilla: Joint Research Centre. https://publications.jrc.ec.europa.eu/repository/handle/JRC129819

Barranco, O., González-Heras, A., and Peligro-Moreno, C. (2023). Situacions i trajectòries laborals de la joventut catalana. In J. M. Verd (Ed.), *Enquesta a la joventut de catalunya 2022. Volum 1. Trajectòries i transicions* (Generalitat de Catalunya. Departament de Drets Socials. Agència Catalana de la Joventut, pp. 137–209).

Bidart, C., Degenne, A., and Grossetti, M. (2020). *Living in Networks: The Dynamics of Social Relations* (1st ed.). Cambridge University Press. https://doi.org/10.1017/9781108882392

Blanchard, P., Bühlmann, F., and Gauthier, J.-A. (Eds.). (2014). *Advances in Sequence Analysis: Theory, Method, Applications* (Vol. 2). Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-319-04969-4

Bourdieu, P. (1986). The Forms of Capital. In J. Richardson (Ed.), *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education* (pp. 241–258). Greenwood.

Burt, R. S. (1995). *Structural holes: The social structure of competition*. Harvard University Press.

Burt, R. S. (2005). *Brokerage and closure: An introduction to social capital*. Oxford University Press.

Cameron, R., Herrmann, H., and Nankervis, A. (2024). Mapping the evolution of algorithmic HRM (AHRM): A multidisciplinary synthesis. *Humanities and Social Sciences Communications*, *11*(1), 303. https://doi.org/10.1057/s41599-024-02786-z

Catalan Youth Observatory. (2017). *Survey of young people in Catalonia* [Data set]. Generalitat de Catalunya. Departament de Drets Socials. https://dretssocials.gencat.cat/ca/ambits_tematics/joventut/observatori_catala_de_la_joventut/enquesta_joventut_Catalunya/index.html#googtrans(ca|en)

Collins, R. (2019). *The credential society: An historical sociology of education and stratification*. Columbia University Press.

Creswell, J. W., and Plano Clark, V. L. (2017). *Designing and conducting mixed methods research* (3rd ed.). Sage Publications.

Crossley, N., Bellotti, E., Edwards, G., Everett, M. G., Koskinen, J., and Tranmer, M. (2015). *Social network analysis for Ego-Nets*. SAGE Publications. https://doi.org/10.4135/9781473911871

Cruz, I., and Verd, J. M. (2011). Densidad, clase social y apoyo expresivo. *Redes. Revista hispana para el análisis de redes sociales*, *20*(1), 187–203. https://doi.org/10.5565/rev/redes.412

Cruz, I., and Verd, J. M. (2013). La fuerza de los lazos: Una exploración teórica y empírica de sus múltiples significados. *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, *26*, 149–174. https://doi.org/10.5944/empiria.26.2013.7156

Degenne, A., and Forse, M. (1999). *Introducing Social Networks*. SAGE Publications. https://doi.org/10.4135/9781849209373

Elder, G. H., and Giele, J. Z. (Eds.). (2009). *The craft of life course research*. Guilford Press.

Esser, H. (2008). The two meanings of social capital. In D. Castiglione, J. W. van Deth, and G. Wolleb (Eds.), *The handbook of social capital* (pp. 22–49). Oxford University Press.

Fine, B. (1999). The Developmental State Is Dead—Long Live Social Capital? *Development and Change*, *30*(1), 1–19. https://doi.org/10.1111/1467-7660.00105

Fine, B. (2002). It ain't social, it ain't capital and it ain't Africa. *Studia Africana*, *13*, 18–33.

Fine, B. (2003). Social Capital: The World Bank's Fungible Friend. *Journal of Agrarian Change*, *3*(4), 586–603.

Fine, B. (2004). From Bourdieu to Becker: Economics confronts the social sciences. In P. Arestis and M. Sawyer (Eds.), *The Rise of the Market*. Edward Elgar Publishing. https://ideas.repec.org//h/elg/eechap/3410_4.html

Fine, B. (2010). *Theories of social capital: Researchers behaving badly*. Pluto Press. https://doi.org/10.2307/j.ctt183pdrp

Fischer, C. S. (2005). Bowling Alone: What's the Score? *Social Networks*, *27*(2), 155–167. https://doi.org/10.1016/j.socnet.2005.01.009

Furlong, A., Goodwin, J., O'Connor, H., Hadfield, S., Hall, S., Lowden, K., and Plugor, R. (2017). *Young People in the Labour Market: Past, Present, Future* (1st ed.). Routledge. https://doi.org/10.4324/9781315756752

Gabadinho, A., Ritschard, G., Müller, N. S., and Studer, M. (2011). Analyzing and Visualizing State Sequences in *R* with TraMineR. *Journal of Statistical Software*, *40*(4), 1–37. https://doi.org/10.18637/jss.v040.i04

Gauthier, J.-A., Widmer, E. D., Bucher, P., and Notredame, C. (2010). Multichannel Sequence Analysis Applied to Social Science Data. *Sociological Methodology*, *40*(1), 1–38. https://doi.org/10.1111/j.1467-9531.2010.01227.x

Giele, J. Z., and Elder, G. H. (1998). *Methods of Life Course Research: Qualitative and Quantitative Approaches*. SAGE Publications. https://doi.org/10.4135/9781483348919

Gittell, R., and Vidal, A. (1998). *Community organizing. Building social capital as a development strategy*. Sage Publications. https://doi.org/10.4135/9781452220567

Gobo, G., and Mauceri, S. (2014). *Constructing Survey Data: An Interactional Approach*. SAGE Publications. https://doi.org/10.4135/9781446288481

González-Heras, A. (2022). Las perspectivas del capital social, parte I. *Cinta de Moebio. Revista de Epistemología de Ciencias Sociales*, *74*, 121–131. https://doi.org/10.4067/s0717-554x2022000200121

Granovetter, M. S. (1973). The strength of weak ties. *American Journal of Sociology*, *78*(6), 1360–1380. https://doi.org/10.1086/225469

Granovetter, M. S. (1983). The strength of weak ties: A network theory revisited. *Sociological Theory*, *1*, 201–233. https://doi.org/10.2307/202051

Granovetter, M. S. (1995[1974]). *Getting a Job: A Study of Contacts and Careers* (2nd ed.). University of Chicago Press. https://press.uchicago.edu/ucp/books/book/chicago/G/bo3636056.html

Grossetti, M., Barthe, J.-F., and Chauvac, N. (2011). Studying Relational Chains from Narrative Material. *Bulletin of Sociological Methodology/Bulletin de Méthodologie Sociologique*, *110*(1), 11–25. https://doi.org/10.1177/0759106311399553

Harary, F., Norman, R. Z., and Cartwright, D. (1965). *Structural Models: An Introduction to the Theory of Directed Graphs*. Wiley.

Hesse-Biber, S. N., and Johnson, R. B. (Eds.). (2015). *The Oxford handbook of multimethod and mixed methods research inquiry*. Oxford University Press. https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199933624.001.0001

Hollstein, B. (2023). Personal network dynamics across the life course: A relationship-related structural approach. *Advances in Life Course Research*, *58*. https://doi.org/10.1016/j.alcr.2023.100567

Jarrahi, M. H., Newlands, G., Lee, M. K., Wolf, C. T., Kinder, E., and Sutherland, W. (2021). Algorithmic management in a work context. *Big Data & Society*, *8*(2). https://doi.org/10.1177/20539517211020332

Kim, M., and Fernández, R. M. (2023). What makes weak ties strong? *Annual Review of Sociology*, *49*, 177–193. https://doi.org/10.1146/annurev-soc-030921-034152

Lefresne, F. (2003). *Les jeunes et l'emploi*. La Découverte.

Liao, T. F., Bolano, D., Brzinsky-Fay, C., Cornwell, B., Fasang, A. E., Helske, S., Piccarreta, R., Raab, M., Ritschard, G., Struffolino, E., and Studer, M. (2022). Sequence analysis: Its past, present, and future. *Social Science Research*, *107*, 102772. https://doi.org/10.1016/j.ssresearch.2022.102772

Lin, N. (1982). Social resources and instrumental action. In P. V. Marsden and N. Lin (Eds.), *Social structure and network analysis* (pp. 131–145). SAGE Publications.

Lin, N. (1995). Les ressources sociales : Une théorie du capital social. *Revue Française de Sociologie*, *36*(4), 685–704. https://doi.org/10.2307/3322451

Lin, N. (1999). Social networks and status attainment. *Annual Review of Sociology*, *25*, 467–487. https://doi.org/10.1146/annurev.soc.25.1.467

Lin, N. (2001). *Social capital. A theory of social structure and action*. Cambridge University Press. https://doi.org/10.1017/CBO9780511815447

Lin, N. (2008). A network theory of social capital. In D. Castiglione, J. W. van Deth, and G. Wolleb (Eds.), *The handbook of social capital* (pp. 50–69). Oxford University Press.

Lin, N., and Bian, Y. (2021). Social capital: An update. In M. L. Small, B. L. Perry, B. Pescosolido, and E. B. Smith (Eds.), *Personal networks. Classic readings and new directions in Egocentric analysis* (pp. 504–518). Cambridge University Press. https://doi.org/10.1017/9781108878296.037

Lin, N., Ensel, W. M., and Vaughn, J. C. (1981). Social resources and strength of ties: Structural factors in occupational status attainment. *American Sociological Review*, *46*(4), 393–405. https://doi.org/10.2307/2095260

Longo, M. E. (2018). Rapports des jeunes au travail, pratiques d'emploi et diplômes: L'amalgame de parcours différenciés. *Agora Débats/Jeunesses*, *79*(2), 67–85. https://doi.org/10.3917/agora.079.0067

Longo, M. E., Bourdon, S., and Dionne, P. (2019). Les rapports à la vie professionnelle et l'intervention en orientation : Une clé de compréhension des parcours des jeunes. *Canadian Journal of Counselling and Psychotherapy*, *53*(2), 99–125.

Lozares, C., Verd, J. M., Martí, J., López-Roldán, P., and Molina, J. L. (2011). Cohesión, Vinculación e Integración sociales en el marco del Capital Social. *Redes. Revista Hispana Para El Análisis de Redes Sociales*, *20*(1), 1. https://doi.org/10.5565/rev/redes.407

Marsden, P. V., and Campbell, K. E. (1984). Measuring tie strength. *Social Forces*, *63*(2), 482–501. https://doi.org/10.1093/sf/63.2.482

Marsden, P. V., and Campbell, K. E. (2012). Reflections on conceptualizing and measuring tie strength. *Social Forces*, *91*(1), 17–23. https://doi.org/10.1093/sf/sos112

Membiela-Pollán, M., and Pena-López, J. A. (2017). Clarifying the concept of social capital through its three perspectives: Individualistic, communitarian and macrosocial. *European Journal of Government and Economics*, *6*(2), 146–170. https://doi.org/10.17979/ejge.2017.6.2.4327

Molina, O., Butollo, F., Makó, C., Godino, A., Holtgrewe, U., Illsoe, A., Junte, S., Larsen, T. P., Illésy, M., Pap, J., and Wotschack, P. (2023). It takes two to code: A comparative analysis of collective bargaining and artificial intelligence. *Transfer: European Review of Labour and Research*, *29*(1), 87–104. https://doi.org/10.1177/10242589231156515

Mortimer, J. T., and Shanahan, M. J. (Eds.). (2003). *Handbook of the life course*. Springer. https://link.springer.com/book/10.1007/b100507

Navarro, V. (2002). A Critique of Social Capital. *International Journal of Health Services*, *32*(3), 423–432. https://doi.org/10.2190/6U6R-LTVN-FHU6-KCNU

Neal, Z. P., and Neal, J. W. (2022). That'll move the chains: Collecting network chain data. *Social Networks*, *69*, 35–44. https://doi.org/10.1016/j.socnet.2019.10.007

O'Reilly, J., Leschke, J., Ortlieb, R., Seeleib-Kaiser, M., and Villa, P. (2018). Comparing Youth Transitions in Europe: Joblessness, Insecurity, Institutions, and Inequality. In J. O'Reilly, J. Leschke, R. Ortlieb, M. Seeleib-Kaiser, and P. Villa (Eds.), *Youth Labor in Transition: Inequalities, Mobility, and Policies in Europe* (1st ed., pp. 1–29). Oxford University Press. https://doi.org/10.1093/oso/9780190864798.003.0001

Ovares Sánchez, C. (2018). La sociología de Georg Simmel y el 'capital social': La confianza como fuerza socializadora. *Revista Reflexiones*, *97*(2), 23–34. https://doi.org/10.15517/rr.v97i2.31481

Parreira do Amaral, M., Walther, A., and Litau, J. (2011). Governance of educational trajectories in Europe. Access, coping and relevance of education for young people in European knowledge societies in comparative perspective. *GOETE Final Report. Frankfurt.* http://www.goete.eu/download/working-papers/file/24-state-of-the-art-report-governance-of-educational-trajectories-in-europe?tmpl=component.

Parry, O., Thompson, C., and Fowkes, G. (1999). Life Course Data Collection: Qualitative Interviewing using the Life Grid. *Sociological Research Online*, *4*(2), 102–112. https://doi.org/10.5153/sro.233

Pastore, F., Quintano, C., and Rocca, A. (2021). Some young people have all the luck! The duration dependence of the school-to-work transition in Europe. *Labour Economics*, *70*. https://doi.org/10.1016/j.labeco.2021.101982

Piccarreta, R., and Studer, M. (2019). Holistic analysis of the life course: Methodological challenges and new perspectives. *Advances in Life Course Research*, *41*, 100251. https://doi.org/10.1016/j.alcr.2018.10.004

Portes, A. (1998). Social capital: Its origins and applications in modern sociology. *Annual Review of Sociology*, *24*, 1–24. https://doi.org/10.1146/annurev.soc.24.1.1

Portes, A. (2000). The two meanings of social capital. *Sociological Forum*, *15*, 1–12. https://doi.org/10.1023/A:1007537902813

Putnam, R. D. (2000). *Bowling alone: The collapse and revival of American community*. Simon and Schuster.

Ritschard, G., and Studer, M. (2018). Sequence Analysis: Where Are We, Where Are We Going? In G. Ritschard and M. Studer (Eds.), *Sequence Analysis and Related Approaches* (Vol. 10, pp. 1–11). Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-319-95420-2_1

Santamaría, E. (2018). Jóvenes, crisis y precariedad laboral: Una relación demasiado larga y estrecha. *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, *15*. https://recyt.fecyt.es/index.php/encrucijadas/article/view/79134

Serracant, P. (2015). The Impact of the Economic Crisis on Youth Trajectories: A Case Study from Southern Europe. *YOUNG*, *23*(1), 39–58. https://doi.org/10.1177/1103308814557398

Shiell, A., Hawe, P., and Kavanagh, S. (2020). Evidence suggests a need to rethink social capital and social capital interventions. *Social Science & Medicine*, *257*, 111930. https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2018.09.006

Sobel, J. (2002). Can We Trust Social Capital? *Journal of Economic Literature*, *40*(1), 139–154.

Szreter, S., and Woolcock, M. (2004). Health by association? Social capital, social theory, and the political economy of public health. *International Journal of Epidemiology*, *33*(4), 650–667. https://doi.org/10.1093/ije/dyh013

Tashakkori, A., Johnson, B. R., and Teddlie, C. (2021). *Foundations of mixed methods research: Integrating quantitative and qualitative approaches in the social and behavioral sciences* (2nd ed.). SAGE Publications.

Tikkanen, J., Biggart, A., and Pohl, A. (2016). The diversity of education and welfare systems in Europe. In A. Walther, M. Parreira Do Amaral, M. Cuconato, and R. Dale (Eds.), *Governance of Educational Trajectories in Europe: Pathways, Policy and Practice* (1st ed., pp. 35–52). Bloomsbury Academic. https://doi.org/10.5040/9781474287203

Tittenbrun, J. (2014). Social capital: Neither social, nor capital. *Social Science Information*, *53*(4), 453–461. https://doi.org/10.1177/0539018414532318

Trade Unions Congress. (2021). *When AI is the boss? An introduction to union reps*. https://www.tuc.org.uk/resource/when-ai-boss

Úbeda, M., Cabasés, M. À., Sabaté, M., and Strecker, T. (2020). The Deterioration of the Spanish Youth Labour Market (1985–2015): An Interdisciplinary Case Study. *YOUNG*, *28*(5), 544–563. https://doi.org/10.1177/1103308820914838

Vacchiano, M. (2017). *Las redes personales en el mercado del trabajo. Recursos, mecanismos y desigualdades en el medio juvenil* [Doctoral thesis, Universitat Autònoma de Barcelona]. https://www.tdx.cat/handle/10803/457528

Vacchiano, M., Martí, J., Yepes-Cayuela, L., and Verd, J. M. (2018). Las redes personales en la inserción laboral juvenil en tiempos de crisis. Un análisis en Barcelona. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, *161*, 121–140. http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.161.121

Vacchiano, M., Yepes-Cayuela, L., and Martí, J. (2021). The family as (one- or two-step) social capital: Mechanisms of support during labor market transitions. *Community, Work & Family*, *24*(4), 471–487. https://doi.org/10.1080/13668803.2019.1687425

Vancea, M., and Utzet, M. (2018). School-to-work transition: The case of Spanish NEETs. *Journal of Youth Studies*, *21*(7), 869–887. https://doi.org/10.1080/13676261.2017.1421313

Verd, J. M. (2023). Using a hybrid data collection tool: Analysis of youth labour market trajectories integrating quantitative, qualitative and social network data. *International Journal of Social Welfare*, *32*(1), 9–19. https://doi.org/10.1111/ijsw.12528

Verd, J. M., Barranco, O., and Bolíbar, M. (2019). Youth unemployment and employment trajectories in Spain during the Great Recession: What are the determinants? *Journal for Labour Market Research*, *53*(4). https://doi.org/10.1186/s12651-019-0254-3

Verd, J. M., Barranco, O., González Heras, A., Martí Olivé, J., Muntanyola Saura, D., Rodríguez Soler, J., Vacchiano, M., and Yepes Cayuela, L. (2021). *Base de datos del proyecto 'La acumulación y uso de capital social en los jóvenes con trayectorias laborales de inestabilidad ¿También el efecto Mateo?' (CAPSINES)* [Data set]. Repositori de dades de recerca. https://doi.org/10.34810/DATA29

Verd, J. M., Godino, A., González-Heras, A., and Rodríguez-Soler, J. (2024). Escaping the trap of temporary employment: Precariousness among young people before and after Spain's 2021 labour market reform act. *International Journal of Social Welfare*, 1–24. https://doi.org/10.1111/ijsw.12645

Verd, J. M., Rodríguez-Soler, J., and González-Heras, A. (2021). El papel de las políticas activas de empleo en las trayectorias laborales inestables de la población joven. *Anuario IET de Trabajo y Relaciones Laborales*, *7*, 123–152. https://doi.org/10.5565/rev/aiet.97

Verd, J. M., and Yepes-Cayuela, L. (2021). El empleo irregular en las trayectorias laborales de la población joven. Una aproximación mixta de carácter descriptivo y secuencial. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, *39*(2), 329–350. https://doi.org/10.5209/crla.70237

Walther, A. (2006). Regimes of youth transitions: Choice, flexibility and security in young people's experiences across different European contexts. *YOUNG*, *14*(2), 119–139. https://doi.org/10.1177/1103308806062737

Walther, A. (2017). Support across life course regimes. A comparative model of social work as construction of social problems, needs, and rights. *Journal of Social Work*, *17*(3), 277–301. https://doi.org/10.1177/1468017316640195

Woolcock, M. (2001). The Place of Social Capital in Understanding Social and Economic Outcome. *Canadian Journal of Policy Research*, *2*(1), 11–17.

World Bank. (2001). *World Development Report 2000/2001. Attacking poverty*. Oxford University Press. https://doi.org/10.1596/0-1952-1129-4

Yepes-Cayuela, L. (2018). *Trayectorias laborales y redes personales. Un análisis longitudinal en la población joven* [Doctoral thesis, Universitat Autònoma de Barcelona]. https://www.tdx.cat/handle/10803/664687



Quit Centre d'Estudis Sociològics sobre la Vida Quotidiana i el Treball

AGAUR Agència de Gestió d'Ajuts Universitaris i de Recerca

iet Institut d'Estudis del Treball

Generalitat de Catalunya

INCASI *International Network for Comparative Analysis of Social Inequalities*

UAB Universitat Autònoma de Barcelona

MINISTERIO DE CIENCIA E INNOVACIÓN

UNIÓN EUROPEA

FONDO EUROPEO DE DESARROLLO REGIONAL

AGENCIA ESTATAL DE INVESTIGACIÓN